

CON EL AGUA HASTA
LOS APAREJOS
PESCADORES Y PESQUERÍAS
EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS

Graciela Alcalá Moya



antropologías
ciestas



639.2092

A665c Alcalá Moya, Graciela.

*Con el agua hasta los aparejos:
pescadores y pesquerías en el Soconusco,
Chiapas / Graciela Alcalá Moya. -- México:*

CIESAS; UNICACH; CIAD, 1999.

288 p.: il. maps. tabs.; 23 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN 968-496-360-2

1. Pescadores - México - Soconusco, Chiapas.
2. Pesca - México - Soconusco, Chiapas.
3. Pesquerías - México - Soconusco, Chiapas.
4. Soconusco, Chiapas - Condiciones Económicas.
5. Soconusco, Chiapas - Condiciones Sociales

Diseño de la colección y portada: Marina Garone
Edición al cuidado de Bulmaro Sánchez y Felipe Sierra
Tipografía y formación: Laura Roldán



ciesas



SEP • CONACYT



CESMECA



CIAD

Primera edición: 1999

- © Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan 14000, D.F.
- © Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas
1a. Sur Poniente 1460, 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
- © Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
Kilómetro 0.6 Carretera a la Victoria
Apartado Postal 1735, 83000, Hermosillo, Sonora

ISBN 968-496-360-2

*A la memoria de Luis María Gatti,
maestro sin igual*

Índice

| | |
|--|----|
| <i>Reconocimientos</i> | 13 |
| <i>Obertura</i> | 19 |
| | |
| <i>El Piruetas en las palapas tiburonerías</i> | 19 |
| <i>Don Casi en la bocabarra</i> | 20 |
| <i>Chus en la pampa de agua</i> | 21 |
| <i>A manera de introducción</i> | 23 |

Primera parte

| | |
|---|----|
| <i>Tiburoneros, camaroneros y escameros de El Soconusco</i> | 35 |
| | |
| <i>Del andamiaje básico: denominaciones, actores sociales y escenarios de referencia de la pesca marítima en México</i> | 35 |
| <i>Los estilos del pescador artesanal soconusquense</i> | 48 |
| <i>Los tiburoneros</i> | 50 |
| <i>¿Dónde viven?</i> | 50 |
| <i>¿Dónde trabajan los tiburoneros?</i> | 55 |
| <i>El mar</i> | 55 |
| <i>Las palapas</i> | 57 |
| <i>La etapa de "matar" tiburón en Puerto Madero</i> | 61 |
| <i>El momento actual: la etapa de "sacar" tiburón</i> | 63 |
| <i>Pescado de Chiapas, S. A.: un fallido y muy costoso "experimento"</i> | 66 |
| <i>Los centroamericanos en Puerto Madero: noveles pescadores de tiburón</i> | 70 |
| <i>La pesquería de tiburón en el Pacífico mexicano: evolución de un trasiego</i> | 74 |
| <i>Los camaroneros</i> | 80 |
| <i>Los habitantes de esteros y lagunas costeras</i> | 81 |
| <i>La pesca de camarón: organización del trabajo y de la captura</i> | 86 |

| | |
|--|-----|
| La venta de camarón | 92 |
| Los problemas de la pesquería artesanal del camarón vistos por los pescadores de La Palma | 95 |
| <i>Los pescadores de las pampas de agua</i> | 98 |
| ¿Qué son las pampas de agua? | 98 |
| ¿Dónde viven los pescadores de las pampas de agua y en qué trabajan? | 99 |
| El grupo de pescadores "Libertad" | 102 |

Segunda parte

| | |
|---|-----|
| <i>La región de El Soconusco</i> | 111 |
| <i>El territorio en el que se mueven los pescadores</i> | 111 |
| <i>Tapachula, capital regional</i> | 115 |
| Elementos que contribuyeron a la gestación de la ciudad | 115 |
| Tapachula, capital regional de El Soconusco contemporáneo: crecimiento y expansión urbanos | 118 |
| Los inmigrantes centroamericanos en el municipio de Tapachula | 125 |
| <i>Una mirada al paisaje de la costa chiapaneca</i> | 126 |
| <i>Distribución de la población e identidades paralelas</i> | 127 |
| <i>El Soconusco: región de inmigrantes, escenario de solidaridades</i> | 130 |
| Los caminos del éxodo obligado | 134 |
| Algunas "historias de amor" | |
| o del enraizamiento de los inmigrantes | 136 |
| <i>Nelson y Ceci</i> | 138 |
| <i>Sulaima y Pedro</i> | 140 |
| <i>Evelyn y Juan</i> | 141 |
| <i>Margarito y Lucha</i> | 142 |
| El camino más corto para enraizar: acogerse al trabajo y al modo de vida de los pescadores | 143 |
| De nuevo la región: el espacio vivido y las relaciones del inmigrante | 146 |

 Tercera parte

| | |
|--|-----|
| <i>El universo de la pesca en el litoral del Pacífico mexicano</i> | 153 |
| <i>Caracterización oficial de las zonas pesqueras del litoral</i> | |
| <i>Pacífico mexicano</i> | 155 |
| <i>Las regiones litorales del Pacífico mexicano</i> | 157 |
| <i>Del crecimiento de la pesca industrial en la región litoral</i> | |
| <i>Pacífico Norte a la involución de las pesquerías</i> | |
| <i>más importantes en alta mar</i> | 160 |
| <i>De los asentamientos pesqueros centenarios en la región litoral</i> | |
| <i>Pacífico Centro, al desarrollo turístico y portuario</i> | 175 |
| San Blas, Nayarit | 177 |
| Puerto Vallarta, Jalisco | 178 |
| Manzanillo, Colima | 179 |
| Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán | 186 |
| Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero | 189 |
| Acapulco, Guerrero | 189 |
| Bahías de Huatulco, Oaxaca | 190 |
| Salina Cruz, Oaxaca | 190 |
| La región en su conjunto | 191 |
| <i>Del olvido de la pesca en la región litoral Pacífico Sur,</i> | |
| <i>a los intentos de modernización acelerada</i> | 197 |
| <i>El desequilibrio de la actividad pesquera en las regiones litorales</i> | |
| <i>del Pacífico: obstáculo para el desarrollo</i> | 205 |

| | |
|-------------------------------|-----|
| <i>A manera de conclusión</i> | 213 |
|-------------------------------|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Anexo núm. 1: Un puerto de cabotaje para El Soconusco: de cómo San Benito se convirtió en Puerto Madero a lo largo de un siglo</i> | 220 |
|---|-----|

| | |
|---------------------------------|-----|
| <i>Anexo núm. 2: El tiburón</i> | 223 |
|---------------------------------|-----|

| | |
|---------------------------------|-----|
| <i>Anexo núm. 3: El camarón</i> | 226 |
|---------------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Anexo núm. 4: Captura de tiburón en Puerto Madero</i> | 230 |
| <i>Anexo fotográfico</i> | 231 |
| <i>Glosario</i> | 249 |
| <i>Siglas</i> | 256 |
| <i>Índice de cuadros</i> | 258 |
| <i>Índice de figuras</i> | 259 |
| <i>Bibliografía</i> | 260 |

Reconocimientos

Este libro es el resultado de una investigación que se extendió por casi ocho años, durante los cuales efectué trabajo de campo en la región de El Soconusco y en otros lugares de la costa del Pacífico mexicano.

Es un texto cuya urdimbre ha sido tejida con distintos hilos que a su vez fueron confeccionados con material diverso, como esas atarrayas bienamadas por los pescadores viejos. Su propósito es el de mostrar la situación que viven los pescadores que habitan en El Soconusco, y que ésta no es ajena a aquella que enfrentan sus homólogos en el resto de regiones litorales del Pacífico mexicano con quienes comparten un problema toral: las consecuencias de la desafortunada intervención gubernamental en la planificación del uso del espacio costero.

A lo largo de más de 10 500 kilómetros de litorales mexicanos habitan más de 350 000 pescadores. Entre el 2 y el 3% trabaja en embarcaciones de gran calado que capturan especies en mar abierto: son los pescadores industriales o “de altura”; el resto lo hace en embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda generalmente en las lagunas costeras y en el mar a vista de costa y se les conoce con el nombre de pescadores artesanales o “de pequeña escala”.

Estos hombres aportan a la nación alimentos baratos y nutritivos; el trabajo de cada uno es fuente de ocupación para seis u ocho personas, ya sea en el comercio o en la transformación de su captura y por si esto fuese poco, preciso es decir que dada la falta de vigilancia en nuestro mar patrimonial, la soberanía sobre su espacio tridimensional está en buena medida en sus ásperas y rudas manos. Ellas, manos de alquimista de alguna manera, transmutan el “agua en vino”, es decir, convierten las especies acuáticas en “recursos” por efecto no sólo de su trabajo de captura sino también vía su apropiación por su imaginario cultural, un imaginario que hasta ahora —desgraciadamente— ningún investigador se ha ocupado en estudiar.

Muy a menudo los pescadores son también los primeros en conocer e identificar con referencias propias algunas de las especies que habitan los océanos y que son *hiatus* aún del conocimiento de los especialistas, y por aquella operación las integran a su mundo, que es también el nuestro.

En el litoral del Pacífico con cerca de 8 400 kilómetros de longitud, sus 135 000 pescadores se encuentran particularmente “atomizados”, comparados con sus colegas que habitan el litoral del Golfo y el Caribe mexicanos. Pero ese hecho no ha sido obstáculo para su inserción a la vida económica nacional.

Prueba de ello es que a pesar de que su trabajo está efectivamente regido no por horarios de oficina o de taller sino por el “temperamento de las aguas y de los vientos” y de que no les apetece el ser encuadrados en y por la documentación oficial, los pescadores han sido objeto de la planificación gubernamental desde la segunda mitad del siglo xx, y están insertos en mayor o menor medida en una dinámica de desarrollo que el Estado ha intentado imponerles. La voluntad imperial de los presidentes, anclada en los paradigmas de desarrollo que su discurso político encumbra en cada sexenio, los persigue por lo menos desde entonces.

En el litoral Pacífico en particular, la pesca industrial en alta mar en embarcaciones de gran calado ha sido la “niña mimada” de la inversión gubernamental sexenio tras sexenio, mientras que la pesca artesanal o de pequeña escala ha sido una especie de “Cenicienta” del sector.

Los desconocidos pescadores soconusquenses habitantes del extremo sureste de la costa del Pacífico a donde ni los megaproyectos de desarrollo turístico ni portuario habían llegado hasta hace apenas una generación, se convirtieron a principios de 1980 —por obra y gracia de la voluntad presidencial— en “los principales destinatarios del proyecto de desarrollo integral” más ambicioso que se hubiese diseñado para el estado de Chiapas.

A mediados de 1986 —luego de una rica experiencia de investigación durante más de cinco años en comunidades de pescadores artesanales en Veracruz, Tabasco, Quintana Roo, Baja California, Colima y Michoacán— se presentó para mí la posibilidad de estudiar el inédito proceso de la puesta en marcha de aquel proyecto. Me interesé en ir al encuentro de sus beneficiarios porque durante los años precedentes había ido conociendo los resultados concretos de las políticas de desarrollo de “las inversiones en el sector” y la disparatada secuela de consecuencias que habían tenido en distintas regiones litorales del país: ¿cómo dejar escapar la oportunidad de conocer y dar a conocer el nuevo intento de desarrollo pesquero?, ¿quién, que estuviese interesado en conocer la vida y el trabajo de los pescadores hubiese dejado ir la oportunidad? Desde luego yo no.

Cuando llegué a El Soconusco me enteré de que si bien las nuevas obras de construcción de puerto e industria estaban adelantadas, prácticamente nada se había escrito todavía sobre los pescadores soconusquenses. Me fue preciso entonces “empezar desde el principio”: mostrar quiénes son los pescadores, dónde y cómo viven, cuál es el contexto en el que se ubican, no sólo dentro del mismo Soconusco —al que, por otro lado, nadie había mirado antes en tanto región litoral pesquera— sino sobre todo en el escenario de las regiones litorales del Pacífico mexicano, extenso marco de la planificación gubernamental del desarrollo pesquero. El libro se ocupa de describir estos aspectos

tos a partir de los propios pescadores, de sus pueblos y de su región de referencia. Cuando me ha sido posible tratar así el material que he obtenido he hecho el esfuerzo de darle la forma de la narración, del relato, entendido éste a la manera de Lynch:

La descripción [...] del devenir de las cosas a través de sus acontecimientos es una narración. Un discurso hilado y significativo que consigue apresar, si no el tránsito mismo (que es inexplicable), al menos los hitos de ese tránsito para dar al sujeto un remedo de satisfacción, un simulacro de dominio sobre cambios de los que, por supuesto, no se siente responsable. Un relato es, en definitiva, un juego de la conciencia consigo misma, un ardid por el cual la conciencia fija, ordena, categoriza, diseña, ensambla, compone y descompone aquello que en cada instante se le manifiesta como una propiedad inexplicable de las cosas, entregadas al vértigo de sus mutaciones.¹

A nuestra llegada a Chiapas, hace ya 10 años, tuve la fortuna de contar con el interés por mi trabajo y el cariño y paciencia de inteligentes y generosos amigos y colegas, quienes han alumbrado con su ejemplo mi caminar en busca de los senderos que transitan los pescadores de allá, de aquí, de todas partes. Sin su apoyo la investigación que emprendí en la costa de El Soconusco hubiese quizá naufragado en el mar de desasosiego que me invadió luego del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Lola Aramoni Calderón, especialista en el estudio de los zoques de hoy y de ayer, colega y amiga entrañable, me mostró el primer rincón de la costa chiapaneca que conocí: Boca de Cielo. Gracias a ella —quien con paciencia infinita fue desatando las amarras que sujetaban algunos de mis prejuicios más profundos— y a las lecturas que sabiamente me proporcionó empecé a percibir los muchos y muy distintos Chiapas que habitan en cada ciudad, en cada pueblo, en cada ranchería del estado, y a apreciar la maravilla de la vida animal y vegetal de su tierra firme.

Lolita “La Grande” me obsequió con la hospitalidad de su casa y en ella me presentó a don Froilán Esquinca, conocedor sin igual del desarrollo de la pesca en su natal Chiapas. Ambos, a su manera, me hicieron ver que los pescadores soconusquenses tienen también un pasado y que en él se ancla su presente.

María Elena Fernández-Galán, bibliotecaria singular, hoy directora del Instituto de Estudios Indígenas, buscó y me proporcionó toda clase de información que consideró útil para continuar en mi tarea. Su perseverancia y su tino en esta labor me devolvieron el ánimo cuando éste, vacilante, amenazaba la continuidad de mi esfuerzo.

¹ Lynch, 1995, *La lección de Sherezade, filosofía y narración*.

Elisa Magaña Figueroa, tapachulteca orgullosa de su patria y de su patria, “chica de hoy” que me brindó su amistad abierta a toda experiencia y quien en Tapachula me cobijara a cualquier hora con su sabrosa conversación en el fresco refugio de su oficina o de su jardín, me mostró El Soconusco urbanita mexicano haciéndome evidentes sus problemas y familiares a sus gentes.

Óscar de la Cruz, ingeniero y administrador chiapaneco responsable de la planeación técnica, construcción, puesta en marcha y funcionamiento de Pescado de Chiapas, S. A., no sólo me brindó información precisa y pertinente durante largas tardes de conversación pasadas entre hangares y cuartos de máquinas, entre oficinas y bodegas, sino también su opinión franca sobre los pescadores de la región y su propio trabajo. La deuda que contraje con él no queda saldada con este flaco reconocimiento.

Para Chus, don Casi y El Piruetas, pescadores chiapanecos resueltos a continuar en su oficio a pesar de los pesares e interesados como pocos en conocer las experiencias de sus camaradas en otras latitudes, gracias mil por su confianza, llave que me abrió las puertas de algunas de sus travesías, de sus recuerdos, de sus dudas y de sus esperanzas.

Mario H. Ruz, antropólogo e historiador, políglota “loctorcito” en ciencias varias, amigo entrañable, leyó con cuidado y prolijo detenimiento una primera versión de este libro y me brindó con sus comentarios precisos, ágiles y ciertamente benévolos la posibilidad de enmendar errores, de descubrir incoherencias, no todas superadas. Sin escatimar el derroche de su agudo e incomparable sentido del humor, ni cejar en su persuasivo empeño de etnógrafo convencido supo inspirarme confianza en mis materiales y arrancar descripciones precisas a las enrevesadas páginas que revisó.

Roberto Melville, experimentado antropólogo y lector atento de aquella primera versión, facilitó mi tarea de reconstruirla por completo al inquirir —con sobrada razón— sobre el problema que se abordaba en el texto. Espero que en este libro se le manifiesten la utilidad y la pertinencia de su demanda.

Jesús Morales Bermúdez, quien tiene por heredad la literatura que acrece generoso, me ha obsequiado no sólo con su amistad sino también con el tiempo precioso que robó a su escribir meditado y fino para acometer la tarea de encontrarle habitación a este texto y volverlo así un libro. Su esfuerzo entusiasta ha dado fruto.

Efraín Ascencio, con su paciencia a toda prueba y tan grande como su buena voluntad hizo posible que este libro se vistiera con sus fotografías de paisajes y de pescadores de El Soconusco.

He podido investigar durante años y escribir una y otra vez este texto —y otros más publicados por diversas instituciones— en tanto investigadora en el CIESAS. Agradezco a su director, el doctor Rafael Loyola y a su coordinadora académica, la licenciada

Guadalupe Escamilla, así como a la doctora Teresa Rojas, anterior directora, el respeto y atención que brindaron a mis tiempos de trabajo y a mis maneras circulares de llevarlo a cabo.

Deseo manifestar también mi reconocimiento a las instituciones que junto con el CIESAS le han dado casa a este libro: el Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo, en Hermosillo, Sonora, y el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas ubicado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

A lo largo de estos años de investigación y aprendizaje, el apoyo inquebrantable de Juan Pedro Viqueira Alban en la vida de todos nuestros días y en mi trabajo académico ha sido invaluable. A su lado he compartido sus experiencias de historiador de archivo y de campo para ampliar así mis horizontes y relativizar mis propias experiencias de antropóloga solitaria entre olvidados pescadores. Su ejemplo de tolerancia y de respeto hacia el prójimo ha nutrido el acrecer de los míos propios en momentos en los que esos valores se ponen a prueba. Valgan estas escasas palabras para reconocerlo públicamente.

De Luis María Gatti aprendí el sentido de la antropología social y la naturaleza del gusto que despierta el cultivarla. De su pasión por la lectura y por la práctica de su oficio —antropólogo regional— se contagió mi curiosidad por el estudio de las sociedades y por el conocimiento del mundo que los hombres y mujeres construyen. Del compartir casa y sustento con él y con su familia me nació otra noción de la vida doméstica. Pues como no me fue dado dedicarle este libro cuando vivo, lo dedico ahora a honrar su memoria.

París, otoño de 1997

Obertura

La vida, la historia del mundo, todas las historias particulares se nos presentan bajo la forma de una serie de acontecimientos: entiéndase, de actos siempre dramáticos y breves.

FERNAND BRAUDEL

EL PIRUETAS EN LAS PALAPAS TIBURONERAS

Durante el mes de marzo, a la sombra de una de las palapas del embarcadero para lanchas situado frente al muelle fiscal de Puerto Madero en El Soconusco, Chiapas, tres hombres conversan a gritos mientras cada uno destaza diestramente un tiburón de distinto tamaño, de diferente "clase", al que le espera un destino semejante: satisfacer el apetito de miles de mexicanos durante los días en que celebran algunas festividades religiosas.

El más joven de ellos, un espigado veinteañero guatemalteco, mirando asombrado al tiburón que destaza dice de pronto: "Mmmh, éste se parece al Colocho² Ramón". Una veintena de trabajadores en la palapa —destazadores, fileteadores, saladores, pescadores, el administrador y el sorprendido propietario— voltean a mirar al tiburón de marras, una gran cornuda o tiburón martillo. Sonoras carcajadas (de esas de las que estos hombres hacen gala y hasta dispendio) festejan la atinada ocurrencia e inundan la atmósfera de un sabroso contento.

Casi ahogado por su risa, un destazador veterano conocido como "El Abue", con más de 20 años de oficio, replica: "Y éste se parece a tu suegra, Agustín, mira nomás: ¡Qué mandíbula!" Esta vez la ocurrencia llega a oídos de otros "camaradas" —los trabajadores en la palapa vecina—, quienes mantienen el bullanguero ambiente alimentándolo con bromas del mismo estilo dichas con similar gracia.

En tanto, "El Piruetas" —un "capitán" a quien he acompañado en alguna de sus cada vez "más retiradas" travesías de pesca a lo largo de los últimos cinco años— me dice casi al oído: "Si tuvieran que vérselas con ellos allá en el mar no estarían tan jajajá, verdad?" Un sonido semejante al aullido de un lobo con el que rubrica su comentario, atrae hacia nosotros las miradas (curiosas o cómplices) de más de la mitad de la concu-

² Vocablo chiapaneco con el que se describe el cabello ensortijado.

rrencia. Soy yo, entonces, quien ríe sin disimulo mientras le pregunto al Piruetas como si me preguntara a mí misma: “¿‘Caso’ todos podemos ser pescadores como usted?”

DON CASI EN LA BOCABARRA

En una de las bocas del conjunto de esteros de Acapetahua conocida como Barra de Zacapulco y con el Pacífico frente a él, Margarito recoge trabajosamente la red camaronera ayudado por “El Sadam”, un ejidatario soconusquense con “derechos a salvo” pero sin tierra, quien cambió el oficio de campesino por el de pescador de camarón en una cooperativa.

Por el esfuerzo de los dos hombres, la lancha de fibra de vidrio equipada con motor fuera de borda de 50 caballos de fuerza se bambolea, cerca ya de la bocana, mientras ambos intentan —con dificultad— mantenerse en pie. La red “se mira” enredada y sin el peso quieto del camarón.

“¿Qué sacarían?” —me pregunto— mientras desde nuestra lancha los miro forcejear con la red. Aquí don Casimiro, Roberto y “El Pelucas” intentan mostrarme cómo se pesca el camarón en donde se encuentra —arremolinándose— el agua dulce del estero con el agua salobre del mar, en donde para capturar al crustáceo se vuelve necesario saber navegar con destreza y colocar la red con maña.

Don Casimiro (“Casi, seño, Casi no más”) parece haber leído mi pensamiento: “Es una testereada de sierra o tal vez unas chernas que son más pesadotas y salen ahora, en octubre...” Nadie duda de sus palabras. Efectivamente Casi sabe de las costumbres de las especies que habitan la laguna, los esteros circundantes. Conoce bien los peligros de la reventazón, la ciencia de pilotear por entre bocabarras y riberas, el arte de tender redes y de lanzar líneas con anzuelo.

Sin más, Roberto comenta a “El Pelucas” con la evidente intención de que yo lo escuche: “Es que no todos los que andan por acá conocen... Margarito lleva apenas cuatro meses con los camaradas y ‘El Sadam’... ese... ese ha de andar como siempre: medio bolo.”³

³ En Chiapas este vocablo significa borracho.

CHUS EN LA PAMPA DE AGUA

Mientras navega en un cayuco de más de 20 años de uso construido ahuecando el tronco de un guanacastle, Chus, de pie sobre la popa, nos muestra su habilidad con la pértiga, único instrumento para desplazar a esta pequeña embarcación entre un mar de follaje verde y ocre —tapizado de diminutas flores rosadas, violetas, amarillas— que impide ver el agua espesa sobre la que flota.

La Rana, el recodo de agua turbia y fosforescente —debido a las natas aceitosas que la cubren— en donde nos encontramos, es un extremo de la pampa de agua nombrada La Cantileña, localizable todavía al suroeste de Tapachula, la ciudad capital del chiapaneco Soconusco.

Desde el amanecer, Chus con Tono⁴ —el más pequeño de sus hijos con apenas seis añitos de edad— y “los compañeros” (cuatro hombres expertos en múltiples oficios) habían salido de su casa en Estación Huehuetán.⁵ Montado cada uno en su “patas-de-hule” habían hecho un intrincado viaje de más de una hora por veredas estrechas paralelas a los alambrados que delimitan pastizales, platanares y “monte” de propiedad privada con la ilusión puesta en colocar en la pampa de agua pequeñas redes para capturar “pescado”, “armado” (conocido como pejelagarto por tabasqueños y veracruzanos) y “lo poquito que caiga”.

Ahora, bajo el sofocante calor de mayo engendrado por este sol que cae a plomo sobre nuestras cabezas miro embelesada cómo las volutas blancas de nubes lejanas que bordean el horizonte terrestre envuelven en sus vapores al volcán Tacaná, mitad mexicano mitad guatemalteco. Dirigiendo la mirada en dirección Este se adivina el resto de la cadena volcánica que encabeza el Tacaná atravesando Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, el Panamá de fuerte influencia mesoamericana, conformando la cintura continental que el Pacífico hoy centroamericano dejó emerger de sus profundidades hace ya millones de años. Inevitablemente pienso entonces en la gente que ha habitado el estrecho corredor que se extiende entre esos volcanes y el bravo Pacífico.

De pronto, desde la proa de nuestra embarcación Tono grita alborozado mientras señala hacia adelante con su pequeño índice: “¡Ahí está!, ¡ahí está!... ¡Sácala papá!,... ¡sácala!” Sentada apenas en el centro del estrecho cayuco, sus gritos me alejan de las

⁴ En Chiapas y en Guatemala Tono es el diminutivo de Antonio.

⁵ Huehuetán es uno de tantos y tantos pueblos de México que han sido divididos —literalmente partidos en dos— por el paso de las vías de comunicación terrestre, en este caso por la vía férrea. La sabiduría popular nombra “Huehuetán pueblo” al sitio alto en donde se encuentra el centro del pueblo, las oficinas municipales, etc., y “Estación Huehuetán” a las colonias periféricas situadas en los terrenos bajos localizados al lado de la estación de ferrocarril.

nubes, del eje volcánico, de la cintura continental, de los habitantes de la franja costera, y vuelven mi atención hacia el sitio que el niño —eufórico— señala con su pequeño índice.

Mi mirada —adulta, foránea, con escaso entrenamiento— se esfuerza en vano buscando aquello que tal entusiasmo despierta en Tono, pero sólo atina a encontrar su abierta sonrisa —que recuerda vivamente el carácter alegre de su madre— y su perfil moreno —idéntico a aquel que admiro en las representaciones de los guerreros palencanos— en donde brillan como plata las gotas de esta agua fangosa sobre la que navegamos.

Detrás de nosotros, tripulando una lanchita hecha de tablas, José y Ruperto nos siguen atentos. Al escuchar los gritos de Tono, sin pensarlo, Ruperto se echa al agua —que le llega apenas arriba de la cintura— y tomando ágilmente un remo del fondo de su embarcación se dirige caminando entre la turbiedad de la argamasa vegetal hacia algo que se mueve sobre las copas de algunos árboles moribundos bajo el agua, testigos mudos de los efectos de las obras de drene construidas para favorecer el desarrollo de la agricultura y la ganadería regionales. De un certero golpe en la nuca, Ruperto domina a una garza parda y entre risas y explicaciones —para mí— se la da a Tono, quien brincotea de contento sobre el cayuco de su padre imaginando desde ahora el succulento mole con el que su madre agasajará mañana a toda su familia.

Chus, sin dejar de hincar su pértiga sosegadamente en el lodazal del fondo de la pampa, le recuerda al chiquillo: “Qué se dice Tono?”

Recobrada la calma, con el cuello de la garza moribunda entre sus manos y la mirada absorta en aquella agonía, el niño responde suavemente: “Gracias Rupe”.

... México es éste, con esta población y esta historia; no podemos persistir en el empeño de sustituirlo por otro que no sea éste. La tarea es más simple: hay que hacerlo mejor. Pero desde dentro, no desde fuera. Sin negar lo que es sino al contrario, tomándolo como lo que habrá de transformarse y desarrollarse a partir de sus propias potencialidades...

A manera de introducción

En un primer momento, de El Soconusco sólo sabía que era tierra de grandes contrastes ecológicos por la proximidad de una estrechísima llanura costera a la cadena volcánica de la Sierra Madre de Chiapas; que siendo tierra de agricultura empresarial donde señoreaban los cultivos de exportación de gran importancia económica como el café (en la montaña) y el plátano (en el estrecho corredor costero), las diferencias sociales eran muy marcadas, como en todo Chiapas, y que en los últimos años la inmigración masiva de centroamericanos a la región se había acelerado en respuesta a la crisis económica generalizada, pero sobre todo a la represión indiscriminada que sobre la población indígena ejercía el aparato militar centroamericano.

Sabía también que El Soconusco era una región de clima tropical con un elevado volumen de precipitación pluvial anual (véase figura 1, Municipios de El Soconusco en el contexto de Chiapas y México; figura 2, Costa y centro de Chiapas y cuadro 1,

CUADRO 1. Altitud, precipitación, superficie y superficie ejidal de municipios de El Soconusco

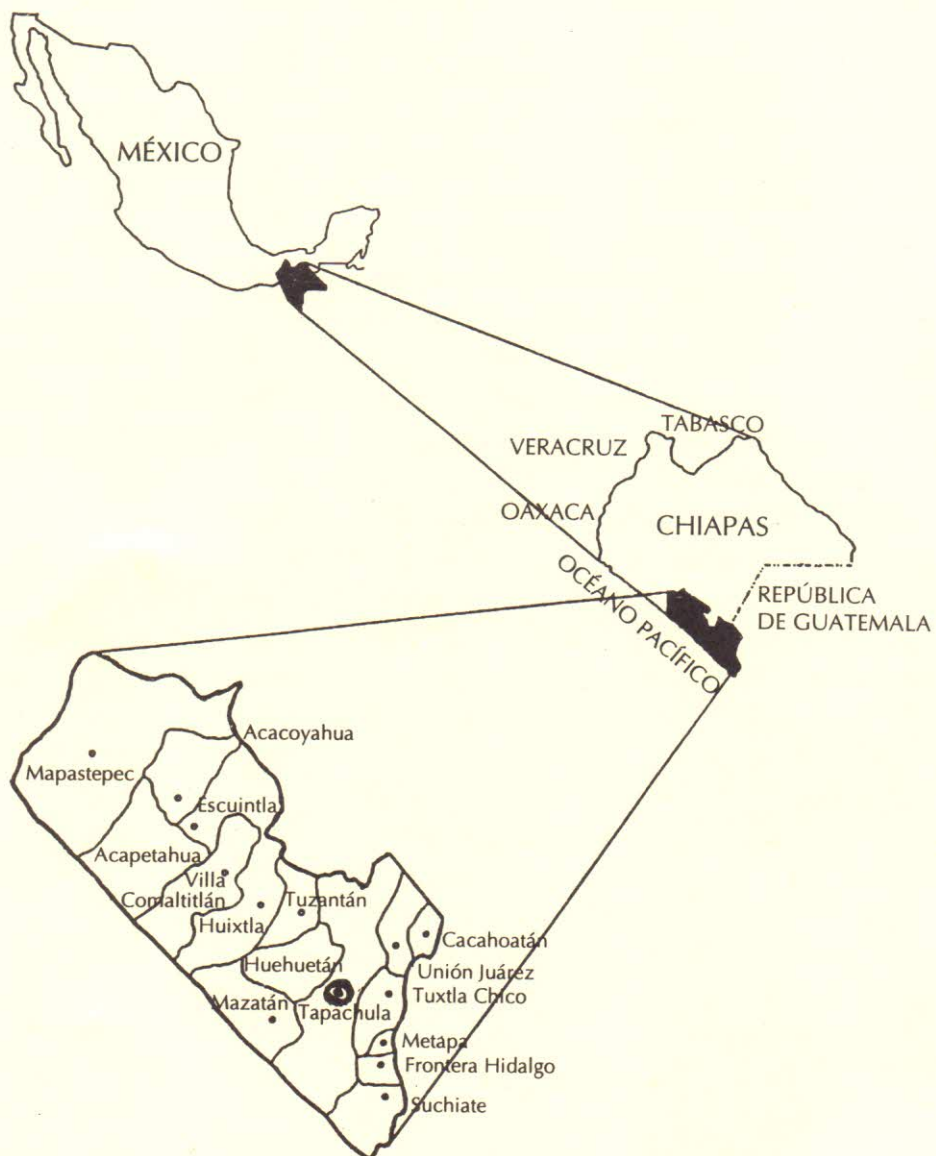
| <i>Municipios</i> | <i>Altitud Cabecera</i> | <i>Precipitación (milímetros)</i> | <i>Superficie (hectáreas)</i> | <i>% Superficie Ejidal</i> |
|----------------------------|-----------------------------|---------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------|
| 1. Mapastepec | 100 | 2 500 | 1 085.60 | 50.00 |
| 2. Acacoyagua | 70 | 3 600 | 191.30 | 70.00 |
| 3. Escuintla | 80 | 3 638 | 206.20 | 45.00 |
| 4. Acapetahua | 80 | 3 000 | 658.00 | 18.00 |
| 5. Villa Comaltitlán | 100 | 3 000 | 606.10 | 24.50 |
| 6. Huixtla | 50 | 2 500 | 385.00 | 41.00 |
| 7. Tuzatán | 100 | 3 233 | 268.30 | 80.00 |
| 8. Huehuetán | 100 | 2 327 | 313.00 | 33.30 |
| 9. Mazatán | 10 | 1 500 | 382.00 | 50.00 |
| 10. Tapachula | 160 | 2 503 | 857.00 | 32.18 |
| 11. Cacahoatán | 480 | 4 720 | 173.90 | 66.00 |
| 12. Unión Juárez | 1 200 | 3 830 | 72.00 | 58.10 |
| 13. Tuxtla Chico | 320 | 3 544 | 180.00 | 20.00 |
| 14. Metapa | 100 | 2 166 | 30.00 | 90.00 |
| 15. Frontera Hidalgo | 50 | 2 209 | 106.80 | 18.00 |
| 16. Suchiate (Cd. Hidalgo) | 10 | 1 667 | 235.00 | 48.00 |

Fuentes: *Los municipios de Chiapas*, 1988, Gobierno del Estado de Chiapas.

XI Censo general de población y vivienda, 1990. *Chiapas*.

Resultados definitivos. Datos por localidad, tomo I, INEGI, México.

FIGURA 1
MUNICIPIOS DE EL SOCONUSCO EN EL CONTEXTO
DE CHIAPAS Y MÉXICO



Altitud, precipitación, superficie y superficie ejidal en municipios de El Soconusco) y que en su paisaje litoral figuraban extensas lagunas costeras, esteros, manglares y ríos cortos de pendientes pronunciadas. Esto me hacía suponer la existencia de una actividad pesquera de cierta importancia por lo menos a nivel del consumo y del intercambio de especies apreciadas a nivel local, tal y como sucedía en otras regiones del litoral del Pacífico que conocía bien.

Sabía además que Tapachula, la ciudad capital de El Soconusco, era la segunda ciudad más poblada e importante del estado de Chiapas, sede de un intenso comercio regional e internacional, y que de tiempo en tiempo, en cuanto veían alguna oportunidad en el complejo contexto político estatal, sus habitantes reivindicaban el derecho a formar una entidad más de la federación y formar el estado de El Soconusco.

De Puerto Madero —lugar del que los colegas estudiosos de la historia y de la sociedad chiapanecas ni siquiera conocían el nombre— había logrado averiguar no sin ciertas dificultades que era un pequeño pueblo de pescadores con alrededor de 5 000 habitantes en donde no existía ni puerto pesquero de altura, ni embarcaciones medianas o mayores que tuviesen en él su fondeadero, y que no había en el pueblo ninguna industria, menos aún experiencia en procesos de industrialización de gran envergadura como aquellos que se proponía lograr la empresa Pescado de Chiapas, S. A. ¿Cómo sería posible entonces convertirlo en unos cuantos años en un puerto pesquero exportador de atún enlatado a Estados Unidos y Europa, tal y como se afirmaba en los proyectos y programas de desarrollo pesquero del momento?, ¿quiénes serían los beneficiados con la industria en caso de que efectivamente pudiese ponerse en marcha?, ¿cómo reaccionarían los pescadores artesanales locales que nunca antes habían pescado atún y que no tenían medios, embarcaciones ni conocimientos para adaptarse a las exigencias de captura de la empresa? Miles de preguntas surgieron entonces y para mi sorpresa encontré pocas, muy pocas respuestas sobre el particular pues nada se había escrito aún por investigador alguno sobre la situación de la pesca en la región.

A mediados de 1986, cuando llegué a la costa chiapaneca y pude hacer un trabajo de prospección en ella, me di cuenta de que el problema del desarrollo pesquero en El Soconusco era mucho más complejo de lo que había imaginado, y de que la falta de información y de trabajos previos me obligaba a tomar las cosas con calma.

Aproximadamente un año después de haber iniciado la investigación pude visualizar con claridad el panorama.

Para empezar, dentro del conjunto de alrededor de 12 000 pescadores que había entonces en El Soconusco existían tres grupos distintos que daban lugar a tres pesquerías completamente diferentes entre sí.

Cada grupo habitaba en distintos poblados y pescaba en aguas litorales diferentes: los tiburoneros pescaban en la ribera marina, todavía a vista de costa y habitaban en Puerto Madero; los camaroneros vivían alrededor de las lagunas costeras y esteros en donde pescaban, particularmente en el municipio de Acapetahua; los pescadores de escama de las pampas de agua vivían más o menos alejados de ellas debido a que la superficie de las pampas disminuía constantemente desde hacía varios lustros y se ubicaban tanto en las cabeceras de dos municipios costeros, Huehuetán y Huixtla, como en asentamientos dispersos.

Los tiburoneros de Puerto Madero —en donde en efecto se construía la empresa enlatadora de atún más moderna del país, Pescado de Chiapas, S. A.— practicaban en 1986 un oficio que habían iniciado apenas en 1971-1973. En cambio, los camaroneros y escameros de los municipios vecinos tenían una tradición pesquera milenaria, cuyo origen es muy anterior al momento de la conquista española.

Esta diversidad de tipos de pescadores que se presenta en un litoral de poco más de ciento veinte kilómetros de longitud, y la mezcla, en una misma región, de pescadores con una larga y desconocida trayectoria histórica con otros de reciente aparición es muy representativa de las diferencias que existen en el conjunto de pescadores artesanales del litoral Pacífico: tiburoneros que pescan a vista de costa, y camaroneros y escameros en esteros y pampas de agua se encuentran diseminados en pequeños y compactos grupos desde Baja California hasta Chiapas.

Durante la primera mitad de 1987 la aparición de tres graves problemas pusieron en entredicho las bondades del proyecto de transformación de la pesca en la región. La empresa Pescado de Chiapas no recibía los créditos prometidos para terminar de montar la maquinaria de enlate y los inmensos cuartos fríos para conservar el atún; las escolleras construidas en el puerto estaban cambiando las corrientes frente al pueblo de Puerto Madero y el mar amenazaba ya con inundar parte de él, especialmente sus playas y su cementerio; al decir de los camaroneros, los bordos de contención y el drenado de la desembocadura del complejo lagunar hecho frente a La Palma, Acapetahua, situada en el centro del área camaronera de la región, eran la causa de la caída estrepitosa de la captura de camarón durante las dos últimas temporadas y particularmente en la de 1987.

Como en México la tradición de la investigación en antropología social está íntimamente ligada a la historia y también a la sociología, nada más natural para mí, formada en esa tradición, que intentar, por un lado, emprender la reconstrucción de una historia contemporánea de las pesquerías en El Soconusco que me permitiese tener una idea de cómo se habían ido desarrollando; por otro, internarme en la abundantísima

bibliografía sobre el tema del desarrollo no con el objeto de discutir en abstracto el concepto y las implicaciones metodológicas del contexto teórico en el que se forjó, sino de guiarme por el farragoso laberinto de dos visiones opuestas de lo que significa el desarrollo.

Apenas había empezado a sistematizar la información sobre las pesquerías del litoral Pacífico Norte cuando dejé Chiapas en agosto de 1987 para iniciar mis estudios doctorales en Francia con un interés muy preciso: acceder a la información —que en México no tenía— sobre los pescadores artesanales del mundo entero, particularmente de aquellos que se encuentran en la franja intertropical del planeta. Mi interés era el de adquirir un panorama amplio y una visión diversa de los problemas que se presentan a este grupo social a través del cual pudiese comprender cabalmente semejanzas y diferencias entre ellos y los pescadores artesanales mexicanos que luego pudiese transmitir a colegas y estudiantes en México.

En enero de 1991, cuando retomé mi investigación en El Soconusco, varios asuntos que en 1987 parecían pendientes o detenidos indefinidamente, habían tomado su cauce y mostraban ya sus frutos en la región, de tal suerte que el haberme alejado de ella durante varios años resultó positivo.

Entre 1993 y 1995 y gracias al trabajo de campo en El Soconusco y en otras regiones del litoral del Pacífico mexicano en donde procuré la oportunidad de estar, los aspectos centrales de este texto tomaron su lugar y adquirieron el sentido que la circunstancia me exigía.

La historia de cada una de las tres pesquerías que había identificado en El Soconusco fue tomando cuerpo a pesar de las tremendas limitaciones —en ocasiones insalvables— para conformarla a partir de algo más que las historias de vida de los propios pescadores y de alguna que otra referencia escrita extraviada en el mundo anecdótico de los historiadores locales, todos aficionados.

Descubrí que la evolución de las tres pesquerías soconusquenses formaba parte de una historia más amplia y que, durante las últimas décadas, estaba ligada estrechamente a una particular visión del desarrollo entre las autoridades gubernamentales encargadas de la planificación del crecimiento del sector pesquero nacional. Pero además descubrí que la dirección que tomó esa evolución no siempre fue la que deseaban o por la que trabajaban los pescadores, ni en El Soconusco ni en otras regiones del litoral Pacífico.

Los tiburoneros de Puerto Madero enfrentaban desde 1992 la caída vertiginosa del volumen de su captura, y con ella, el aumento inversamente proporcional de los costos en combustible y en vidas humanas al aventurarse sin entrenamiento ni instrumentos de orientación con las mismas embarcaciones y motores en travesías cada día más alejadas de la costa.

Los camaroneros de las lagunas costeras enfrentaban también una baja sensible del volumen de su captura mientras que la construcción de bordos de contención se multiplicaba, así como la apertura de distintas entradas de agua de mar al complejo lagunar, siguiendo el rumbo trazado por la planificación territorial ordenada por distintas instancias gubernamentales con el fin de favorecer el crecimiento de la ganadería extensiva (juna hectárea para una vaca!) y de las plantaciones de plátano para exportación.

Las áreas en donde se extendía la pampa de agua y en donde todavía en 1987 se iba a pescar escama (yo lo había hecho) habían disminuido ostensiblemente: amplias zonas de humedal tropical se habían convertido en secas tierras de agostadero, mientras otras estaban envenenadas por agroquímicos y desechos del único ingenio de la costa, operando a pesar de encontrarse en bancarrota desde 1990.

Por otra parte, la empresa enlatadora de atún más moderna del país, Pescado de Chiapas, S. A., que había realizado durante 1991 y 1992 de manera exitosa sus pruebas de operación, cerraba sus puertas a principios de 1993 sin haber conocido el funcionamiento integral para el que estaba técnicamente preparada. La causa: "El alto costo de operación y la imposibilidad de contar con atún e insumos suficientes y a tiempo" para asegurar un funcionamiento rentable.⁶ Mientras tanto, se venía abajo el tercer proyecto (en los últimos 20 años) para construir en Puerto Madero un moderno puerto industrial que abrigase embarcaciones mayores que surtirían de atún a la empresa. Pero en el corto periodo de puesta en marcha del proyecto hubo tiempo para construir en 1987 grandes escolleras, las que en tan sólo cinco años cambiaron por completo la dirección de las corrientes marinas frente al poblado. De tal manera que entre 1989 y 1994 el mar destruyó las playas de Puerto Madero, varios restaurantes y palapas, y gran parte del cementerio, por lo que se prohibió, visitarlo y enterrar ahí a persona alguna; "está clausurado" dice la gente del lugar.

Aquello que sabía sin lugar a dudas que les había ocurrido a los pescadores en otras regiones del litoral del Pacífico estaba sucediéndoles también a los de El Soconusco, pero en un contexto diferente sin duda.

La costa chiapaneca (que por azares de la historia se libró de ser escenario del levantamiento zapatista iniciado en Chiapas en enero de 1994) presentaba un panorama desolador y los planes de desarrollo de los últimos dos sexenios —y aun el del actual— llenos todos de buenas intenciones y de promesas de crecimiento económico del sector pesquero, estaban dando por resultado una realidad no buscada de la cual las pri-

⁶ Palabras del ingeniero Óscar de la Cruz, gerente general de la empresa, en entrevista efectuada por la autora en julio de 1996 en Tapachula, Chiapas.

meras víctimas eran aquellos hombres y mujeres en beneficio de quienes se habían implantado.

Entonces no se trataba solamente de describir y dar cuenta de los pequeños detalles y de las anécdotas generalmente útiles para comprender a la gente en su entorno inmediato, sino de inscribir esas historias en un contexto más general en el cual se evidencia que los problemas concretos de la pesca artesanal mexicana surgen a menudo del antagonismo entre dos maneras distintas de entender su desarrollo y, por tanto, de identificar sus objetivos.

Estudiando la situación de los distintos tipos de pescadores artesanales de El Soconusco el aspecto que más profundamente me impresionó a lo largo de los últimos tres años de trabajo de campo fue la diferencia mayúscula que existe entre su concepto de bienestar (y las operaciones precisas, necesarias, para obtenerlo), y el paradigma del “crecimiento económico de la actividad” que intenta imponer el Estado mexicano en sus planes y programas, pero particularmente en las obras que para el efecto construye. Finalmente fue este aspecto el prisma a través del cual me pareció oportuno mirar, comprender y luego describir la situación de los pescadores soconusquenses.

Por un lado están sus propuestas sobre el bienestar, es decir, sobre lo que es necesario hacer, según el caso, para que sus condiciones de vida y de trabajo no se deterioren más. El *leitmotiv* de ellas es continuar siendo pescadores artesanales incluso en la misma situación de pobreza, pero asegurando la continuidad del oficio para sus hijos y los hijos de sus hijos.

Por otro lado están las propuestas del Estado mexicano⁷ para el litoral soconusquense hechas desde mediados de la década de 1970 e impuestas durante la siguiente década: la construcción de determinadas obras con un millonario costo en dólares gracias al apoyo de préstamos internacionales.

La situación es a tal grado difícil que quizá por contraste “entre lo malo y lo peor”, algunos pescadores soconusquenses han recordado cómo a principios de la década de 1940 y durante más de tres años consecutivos, ellos, sus familias, sus vecinos, sus parientes todos calmaron su hambre añadiendo harina de mezquites tostados al nixtamal con el que hacían sus tortillas, y luego a la pasta de plátano macho con la que debieron sustituirlas en su dieta diaria cuando ya no hubo ni maíz deteriorado que comer. Fue

⁷ Me encuentro ahora en el proceso de terminar un pequeño libro dedicado exclusivamente al recuento y análisis de las políticas gubernamentales para el desarrollo de la pesca en México a partir de la segunda mitad del siglo xx y en las consecuencias que estas políticas han tenido para la pesca en el litoral del Pacífico. Espero contar con una casa editorial para ponerlo al alcance de colegas e interesados y abrir el debate sobre el tema.

el tiempo en que apareció una plaga de langostas que acabó con el maíz y el frijol que sembraban y, por añadidura, con la esperanza “de verle algún día el fin a tanta necesidad”. Fue entonces cuando “al saber por qué, hasta el camarón se espantó de los esteros”. Con ánimo de ahuyentar su preocupación respecto al infausto presente y al futuro próximo, añaden: “Pero ahora no estamos como entonces... aunque poco falta.”

Desde aquellos tiempos de feliz memoria cuando en el litoral del municipio de Acapetahua, gracias a la férrea voluntad del general Lázaro Cárdenas, los pescadores pudieron fundar las primeras cooperativas de producción del país e inauguraron así un momento clave en la historia del México contemporáneo; desde cuando el presidente “Tata” les otorgó a sus cooperativas la explotación exclusiva de siete especies, entre ellas el camarón, y los metió —simultáneamente— en el pozo sin fondo de las organizaciones de masa del partido político hoy “oficial”; desde entonces, hace ya más de sesenta años, hasta el sol de hoy, sólo en tiempos de la hambruna crecida por la plaga de feroces langostas la situación fue peor que la actual, aunque nadie niega que hoy en día las dificultades son diferentes.

En la década de los noventas, ya casi para finalizar el agitado siglo XX, el maíz escasea pero todavía es posible comprar harina de maíz nixtamalizada convertida en “tortilla de máquina”. Ahora no sólo se puede seguir pescando camarón y escama en lagunas costeras y humedales, sino también tiburón en mar abierto. Sin embargo, y a pesar de la mejoría innegable, la situación actual también es difícil, tanto que a algunos les hizo recordar aquellos aciagos tiempos de hambruna para compararlos —como de reojo— con los que hoy están viviendo.

La dificultad ya no consiste, como entonces, en conseguir maíz para la tortilla, único alimento durante parte del año para muchos costeros en aquellos días. Tampoco consiste en “hacer de corazón tripas” para digerir tanto mezquite. Ahora el asunto es distinto pero también endemoniadamente complejo.

Hoy es preciso encontrarle remedio a la sobreexplotación del tiburón para lograr mantener una captura del escualo que les permita obtener trabajo y alimentos a por lo menos las mil familias soconusquenses que ahora dependen de ella para sobrevivir. Hoy es imperativo conservar la tradición centenaria de la pesquería de camarón en lagunas costeras y la de escama en los humedales, ambas amenazadas por el lamentable deterioro ecológico de esos espejos de agua en donde sus vecinos han vivido y pescado desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días.⁸

⁸ Véase al respecto del deterioro ambiental de esta costa: Toledo, et al. 1993, “La zona costera del Pacífico sur: un ecosistema amenazado” en: *Boletín Humedales de México*, pp. 8-16. Toledo, A. 1994, *Riqueza y pobreza en la costa de Chiapas y Oaxaca*; Toledo, A. 1995, *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*.

Pero, ¿qué caso tiene juzgar una situación como adversa y mencionar sus posibles remedios cuando se desconoce a los actores que la experimentan y las condiciones que condujeron a ella?, ¿cómo justificar un juicio moral sobre el quehacer de los pescadores cuando poco o nada se sabe de su vida y de sus afanes?

Dado el hecho de que efectivamente estos hombres y las pesquerías que gracias a su trabajo se han desarrollado en la región configuran uno de los grupos sociales y de las actividades económicas menos conocidos de El Soconusco, empezaré describiendo en la primera parte del texto el quehacer de cada uno de los tipos de pescadores de la región y sus características específicas.

Aunque es muy poco el reconocimiento que en general muestran los paisanos no pescadores hacia la actividad pesquera en su región, y a pesar de que incluso entre aquéllos hay quienes circunscriben la importancia de las actividades en su litoral a su cuidado y vigilancia por parte de “los marinos de la Secretaría de Marina”, desde la perspectiva de los propios pescadores soconusquenses su entorno socioeconómico e histórico es ese Soconusco que los ignora. Cuando dicen, por ejemplo:

Nosotros como que no somos nadie, como si no hiciéramos nada aquí en la costa, que también es mero Soconusco. Porque lo que se conoce es el café, el guineo, el ganado, lo de los ricos pues...

Se apresuran luego a aclararle al forastero: “Pero la pesca, nosotros los pescadores pues, aunque pobres somos meros de aquí también.”

Debido a esa referencia constante de los pescadores a su región, la segunda parte del texto la he dedicado a dar cuenta de El Soconusco desde su perspectiva, enfatizando el destacado papel que tiene para ellos Tapachula, la ciudad capital de toda la costa chiapaneca, a la que acuden continuamente en busca no sólo de bienes y servicios sino también de “aire de ciudad”, como dicen algunos.

Para estos actores sociales poco relacionados con el resto de sus camaradas de oficio en el litoral Pacífico, su región es, casi podría decir, todo su mundo. Pero su situación y el fenómeno mismo del desarrollo de la pesca artesanal mexicana se extiende mucho más allá.

Desde Baja California hasta Chiapas, los hombres que tienen por oficio pescar en la ribera y en las 200 millas de mar patrimonial del océano Pacífico mexicano han ido perdiendo presencia y espacio físico frente a otros actores sociales mejor colocados en el campo de batalla económico que es nuestro país. Ello no sólo en puertos, varaderos y ciudades litorales sino también en la propia línea costera. Han ido perdiendo también el reconocimiento de autoridades y conciudadanos a la importancia que tiene su

captura para alimentar y sostener tanto a su propio grupo social como a otros igualmente desprotegidos y ahora sin trabajo, que se beneficiaban de los empleos derivados del comercio y de la transformación de esa captura.

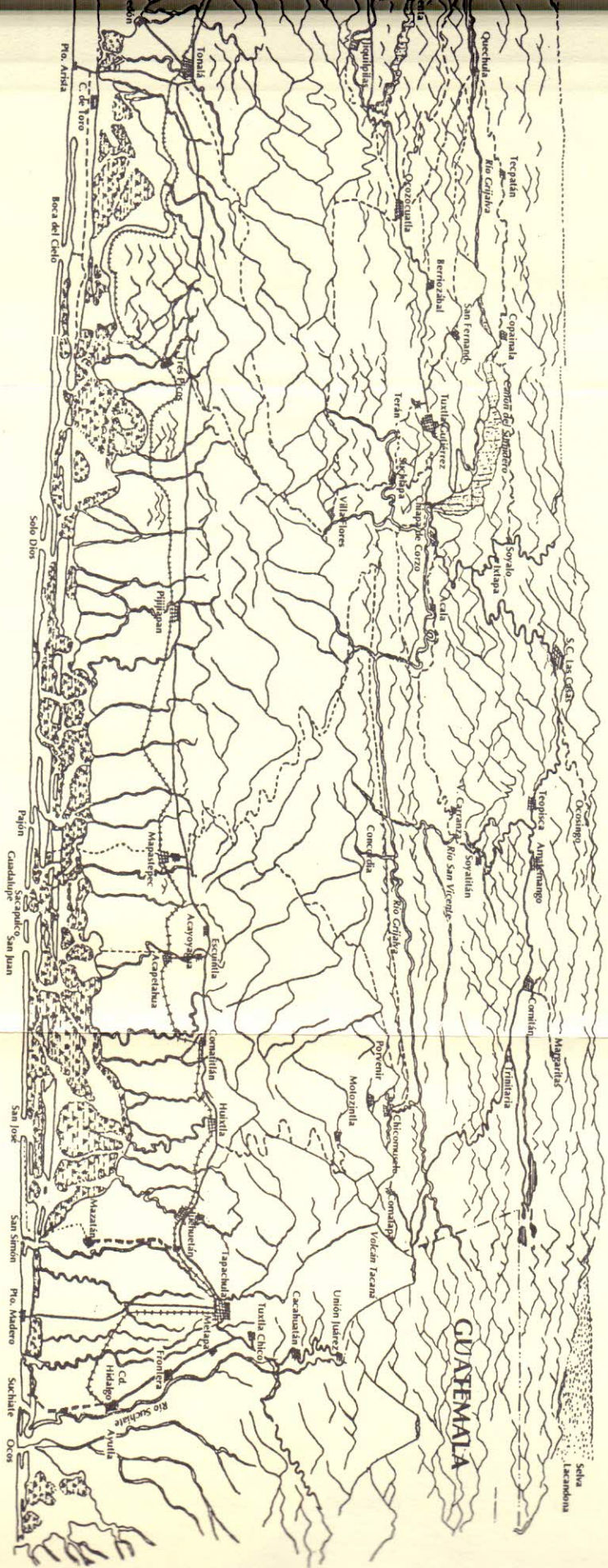
Por ello, la tercera parte del texto aborda la situación general de los pescadores y de las pesquerías en el conjunto del litoral Pacífico mexicano, tomando en cuenta las principales actividades que en él se han desarrollado y su relativa interdependencia.

Para terminar, vuelvo indirectamente al contenido de las tres historias que a manera de obertura abren las páginas de este libro para mostrar “A manera de conclusiones” lo que sus personajes pueden enseñarnos respecto al gran tema de nuestro tiempo: el desarrollo.⁹ Porque finalmente el problema de fondo, el que subyace al drama de la desconocida situación de pescadores y pesquerías en todo el país, es el problema del desarrollo. Para abordarlo es imprescindible contar primero con información concreta, clara, de primera mano, que permita dejar de lado las conflictivas y confusas discusiones suscitadas con base en supuestos “teórico-metodológicos” o exclusivamente politiqueros tan usuales en ciertos círculos académicos y políticos en Chiapas.

Si este texto induce a alguien a abordar el problema del desarrollo de la pesca artesanal en función de aquello que existe y no de ideologías, teorías o “utopías” producto del ejercicio autoritario del poder, o de la falta de responsabilidad y del afán protagonista que cunde entre colegas y políticos, habrá cumplido —por lo menos en parte— el objetivo que me propuse alcanzar al iniciar mi trabajo de investigación: aportar mi granito de arena al reconocimiento de la relevancia de un grupo social específico, el de los pescadores artesanales de México.

⁹ Palerm Á. 1993, *Planificación regional y reforma agraria*, p. 11. Véase en particular: “Observaciones sobre la planificación regional”, pp. 11-119 y “Desarrollo regional en México: una crítica”, pp. 383-420.

FIGURA 2
 COSTA Y CENTRO DE CHIAPAS



OCEANO PACIFICO

Primera parte

Tiburoneros, camaroneros y escameros de El Soconusco

Antes de iniciar la descripción de los diversos estilos de ser pescador artesanal en El Soconusco es inevitable que aquí trate de manera breve de responder a las siguientes preguntas: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de pesca artesanal?, ¿cuáles son sus distintos significados en México?

También explicitaré el significado de las denominaciones básicas que es necesario conocer para entender la jerga de quienes estudian a los pescadores de México o planifican la actividad pesquera.

DEL ANDAMIAJE BÁSICO: DENOMINACIONES, ACTORES SOCIALES Y ESCENARIOS DE REFERENCIA DE LA PESCA MARÍTIMA EN MÉXICO

Desde que surgió la pesca como una actividad humana, ésta ha comprendido una multiplicidad de formas y de maneras de llevarse a cabo, todas ellas en relación directa tanto con las condiciones y características del medio acuático en que se efectúan, como con la capacidad e inventiva de los conjuntos humanos que a ella se dedican todo el año o durante ciertas temporadas. En esto estamos todos de acuerdo.

Otro es el problema de las denominaciones que han ido surgiendo para clasificar la indudable variedad de formas y de maneras de pescar que el hombre ha ido creando a lo largo de su historia.

La denominación “pesca artesanal” es una denominación que no surge solitaria. Aunque la actividad en sí misma fue parida por los hombres mucho antes que su compañera, la “pesca industrial”, fue ésta la que apadrinó el bautizo de aquélla.

Históricamente la diferenciación aparece en el contexto del mundo occidental a partir de la práctica en Europa de lo que se denomina “La Gran Pesca” (*La Grande*

Pêche). Aunque su inicio data de los siglos XIV-XV,¹ el apogeo de la actividad parecería concentrarse en los siglos XVII, XVIII² y XIX.³

En aquellos siglos, como ahora, “La Gran Pesca” era una actividad de alto riesgo. Se empleaban entonces grandes embarcaciones tripuladas por alrededor de 30 personas que, saliendo de un puerto europeo (vasco, bretón, inglés, holandés, gallego, noruego, catalán), pasaban varios meses pescando ballenas en la costa de Islandia y de la Antártida⁴ o bacalao en las costas norteañas de América —especialmente en los alrededores de la isla de Terranova y en la desembocadura del golfo de San Lorenzo—, para regresar luego a sus lugares de origen con las bodegas repletas de aceite y piel de ballena o de pescado seco-salado que se utilizaría para alimentar tanto a los europeos pobres como a los marinos que se traían entre manos durante esos siglos, el descubrimiento y exploración de todas las tierras de este mundo.⁵

Mientras tanto (y desde hacía ya muchos siglos), en casa, en los lugares de origen de los pescadores —algunos de los cuales se convirtieron en “pescadores viajeros”— se practicaba lo que luego de conocer la pesca en continentes lejanos se optó por nombrar “pequeña pesca” o “pesca artesanal”: la captura en los litorales ribereños europeos empleando embarcaciones pequeñas y con artes de pesca de diseño y manufactura locales, adaptadas para la captura de cada familia de especies.⁶

¹ Bellet, 1902, *La Grande Pêche à la morue à Terre-Neuve depuis la découverte du Nouveau Monde par les Basques au XIVe Siècle*.

² Para el caso en España, véanse al respecto: Fernández Díaz y Martínez Shaw 1984 “La pesca en la España del siglo XVIII (1758-1765)” en *Revista de Historia Económica*, año 2, núm. 3, Universitat de Barcelona, España. pp. 183-201. Martínez Shaw 1988 “La pesca en la Cataluña del siglo XVIII” en *Pedralbes. Revista D’Història Moderna*. Departament de Història Moderna, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, España, pp. 323-338.

Para el caso de “La Grande Pêche” en el golfo de San Lorenzo, desafortunadamente sólo es posible citar publicaciones que tratan del momento en el cual dicha pesca se empieza a efectuar a partir de establecimientos temporales de pescadores europeos en sus riberas, es decir, en un momento histórico posterior al nacimiento en Europa de aquella pesca. Sin embargo, en los siguientes artículos se encuentra un resumen de los acontecimientos que deseo destacar. Consúltense al respecto: Proyecto y resultados de la investigación *Etude historique et archéologique des établissements de pêche et de commerce Anglo-Normands sur la Côte Nord du Golfe Saint-Laurent, 1770-1937*. Programa ACSAIR publicado por el Ministerio de la Educación de Quebec, Canadá. Lepage, André 1987 “La pêche à la morue sur la moyenne Côte-Nord en 1861. Une evolution sommaire (1)” en *Sagvenyiensia* (Revista de historia de la región del Golfo de San Lorenzo), núm. 1, Canadá. pp. 24-30.

³ Para conocer la historia de “La Grande Pêche” en el Atlántico norte consúltense: Proulx, Jean Pierre 1986 *La pêche de la baleine dans l’Atlantique Nord. Jusqu’au milieu du XIXe Siècle*. Etudes en Archéologie, Architecture et Histoire, Ministère des Approvisionnement et Services Canada, Ottawa.

⁴ Tal vez el ejemplo literario más conocido de estas expediciones pesqueras sea la apasionante novela de Melville, *Moby Dick*, que se desarrolla cuando la captura de ballenas tiene ya una historia secular y tanto las condiciones de esa pesca como sus ventajas económicas están por desaparecer.

⁵ Un libro de divulgación muy ilustrativo —y con excelentes ilustraciones— que resume las experiencias, en ocasiones trágicas de los viajes de reconocimiento, exploración y apropiación de territorios durante esos siglos es el de: Etienne Taillemite, 1990 *Por mares desconocidos*, (traducción al español de B. Morla), Aguilar, Madrid.

⁶ Un interesantísimo texto que da cuenta de aquella especificidad de la pesca artesanal, en este caso gallega, es el libro de Joseph Comide *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia, arreglado al sistema del caballero Carlos*

Posteriormente el desarrollo industrial de las pesquerías en los mares europeos —luego de la Segunda Guerra Mundial— dio lugar a una apreciación distinta de lo que significaban los términos pescador artesanal-pescador industrial. Sin embargo la nueva apreciación continuó basándose en el principio de que el tamaño de la embarcación —y por tanto el sitio del mar en el que es posible pescar— es el elemento determinante de la diferencia entre uno y otro.

Para efectos administrativos, tanto en Francia como en España e Inglaterra se considera pescador artesanal a aquel que captura en el litoral ribereño con técnicas modernas y en embarcaciones de pequeño calado —aunque automatizadas—, siendo dueño de su embarcación y de sus artes de pesca, y se le nombra pescador industrial al que captura especies en mar abierto, tripulando embarcaciones de gran calado dotadas de una sofisticada tecnología pesquera y para la navegación. El geógrafo francés Besançon, un especialista reconocido en el estudio de la actividad pesquera considera que:

Aunque integrada por definición al circuito de intercambios basados en la moneda, la pesca artesanal (*petite pêche*), descendiente directa de formas ancestrales de explotación autárquica elaboradas *in situ*, porta todavía los signos distintivos que le han sido legados por una larga tradición. No se la podría definir más simplemente que oponiéndola a “La Gran Pesca” (*La Grande Pêche*).⁷

Esta es una noción básica que ayudará a que el lector dirima por su propia cuenta las diversas propuestas de otros investigadores.

Por otra parte, una definición que se ha desarrollado entre los economistas universitarios canadienses especializados en la administración y el manejo de políticas pesqueras para determinados territorios, es aquella que define la pesca artesanal como un sistema económico de pequeña escala compuesto por complejas interacciones entre los recursos existentes y la gente que los extrae, y en el cual es tan importante la dinámica de los recursos pesqueros como la de los propios pescadores.⁸

En cambio, entre algunos antropólogos canadienses la pesca artesanal es un modo

Linneo. *Con un tratado de las diversas Peces, y de las redes y aparejos con que se practican*. Año de MDCCLXXXVIII. La edición que cito es de 1983, publicada por Edición do Castro, Sada, A Coruña. Esta edición contiene un estudio preliminar de Valentín Paz-Andrade. En el lomo del libro está escrita la leyenda: Valentín Paz-Andrade. *Ensayo de una historia de los peces*.

⁷ Besançon, Jacques 1965 *Géographie de la pêche*, Gallimard, París, p. 134. (Traducción: Graciela Alcalá).

⁸ Charles, Anthony T. “Bio-socio-economic Dynamics and Multidisciplinary Models in Small-scale Fisheries Research”, en *Draft Contributions-Contributions Provisoires du Symposium La Recherche Face à la Pêche Artisanale. Research and Small-Scale Fisheries*. Book 3. ORSTOM-FREMER, Montpellier, julio de 1988, p. 983. Es de hacer notar que para este autor —al parecer— no existe diferencia entre “recursos” y “especies”.

de producción que se distingue de otros por la especificidad del proceso de trabajo, que se convierte entonces en el objeto fundamental de su análisis.⁹

Entre los investigadores franceses —economistas o etnólogos— que trabajan en Polinesia, el estudio de la pesca artesanal ha sido abordado a partir de las investigaciones del sector informal de la economía,¹⁰ considerando a la pesca artesanal como parte de dicho sector; o a partir del estudio de las técnicas tradicionales de pesca,¹¹ con especial acento en las prácticas sociales tradicionales de las comunidades pesqueras de grupos étnicos kanaks, de nativos de las islas Fidji o Tonga, etcétera.

Ambos acercamientos me parecen complementarios más que excluyentes. Efectivamente la pesca artesanal es un sistema conformado por complejas interacciones humanas que se basan en un *savoir faire* tradicional particular en cada grupo de pescadores.

Abreviando la discusión, el aspecto económico y el tecnológico son inseparables tanto en la pesca artesanal como en la industrial, de tal suerte que el hacer hincapié en alguno de esos dos aspectos es sólo un mecanismo para llegar a la comprensión de la actividad en su conjunto y no para delimitar diferencias entre sectores de ella.

Otros especialistas, algunos sociólogos y economistas japoneses que trabajan para centros de investigación cuyos resultados de sus trabajos son tomados en cuenta por el gobierno de su país para administrar y reorganizar la actividad pesquera, niegan que la pesca artesanal tenga alguna especificidad. Para ellos es una actividad económica y como tal está determinada por la ganancia en la venta de los “recursos” obtenidos. Sin negar el hecho de que el desarrollo de la actividad sólo es posible si hay recursos vivos que la sustenten —esgrimen— resulta obvio que no son los recursos por sí mismos, sino la ganancia que proviene de su venta, el factor que decide las vicisitudes de la actividad. Basados en esta consideración aducen que no hay ninguna diferencia entre la pesca industrial y la artesanal: ambas forman parte de una sola actividad que para ser mantenida o desarrollada precisa del conocimiento puntual de su estructura económica.¹²

Este enfoque asimila la pesca a un fenómeno económico bajo la lógica del capital, olvidando que entre los artesanos en general —y los pescadores lo son—, la ganancia

⁹ Breton, Y. 1981 “L’Anthropologie Sociale et les sociétés de pêcheurs: Réflexions sur la naissance d’un sous-champ disciplinaires” en *Anthropologie et Sociétés*, vol. 5, núm. 1, Université Laval, Quebec, p. 14.

¹⁰ Blanchet, Gilles. “Recherche artisanale et pêche artisanale. Une réflexion en forme de bilan”, *op. cit.* p. 153.

¹¹ Lebliec, Isabelle y Marie-Hélène Teulieres 1987 *Systèmes techniques et sociaux d’exploitation traditionnelle des ressources marines des pêcheurs Kanaks du Nord et du Sud de la Nouvelle-Calédonie*. Rapport pour les Appels d’offre: Appartenance régionale et identité culturelle (1983), Transmission des savoirs (1984). Ministère de la Culture, Mission du patrimoine Ethnologique, Paris, 549 pp.

¹² Kase, Kazutoshi. “La situation socio-économique de la succession des exploitations dans la pêche artisanale. Cas du Japon.” en *Draft Contributions-Contributions Provisoires du Simposium La Recherche Face à la Pêche Artisanale. Research and Small-Scale Fisheries*. Book 3. ORSTOM-FREMER, Montpellier, julio de 1988, pp. 1087-1095. Al parecer este autor también utiliza el concepto “recurso” como equivalente a “especie”.

no lo es todo: existen valores morales que en determinadas circunstancias impiden que su conducta concuerde con la que cabría esperar de ellos si se guiaran por la lógica de la ganancia, que es efectivamente la del dueño del capital (inversionistas en la pesca, comerciantes acaparadores que "refaccionan" a los pescadores, etc.), pero no necesariamente la del pescador. Para quienes estudian a las sociedades campesinas este problema no les es ajeno.

Tampoco toma en cuenta que, actualmente, la tendencia para el análisis de la actividad pesquera es la de darle un peso específico mayor a las formas de trabajo de los pescadores locales, así como a la comprensión de los mecanismos de control comercial de la captura, ya que ambos aspectos están en relación directa con los impedimentos reales al sostenimiento del esfuerzo pesquero, y a las presiones para que los pescadores locales aumenten dicho esfuerzo sin tomar en cuenta el estado que guardan las especies, es decir, la disponibilidad de existencias, mejor conocidas en la jerga como *stock*. (Una definición puntual de los términos aquí mencionados se encuentra en el glosario de este libro.)

En cambio, la visión de la pesca artesanal que manifiestan algunos antropólogos norteamericanos tiene varias ventajas para su comprensión: hace énfasis en las especies en relación con los pescadores, no sólo con las pesquerías; considera indispensable reconocer la especificidad de la actividad, especialmente en lo concerniente a su administración, e intenta mostrar la mayor diversidad de elementos inherentes a la pesca artesanal, así como los mecanismos que muestran su mutua interdependencia. Seguramente tienen un arduo trabajo por delante para mostrar la diversidad etnográfica de la pesca artesanal, pero cuentan con un criterio para mostrar esa diversidad en relación con una serie de problemas claramente identificados.¹³ Quizá el más determinante de estos problemas es que:

By way of contrast, those depending on common property resources are locked in a system in which it is only logical that they increase their exploitation without limit. Why should fishermen conserve when there is no way the benefits can be reserved for themselves? This introduces uncertainty in both the short run and long run. In the short run, it means that a fisherman's physical output is dependent not just on the resource, but on the uncertain actions of other fishermen. In the long run, it means fishermen live with the specter of complete stock failure.¹⁴

¹³ Consúltense al respecto: Acheson, James M. 1981 "Anthropology of Fishing" en: Siegel, B., A. R. Beals y S.A Tyler (editores), *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews, pp. 275-316.

¹⁴ *Ibid.*, p. 277.

Como en las últimas décadas cada país ha ido creando —para efectos administrativos— diversas tipologías de la actividad pesquera en parte como consecuencia del acelerado desarrollo tecnológico, en parte por la necesidad de dar prioridad a un tipo de pesca u otro según los vaivenes de la política internacional, la cuestión se ha enredado más aún.

Si administradores, analistas políticos, planificadores, economistas, ecólogos y recientemente antropólogos que en sus respectivas especialidades utilizan diversos paradigmas, que tienen “objetos de estudio” previamente definidos, que utilizan una jerga especializada y perciben la objetividad de distinta manera, han logrado conjuntar más bien un bloque de obstáculos al entendimiento del fenómeno global de la pesca¹⁵ que bases comunes para su comprensión, los diversos intereses económicos y de control político de los Estados amenazan con ahogar bajo su peso —en ocasiones abrumador— el problema de fondo de los pescadores y de las pesquerías todas, a saber: la peligrosa tendencia a la disminución de las especies acuáticas en el mundo.¹⁶

Es preciso no perder de vista que los dos elementos constrictivos que hermanan a los pescadores de todo el globo, son: la disponibilidad de especies y la falta de control del mercado, y que estos elementos están íntimamente ligados al problema de la disminución creciente de los recursos pesqueros.

Es imposible negar la especialización técnica de los pescadores y el desarrollo múltiple de la tecnología pesquera. También es obvio que la diferenciación sociológica al interior del grupo de los pescadores dificulta aún más el proceso de crear categorías con miras a la construcción de paradigmas analíticos. Nadie duda tampoco que los agentes que controlan el capital —concentrándolo— en cualquier sistema económico (capitalista o no) lo invierten en la pesca industrial o artesanal, o en ambas, en cuanto descubren alguna posibilidad de incrementar así sus ganancias.

Estos son hechos evidentes que no debieran ocultar por más tiempo el problema de fondo que incumbe a los especialistas y al público en general: la disminución de las especies puede impedir a corto plazo que nuestros descendientes cuenten con ellas para convertirlas en recursos útiles gracias a su trabajo. Considero que es este problema capital el que debe guiar cualquier intento de análisis.

¹⁵ Véase al respecto el capítulo XVII, especialmente el apartado “Principales propiedades de las pesquerías complejas” del libro de Bottemanne, C. J. 1972 *Economía de la pesca*, Fondo de Cultura Económica, México.

¹⁶ Véase: 1991 FAO Circulaire sur les pêches núm. 710, Révision 7 FIRM/C710 (Rev. 7) (Fr) *Examen de l'état des ressources ichtyologiques mondiales*. Service des ressources marines, Division des ressources halieutiques et de l'environnement, Département des pêches, FAO, Roma, 90 pp. En especial las páginas 2-7. (Como todas las circulares publicadas por la FAO, existen versiones en inglés y en castellano. Cito la que tengo en mis manos.)

Con esta preocupación en mente parto de una apreciación básica: utilizando una sencilla parábola, la enorme variedad de estilos que desarrollan los pescadores puede asimilarse a una línea discontinua —formada por una gran cantidad de segmentos— en cuyos extremos se encuentran cada una de las denominaciones en cuestión (pescador artesanal-pescador industrial; pescador ribereño-pescador de altura) ocupando el lugar de paradigmas extremos. Ambas denominaciones constituyen arquetipos polares de una misma actividad: la pesca.

Identifico al pescador artesanal como aquel que utiliza artes de pesca no automatizadas y embarcaciones de pequeño calado (cayucos, pangas, lanchas de fibra de vidrio), que captura en aguas ribereñas patrimoniales y cuyo volumen de captura se destina a la subsistencia y/o a la venta en un mercado local, regional o nacional. Su par —el otro arquetipo polar—, es decir, el pescador industrial, es el que trabaja en embarcaciones de mediano o gran calado equipadas con tecnología pesquera y sistemas de orientación imprescindibles en mar abierto, y cuyo producto se destina mayoritariamente a la venta en un mercado más amplio (nacional y/o internacional).

Así pues, los elementos por medio de los cuales se les puede diferenciar son básicamente cuatro:

1. El lugar en el que faenan. Éste puede ser el litoral ribereño y las aguas interiores, o el mar abierto.
2. La calidad de su embarcación: pequeño, mediano y gran calado; y de sus artes de pesca: “tradicionales”, “modernas”, lo que hoy en día es sinónimo de automatizadas.
3. El destino de su producción: intercambio tipo trueque; mercadeo local en pequeña escala; compra-venta a través de acaparadores intermediarios comerciales actuando en un mercado nacional elitista e internacional.

Independientemente de las grandes diferencias existentes en esa línea discontinua —en uno de cuyos extremos se encuentra el pescador artesanal y en el otro el industrial—, todos los segmentos que la componen tienen en común, insisto en ello nuevamente, dos elementos constrictivos que los hermanan. El primero se encuentra a nivel de la captura y está en relación directa con la naturaleza: la existencia o no de especies susceptibles de ser pescadas. Aclaro: la presencia de *stocks* (de cardúmenes, por ejemplo) no significa necesariamente que los pescadores tengan acceso a ellos. Aquí me estoy refiriendo a la existencia de las especies en sí mismas, y no a los mecanismos tecnológicos que permiten pescarlas, ni tampoco a los mecanismos socio-políticos y culturales que restringen o legitiman su acceso. El segundo se halla en el nivel de la comercialización de la

captura y tiene que ver ya no con la naturaleza, sino con la estructura social: los complejos mecanismos de oferta y demanda de los distintos mercados escapan al control de los productores directos, ya sean estos "artesanales" o "industriales".

Personalmente me parece necesario mantener la diferenciación entre pescador artesanal y pescador industrial tanto en los análisis de corte antropológico, como en los de corte económico y administrativo que a menudo son la base para la planificación de la actividad pesquera.

Sin embargo, el uso práctico de definiciones como la anterior se ha vuelto problemático si se consideran simultáneamente los tres elementos mencionados. El "tipo ideal" de pescador artesanal o de pescador industrial ha dejado prácticamente de existir en países como el nuestro.

Hoy en día, el investigador encuentra durante su experiencia de trabajo de campo en el país:

1. Pescadores faenando en aguas ribereñas que cuentan con algunas artes mecanizadas, como los camaroneros de Laguna de Términos, Campeche, o de Boca de Cielo, Chiapas, que se embarcan en lanchas de fibra de vidrio equipadas con *winches* (malacates) manufacturados o adaptados por ellos mismos.
2. Otros más, con sus embarcaciones y sus artes "tradicionales" lanzados a mar abierto en lanchas de fibra de vidrio equipadas con motor fuera de borda y utilizando técnicas rudimentarias para pescar especies cuya captura irá a parar en parte —y sólo en parte— a un mercado capitalista de exportación. Tal es el caso de los tiburoneros de Puerto Madero, quienes venden la carne de tiburón al mercado nacional y la aleta y el aceite de hígado de tiburón al mercado internacional.
3. Pescadores en embarcaciones de mediano calado, automatizadas, pescando en el litoral ribereño para sacar cardúmenes de sardina cuyo destino es una reductora que los transforma en harina de pescado para la engorda de aves, como es el caso entre los pescadores del litoral Pacífico norte mexicano.

Los elementos arriba anotados para caracterizar los extremos de la línea discontinua que une a pescadores artesanales e industriales son sólo una referencia, una guía. El criterio del investigador que toma en cuenta el juicio de los pescadores sobre su trabajo es, en última instancia, el que decide considerar a un grupo de ellos en particular como artesanal o como industrial en aras de volver comprensible su situación. La valoración global del conjunto de pescadores estudiados depende de aquello que el investigador observa y de su capacidad para analizarlo e, inevitablemente, juzgarlo.

Descarto definiciones en las cuales un solo elemento —como por ejemplo, el tipo de comercialización o la tecnología utilizada o el sitio en que se pesca— sea argumento definitivo para establecer la diferenciación al interior del grupo de pescadores. Considero que las categorías son instrumentos de análisis, es decir, herramientas para la comprensión¹⁷ y no obstáculos a ella.

En México hay dos denominaciones básicas que distinguen la actividad pesquera y que dan origen a la primera gran división de los pescadores en dos sectores, uno de ellos amplísimo compuesto por más del 95% de ellos.

Desde 1938, durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, se empezaron a utilizar sistemáticamente los términos pesca industrial/pesca artesanal para distinguir la pesca efectuada por extranjeros tripulando embarcaciones mayores en aguas ribereñas mexicanas, de la pesca efectuada por los mexicanos en cayucos y pangas.

Casi diez años más tarde, a partir de 1946 y desde entonces los diversos organismos que fueron encargados por voluntad presidencial de la planificación y organización de la actividad empezaron a generalizar el uso de los términos “pesca de alta mar” y más tarde “pesca industrial” para referirse a aquella que se efectuaba en embarcaciones de gran tonelaje equipadas con instrumentos de navegación y artes de pesca automatizadas que faenaban en mar abierto tripuladas por pescadores adiestrados para las distintas tareas que a cada uno le competían, y denominaron “pesca artesanal” a la que se efectuaba en cayucos, pangas y embarcaciones de madera con motor integrado con una capacidad no mayor a tres toneladas, equipadas con artes de pesca manuales, que faenaban a lo sumo a vista de costa y que estaban tripuladas por pescadores que habían aprendido su oficio a fuerza de experiencia. A fines de la década de 1940 las embarcaciones menores constituían más del 95% de la flota pesquera mexicana y los pescadores mexicanos eran, casi en su mayoría, pescadores artesanales.

Con el tiempo estas denominaciones prácticamente no han cambiado, sólo que desde 1976 la capacidad máxima de las embarcaciones que practican la llamada pesca artesanal ha pasado de tres a 10 toneladas de peso bruto. Esta distinción entre pesca artesanal y pesca industrial o de altura no es exclusiva de México: es común al resto de países de América Latina, incluyendo Brasil.¹⁸

¹⁷ Weber, M. 1944, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 8-10.

¹⁸ Citando en parte el *Atlas de pêches et de cultures marines*, p. 194, Joël Le Bail 1997 *Contribution à l'étude des pêches en Amérique Latine*, p. 8, define así a la pesca artesanal:

Pesca efectuada generalmente por unidades de tamaño pequeño o mediano —inferiores a 25 m de largo y de alrededor de 50 toneladas, aunque los criterios de tamaño son muy variables— que frecuentan áreas de pesca próximas y practican la pesca costera. Las unidades más grandes trabajan en las mismas áreas de pesca que las unidades de la flota industrial. 80% de los pescadores del mundo entero son pescadores artesanales. Su flota puede ser tradicional o ultramoderna, el oficio que practican es muy variado, y las especies que capturan pueden ser finas o comunes y corrientes (traducción de Graciela Alcalá).

El Estado mexicano y los propios pescadores artesanales (es decir, aquellos que pescan en embarcaciones menores, de las que son propietarios) identifican dentro del grupo social de pescadores, tres categorías en referencia a la calidad de la adscripción del trabajador: “pescador libre”, “pescador apatronado” y “pescador cooperativado” (o “de cooperativa”).

Pescador “libre” es aquel que sale a pescar en su propia embarcación, que posee sus propias artes de pesca y que organiza una tripulación a la cual le retribuye su trabajo por el sistema de remuneración denominado “a la parte”.¹⁹

Pero si en México hasta hace aproximadamente quince años la categoría “pescador artesanal” nos permitía describir una imagen sin historia del tipo de relaciones de trabajo que esos hombres entablaban entre sí para llevar a cabo una jornada de pesca, hoy en día el cambio en sus prácticas empuja a tomar las categorías como lo que son: nominalistas, nunca esencialistas, imbuidas también ellas de una temporalidad que las determina. Desde entonces, hombres que se identifican a sí mismos con la categoría de “pescador libre” en tanto trabajan en su propia embarcación y con sus propias artes de pesca y son responsables de una tripulación elegida por ellos, han dejado de hacerlo así durante todo el año y parte del mismo faenan en embarcaciones de una flotilla propiedad de un acaparador comercial y pueden ser o no responsables de la tripulación. Así que ese pescador libre lo es en determinados y variables momentos del año solamente, pudiendo cambiar esta condición de año en año. Algunos investigadores consideran que en esos casos es preciso averiguar en cuál de los dos momentos del año obtienen estos hombres el grueso de su sustento para dilucidar entonces si se trata de pescadores libres o de otro tipo. Este es un cálculo sumamente difícil de hacer pero que además no resolvería el problema que me parece sustantivo en este asunto: ¿son distintas las relaciones de trabajo que entabla el pescador libre en su propia embarcación de aquellas que entabla en la embarcación de otros?, ¿es acaso el monto de sus ingresos, el aspecto meramente cuantitativo de sus ingresos, el que nos permite comprender sus relaciones de trabajo y la especificidad de su oficio?

Por mi parte insistiría en que el tipo de relaciones de trabajo permite comprender mejor la situación, pero sobre todo, dejo en manos de los propios actores sociales la autocalificación de su oficio y me remito en cada caso concreto a respetar la manera en que ellos mismos definen su circunstancia y su adscripción.

¹⁹ Son también estos pescadores quienes distinguen las especies entre “comerciales” y “no comerciales” y reparten las segundas “equitativamente” entre su tripulación y los pobres, viudas y demás necesitados en sus comunidades que así se lo soliciten al momento del desembarque de su captura. Véase al respecto de esta distinción y del sistema de remuneración del trabajo “a la parte”: Alcalá, G. 1985a *Los pescadores de Tecolutla...*, pp. 101-105 y Alcalá, G. 1995b *La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México...*, pp. 175-184, especialmente las pp. 178-180.

El llamado pescador "apatronado" es aquel que no posee embarcación, que "le trabaja" al dueño de una de ellas, que posee o no sus propias artes de pesca y cuya remuneración se rige también por el sistema "de partes".

Por último, el pescador "cooperativado" (o "de cooperativa" como aparece en los datos estadísticos oficiales) es el que pesca en una embarcación que pertenece a una cooperativa de producción pesquera y que en principio (aunque he encontrado excepciones por doquier) no posee embarcación propia. El "pescador cooperativado" recibe una remuneración llamada por muchos "salario de cooperativa", el cual se paga en efectivo cada fin de semana y corresponde a una "parte" también del monto total de la captura efectuada con artes de pesca de uso colectivo, pero en cada "viaje" o jornada de pesca, cada tripulante es libre de pescar por su cuenta con cuerda y anzuelo durante los momentos de espera y quedarse con la captura que logró. De esa manera, cada pescador asegura el alimento para él y su familia y espera el fin de semana para recibir su "salario" de la cooperativa.

Por lo anteriormente expuesto, en esta investigación (y en las publicaciones de los resultados de mis otros trabajos citados aquí extensamente) utilizo la denominación "pesca artesanal" para referirme a la que se lleva a cabo tanto a pie como en embarcaciones de entre 1 y 10 toneladas de capacidad en donde se capturan *stocks* de especies que habitan la franja litoral ribereña o los límites entre ésta y el mar abierto, y que se efectúa por pescadores "libres" o "apatronados" o "cooperativados" o por un conjunto formado por unos y otros de manera indistinta.

Esta denominación de pesca artesanal tiene una doble ventaja. Es un instrumento heurístico que precisa una categoría con múltiples significados, "escurridiza" por tanto, identificando con precisión el conjunto de sus significaciones posibles y que permite, a la vez, utilizar la categoría descriptiva que el gobierno mexicano considera "objetiva" para dar cuenta de la información que sólo él posee.²⁰

La pesca artesanal que es posible observar en el México contemporáneo ha dado lugar a una gran diversidad de pesquerías de cada especie, así, por ejemplo: la pesquería de camarón de laguna costera en Campeche, no es idéntica a la pesquería de camarón de laguna costera de Sinaloa o a la de Quintana Roo.

En México el término pesquería tiene un doble significado. Hace referencia al lugar desde el cual se organiza la captura de una especie (la palapa, la zona del puerto pesquero,

²⁰ Al calificar a un hombre (o a un grupo de ellos) de "pescador artesanal" se está diciendo que es un pescador que utiliza artes de pesca manuales de uso colectivo o individual; que faena a vista de costa o en el empalme entre el mar territorial y el mar patrimonial, y que su remuneración se rige por el sistema "de partes" pagado ya sea en especie o en efectivo, según el caso.

etc.) y no al lugar del mar en el que se la encuentra;²¹ pero designa también el complejo proceso de actividades que hacen posible la captura de una especie, su desembarco y su transformación para la venta.²²

Por la naturaleza de las pesquerías artesanales en México, con escasa inversión de capital en términos comparativos y ubicadas en litorales de la zona intertropical del planeta,²³ éstas son más bien multiespecíficas.

Los principales grupos de actores sociales de las pesquerías artesanales son: los pescadores, la “iniciativa privada” o empresarios de la pesca y los funcionarios públicos o autoridades gubernamentales del sector pesca que representan al propio Estado mexicano.

El primer grupo de actores sociales, los pescadores, está compuesto por dos amplios conjuntos. El mayoritario desde fines de la década de 1970 y hasta hoy en día, es el denominado “sector social de la producción” conformado por el total de socios de las cooperativas de producción pesquera que suman más del 80% de los pescadores censados en el país.²⁴ El conjunto minoritario lo componen los pescadores libres y los apatronados. Los tres tipos de pescadores suelen tener condiciones sociales muy similares en las distintas regiones litorales del Pacífico mexicano.

El segundo grupo —el más poderoso en términos económicos— lo constituyen los empresarios pesqueros o propietarios de embarcaciones y artes de pesca conocidos como “armadores”, “permisionarios” o “acaparadores” por ser también comerciantes

²¹ En Francia, en cambio, se entiende por pesquería algo completamente diferente, pues sólo se hace referencia al sitio del espacio marino en el que se lleva a cabo la captura, es decir, al sitio en donde se encuentra la especie-blanco (*espèce-cible*):

Pesquería: zona marina en donde se efectúa la pesca. De tamaño variable, la pesquería corresponde a la presencia de una especie (pesquería mono-específica) o de muchas especies (pesquería multiespecífica) explotables. La pesquería se define en relación con la especie (pesquería de arenque), en relación con el espacio (pesquerías del Pacífico Noroccidental), y más a menudo aún con la ayuda de ambos criterios (pesquerías de salmón del Báltico): *Atlas des pêches et des Cultures marines*, p. 224 citado por Le Bail, J. 1997, p. 15, (traducción de Graciela Alcalá).

²² Otros autores (Doode M., Shoko 1997 y Rodríguez C., Roberto 1993, por ejemplo) utilizan la definición de pesquería de Cifuentes Lemus, Juan Luis, et al. 1990 para quienes una pesquería comprende todas las actividades que es preciso llevar a cabo para capturar una especie, transformarla y finalmente llevarla al mercado y ponerla en venta. La diferencia con mi definición es que ella está basada en el uso ordinario que le dan los propios pescadores al término y en la cual no incluyen el proceso de comercialización de la captura.

²³ Los mares de México, situados en las zonas de pesca denominadas por la FAO Zona Atlántica Centro-Oriental (5° de latitud norte, 35° de latitud sur) y Zona Pacífica Centro-Oriental (40° de latitud norte, 35° de latitud sur) se caracterizan por ser mares cálidos y contar con una gran diversidad de especies, aunque éstas no se presentan en una compacta densidad de individuos como sucede con las especies que habitan mares fríos, localizados alrededor de los polos.

²⁴ Las cooperativas de “producción pesquera” se organizan a partir de un mínimo de 20 personas que practican el mismo oficio y manifiestan ante las autoridades su deseo de ser “socios”. Luego solicitan su incorporación al Registro Nacional de Cooperativas y eligen entre ellos, por votación directa y secreta un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. Luego llenan un formulario y presentan un registro de las asambleas en las que se ha elegido la mesa directiva ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Las cooperativas de pescadores nacieron bajo el cobijo del gobierno del general Abelardo Rodríguez entre 1932 y 1934, pero su impulso definitivo lo recibieron del presidente Lázaro Cárdenas durante su sexenio 1934-1940.

fuertes y prósperos que compran la captura en puerto o en playa de cualquier pescador para revenderla luego en la ciudad de México o en las grandes ciudades del país. Estos propietarios tampoco son un grupo homogéneo, sino todo lo contrario: diverso y polifacético con características propias en cada pesquería de cada región.²⁵

El tercer grupo, el de los funcionarios públicos, lidiando con los otros dos grupos de actores sociales, tratando de poner en práctica los planes de desarrollo del sector emitidos por el Ejecutivo federal (el presidente de la República) y, simultáneamente, confrontados al trato cotidiano con los pescadores de verdad, con los hombres de carne y hueso —diferentes por región, por pesquería, por cooperativa e incluso por ser libres o apatronados— configuran un grupo altamente heterogéneo y dispar, organizado desde 1982 y hasta 1994 fundamentalmente en la Secretaría de Pesca.²⁶

En esta tríada de actores sociales de quienes depende directamente el crecimiento o el deterioro de la actividad pesquera nacional, el Estado mexicano ocupa un lugar particularmente relevante, no sólo porque ha invertido enormes sumas en todos los rubros de ella (en la captura, en la transformación e industrialización de ésta, en el control del mercado de algunas especies) como otro “capitalista” cualquiera, sino también porque continúa siendo responsable de ordenar y planificar el sector pesca, es decir, el conjunto de la actividad:

México, hoy (1995) tercera potencia pesquera latinoamericana [...] es el único ejemplo en América Latina (junto con Cuba) de intervención masiva del gobierno en todos los rubros de la actividad pesquera.²⁷

²⁵ Algunos de estos empresarios, los más ricos y con mejores relaciones políticas, suelen inscribirse como miembros de la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, organismo de la iniciativa privada mexicana conformado por los propietarios de embarcaciones mayores (sobre todo atuneras, anchoveteras, sardineras y camaroneras), es decir, los empresarios privados de la pesca industrial mexicana; por los propietarios de empacadoras, enlatadoras y reductoras (así se les conoce a las fábricas de harina de pescado) y demás industrias que transforman la captura masiva de especies ya sea para el consumo interno, ya sea para la exportación; e incluso por los grandes consorcios comerciales de “productos del mar”.

La Cámara Nacional de la Industria Pesquera cuenta con sus propios “asesores” técnicos y económicos para enfrentar las medidas del gobierno mexicano respecto a la duración y el momento de las vedas, el monto de las cuotas de captura, los “altos” precios de los combustibles de las embarcaciones mayores, etcétera.

²⁶ Los burócratas relacionados directamente con los pescadores artesanales mexicanos son muchos más que aquellos que laboraban en la Secretaría de Pesca, convertida desde 1994 en Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Se cuentan también los que laboran en las secretarías estatales de pesca, ecología, o recursos naturales —en los estados en donde las hay—, funcionarios que dependen directamente de los gobernadores; los funcionarios de los bancos estatales como el Banco de Crédito Rural; los funcionarios de la Secretaría de Hacienda e incluso los funcionarios federales y municipales encargados de la CORET, programa de regulación de los terrenos en donde se construyen casas habitación. No quiero dejar de mencionarlos porque hacerlo significaría dar una imagen simplista y simplificada de la compleja maraña de relaciones que los pescadores deben enfrentar cotidianamente con los representantes del poder político gubernamental.

²⁷ Le Bail, J. 1997 *Contribution à l'étude des pêches en Amérique Latine*, vol. I, p. 90 (traducción de Graciela Alcalá).

En tanto conductor de la planificación de la actividad, repositorio de la soberanía territorial y responsable de “guiar los destinos de la nación”, el Estado mexicano a pesar de su debilidad como Estado moderno —pues sólo maneja un pequeño porcentaje del producto interno bruto— es el encargado de decidir el rumbo del crecimiento económico del país y por tanto quien empuja a la nación a apostar por un cierto tipo de desarrollo pesquero. Es también quien de manera indudable manipula el quehacer de las cooperativas o sector social de la producción pesquera, ya que estas organizaciones surgieron bajo su impulso y con una estructura interna configurada desde 1937 por la Ley General de Cooperativas impuesta por el presidente Lázaro Cárdenas.

LOS ESTILOS DEL PESCADOR ARTESANAL SOCONUSQUENSE

...es evidente —para las sociedades burguesas como para las sociedades llamadas primitivas— que los aspectos materiales no están utilitariamente separados de los aspectos sociales, como si aquéllos fuesen atribuibles a la satisfacción de necesidades por la explotación de la naturaleza, y éstos, a los problemas de las relaciones entre los hombres.

MARSHALL SAHLINS

Los estilos que un pescador artesanal tiene para efectuar su trabajo son muy diversos: esta es la característica fundamental a todos en cualquier latitud del planeta.

En las costas de México tienen fama los estilos del pescador veracruzano; más aún cuando que muchos de entre ellos se han ido a desplegar su oficio a las costas atlánticas y caribeña y, durante los últimos 50 años, por casi cualquier recodo de la costa Pacífica.

Comparativamente se conocen menos estilos entre los pescadores del Pacífico que entre los del Golfo. Quizá esto tiene algo que ver con la diferencia de cada paisaje litoral. Mientras el litoral Atlántico es completamente tropical, rebosante de esteros, lagunas costeras inmensas y pequeñas, humedales y zonas de inundación temporal, la mayor parte de la costa Pacífica es un desierto vecino de inmensas playas despobladas. Pero no todo el litoral Pacífico mexicano es así. Existen precisas excepciones: las lagunas costeras, esteros y humedales que se encuentran al sur del Trópico de Cáncer.

Ahí, en el paisaje de los esteros tropicales de todo el litoral mexicano, la variedad de estilos de pescar es de una riqueza indiscutible a nivel de las artes y de las técnicas

de pesca: nasas de todo tipo, trampas para peces que se desplazan con la corriente, trampas fijas, redes atravesadas, atarrallas de múltiples clases y tamaños, arpones pequeños, fisgas, etc., conforman el panorama de la riqueza tecnológica con la que los hombres han ido compartiendo su vida con la vida del trópico.²⁸ Una característica de todas estas artes de pesca que conforman un amplio abanico tecnológico es que con ellas la captura de peces y mariscos no es una captura masiva.

Durante las últimas décadas tanto en el litoral del Golfo como en el del Pacífico se han desarrollado también pesquerías con artes y técnicas de pesca cuya característica principal es que capturan masivamente a las especies que se encuentran sobre la plataforma continental o en mar abierto. En el Golfo, los camaroneros de altura con sus redes arrastreras, los atuneros de medio calado provistos de redes de bolsa; en el Pacífico, sardineros-anchoveteros y atuneros de mediano y gran calado, y una flota de camaroneros, menos vieja y desgastada que la que existe en el Golfo, compiten por llevarse el mayor volumen de captura.

Si bien los pescadores artesanales y los pescadores industriales conviven en todos los litorales, los primeros conforman una mayoría abrumadora superior al 95% del total, pero su peso específico en el contexto pesquero de las regiones litorales es sin embargo muy distinto, como veremos con detalle en la tercera parte de este libro.

Trataré ahora de los estilos de pesca que se encuentran en un corto espacio litoral no mayor de 125 kilómetros, ubicado entre la costa de El Soconusco en el estado de Chiapas, México, y la del departamento de Retalhuleu, en la vecina Guatemala (véase figura 1, Municipios de El Soconusco en el contexto de Chiapas y México).

En este trecho de costa viven pescadores que desde hace un par de décadas arriesgan la vida en alta mar “sacando” —se dice ahora, y no “matando” como todavía se escucha en las costas del Golfo— tiburón. Hay otros más que desde antes de que llegaran los españoles a sus tierras con sus conocidos afanes de riqueza, ya pescaban camarón en esteros y lagunas costeras conformadas por senderos estrechos y lugares recónditos a donde llegaron los conquistadores, pero en los cuales no pudieron o no quisieron quedarse. Y, con altibajos en cada temporada, ha reaparecido paulatinamente desde hace ya casi veinte años —gracias al crecimiento de las fincas bananeras y al reproducirse de los ejidatarios— un tercer grupo, empeñado en sacar unas cuantas lisas o mojarras en medio de la pampa de agua.

²⁸ Para tener una idea precisa de la diversidad de las artes y técnicas de pesca en lagunas costeras, esteros y humedales intertropicales en México véase la serie publicada en los Cuadernos de La Casa Chata conocida como “Serie Pesca” que abarcan los números 110 a 123, publicada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y el Museo Nacional de Culturas Populares, citados en la bibliografía.

Tres son entonces los tipos de pesca principales en la región: la pesca de tiburón en el mar ribereño, la de camarón en lagunas costeras y esteros, y la de escama en las pampas de agua.

Extrañamente, en esos 125 kilómetros de litoral, los pescadores que practican cada uno de estos estilos no se mezclan en ningún momento, menos aún se reconocen como camaradas de oficio. Por añadidura, si los que salen a arriesgar la vida a alta mar tuvieran que explicarles a los que sacan lisa (por necesidad y diversión a la orilla del estero) cómo se pesca el tiburón para que éstos pudiesen ganar un poco más de dinero con su trabajo, los tiburoneros quedarían mal parados. No sólo porque ganar un poco más a costa de la vida es demasiado —cuestión de sentido común—, sino además porque parece faltar poco para que los tiburones “acabados” ya no caigan en las redes.

Los pescadores de tiburón de la costa soconusquense representan otro eslabón —el más reciente— de la pesquería de tiburón que se ha ido desarrollando en todo el litoral Pacífico comprendido entre Baja California y Guatemala; los camaroneros de la región son, a su vez, producto y consecuencia de la pesquería de camarón del Pacífico sur del país; en cambio, los pescadores en las pampas de agua son producto de una crisis económica muy aguda a la que algunos se enfrentan volviendo a las prácticas de los tiempos cuando la pesca de subsistencia estaba hermanada con la práctica de la agricultura, de la recolección y de la caza.

Sin embargo, y a pesar de las enormes y fundadas diferencias que existen entre estas tres clases de pescadores artesanales, e incluso de la falta de relación entre ellos, los hombres que practican cada uno de esos estilos tienen al menos una costumbre en común: ser solidarios con los semejantes en desgracia, con los huidos de su propia tierra para buscar en otra la posibilidad de seguir vivos, como veremos más adelante.

LOS TIBURONEROS

¿DÓNDE VIVEN?

Estos pescadores se concentran en Puerto Madero, que es el puerto tiburonero más importante del país desde hace por lo menos una década.²⁹ Entre 1989 y 1990 se pescaron en promedio 6 844 toneladas de tiburón³⁰ y cazón; en 1990 y 1991 el prome-

²⁹ Para una breve historia del puerto consúltese el anexo 1.

³⁰ *Agenda estadística Chiapas 1991*, publicada por la Secretaría de Programación y Presupuesto del Estado de Chiapas, p. 409.

dio de captura ascendió a casi 7 500 toneladas,³¹ mientras que en 1994 descendió hasta 4 823.3 toneladas³² utilizando desde entonces una flota que cuenta entre 400 y 450 embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda habilitadas.³³

Sin embargo, estos datos no coinciden en absoluto con los de otras fuentes e incluso con las mismas fuentes antes citadas cuando las he consultado en fechas distintas. Me es imposible zanjar estas diferencias por obra y gracia de mi propio ingenio, así que pongo a disposición del lector fuentes y datos diversos (consúltense cuadro 2 Captura de tiburón en Puerto Madero 1986-1994, y figura 3 Captura de tiburón en Puerto Madero). Lo único que puedo asegurar es que a partir de la década de los noventa, el volumen de captura de escualos tiende a estabilizarse en alrededor de 2 000 toneladas de captura por temporada.

Los tiburoneros también pescan escama³⁴ en ciertas épocas del año, pero esta es una actividad que se efectúa sólo mientras esperan “los tiempos del tiburón”. La pesca de escama se lleva a cabo bajo el mismo esquema económico que el de la pesca de tiburón:³⁵ se utilizan las mismas embarcaciones, las mismas artes —las únicas conocidas— y se venden a los mismos bodegueros en los mismos mercados de la ciudad de México.

Puerto Madero es una agencia municipal del municipio de Tapachula situada a 10 metros sobre el nivel del mar (msnm), con una temperatura promedio de 28°C y con un período de lluvias que se extiende desde el mes de mayo hasta agosto (1 600 mm de precipitación media anual).

Debido a que la franja costera no rebasa los 25 kilómetros de anchura, los vientos húmedos, al chocar con la escarpada elevación montañosa, se precipitan en lluvia tropical que vierte más de 3 500 mm sobre la ciudad de Tapachula y sobre las cabeceras de sus municipios vecinos: Tuxtla Chico, Cacahoatán, Unión Juárez, pero dejan con menos de la mitad de agua de lluvia a la franja costera (véase el cuadro 1 Altitud, precipitación, superficie y superficie ejidal de municipios de El Soconusco).

³¹ Información obtenida por la autora en Puerto Madero a través de la oficina de la Secretaría de Pesca en el lugar y corroborada indirectamente con las cifras que maneja la Asociación de Tiburoneros de Puerto Madero, A.C. Agradezco cumplidamente a los señores Rafael Rivadeneyra y José René Cortés, trabajadores en dicha oficina encargados de cuantificar las capturas, la confianza depositada en mí y las muchas facilidades que me dispensaron para efectuar mi trabajo. Así también le agradezco al señor Manuel Valle, a las señoras Laura, Bernardina y Ana María Vargas, su gentileza e interés en facilitar mi trabajo.

³² *Anuario estadístico del estado de Chiapas*, (1995) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Gobierno del estado de Chiapas, p. 323.

³³ Datos obtenidos en la oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero, que a partir de 1994 se ha convertido en la oficina de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Agradezco enormemente a don Rafa y a José René, encargados de obtener *in situ*, recopilar y organizar la información su desinteresado apoyo y su acertada guía, no sólo para entender las listas que ellos personalmente confeccionan, sino también para comprender su significado.

³⁴ Término genérico de uso corriente para nombrar a los peces con escama.

³⁵ Las variaciones temporales de la actividad pesquera en Puerto Madero se encuentra en el Anexo 4.

CUADRO 2. Captura de tiburón en Puerto Madero
1986-1994

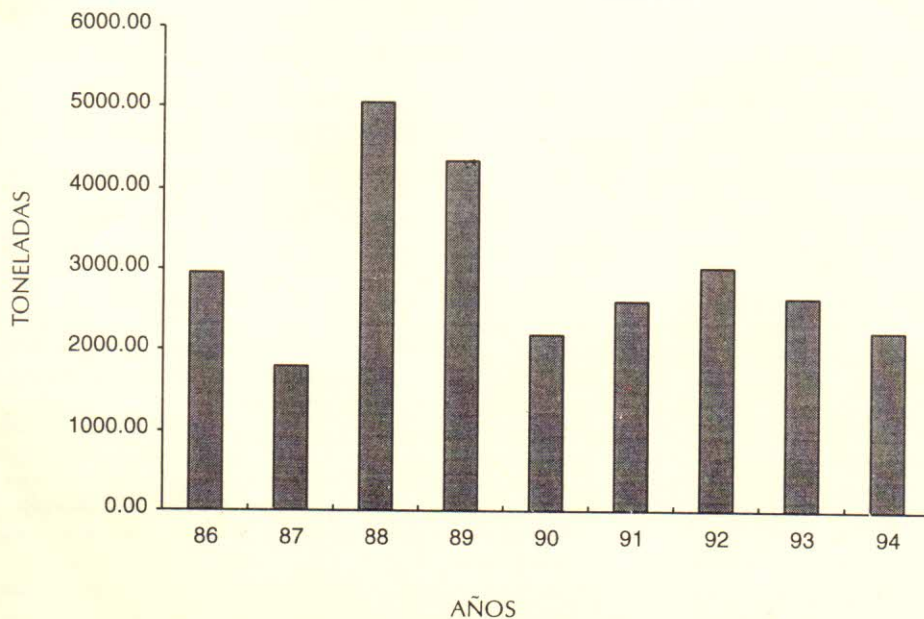
| Años | 1900 | Toneladas | Flota lanchas de fibra de vidrio |
|------|------|-----------|-------------------------------------|
| | 86 | 2 888.55 | |
| | 87 | 1 731.00 | |
| | 88 | 5 021.80 | 375 |
| | 89 | 4 311.10 | |
| | 90 | 2 187.60 | |
| | 91 | 2 545.50 | |
| | 92 | 3 184.80 | 421 |
| | 93 | 2 600.00 | |
| | 94 | 2 270.00 | 267 |

Fuente: Oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero.

Datos copiados por la autora del registro bimestral de captura hecho por los señores Rafael Rivadeneyra y José René Cortés.

Estos datos no coinciden con los publicados por la Secretaría de Pesca y el INEGI en: 1995 *Anuario Estadístico del estado de Chiapas*.

FIGURA 3
CAPTURA DE TIBURÓN EN PUERTO MADERO 1986-1994



En Puerto Madero habitan cerca de 6 326 personas. Alrededor de 1 300 hombres sostienen a sus familias pescando y casi 200 personas más —entre ellas 15 mujeres— tienen empleo en las palapas tiburoneras, donde se descarga y procesa la captura.

Curiosamente, desde el poblado no es posible distinguir el puerto, que se encuentra a más de 15 kilómetros de distancia por carretera (y a cuyas instalaciones casi no hay acceso) y a más de seis kilómetros de la zona de las palapas tiburoneras. Las embarcaciones pesqueras y las palapas tiburoneras están ubicadas en un terreno que no cuenta con ningún servicio: electricidad, agua corriente ni trazado de calles (véase figura 3a Distribución espacial de una palapa).

El poblado tiene servicio eléctrico, empedrado en algunas calles y un irregular abastecimiento de agua entubada en el sector centro.

En 1990 se puso en servicio una sucursal bancaria. En el pueblo se difundió el rumor de que “los de los bancos de Tapachula” habían abierto la sucursal para facilitar las transacciones financieras de los “palaperos”, quienes efectivamente fueron los únicos que utilizaron sus servicios para hacer el pago de sus insumos y algunas operaciones de compra-venta de tiburón seco-salado, de filetes en fresco y de escama. En 1993 esta sucursal cerró sus puertas, lo cual confirmó a la gente del pueblo que efectivamente (como se decía ya a voz en cuello) “la caída del negocio del tiburón era inminente”.

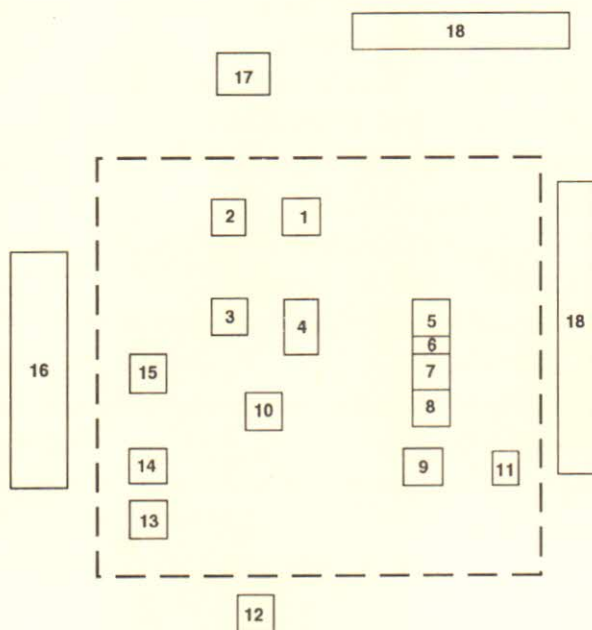
Las dos escuelas primarias, con capacidad para casi 200 niños, y una Escuela Secundaria Técnica Pesquera —que como sus similares en el resto del país cumple las funciones de una secundaria cualquiera— no son suficientes para que el Estado mexicano proporcione la educación obligatoria y gratuita a que está obligado por mandato constitucional.³⁶

Los palaperos envían a sus hijos a estudiar a Tapachula desde la educación primaria y explican el hecho diciendo que la calidad de la enseñanza en las escuelas locales deja mucho que desear, aseveración que a menudo es verdad. En cambio los pescadores o los empleados de la burocracia mandan a sus hijos a estudiar a Tapachula sólo cuando ya van a la secundaria o a la preparatoria. El sitio en donde estos jóvenes abordan el autobús diariamente para recorrer los 25 kilómetros que separan a Puerto Madero de su cabecera municipal es un lugar muy concurrido por padres y madres de familia, quienes se informan de lo que sucede en el pueblo y discuten animadamente sus problemas mientras despiden a sus alborotados hijos.

La oficina de correo y la de teléfono son tan eficientes como cualesquiera otras en

³⁶ Si bien en Chiapas el analfabetismo alcanza la cifra más alta del país, es en Los Altos y no en El Soconusco en donde este problema es más agudo.

FIGURA 3a
DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE UNA PALAPA



- | | |
|--|---|
| 1. Espacio del administrador | 11. Recipientes para desperdicios |
| 2. "Cocina" | 12. Estacionamiento de camionetas |
| 3. Sección fileteadores | 13. Báscula |
| 4. Zona para el desvicerado de tiburón grande | 14. Lugar en donde se coloca el tiburón desvicerado |
| 5. Sección de fileteadores | 15. Lugar en donde se coloca la escama desvicerada |
| 6. Lugar donde se salan los filetes | 16. Estacionamiento para los camiones que sacan el producto |
| 7. Zona para colocar las pacas de filetes salados | 17. Bodegas para las artes de pesca |
| 8. Zona de curtidores de pieles y de colocación de éstas | 18. Tapescos |
| 9. Zona para el desvicerado de tiburón pequeño | |
| 10. Zona para el desvicerado de escama | |

Nota: La línea punteada indica "bajo techo".

pueblos de similar tamaño en Chiapas: se utilizan sus servicios menos de lo que se les necesita, simplemente porque “no siempre están abiertas”, o porque “se va la luz”.

En cambio las dos tiendas de artes de pesca y motores fuera de borda, y una ferretería-tlapalería, recién en servicio a mediados de 1991, permanecen abiertas inclusive los domingos.

En un pueblo sin mercado como Puerto Madero, sólo pequeñas misceláneas surten de artículos de primera necesidad, refrescos y alimentos “chatarra”, compitiendo con una escasamente abastecida tienda de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO). Por lo menos una vez por semana los porteños van a Tapachula a hacer compras.

Como todo pueblo situado frente al litoral, no le falta una hilera de expendios de cerveza y alimentos a la orilla de la playa para dar servicio a “los turistas”, eufemismo incierto para referirse a una veintena de clientes tapachultecos que van a Puerto Madero a refrescarse tomando una cerveza mientras sueñan estar frente a la playa durante los fines de semana o en Semana Santa y vacaciones de verano. Sueñan —dije— porque estar frente a la playa ya no es posible: ésta ha desaparecido aplastada bajo el peso y el volumen de una muralla de casi diez metros de altura hecha con piedra-bola traída de alguno de los lechos de río de la región. Esta muralla protege a la primera manzana de casas y a lo que queda del panteón local (arrasado hace unos años por el oleaje) de la marejada provocada por el cambio de corrientes marinas luego de que se iniciara una de las etapas de construcción del puerto, situado a cinco kilómetros al sureste del pueblo.

¿DÓNDE TRABAJAN LOS TIBURONEROS?³⁷

El mar

Durante seis meses del año (a veces, “cuando el tiempo es bueno”, hasta ocho), los tiburoneros se hacen al mar entre las 7 y las 9 de la mañana en grupos de tres o cuatro embarcaciones.

Los aprendices, dirigidos por el “motorista” o “capitán”, cargan la lancha de 25 pies de eslora y motor de 55, 75 u 85 caballos de potencia (HP) con lo necesario para una

³⁷ Debo hacer una aclaración: en Puerto Madero es curioso el uso que se le da al término *tiburoneros*. Sorprende y muestra de manera indirecta el escaso reconocimiento que se tiene de la relevancia de los pescadores de esta reciente pesquería. Tiburoneros son “los de las palapas”, es decir, los dueños de las palapas en donde se procesa el tiburón: los pescadores no reivindican su especialidad apropiándose del término. A pesar de esto llamo tiburoneros a los pescadores que salen al mar a capturar tiburón, como suele llamárseles en muchos otros sitios. Esta es la única excepción que conozco.

travesía que durará 24 horas o menos. Colocan en la popa cuchillos, remos, un mazo grande, alimentos, agua dulce y, cuando el patrón es responsable, otro motor más pequeño de 45 HP, “por si sucede un imprevisto”.³⁸ En el centro de la embarcación acomodan un par de trasmallos, o un trasmallo y un palangre,³⁹ arte conocida como simbra o cimbra entre los pescadores del litoral Atlántico mexicano.

Las camionetas de los “palaperos” llevan hasta cada lancha bidones de 50 litros de capacidad repletos del carburante (gasolina preparada con aceite) y los colocan cerca de la popa de la embarcación. El carburante se ha obtenido a crédito y deberá pagarse el próximo fin de semana a la única gasolinera del pueblo, distante casi 10 kilómetros de las palapas y del muelle pesquero contiguo.

Por lo común van sólo dos tripulantes en cada embarcación: el “motorista” o “capitán” y el “ayudante”, aunque a veces se embarca un tercer hombre, aprendiz del oficio. En algunas ocasiones es el permisionario quien gira la orden al motorista de que se embarque con un ayudante en particular, pero por lo general el motorista elige a su pareja con base —fundamentalmente— en la amistad y camaradería que los une. Aunque el parentesco y el paisanaje son dos móviles más que pesan en la elección.

La travesía empieza buscando la carnada. La mejor es el delfín o la tonina; luego el barrilete o la tortuga llamada parlama o caguama. Habiendo obtenido la carnada se va en busca del mejor lugar para pescar tiburón, según la idea del capitán-motorista; se prepara el trasmallo o la cimbra, se espera a que se ponga el sol y se inicia el lance. Por la madrugada, cuando empieza a clarear el horizonte, se recoge el lance y se regresa a puerto.

Hace apenas ocho años, cada embarcación llevaba dos bidones de combustible en cada travesía; desde hace cuatro años cada embarcación lleva entre seis y hasta ocho bidones.

Las travesías “se han hecho largas porque se anda más de 10, 12 horas” de las 24 a 28 que tarda ordinariamente cada una de ellas. El tiburón, uno de los fósiles vivientes más extraordinarios de la fauna planetaria,⁴⁰ “se ha retirado un chingo...” de la playa hacia mar adentro, explicaba uno de los pocos “capitanes” locales con experiencia de décadas en el oficio.⁴¹ Se retira y entonces es necesario ir a buscarlo más lejos para pescarlo. El gran volumen de combustible que hoy debe emplear cada embarcación ronda los 450 litros por viaje. No más de dos o tres pescadores libres, entre más de 1 000 pes-

³⁸ Es de destacar que sólo dos “palaperos” o “patrones” tienen esa práctica. El resto todavía no hace frente a la responsabilidad que tiene para con “sus pescadores”. De otra parte, desafortunadamente sólo unos cuantos “capitanes” manejan y utilizan el más simple instrumento de orientación: la brújula.

³⁹ Una breve descripción de las artes de pesca y de cómo se emplean se encuentra en el anexo 2. El tiburón.

⁴⁰ Consúltense anexo 2. El tiburón.

⁴¹ Palabras del señor Fidel Parada Landa, “palapero” y pescador de gran experiencia, vecino de Puerto Madero desde hace 20 años. Entrevista hecha por la autora en marzo de 1992.

cadores empleados por los palaperos, han podido arriesgarse a solventar un gasto de tal magnitud por su propia cuenta. La pesquería es un negocio "de particulares", efectivamente. De unos cuantos particulares que poseen entre 50 y 100 embarcaciones y cerca de 120-140 motores fuera de borda.

Las palapas

Las palapas se encuentran a varios kilómetros de distancia del pueblo de Puerto Madero conformando una hilera de alrededor de 100 construcciones precarias, sin electricidad, sin agua dulce entubada ni alcantarillado, y entre veredas abiertas por los camiones de carga en donde se transporta la captura para su venta (véanse figura 3a Distribución espacial de una palapa, figura 4 Puerto Madero: poblado y puerto industrial pesquero, y anexo fotográfico).

Las palapas son de una sorprendente rusticidad: techo de palma o de asbesto acanalado, piso de cemento o de tierra; generalmente sin paredes. En su interior se cuenta con un mínimo de enseres imprescindibles para trabajar más de 12 horas en ellas. Se cuenta con una báscula para pesar la captura; una mesa con un par de sillas donde "recibe" el dueño del negocio, el "palapero", "tiburonero" o simplemente "patrón"; dos o tres desvencijadas mesas de madera sobre las que se filetea el tiburón; sacos de sal apilados; la caja de un viejo camión acondicionada para servir de bodega en donde se guardan las artes de pesca, los motores, los cuchillos y el resto de enseres necesarios para cocinar y comer en la palapa un par de veces al día.

Detrás de las palapas hay un emparrillado hecho con troncos delgados, llamado tapesco, donde se pone a secar el filete de tiburón (véase fotografía). Frente a ellas, fondeadas a unos cuantos metros de distancia, a la orilla del agua, se encuentran las embarcaciones de cada "palapero".

Los palaperos son propietarios también de un par de camiones y de un par de camionetas para agilizar el trabajo. En las camionetas se surte diariamente al negocio de aquello que haga falta: herramientas, piezas mecánicas para las embarcaciones y especialmente gasolina y aceite. En los camiones se lleva la mayor parte del producto a la ciudad de México, al mercado de La Viga, el principal comprador de la captura de los pescadores de Puerto Madero.

En las palapas "se recibe" la captura para ser procesada antes de su venta. Los pescadores desembarcan las especies obtenidas durante la jornada nocturna anterior mientras el "patrón" o un administrador de toda su confianza (suele ser un pariente consan-

FIGURA 4



- | | | | |
|-----|-------------------------------|----|---|
| I | MUELLE DE CARGA GENERAL | 1 | Bodega |
| II | MUELLES DE PESCA | 2 | Caseta de vigilancia |
| III | MUELLE DE LA ARMADA | 3 | Oficinas operativas |
| | | 4 | Sociedad de sociedades |
| | | 5 | Cobertizo platanero |
| A | Zona de palapas tiburonerías | 6 | Oficina de dragados |
| B | Zona portuaria | 7 | Tienda de víveres |
| C | Zona de reserva portuaria | 8 | Enfermería |
| D | Zona turística | 9 | Campamentos de dragados |
| E | Población actual | 10 | Casas guardafaros |
| F | Zona reserva | 11 | Casa superintendente de operación portuaria |
| G | Zona marina | 12 | Casa del residente |
| H | Zona escuela técnica pesquera | 13 | Oficinas residencia |
| I | Zona reparaciones navales | 14 | Club náutico |
| J | Zona administrativa | 15 | Taller y laboratorio |
| K | Zona reparaciones navales | 16 | Comandancia |
| L | Zona industria de pesca | 17 | Cuadra de fusileros |
| M | Zona de pesca | 18 | Unidad de servicios |
| N | Zona habitacional | 19 | Unidad médica |
| O | Zona naval | 20 | Caseta guardia |
| | | 21 | Congeladora de mariscos |

Puerto Madero: poblado y puerto industrial pesquero.

Fuente: Ramírez Rivera, Hugo (1988) "Pesca" en: *Producción, Cambio estructural en Chiapas, Avances y perspectiva*, UNACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 230.

guíneo: hermano, primo, hijo) —ayudado por otros empleados cargadores— pesa lo que en cada embarcación se ha pescado y toma nota en un cuaderno sucio, manchado de sangre de tiburón y de pringosas huellas digitales.

Luego los destazadores empleados de la palapa —cuyo número varía diariamente y está en relación directa con el monto de la captura— retiran el tiburón de la báscula e inician su trabajo, que consiste en separar la aleta, la cola y las mandíbulas (en ese orden) del resto del cuerpo; luego, siguiendo el lomo del tiburón, separan en dos la piel y la quitan; finalmente parten el cuerpo en dos trozos longitudinales, le quitan el esqueleto y mandan la carne al siguiente especialista. En tanto, el encargado —el “segundo” del administrador— va llevando la cuenta del número de ejemplares que cada hombre destaza.

Destazado el tiburón, pasa a las mesas de los fileteadores quienes van sacando rebanadas finas de carne y la colocan en tres grandes palanganas con agua dulce. Cada palangana se llena con los distintos tipos de filete, según su calidad, que depende tanto de la especie como del lugar del cuerpo de cada tiburón del que han sido extraídos, y que se clasifican en “blanco”, “gris” y “negro”. El de mayor valor comercial es el filete “blanco”.

La calidad del filete, como apunté líneas arriba, es una cuestión que se define por el ojo entrenado del fileteador, quien distingue por el color y la textura de la carne, sus diferentes calidades y con ellas su valor de venta.

Cuando cada palangana está repleta, su contenido se enjuaga con agua dulce, se pesa la carne de cada “clase” que el fileteador ha dejado lista para colocar en el hielo —si es blanca o grisácea— o en el emparrillado o tapexco si es oscura, “negra”, en donde deberá secarse durante el tiempo que sea necesario para luego venderlo como “bacalao de segunda”. Este “bacalao de segunda” es el que más se vende y se consume por ser el más barato.

Los palaperos prefieren emplear mujeres para filetear tiburón, ya que ellas son “más precisas” en sus cortes, más rápidas —“no están echando relajo”— y más puntuales. Sin embargo sólo hay alrededor de 15 mujeres que se dedican a esta actividad en Puerto Madero, en un conjunto de más de 100 hombres.

Los fines de semana se “hacen cuentas”, es decir, se les paga a los trabajadores: a los pescadores, en función del número de toneladas capturadas y de las especies de que se trate; a los destazadores por la cantidad y el tamaño de los tiburones desollados y “troceados”; a los fileteadores(as) por la cantidad de kilogramos de cada “clase” que hayan fileteado,⁴² y a los cargadores y “ayudantes de la palapa”, el salario mínimo vigente.

Es de destacar que, efectivamente, no existe ninguna discriminación salarial entre

⁴² Un colega interesado en este aspecto me preguntó si el salario de los fileteadores dependía de la carne “que se le ocurriera tener

mexicanos y centroamericanos: lo he comprobado personalmente en cada una de los negocios. Este hecho merece un comentario. Uno de los palaperos resumió en una frase la posición de todos: "Aquí le pagamos a la gente por su trabajo: si lo hace bien, le ayudo; si lo hace mal le doy tiempo para aprender; si sigue haciéndolo mal, va pa'fuera... aunque sea gringo."⁴³ Quizá el buen hábito de no discriminar a los fileteadores por su lugar de nacimiento se deba en gran medida a la falta de personal especializado en la tarea. En opinión de los propios fileteadores esto se debe a que el empleo no es seguro y las condiciones de trabajo (pasar horas entre cadáveres destazados de tiburones ensangrentados y malolientes) no atraen a la gente (ni siquiera cuando hay necesidad) a aprender este oficio. Efectivamente el empleo es muy irregular e inseguro en tanto que a los fileteadores sólo se les llama cuando la captura así lo amerita.

Los palaperos son también permisionarios, es decir, dueños de embarcaciones que compran un permiso de pesca a la Secretaría de Hacienda por intermedio de la Secretaría de Pesca (hoy Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca). De ahí su denominación.

En 1989 había 83 permisionarios registrados en la oficina de la Secretaría de Pesca de Puerto Madero, algunos hasta con más de 50 embarcaciones en uso, frente a otros con sólo dos o tres. En conjunto estos permisionarios contaban con una flota de entre 400 y 450 embarcaciones. Sin embargo, el costo del permiso es el mismo para todos, así vayan a pescar con una o 50 embarcaciones. En 1992 el número de permisionarios creció a 102 permisionarios, pero en 1994 esta cifra volvió a descender, aunque el número total de embarcaciones activas fue el mismo⁴⁴ lo que indica una tendencia clara a la concentración de la propiedad de las embarcaciones en unas cuantas manos.

Por otra parte, en 1992 había 15 grupos de pescadores dedicados a pescar escama y tiburón en las localidades próximas al puerto. El registro de cooperativas de ribera y de alta mar creció ese año de 12 a 18 con más de 200 socios inscritos, pero no todas cuentan con embarcaciones, lo que obliga a los cooperativistas (mejor conocidos como "cooperativados") a trabajar para los permisionarios.

a cada especie capturada". Así es efectivamente. Es verdad también que filetear la carne de un tiburón requiere de un entrenamiento preciso que permita la agilidad manual necesaria para obtener un filete delgado y de grosor más o menos homogéneo. Sin embargo, lo que define el pago por esa habilidad es la "clase" de filete que se obtenga y ésta depende del tipo de tiburón capturado y de la parte del cuerpo de ese tiburón que se esté fileteando: si es "blanca" el filete vale el doble que el "negro", independientemente de que la habilidad para hacer uno y otro filete sea prácticamente la misma. Esto tiene una razón de ser: el filete blanco se vende hasta tres veces más caro que el filete "negro" y casi al doble que el filete "gris".

⁴³ Palabras del señor Manuel Alejandro Valle Centeno en entrevista hecha por la autora en agosto de 1992 en su palapa en Puerto Madero, Chiapas.

⁴⁴ La información que manejo me fue proporcionada por los señores Rafael Rivadeneyra y José René Cortés, encargados de llevar la estadística pesquera en la oficina de la SEMARNAP en Puerto Madero.

A partir de los datos expuestos calculo que el número total de pescadores en el puerto es de 1 400 hombres y que en las palapas laboran casi 350 personas más. Esta es la situación actual, pero no fue igual cuando se inició la pesquería. Veamos ahora cómo fue que se desarrolló, pasando por dos etapas distintas.

LA ETAPA DE "MATAR" TIBURÓN EN PUERTO MADERO

A principios de la década de 1940 se pescaban unos cuantos tiburones "hasta con tarralla" desde la playa para quitarles el hígado, ponerlo a hervir en agua y extraer luego su aceite. El resto del escualo se desperdiciaba: carne, piel, mandíbulas, cola y aleta se arrojaban de nuevo al mar.

El aceite mexicano de hígado de tiburón fue muypreciado durante esa década. Cuando los Estados Unidos entraron a participar directamente en la Segunda Guerra Mundial se acentuó la demanda de este producto en ese país, pues era muy utilizado como reconstituyente, ya que contiene grandes cantidades de vitamina A utilizada para el tratamiento de "la debilidad" entre los soldados y entre la población mal alimentada, pero a principios de la década siguiente sólo dos hombres extraían aceite del hígado de los escasos tiburones que se capturaban en el puerto.

Luego, cuando los jóvenes porteños vuelven a iniciar la pesca del escualo en la década de 1960, el futuro de la actividad era casi imposible de imaginar. Entonces la pesca de tiburón se efectuaba de una manera realmente exótica:

Esperábamos que la marea diera tiempo de meter el *Contiki*, especie de lanchón formado por dos hileras de tambos soldados entre sí, en cuyos extremos llevaba una punta de fierro. Las hileras de tambos —que hacían la función de flotadores— estaban soldadas a una tarima de fierro recubierta de madera. En las esquinas de la tarima había un pequeño corral de varillas de medio metro que servía para que la gente se sostuviera —una especie de barandal— mientras estaba pescando, y después lo empujábamos como entre diez, a puro nado. Se salía a pescar a 15 o 20 brazas (de profundidad), a un kilómetro cuando mucho (de distancia de la playa). Matábamos hasta 300 tiburones. Juntábamos un montoncito de 20-30 tiburones, les amarrábamos un cabo por la cola, después juntábamos otro montoncito y hacíamos lo mismo; cuando el total de los tiburones estaban amarrados le colocábamos bidones vacíos al cabo para que éste no se fuera a sumir por el peso. Nadando traíamos el cabo hasta la playa y desde la orilla jale y jale hasta sacar toda la tiburoniza.⁴⁵

⁴⁵ Información obtenida por el señor Carlos Ortiz Segura en entrevista efectuada al señor Leonides Pérez Godínez, ex pescador, en Puerto Madero, Chiapas, el 28 de noviembre de 1991. Información confirmada por mis propias pesquisas en el lugar.

Entonces se iba a “matar”⁴⁶ tiburón para luego venderlo a un par de compradores de Tapachula, Chiapas, quienes a su vez lo trasladaban a la ciudad de México.

Tiempo después ya pudimos meter el *Contiki* con remos. Años más tarde le adaptamos un chasis de automóvil para dejarlo fondeado con cadenas e inventamos ponerle un motor. Años después empezamos a usar canoas de guanacastle de 7 u 8 metros con motor estacionario de gasolina, de 38 y 50 caballos de fuerza. El motor después lo sustituimos por el de fuera de borda de tres pistones. Las canoas nos sirvieron para anzuelear, tirar las redes y traer el producto.⁴⁷

No se piense que el describir todos estos detalles es ocioso. Téngase en cuenta que estos jóvenes eran los únicos chiapanecos nativos de su litoral que pescaban tiburón casi por aventura; que fue así como se inició realmente la pesquería; que todo esto sucedió cuando muchos mexicanos de hoy éramos niños que veíamos televisión y para quienes el viaje del hombre a la Luna era un suceso “familiar”.

Por otra parte, hace 30 años, en el litoral del Pacífico norte frente a Ensenada B.C., a Guaymas, Sonora, los industriales norteños se iniciaban en el negocio de enlatar sardina y compraban o avituallaban embarcaciones con motor integrado para que su captura abasteciese su pequeña pero floreciente empresa.⁴⁸ Mientras tanto, los industriales veracruzanos y campechanos de la pesca se ocupaban en aprender a empacar el camarón que sus propias embarcaciones capturaban —aunque bajo el permiso de alguna cooperativa, ya que el camarón era entonces una de las especies cuya explotación estaba permitida sólo a los cooperativistas—, sin preocuparse de que los pesqueros estadounidenses capturasen camarón frente a ellos.⁴⁹

En tanto, en la capital del país se gestaba “el 68”, mientras las autoridades se ocupaban en preparar escrupulosamente los Juegos Olímpicos, que confirmarían la modernidad de nuestro país ante los ojos del mundo y lo integrarían plenamente al conjunto de las naciones luego de haber salido airoso del período que algunos estudiosos denominan de “desarrollo estabilizador”.

⁴⁶ “Matar pescado” es la expresión común entre los pescadores de Veracruz para referirse a la acción de pescar. Este término es común también entre los pescadores de la desembocadura del Amazonas, en Brasil (comunicación personal de las antropólogas brasileñas Lourdes Furtado y Cristina Manechy). En cambio en Francia o en sus territorios de ultramar —Islas Saint-Pierre y Miquelon, o en la Polinesia Francesa— la expresión es desconocida (comunicación personal de la doctora Aliette Geistdoerfer). En Puerto Madero se utilizaba hace 30 años para referirse sólo a “matar tiburón”. Hoy ha desaparecido por completo y se ha sustituido por la expresión “sacar tiburón”.

⁴⁷ Entrevista hecha al señor Leonides Pérez Godínez.

⁴⁸ Comunicación personal de la doctora Shoko Doode Matsumoto.

⁴⁹ Consúltese al respecto: Melville 1984 “Condiciones laborales de los pescadores camaroneiros en Ciudad del Carmen Campeche” pp. 89-101.

Mientras tanto, lo que estaba sucediendo en el litoral a los pescadores de El Soconusco conformaba una historia diferente —paralela incluso— a la que sucedía en el resto de la región.

El Soconusco agricultor experimentaba entonces el *boom* del algodón, cultivo llevado por empresarios de la Comarca Lagunera, quienes, luego de que los plantíos en su tierra lagunera se habían perdido debido a la propagación de la roya del algodón en aquella comarca, decidieron probar suerte en El Soconusco y tuvieron éxito. El crecimiento —en las laderas serranas— del cultivo del café para la exportación atravesaba por un buen momento, y la aparición de la ganadería intensiva —llegada desde Veracruz y Tabasco— experimentaba un gran desarrollo.

EL MOMENTO ACTUAL: LA ETAPA DE "SACAR" TIBURÓN

En la segunda mitad de la década de 1970 la pesquería de tiburón empezó a adquirir la estructura que tiene hoy en día.

Al inicio de aquella década, el dinero obtenido en la venta de la captura de tiburón que pescaban dos docenas de porteños —para vender luego a tres o cuatro tapachultecos— se invirtió en comprar lanchas de fibra de vidrio equipadas con motor fuera de borda. Este salto tecnológico lo dieron sólo cuatro "capitanes".

Estos hombres concentraron en sus manos la captura del resto, que continuó pescando tiburón en sus cayucos motorizados. Los dueños de lanchas aseguraron el control de una regular captura y lograron conectarse directamente con bodegueros del mercado La Viga, en el Distrito Federal. A partir de ese momento se inició un acelerado proceso de concentración de la propiedad de las embarcaciones y de las artes de pesca en manos de quienes tenían liquidez para adquirirlas.

Hacia 1975 estas embarcaciones se alejaban de la línea del litoral entre 15 y 25 millas náuticas en busca de tiburón. Algunos pescadores audaces —tomando ejemplo de dos veracruzanos recién llegados al puerto— fueron aprendiendo a utilizar la cimbra, aunque hasta el momento su uso no se ha generalizado.

En ese mismo año, el Día de la Marina —1° de junio— se inauguraron las obras de construcción del puerto de altura, cuyo proyecto se había iniciado en 1972 debido al interés que el entonces presidente de la República —el licenciado Luis Echeverría— le dispensó.

Aunque la apertura del puerto despertó expectativas entre los pescadores, 10 años más tarde se dieron cuenta de que eran más los problemas que ocasionaba la obra que los beneficios que de ella obtenían. Ellos no tendrían lugar en el puerto que se cons-

truía, pero en cambio las escolleras de entrada al mismo —que fue la única parte del proyecto general para la que sí hubo inversión— eran la causa del cambio en las corrientes marinas que fueron inundando primero el cementerio del pueblo y luego algunas casitas de palma y adobe construidas en la proximidad de la playa. Hoy en día, el pueblo de Puerto Madero carece de playas.⁵⁰

Desde 1980 era evidente el desinterés estatal y federal por las pesquerías locales: las escasas cooperativas del pueblo no tenían créditos gubernamentales para adquirir embarcaciones y artes, las instalaciones prometidas a los tiburoneros no se habían construido, los comerciantes continuaban controlando los precios del producto tanto en fresco como seco-salado.

Sin embargo, el volumen de captura seguía aumentando y dando ganancias a los permisionarios, es decir, a los propietarios de embarcaciones que simultáneamente eran —y siguen siendo— intermediarios comerciales o acaparadores.

Hace poco más de 10 años, atraídos por el negocio, varios pequeños inversores decidieron instalarse en Puerto Madero e incursionar en el negocio. Dos oaxaqueños y un poblano, choferes de camiones que, enviados por los bodegueros de La Viga, viajaban una vez por semana a Puerto Madero para recoger tiburón y escama, decidieron comprar a crédito varias embarcaciones —con el aval de sus antiguos patrones—, construir una palapa y encargarse de organizar la captura; un costarricense casado con una chiapaneca e instalado en Tapachula, quien había sido propietario de lanchas similares en su tierra y luego en San José, Guatemala, decidió trasladar sus aperos a Puerto Madero; varios veracruzanos y un guerrerense, pescadores sin éxito en sus lugares de origen, probaron fortuna ahí, donde prácticamente no tenían competencia.

Conseguir mano de obra no fue un problema: en 1982 el flujo masivo de centroamericanos a la costa soconusquense era ya evidente. Algunos se instalaron en Puerto Madero, pidieron y obtuvieron trabajo con los palaperos⁵¹ y se convirtieron en una o dos temporadas en pescadores de mar abierto.

⁵⁰ Todavía en 1988 algunos trozos de playa estaban libres de escombros de las construcciones destruidas por la marea y por la caída del primer dique de piedras construido en 1986. En 1990, el dique creció en altura y en longitud. En 1992 ocupaba todo el perímetro de lo que fue la playa del pueblo.

⁵¹ En 1989 algunos porteños se quejaron ante las autoridades estatales de que los centroamericanos dedicados a pescadores les estaban quitando su fuente de trabajo —eran “competencia desleal”, es decir trabajaban bien y aprendían rápido cómo hacerlo mejor—. Los palaperos tuvieron una reunión pública en el puerto con el representante del gobernador y los interesados. Los palaperos defendieron a los centroamericanos apoyándose en la falta de brazos en la pesquería. Los palaperos se comprometieron con las autoridades a entregar listas con los nombres de los centroamericanos que fuesen sus empleados y a cambio las autoridades les entregarían cartas de residencia para que no fuesen molestados.

En El Soconusco ya había una añeja tradición en este tipo de acuerdos, pues los cafecultores operan de la misma manera para contratar mano de obra guatemalteca.

A partir de 1990 —ocho años más tarde— 450 embarcaciones pescan tiburón, ya no con dos bidones de combustible (100 litros de gasolina), sino con seis (300 litros); en lugar de hacerlo con trasmallo de fibras naturales con luz de malla de 12 pulgadas o con cimbra hecha con cadenas, destorcedores y grilletes como “antes”, utilizan trasmallo de hilo monofilamento (plástico, no biodegradable) y cimbra *long line* japonesa con anzuelos de acero de 3 a 5 pulgadas.

En 1992, alrededor de 450 embarcaciones obtienen permiso para pescar; son necesarios ya 400 litros de combustible para una faena de un día; cada embarcación lleva dos trasmallos. Pescan a una distancia del litoral de entre 60 y 100 millas náuticas. ¿Qué significa esta transformación de la pesquería?

En primer lugar, que el cambio en los materiales naturales por materiales artificiales (líneas de plástico muchísimo más resistentes⁵² al oleaje y a los jalones de los peces enmallados, particularmente del tiburón) para construir los trasmallos abarató su costo tanto en dinero como en trabajo, pero a cambio aumentó la contaminación de la ribera marina pues los materiales artificiales con los que se arman los trasmallos no son biodegradables y producen en los fondos marinos “cementorios”, es decir, lugares en donde “se atrancan” entre los desechos de redes los peces que buscan ahí su alimento.

En segundo lugar, significa que el denominado “esfuerzo de captura” se ha incrementado y esto ha dado por resultado la disminución de la captura por “unidad de esfuerzo”, es decir, por embarcación tripulada y en activo.⁵³ En resumen: en el mismo lugar, el mismo número de embarcaciones con el mismo número de tripulantes captura menos toneladas de tiburón por embarcación.

En tercer término, significa que, capturando en el mismo volumen marino en el que se ha capturado hasta ahora y utilizando las embarcaciones y la tecnología actuales, el volumen de captura disminuye y por tanto la importancia de la pesquería se viene abajo. El reto es precisamente cómo revertir esta tendencia que ya se anunciaba desde hace un lustro en Puerto Madero, pero que ahora ha detenido sin duda la expansión de esta pesquería.

La situación se ha complicado más aún, pues al mismo tiempo que la tendencia a la disminución de la captura por unidad de esfuerzo se puso en evidencia, los palaperos, con el fin de obtener créditos y apoyo financiero, decidieron “unirse” y conformaron

⁵² Consúltese al respecto: Melo Añorve, et al. 1981 *Artes y métodos de pesca. Manual de capacitación* y Percier 1967 *Cours d'Océanographie et de technique de pêche*, Ecole d'Administration des Affaires Maritimes, Biarritz, en particular el capítulo “Méthodes et engins de pêche”, pp. 153-181.

⁵³ Consúltese al respecto: Valencia Aramburo 1988 *Economía Pesquera*, pp. 97-139. Agradezco a la doctora Teresa Rojas Rabiela haberme proporcionado un ejemplar de este texto pionero.

en 1991 la primera Asociación de Tiburoneros, A.C. Los créditos “blandos” que la recién creada asociación solicitó a los bancos por intermedio del gobierno estatal (que apoyó la operación en base al aumento promedio de la captura durante el lustro comprendido entre 1985 y 1990) para invertirlos en la compra de embarcaciones y de artes de pesca se han vuelto impagables, no sólo por el aumento en las tasas de interés del crédito otorgado, sino particularmente por la disminución del volumen de captura ligado al mantenimiento de los mismos precios por tonelada de cada especie que se procesa

Los palaperos que intentaron convertirse en intermediarios directos entre el capital bancario privado y los pescadores libres que se sumaron a la asociación, se encuentran ahora en serias dificultades financieras y han optado por “recoger” las embarcaciones de los socios pequeños que no alcanzan a cubrir las mensualidades del crédito que a través de los propios palaperos llegó a sus encallecidas manos.

Transformar la pesquería de tiburón en una pesquería “moderna”, es decir, con embarcaciones de mediano calado pescando en mar abierto para abastecer una incipiente industria de transformación de la captura que pudiese adquirir así un mayor valor agregado, es tan costoso con las actuales tasas de interés al crédito que otorgan los bancos que resulta prácticamente imposible lograrlo.

¿Qué puede hacerse ahora para que la pesquería repunte y sobre todo, para que los pescadores sigan siéndolo y no pasen a engrosar las filas de desempleados de este país?, ¿cómo lograr un desarrollo “racional” de la pesca —si es que esto es posible— en una región litoral como ésta?

El Estado ha intentado desde el sexenio echeverrista “iniciar el despegue económico de la región pesquera” a través de la construcción, primero, de un puerto pesquero industrial que hasta hoy en día se encuentra a medio construir. Luego, en el sexenio delamadridista se optó por sumar al puerto “en obras”, la construcción y puesta en marcha de la más grande industria de enlata en el litoral Pacífico sur: ¿qué ha sucedido con estos proyectos?, ¿han dado algún resultado positivo?

PESCADO DE CHIAPAS, S.A.: UN FALLIDO Y MUY COSTOSO “EXPERIMENTO”

Puerto Madero es la sede de uno de los planes más descabellados para impulsar la industria pesquera en México.

En 1982, con la puesta en marcha del Plan Chiapas por el gobierno del estado y con el interés federal de conformar una estructura portuaria y de producción pesquera en

la zona denominada Pacífico Centro-sur⁵⁴ se inicia la construcción de Pescado de Chiapas, S.A., una de las dos filiales de la empresa Pesca Industrial Corporativa, S.A.. La otra empresa asociada es Pescado de Colima, S.A., con sede en el puerto de Manzanillo.

Ambas empresas se construyeron a lo largo de casi seis años (1982-1988) con el objetivo fundamental de enlatar atún, procesar piel de tiburón, y producir harina de pescado con los residuos de otras plantas.⁵⁵ Pero cada una recibió financiamiento de diferentes inversores y, ligado al tipo de préstamos internacionales que cada una obtuvo, recibieron también distintos "paquetes de apoyo tecnológico".

Esto significó, a nivel de la construcción de las plantas y de la tecnología que cada una maneja, una incompatibilidad técnica total: Pescado de Chiapas, que obtuvo financiamiento francés, recibió la tecnología más moderna por parte del grupo Alsthom Atlantique; Pescado de Colima, con financiamiento estadounidense, montó una planta muy similar técnicamente a las que ya existían en Baja California y empezó a procesar antes de que lo hiciera Pescado de Chiapas.

Pescado de Colima, S.A. capta los excedentes de la captura de atún en el Pacífico Norte que no pueden ser industrializados por las antiguas plantas enlatadoras ubicadas en Baja California y Sonora.

Pescado de Chiapas, S.A., planta construida supuestamente para atraer la captura de las embarcaciones mexicanas norteñas que se desplazan a Centro y Sudamérica a pescar atún, debía en principio atraer también la captura hecha por las embarcaciones de los países centroamericanos.

A pesar de todos los esfuerzos hechos por el gerente general de la planta para atraer a embarcaciones mexicanas a descargar su captura en el puerto —o muy cerca de él, cuando el gran tonelaje de los atuneros no les permitía entrar—, y de las negociaciones llevadas a cabo entre el gobierno mexicano y los gobiernos centroamericanos con el

⁵⁴ La Secretaría de Pesca, para efectos administrativos ha dividido el litoral del Pacífico en dos zonas de dimensiones inmensas: la zona norte y la zona Centro-Sur. La zona norte comprende los litorales de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa, en donde se concentra alrededor de 80% del total del volumen de captura del país; y la zona Centro-Sur conformada por el resto del litoral del Pacífico mexicano. La política respecto a la pesca durante el sexenio presidido por el licenciado Miguel de la Madrid fue una política de apoyo al desarrollo de la zona Centro-Sur, especialmente en lo que concierne a la construcción y/o remodelación de la infraestructura portuaria de Manzanillo, Colima y de Puerto Madero, Chiapas. Este apoyo se extendió a la creación de dos grandes empresas de transformación de los recursos pesqueros que se descargaban o podrían descargarse en dichos puertos. Así surgió la industria paraestatal denominada Pesca Industrial Corporativa, S.A., conformada por las empresas Pescado de Colima, S.A., en Manzanillo, y Pescado de Chiapas, S.A., en Puerto Madero. Debido a la política económica implantada por el gobierno salinista, ambas empresas se pusieron en venta.

⁵⁵ Véase: 1985, *Proyecto Industrial Pesquero "Promotora de Pesca": I. Pescado de Chiapas, S.A. de C.V.; II. Pescado de Colima, S.A. de C.V.*, 18 pp. más cuadros anexos; 1985 *Pescado de Colima, S.A. de C.V. Actualización financiera*, 40 pp. y 1985 *Pescado de Chiapas, S.A. de C.V. Información básica*, 33 pp. más anexos. Documentos impresos por cada una de las empresas.

mismo objetivo, hasta ahora ningún esfuerzo ha dado resultado: simplemente los atuneros no abastecen la planta.

Pescado de Chiapas, S.A. trabajó "a prueba" desde 1990 hasta principios de 1993 a 15 o 20% de su capacidad instalada, trayendo el atún (su materia prima) desde Puerto Escondido, Oaxaca (en donde se pesca de manera artesanal), o comprándolo cuando era posible en Ensenada, B.C. y fletando enormes camiones refrigeradores que lo transportaban desde "La Cenicienta del Pacífico" o desde La Paz, Baja California Sur, hasta el extremo sureste del territorio chiapaneco. ¿Cuál es la rentabilidad de una empresa que trabaja de esa manera? No lo sé, pero intenté averiguarlo a través de pesquisas entre colegas economistas sin obtener una respuesta precisa, así que la pregunta queda en el aire.

Por otra parte, en México el producto enlatado por Pescado de Chiapas se vendió entre 1990 y 1992 con la marca Tunatún. Pero la empresa también maquiló su producto para las marcas Calmex y Vaquero, aunque no era esta opción de venta la idónea fue la que más se pareció al plan original. Este plan fue el de exportar latas de primera calidad, es decir, que superaran los promedios de calidad impuestos por Estados Unidos y particularmente por países europeos como Francia y Alemania.

Sin embargo la realidad fue que durante los años mencionados la planta logró exportar su producto sólo a Chile y Argentina. Tres empresas enlatadoras de atún de estos países enviaban a Tapachula por vía aérea las etiquetas con sus propias marcas para que fuesen colocadas en las latas que se exportasen a dichos países. En Tapachula se recogían y se llevaban a la planta en Puerto Madero, en donde eran utilizadas. Luego, desde Puerto Madero, en grandes camiones rentados por la empresa, se enviaban casi 50 toneladas de atún enlatado hacia el puerto de Veracruz, desde donde viajaban hasta Argentina y Chile. El costo y la dificultad para lograr que todo el operativo llegase a buen término eran muy altos. Sin embargo, ese había sido el objetivo de la construcción y puesta en marcha de Pescado de Chiapas, S.A.: lograr la exportación de atún mexicano enlatado de primera calidad.

Los pescadores chiapanecos no han aprendido a pescar atún ni siquiera en forma artesanal, con cuerda y anzuelo, menos aún con redes de bolsa que requieren ser montadas en embarcaciones de mediano calado para funcionar.⁵⁶ Desconocen el comportamiento de la especie y sólo la han capturado accidentalmente, como "fauna de acompañamiento", en lances para obtener otras especies de escama. Además no existe apoyo oficial o privado para capacitarlos. Por otra parte, desplazar a un número significativo

⁵⁶ Consúltense: Chenaut 1985a. *Los pescadores de Baja California*.

de pescadores y de embarcaciones de la flota norteña hasta la frontera entre Chiapas y Guatemala durante la temporada apropiada también resultaba descabellado, sobre todo teniendo en cuenta el embargo al atún mexicano decretado por Estados Unidos.⁵⁷

Desde que fue planeada y durante los años en los que estuvo a prueba, la planta vivió de espaldas al desarrollo de las pesquerías locales y prácticamente sin relación con los pescadores de Puerto Madero. En 1996 era un “elefante blanco” más en la ya abultada cuenta de “inversiones para el desarrollo” que adeudan a los habitantes del país las políticas sexenales. La opción de diversificar la captura no parece estar en la mira de nadie, ni siquiera de la nueva secretaría encargada —al parecer, a regañadientes— del sector, la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.⁵⁸

La historia, con todo lo increíble que parezca, es verídica. Por las consecuencias devastadoras que tienen los proyectos de este tipo es preciso llamar la atención sobre dos aspectos íntimamente relacionados: el acuciante problema de la irracionalidad en el uso de las especies y en la planificación del uso del espacio litoral, y el trágico futuro que nos espera a los mexicanos de continuar dirigiendo el desarrollo pesquero hacia el máximo esfuerzo pesquero sostenible sobre un número pequeño de especies que son

⁵⁷ El embargo no sólo impide la venta hacia Estados Unidos sino que también impide a terceros países la compra del túnido mexicano. En años anteriores España y luego Italia compraron atún mexicano pero su acción fue “castigada” por el gobierno de aquel país.

⁵⁸ No puedo evitar el comentar, siquiera en una nota, mis opiniones respecto a la creación de esta nueva secretaría a la que “se le ha pagado: ... y pesca” como me comentó un alto funcionario de la misma. Desde su nombre se evidencia el interés y la necesidad de tener una secretaría que se ocupe de los asuntos del medio ambiente. Pero el nombre mismo es desafortunado, pues muestra que existe una confusión muy profunda cuando se habla de “recursos naturales”. Para empezar es pertinente hablar de “recursos” sólo cuando hay un usuario o usufructuario: por ende los “recursos” no son “naturales” sino sólo las especies animales o vegetales, o los elementos inanimados. Pero eso es un problema menor comparado con el de poner en un mismo saco la pesca y los “recursos naturales”. La pesca es una actividad que tiene condiciones específicas, y que no depende exclusivamente de las especies capturables sino de la cultura y de las condiciones de quienes capturan: de los hombres pues. El problema más serio de la actividad pesquera no se resolverá con la salvaguarda del hábitat y las especies que se pescan, sino dando de comer y manteniendo un estándar de vida apropiado tanto en la población humana que practica el oficio, como en aquella que depende en parte para su subsistencia de la captura de esos pescadores, y esto con una racionalidad tal que permita la subsistencia de las especies objeto de ese trabajo. Esa es la prioridad por lo menos en países como el nuestro, hundidos en la crisis económica y con altas tasas de natalidad. Ahora bien: si para obtener recursos financieros internacionales que sirvan para detener el deterioro ambiental tan generalizado en México (y no debido a las prácticas de los pescadores sino más bien de las industrias como Petróleos Mexicanos, o de los ganaderos y agricultores exportadores, etc.) es preciso crear una secretaría que se encargue particularmente del asunto, no era necesario de ninguna manera “adjuntar” a ella el rubro “pesca”. Insisto: la actividad pesquera requiere de una secretaría encargada no sólo de “defender al medio ambiente” sino particularmente de defender la soberanía de los mexicanos sobre las especies y el espacio, de apoyar el desarrollo de las pesquerías en las condiciones que presentan y no en aquellas que serían ideales, de controlar las acciones de los grupos de inversionistas que dirigen formas de explotación del camarón —por ejemplo— y de otras especies de exportación de manera claramente depredadora. Si existe una Secretaría de Agricultura y Ganadería a la que nadie se le ha ocurrido transformar en “secretaría del medio ambiente, recursos naturales, agricultura y ganadería” no veo por qué mantener una secretaría del medio ambiente, recursos naturales y pesca, a pesar de que obviamente el número de campesinos de este país no se compara con el de pescadores, quienes siendo tan pocos se tiene la tendencia a olvidarse de ellos.

necesarias para lograr una industrialización del sector hasta ahora nada eficiente. Una posibilidad alternativa sería la de diversificar opciones y tareas del sector, y apoyar la explotación artesanal de pesquerías multiespecíficas que atiendan en primera instancia la demanda nacional de alimentos baratos y nutritivos en regiones como El Soconusco. Sobre todo cuando, como veremos en seguida, la demanda de trabajo por parte de una población creciente, sin preparación técnica y con enormes carencias, es cada día mayor particularmente en zonas del litoral como ésta.

LOS CENTROAMERICANOS EN PUERTO MADERO: NOVELES PESCADORES DE TIBURÓN

Después del inicio de la crisis centroamericana en 1979 y hasta nuestros días, el flujo de personas por la frontera terrestre se incrementó especialmente en las inmediaciones de ciertos pueblos fronterizos chiapanecos, como Talismán, Ciudad Hidalgo, Unión Juárez y Suchiate.⁵⁹ De lo que no existe información —aunque los testimonios de los pescadores de Suchiate y Puerto Madero lo muestran— es de la inmigración de hombres y mujeres a través del mar, en embarcaciones pequeñas que se utilizan para pescar en la zona ribereña tanto en México como en Guatemala.

Pero, independientemente del vehículo y del camino que esta gente emplee para llegar a México, el hecho es que las poblaciones fronterizas acogen no sólo a guatemaltecos internados en el país en forma clandestina, sino también a salvadoreños e incluso hondureños. Quienes se han instalado y conviven diariamente con los habitantes de Puerto Madero y Suchiate sin provocar conflictos particulares se han convertido en pescadores de tiburón y escama en embarcaciones mexicanas. Es de destacar que estos inmigrantes son mestizos y la mayoría proviene de poblados costeros como Ocosingo o de los puertos de Champerico y San José y de sus inmediaciones.⁶⁰

Para un observador cualquiera, su presencia pasa inadvertida: su apariencia es la misma que la de los pescadores chiapanecos o de otros estados que trabajan y desembarcan su captura en Puerto Madero. Sin embargo, los porteños sí los reconocen, pero defienden su presencia por ser buenos trabajadores, desvinculándolos de los problemas sociales que inmigrantes con otras ocupaciones han provocado en el poblado.

⁵⁹ Véase: *Agenda Estadística de Chiapas 1989*, pp. 247-251.

⁶⁰ Respecto a las regiones costeras guatemaltecas de donde provienen los migrantes, para mí resulta muy sugerente lo que apunta el texto de Otto Stoll 1958 *Etnografía de Guatemala*, publicado por el Seminario de Integración Social Guatemalteca, respecto a los grupos étnicos de habla náhuatl y mixe aislados todavía en 1883 en pequeños pueblos costeros, como por ejemplo los pipiles y los mixes y que según él provenían de lo que hoy es el territorio mexicano. Véanse páginas 1 a 18; 30 a 34; 95 a 97.

En Puerto Madero están registradas 13 cooperativas de pescadores: tres son camaroneras, pero sólo una descarga su producto en Puerto Madero. En la temporada 1992 se registraron 604 socios de cooperativas, de los cuales 294 se encuentran inactivos. Las 13 sociedades cooperativas poseen 15 embarcaciones, de las cuales seis están inactivas.⁶¹

Contrariamente a lo que sucede en otros litorales mexicanos, los llamados pescadores libres, aquellos que son propietarios de una o dos embarcaciones y que pescan por su propia cuenta, son una minoría. Aquí el negocio de la pesca está en manos de los grandes permisionarios.

Los "extranjeros" se acercan a ellos pidiéndoles oportunidad de trabajar. Por lo general son puestos a prueba. Si no tienen experiencia previa en la pesca, ayudan en la faena de equipar la lancha para hacerse al mar y luego a descargarla cuando regresa a puerto, a colocar el hielo en los camiones o camionetas que llevarán el pescado al Distrito Federal, a poner los filetes de tiburón al sol al empezar el día y a retirarlos al caer la tarde, a limpiar las palapas en donde se ubican los permisionarios en espera del producto, etc. Si tienen alguna experiencia en la pesca se embarcan más rápidamente, formando parte de un equipo. Si trabajan y se llevan bien con la tripulación, se integran definitivamente a ella.

A los permisionarios les interesa "obtener producto" —como bien dicen ellos— y colocarlo en el mercado de la ciudad de México lo más pronto posible. Si los "extranjeros" son buenos trabajadores, están "cooperando" a que así sea y entonces no existe ningún inconveniente en que los mismos permisionarios les consigan un lugar para dormir y comer a crédito mientras llega el fin de semana y obtienen su primer salario.

Los solteros rentan un cuarto en alguna casa que ofrece asistencia y comparten con otros compañeros su habitación.⁶² Los casados en su tierra de origen suelen llevar a su familia a vivir con ellos después de cierto tiempo, gracias a la ayuda del "patrón" para el que trabajan. Los que se casan o se "juntan" con mujeres del poblado consiguen más rápidamente un lugar en el puerto, pues no sólo el permisionario puede proporcionarlos sino también la familia de la mujer. En estos casos los "ilegales" son aceptados en las familias de los nativos gracias a que trabajan como pescadores y por ello tienen cierta seguridad económica.

⁶¹ Datos obtenidos en la oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero. Agradezco enormemente a los Don Rafa y a José René, encargados de confeccionarlas, su desinteresado apoyo y sus sugerencias acertadas para obtener la información que menciono.

⁶² En 1991 los cuartos "para extranjeros" costaban alrededor de 70.00 pesos mensuales. Una docena de ropa lavada 12.00 pesos y una comida diaria seis pesos. El salario que estos hombres percibían estaba en alrededor de 150.00 pesos semanales.

En 1989 hubo una serie de protestas de la gente de Puerto Madero dados los problemas suscitados por la proliferación de expendios de alcohol y la presencia de prostitutas de origen centroamericano en la localidad. Simultáneamente, los agentes de migración, la policía local y miembros del ejército detenían a las personas sospechosas de ser extranjeras y las deportaban incluso sin comprobar la nacionalidad de los detenidos.⁶³ Este hecho desató entre los pescadores extranjeros un gran temor, particularmente en aquellos que ya tenían familia en el lugar. Lo anterior, aunado a las protestas de ciertos pescadores porteños por el hecho de que los permisionarios prefieren contratar a los extranjeros (trabajan más, son menos “bolos” y por tanto menos conflictivos), desembocó en una reunión en Puerto Madero presidida por la representante personal del gobernador a la que asistieron los permisionarios propietarios de embarcaciones, los representantes de las autoridades locales, de las sociedades cooperativas y los propios extranjeros, con el objetivo de llegar a un acuerdo. La representante del gobernador tranquilizó a los asistentes diciéndoles que no se iba a expulsar a quienes trabajasen en la región y tuviesen el aval de su empleador. Los permisionarios entregaron listas preliminares de los extranjeros que trabajaban en sus negocios con el compromiso de seguir actualizándolas conforme tuviesen nuevos empleados en situación similar. Las personas que se encontraban en ellas obtendrían sus permisos oficiales de trabajo y la residencia legal en México en el caso de que tuviesen ya más de un año de vivir en la localidad. Con ello su permanencia en el país estaría asegurada y no serían molestados por nadie. Los permisionarios alegaron además que los pescadores nativos que se quejaban de que los extranjeros ocupaban sus puestos dejándoles sin trabajo y extrayendo el producto que ellos entonces no podían pescar por su propia iniciativa, eran personas que tenían fama en el poblado de ser “liosos” y poco cumplidos con su trabajo.⁶⁴ Nadie se atrevió a contradecirlos.

El acuerdo tomado no precipitó otros conflictos: la gente se tranquilizó.

⁶³ En entrevistas llevadas a cabo desde el 29 de mayo hasta el 11 de junio de 1992 con pescadores y con mujeres de los poblados de Suchiate y Puerto Madero, se encuentran múltiples historias respecto al trato de los representantes de la autoridad hacia los nativos y los extranjeros. En ellas destaca el hecho de que, desde 1989 hasta la fecha, varios nativos fueron víctimas de atropello al ser metidos en vehículos en los que se les llevó hasta la frontera con Guatemala para que salieran del país. Algunos lograron enviar mensajes pidiendo a sus conocidos en Ciudad Hidalgo que fuesen a atestiguar su nacionalidad. A quienes obtuvieron respuesta positiva a su llamada de auxilio los soltaron inmediatamente. Otros no corrieron con esa suerte, siendo detenidos en Tecún Umán hasta que otros mexicanos fueron en su ayuda y pudieron regresar a México. Las historias más dramáticas corresponden a mujeres mexicanas de entre 30 y 40 años de edad.

⁶⁴ Respecto al problema de los escándalos en expendios de alcohol propiedad de los mismos nativos y de la presencia de prostitutas centroamericanas se acordó cerrar la zona de tolerancia denominada El Pijuyal y devolver a sus países de origen a las personas que no tuviesen sus papeles migratorios en regla. Como sucede cuando se cierran estos establecimientos, la prostitución se extendió al poblado y las mujeres se reubicaron dentro de él.

En este caso, el gobierno estatal se vio presionado por los permisionarios para aceptar un arreglo que permitiese la presencia de los extranjeros faenando en sus embarcaciones. No quería tener más problemas con aquellos. Sin embargo, el gobierno federal oficialmente no permite su presencia y las declaraciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores respecto a los inmigrantes centroamericanos son categóricas: México se ha caracterizado por dar acogida a los perseguidos políticos pero los inmigrantes que huyen de países centroamericanos en los que la represión es la norma no tienen dicha categoría y deben ser repatriados lo más pronto posible y con la mayor "discreción". No más centroamericanos ilegales en México parecería ser la consigna del gobierno federal.

Sin embargo estos "ilegales" son útiles al desarrollo de la pesquería, por lo que el mecanismo interno más sencillo hasta ahora para que continúen trabajando en aquella es el de extenderles una Carta de Residencia.⁶⁵

En 1996 el trato con los "indocumentados" centroamericanos se endureció indudablemente. Las autoridades de migración patrullan las palapas y por los menos una vez por semana se presentan a cada uno de los negocios a preguntar si los extranjeros han llegado a pedir trabajo en ellas. Los marinos también husmean por ahí en busca de información al respecto. Pero los palaperos continúan con su política de dar trabajo a quien lo solicite con la única condición de que cumplan cabalmente sus tareas, y si así sucede, los palaperos han dado muestras de defender a "su trabajador" e incluso ocultarle en su propia casa para que no le deporten las autoridades mexicanas de migración.

Cuando una habla con un palapero de Puerto Madero, particularmente si es uno de aquellos hombres exitosos en el negocio, se tiene la impresión de estar frente a un innovador. No es sólo una impresión. Efectivamente, la vida pública y "privada" de estos hombres está marcada por el ejercicio de su espíritu innovador.

Así han sido prácticamente todos los empresarios tiburoneros que han instalado pesquerías del escualo durante este siglo a lo largo de todo el litoral Pacífico mexicano, desde el más norteño Pacífico hasta su extremo sureste. Indudablemente se necesita espíritu innovador y harta voluntad, además de cierto capital financiero y de relacio-

⁶⁵ Un formato típico de esta clase de documento es el siguiente:

El suscrito Agente Municipal en funciones [...]hace constar ante quien corresponda que el joven [...] es nativo de [...] A la fecha tiene [...]años de vivir acá en Puerto Madero municipio de Tapachula[...]. Joven que ha presentado [sic] su honestidad, su honradez, y ha sido útil ante esta comunidad con los vecinos el desempeño de sus labores desde que vino lo ha dedicado a la pesca y en esa labor con sus patrones ha demostrado una vez más su honradez ya que esto es un caso de buena costumbre en todas las personas cuando siempre han tratado de vivir bien de acuerdo con la educación que sus padres le brindaron. por lo que conociéndolo de aquella fecha hasta estos momentos se le extiende la presente sin ningún inconveniente el siguiente documento para que haga de sus usos legales.

nes comerciales adecuadas para convertirse en empresario pesquero de pueblos perdidos y generalmente con escasa población.

Los empresarios de la pesca artesanal en el Pacífico muestran que han evolucionado en casi 20 años hasta haber logrado imponer un prototipo de empresario pesquero reciamente definido, como aquel que se encuentra en Puerto Madero.

Así como los empresarios han “evolucionado” hasta llegar a configurar un prototipo de éxito, así también la pesquería de tiburón a experimentado, a lo largo de este siglo, un proceso de crecimiento que pasa por varios momentos hasta llegar irremediablemente a la sobreexplotación de la especie blanco.

La historia empezó cuando los empresarios bajacalifornianos fueron viendo llegar el momento de quiebra de la pesquería de tiburón en su costa y decidieron mudarse a la de Sonora para continuar la explotación de la misma manera, pero en lugares “vírgenes”.

Así fueron bajando de norte a sur los empresarios del tiburón en México. Ahora la pesquería de tiburón en Puerto Madero, empieza a ser —y a parecer— el último eslabón de una historia cruenta pero de la que al parecer se ha aprendido poco.

LA PESQUERÍA DE TIBURÓN EN EL PACÍFICO MEXICANO: EVOLUCIÓN DE UN TRASIEGO

La pesquería de tiburón en Puerto Madero es el eslabón más reciente de la evolución de pesquerías similares en el Pacífico mexicano.⁶⁶

La pesquería de tiburón en el Pacífico mexicano tiene una historia corta y hasta cierto punto muy similar —por la manera en la que ha ido desapareciendo— a las de otras especies de nuestro Pacífico como la sardina o la anchoveta, que están corriendo una suerte similar.⁶⁷

Su historia se inicia en Baja California Sur a principios de este siglo, cuando se

⁶⁶ Pero los eslabones de esta pesquería no se cortan en la frontera entre México y Guatemala; continúan en el litoral Pacífico centroamericano, en donde se utiliza una tecnología similar, que presenta dificultades semejantes a las que se encuentran en el litoral sureño mexicano. Consúltese al respecto:

1976 *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, January 13-17, 1975. Thomas S. Estes (Edit.), International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, en especial:

Ingram, W. Ludwig (1975) “Processing and Handling in the Artisan Fishery Sector”, pp. 117-124; Fuentes, Carlos Alberto (1975) “Artisan Fishing in El Salvador” 26-44; Appendices: A. Current State of the Fisheries: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panama, Prepared by Andrés Marchant, FAO Consultant in Fisheries Economics, pp. 161-179.

⁶⁷ Consúltese: Ochoa, 1988 *Antropología de la gente del mar*. Doode Matsumoto, 1990 “La pesquería de la sardina en Sonora”, pp 45-78.

empezó a pescar tiburón para exportar la aleta a China,⁶⁸ demandante número uno de ese producto en aquel entonces.

Para llegar a pescar tiburón, los mexicanos debieron aprender con rapidez aquello que miraban que hacían los pescadores japoneses y chinos que llegaron entonces al litoral bajacaliforniano a capturar tiburones para compañías estadounidenses que enviaban a sus barcos y tripulaciones desde San Diego y San Francisco, California. A fines del siglo XIX la pesquería de tiburón en ambas bahías se estaba trasladando a pescar en las aguas mexicanas no explotadas.

Los pescadores nativos aprendieron el oficio y empezaron a capturar por su cuenta. La pesquería bajacaliforniana creció durante los primeros 15 años. El sitio por el que se embarcaban las aletas con destino a San Francisco y de allí a China era el puerto de La Paz, B.C.S.

La pesquería declinó hasta abandonarse por completo, cuando en un lapso no mayor de cinco años el tiburón empezó "a escasear". En 1905 el tiburón se "mataba" con varilla y lanza, desde canoas navegando frente a las playas de Bahía Espíritu Santo, y así continuó haciéndose hasta 1930 aproximadamente, pero ya en 1935 —en el mismo tipo de embarcación— había que entrar varios kilómetros al Golfo de California o Mar de Cortés para pescarlo.

Debido a la enorme demanda, cuando el tiburón escaseó en las costas del Golfo de California fue rentable trasladar la pesquería un poco más al sur: a las costas de los estados de Sonora y Sinaloa.

Para entonces la demanda de los compradores chinos de aleta de tiburón se vio superada en la nueva sede de la pesquería, por la demanda de los mercaderes estadounidenses del aceite que se le podía extraer al hígado de esta especie; aceite que se utilizaba para confeccionar productos farmacéuticos de gran demanda en el mercado de Estados Unidos como los reconstituyentes, entre ellos la vitamina A, de consumo casi popular.

En 1939, desde el puerto de Guaymas, Sonora, se exportaron 1 087 toneladas de hígado de tiburón a Estados Unidos vía Los Ángeles, California, "lo que representó el 81% de la producción nacional, una de las capturas más altas de elasmobranquios en el país".⁶⁹

La captura de tiburones duró sólo cinco años en la sede sonorenses: 1940-1945. Los estudios sobre la población de tiburón que han hecho los biólogos mexicanos consig-

⁶⁸ Consúltese: Hernández, 1971 *Pesquería de los tiburones en México*.

⁶⁹ Vélez Marín, Mendizábal y Oriza, et al. 1989 *Prospección y pesca exploratoria de recursos pesqueros en la zona económica exclusiva del Océano Pacífico*, pp. 8-10. Agradezco al biólogo Vélez Marín el gentil obsequio de un ejemplar del texto.

nan que: "Para fines de 1945 comenzó un decremento paulatino (de la captura), llegando a niveles muy bajos en 1953."⁷⁰

Digamos que la especie no resistió el embate de la pesquería y se alejó, buscando un lugar en el que los hombres no hubiesen aprendido todavía a pescarla. Esto es una hipótesis, pero bien podría ser confirmada por lo que dicen algunos pescadores: "Hasta los tiburones se espantan si miran que les están haciendo mortal matazón."

Cuando el interés de los chinos por la aleta de tiburón fue superado por el de los comerciantes norteamericanos por su hígado como motor de la pesquería, ésta mantuvo el mismo tipo de embarcación que cuando se explotaba el tiburón por su aleta.

Pero hacia 1952 la tecnología de la pesquería dio un salto que hoy en día pesquerías más recientes de la misma especie —como la de Puerto Madero— no han dado: empezaron a aparecer las embarcaciones de madera con motor integrado y las cimbras tiburonerías hechas artesanalmente con cadenas de hierro y grilletes.

Un par de años más tarde la captura de tiburón en las costas sonorenses empezó a disminuir, tal como había sucedido 20 años atrás frente a las costas de la península bajacaliforniana.

Justo en ese momento entonces, habiendo barrido con el recurso, la pesquería siguió su "exitoso" camino hacia el sur.

Se instaló en Sinaloa, más al sur de Mazatlán, en donde los comerciantes encontraron rústicos pescadores que vivían en pueblitos como el de Teacapán, pescando en esteros y pampas de agua.

Teacapán había sido desde siempre un pueblo de pescadores entregados "a la pesca de camarones, almejas, ostiones, y una variedad de peces";⁷¹ pero ya en 1960 se tiene noticia de que los tecapeños dominaban el arte de la pesquería de tiburón utilizando embarcaciones de 30 pies de eslora equipadas con motores integrados a diesel —aunque sin brújula— con las que continuaban faenando 15 años más tarde.⁷²

Hacia 1962-1964 Estados Unidos ya había dejado de comprar aceite de hígado de tiburón. Cuando los norteamericanos simplemente dejaron de comprarlo, los comerciantes nacionales hicieron su aparición en las pesquerías. La falta de interés de los compradores estadounidenses se debía a que los materiales sintéticos habían desplazado el uso de los naturales en la confección de vitamina A y de otros reconstituyentes especialmente consumidos en Estados Unidos durante e inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

⁷⁰ *Op. cit.*, pp. 8-10.

⁷¹ McGoodwing 1989 "De Randomizing Devices Aid Marine Hunters? Shark Fishermen in Pacific Mexico" pp. 134-153.

⁷² *Op. cit.*, pp. 139-140.

Para los compradores mexicanos este hecho no significó ningún obstáculo a sus operaciones, pues ellos compraban la captura no para obtener el hígado de tiburón, sino su carne y su piel.

Los pescadores de Teacapán ya habían probado el sabor de alta mar, sabían ya de la experiencia de vivir durante seis meses al año a más de 50 millas de su pueblo —en las islas desiertas María Isabelita y María Cleofas—, pero no habían perdido el hábito de soñar en que un golpe de suerte los haría dueños de la embarcación y famosos en el pueblo.

Como coincidió que tanto los nuevos inversionistas pesqueros regionales, como los pescadores nativos de Teacapán tenían interés en mantener la pesquería, ésta continuó creciendo. Con sólo aumentar el número de embarcaciones (sin cambiar de método, de artes ni de lugar de pesca) aumentaba la captura. A pesar del incremento en el esfuerzo pesquero durante la década de los sesentas la especie-blanco no mostró signos de sobreexplotación.

Pero a fines de la siguiente década la historia de la especie perseguida volvió a repetirse: nuevamente la pesquería se estancó y empezó a decrecer debido a la escasez de tiburón, que no a la disminución de la demanda.

Durante esa misma década la pesquería desplazó su historia rápidamente y con similar tino a las costas de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Otros pequeños empresarios empezaron a desarrollar la pesquería de tiburón en Caleta de Campos y Playa Azul, Michoacán; Petatlán y Acapulco en Guerrero; Puerto Escondido y Huatulco, en Oaxaca, y Puerto Madero en Chiapas.⁷³

Sin embargo, estos pequeños pueblos de pescadores del litoral del Pacífico centro-sur que continuaron explotando el tiburón,⁷⁴ lo hicieron con una desventaja tecnológica: ni cuando se inició la pesquería, ni hoy en día, han salido a pescar en barcos de madera de 30 pies de eslora con motor integrado, como aquellos en los que continúan pescando sus hermanos norteros en Sinaloa o Colima.

En cambio, para los tiburoneros del Pacífico sur hubo lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda para navegar, y trasmallos con diversa luz de malla como único arte de pesca para “sacar” tiburón.

La llegada masiva de lanchas, no sólo en el Pacífico centro-sur sino también en el

⁷³ Información obtenida por la autora en entrevistas realizadas a empresarios pesqueros, empleados de la Secretaría de Pesca y pescadores en los siguientes lugares y fechas: Caleta de Campos y Playa Azul: verano de 1984. Petatlán: verano de 1984. Huatulco: invierno de 1993. Puerto Madero: verano de 1987, primavera de 1991, verano de 1992.

⁷⁴ Consúltese: *Programa Nacional de Desarrollo de la Pesca* de fechas 1977-1982, 1984-1988, 1990-1994, Secretaría de Pesca, México.

Golfo y el Caribe, fue una experiencia vivida por los pescadores del país entero. Cuando llegaron las lanchas los pescadores estaban contentos, pero rápidamente su entusiasmo disminuyó. El promotor exitoso y hasta cierto punto bien intencionado de este proceso fue el presidente Luis Echeverría, quien durante su sexenio dotó a los pescadores del país con embarcaciones de este tipo, tratando de “apoyar para la producción” a cooperativas y pescadores libres, pero olvidándose de que un aumento sostenido de la captura tiene límites reales. Uno es el que impone la caída de la población de la especie blanco en cuanto se le acosa sin distinción de sexo o edad. El otro es la voracidad que los intermediarios comerciales manifiestan hacia el trabajo de los productores directos, quienes para sobrellevarla no tienen más remedio que aumentar—invariable y rápidamente— el esfuerzo pesquero para lograr mantener las embarcaciones avitualladas por los intermediarios, que sólo están interesados en contar con una captura igual o mayor a la precedente.

Cuando una pesquería artesanal llega a esta situación, su lógica se vuelve la de “la serpiente que se muerde la cola”: un ritmo acelerado pero agónico la cerca. De una parte, los pescadores pescan más tiburón porque obtienen un precio muy bajo por él; de otra, los intermediarios comerciales de la pesquería se vuelven también permisionarios comprando lanchas y artes para lograr obtener mayores capturas y, a través de ellas, un volumen mayor de ventas. Ambas acciones aceleran el crecimiento de la captura. Esto es esperanzador para los pescadores en un primer momento ya que “tienen más trabajo” (aumenta el número de viajes para capturar), aunque luego el mismo hecho se convierta en la causa de la tragedia, como veremos más adelante.

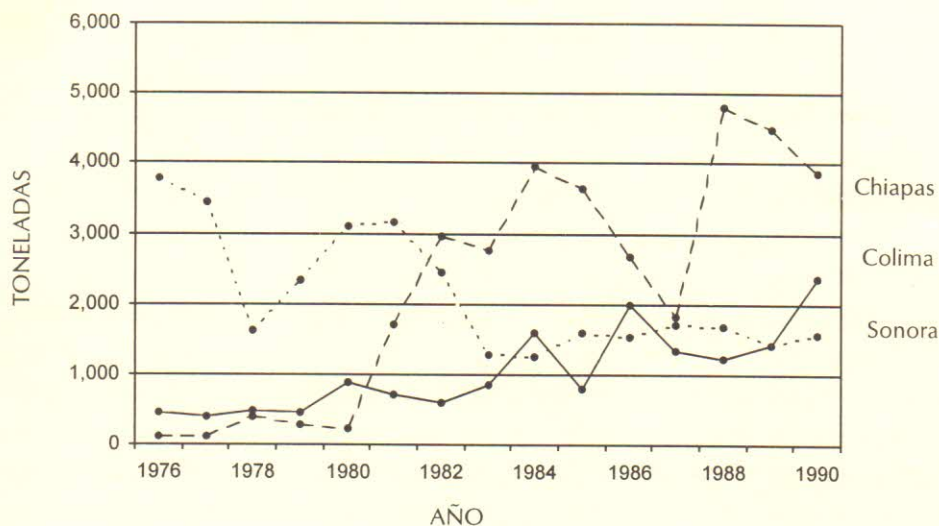
Justo en ese momento (en esa etapa del desarrollo de la pesquería) se va descubriendo—con incredulidad por parte de todos— que la especie objeto de la pesquería, del negocio todo, “se va retirando”.

Las autoridades encargadas de velar por el “patrimonio del pueblo”, en este caso la Secretaría de Pesca, no emiten opinión al respecto ni de la pesquería ni del patrimonio que tienen en custodia.

La pesquería entonces entra a la etapa irracional de crecimiento de su esfuerzo pesquero, previo al abatimiento de la especie. Simultáneamente los precios de compra de la captura se van a la baja y el Estado nacional abandona definitivamente a la pesquería para que ella sobreviva como pueda.

Esta es la dramática historia de lo que ha venido pasando en las pesquerías tiburoneras del Pacífico centro-sur (véase figura 5 Captura de tiburón registrada en los estados de Sonora, Colima y Chiapas entre 1976-1990). Todas estas pesquerías tiburoneras desarrolladas durante los últimos 15 a 20 años—sin excepción— están a punto de terminar con el recurso que se puede pescar utilizando la tecnología actual.

FIGURA 5
CAPTURA DE TIBURÓN (1976-1990)
SONORA, COLIMA Y CHIAPAS



Fuente: 1992 *Diagnóstico de la pesquería de tiburón en México*, Secretaría de Pesca, México, p. 70

La escasez de tiburón es tal en Guerrero y en Oaxaca que por primera vez en la historia de una pesquería de este tipo, los propios pescadores han implantado una veda de varios meses al año, con la esperanza de que no sea demasiado tarde, y de que la población de esta especie logre recuperarse un poco o de que por lo menos deje de huir de dichas costas. En cambio, en Puerto Madero se ha optado por ir a buscar al tiburón cada vez más adentro del mar, como ya se ha descrito.

Esta diferencia en el trato hacia la especie, entre los pescadores guerrerenses y oaxaqueños que intentan imponer y hacer respetar una veda, y los soconusquenses que no sólo no desean imponerla sino que además van a pescar la especie blanco a donde sea necesario tiene por lo menos una explicación. Los pescadores de Guerrero y Oaxaca son mayoritariamente cooperativistas o pescadores libres y por ello están más interesados en que el tiburón siga siendo su recurso, que en capturarlo todo de una vez y venderlo. En cambio, los pescadores de Puerto Madero no controlan las embarcaciones, no son pescadores libres, sino "empleados del patrón", un empresario pesquero con interés de comerciante en la pesquería.

Más terrible aún es que las líneas generales de desarrollo que se manifiestan en la trágica historia de la pesquería pacífica de tiburón, no son privativas de esta pesquería. A grandes rasgos y guardando el respeto debido a las diferencias, estas líneas generales

de desarrollo se manifiestan también de la misma manera en la pesquería de sardina y/o anchoveta.⁷⁵

LOS CAMARONEROS

Los camaroneros configuran dos estilos muy diferentes entre sí. Uno de ellos es el del pescador de camarón que pesca a vista de costa o en alta mar en una embarcación de mediano o gran calado equipada con redes de arrastre en la que trabajan de cinco a ocho tripulantes, y cuya captura se destina al mercado nacional o internacional. Otro es el que tripula un cayuco o una lancha con motor fuera de borda, que usa artes de pesca manuales, como atarrayas, cucharas y a lo sumo trasmallos y que, acompañado por dos o tres camaradas de oficio captura camarón en el estero, la laguna costera o el manglar, y vende su camarón para abastecer el mercado local, regional o nacional ya sea seco-salado o en fresco.

El camaronero en aguas protegidas (laguna costera, manglar, desembocadura de río, etc.) atrapa al crustáceo cuando es un joven, mientras los camaroneros de alta mar lo hacen cuando el crustáceo alcanzó su talla adulta e incluso ha pasado por un período de reproducción. Ambos tipos de camaroneros si bien capturan la misma especie no tienen intereses o aspiraciones comunes. De hecho compiten —en ocasiones ferozmente— por aquélla, intentando atrapar el mayor volumen posible, cada uno en un entorno distinto y en un momento determinado del desarrollo del crustáceo.⁷⁶

En 1991 en las oficinas de pesca del litoral soconusquense se tenían registradas sólo 12 embarcaciones mayores y de mediano calado: la mitad se encontraba fuera de servicio; cuatro de ellas utilizaban el puerto de Salina Cruz como base, ya que en él se encuentra la infraestructura portuaria que les permite faenar cómodamente, y sólo dos utilizaban desde 1990 el muelle pesquero de Puerto Madero a pesar de que no cuenta con bodegas de almacenamiento⁷⁷ o con agua dulce. Por otra parte, los 12 tripulantes de esas dos embarcaciones “chiapanecas” —según la estadística oficial—

⁷⁵ Véase: Doode Matsumoto 1990 *op. cit.* y Cisneros et al 1987 *Pesquería de sardina en el noroeste de México*, p. 1 citado por Doode Matsumoto, *ibid.*, p. 47.

⁷⁶ Consúltese anexo 3 para obtener información general sobre la especie o sobre las técnicas de pesca en particular.

⁷⁷ Aunque no hay bodegas, desde 1989 se instaló en el puerto una empresa empacadora de camarón para la exportación: CEMOSA. En ella descargan su captura estas embarcaciones.

Esta empresa de capital privado es una filial comercial de Ocean Garden, Inc., única empresa comercializadora estatal hasta 1992, cuando el Estado mexicano, con el interés puesto en dejar de ocuparse de esta clase de empresas —a pesar de tener enormes ganancias— la ha puesto en venta.

son oaxaqueños o veracruzanos residentes en Salina Cruz, Oaxaca. En Chiapas no hay una flota camaronera de altura, sólo una flota artesanal.

Tomando en cuenta lo anterior, en las próximas páginas me ocuparé de los camaroneros de aguas protegidas en la costa soconusquense.

LOS HABITANTES DE ESTEROS Y LAGUNAS COSTERAS

La costa de El Soconusco tiene sólo algunos tramos de playa frente a mar abierto, como en Puerto Madero. La mayor parte del litoral está formado por una serie de lagunas costeras que los especialistas denominan complejos lagunares alrededor de los cuales los asentamientos humanos tienen una historia centenaria.

Los sistemas o complejos lagunares de la región son: Carretas-Pereira, Chantuto-Panzacola, Los Patos-Sólo Dios y Hueyate. Durante los meses del año en que su extensión es mayor por efecto de la precipitación pluvial, estas lagunas alcanzan una extensión de alrededor de 50 000 hectáreas. Sus condiciones naturales son muy propicias para la vida de camarones, bivalvos y peces como la lisa debido a lo que los biólogos llaman una "significativa producción primaria", es decir, una abundante presencia de nutrientes que rebasan las detectadas en otras áreas similares.⁷⁸

Por otra parte, debido a que en los complejos lagunares de El Soconusco la temperatura del agua se mantiene a lo largo del año entre 30 y 34°C y a que su salinidad es relativamente constante, el camarón (cuyos períodos de reproducción están íntimamente ligados a estos parámetros) mantiene también una migración constante de poslarvas hacia las lagunas y eso permite la posibilidad de pescar en cualquier momento del año sin acabar con las distintas especies de camarón.⁷⁹

Hasta hace aproximadamente 15 años en los complejos lagunares se manifestaba una riqueza en especies animales y vegetales que hoy en día a disminuido. Sus habitantes practicaban asiduamente no sólo la pesca sino también la caza de animales menores y hasta de tigrillo, y la recolección de plantas de todo tipo. Con los árboles de maderas duras construían sus embarcaciones (cayucos de guanacastle o de parota), sus casas y hasta muebles rústicos para amueblarlas. La recolección de vegetales silvestres a lo largo del año era una práctica corriente para obtener alimentos y plantas medicinales.

A cambio, los habitantes de los alrededores de las lagunas eran víctimas de severas inundaciones año tras año. Para librar a estos vecinos de los desastres provocados por

⁷⁸ Acosta 1989 *Evaluación técnica, social y económica del sistema de cultivo artesanal de camarón en la costa de Chiapas*, p. 19.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 21.

las continuas inundaciones y, sobre todo, debido a la presión que los ganaderos y los dueños de plantaciones hicieron ante el gobierno estatal y federal para que se les librase de las inundaciones y al mismo tiempo pudiesen expandir sus propiedades, las autoridades pusieron en práctica amplios proyectos de desecación de la zona.

Durante la última década las obras que la Comisión Nacional del Agua ha llevado a cabo abarcan toda la costa de Chiapas (véase figura 6 Proyectos de la Comisión del Agua en la costa de Chiapas) para beneplácito de finqueros y ganaderos. En cambio nadie se preocupó por tomar en cuenta los efectos que estas obras de dimensiones considerables tendrían para pescadores, recolectores y cazadores, menos aún para la vida animal y vegetal de la pampa de agua, de los esteros y de los manglares.⁸⁰

La población costeña se concentra en general en las cabeceras municipales que se localizan fuera del área de los complejos lagunares, en tierra efectivamente firme. Pero en tres de estos municipios en donde vive gran parte de los pescadores de camarón el porcentaje de la población que habita las cabeceras municipales es menor. Tal es el caso en los municipios de Acapetahua, Huehuetán y Mazatán (véase cuadro 3) donde la población se encuentra dispersa cerca de los sistemas lagunares.

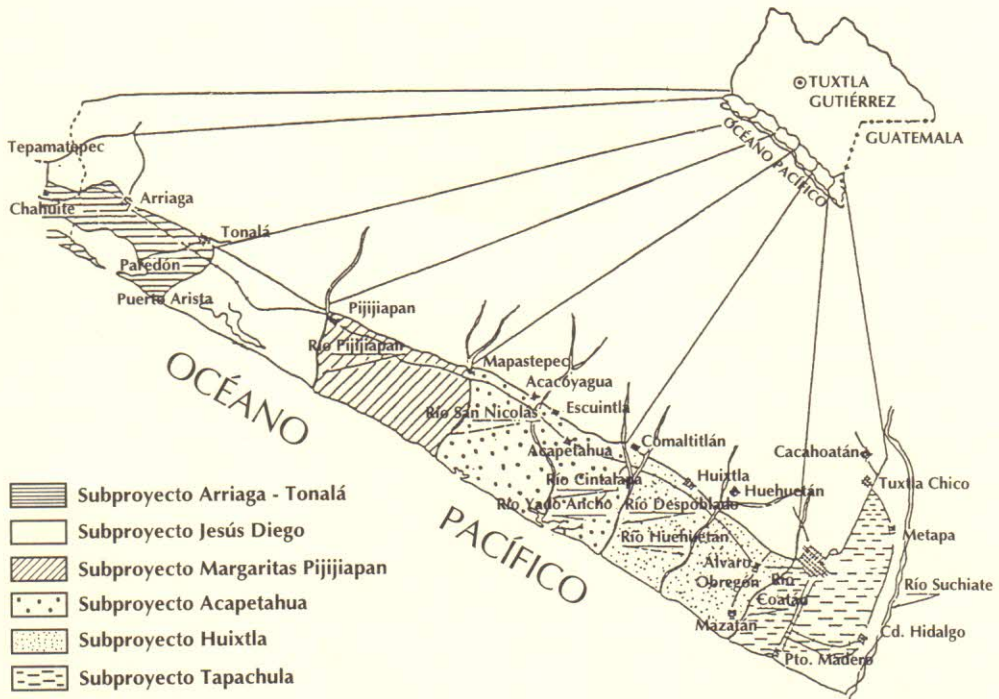
CUADRO 3. Población en cabeceras municipales de El Soconusco en 1990

| <i>Municipios</i> | <i>Población</i> | <i>Población cabecera</i> | <i>% Población en cabecera</i> |
|------------------------|------------------|---------------------------|--------------------------------|
| Mapastepec | 34 882 | 12 572 | 36.04 |
| Acacoyagua | 11 736 | 4 649 | 39.61 |
| Escuintla | 24 805 | 7 392 | 29.80 |
| Acapetahua | 23 871 | 4 859 | 20.36 |
| Villa Comaltitlán | 18 828 | 6 021 | 31.98 |
| Huixtla | 41 708 | 24 980 | 59.89 |
| Tuzatán | 20 172 | 2 041 | 10.12 |
| Huehuetán | 21 389 | 5 511 | 25.77 |
| Mazatán | 20 868 | 4 220 | 20.22 |
| Tapachula | 181 314 | 138 858 | 76.58 |
| Cacahoatán | 26 832 | 10 598 | 39.50 |
| Unión Juárez | 14 632 | 2 466 | 16.85 |
| Tuxtla Chico | 21 598 | 6 093 | 28.21 |
| Metapa | 3 037 | 2 026 | 66.71 |
| Frontera Hidalgo | 7 386 | 2 377 | 32.18 |
| Suchiate (Cd. Hidalgo) | 17 884 | 9 893 | 55.32 |

Fuentes: Chiapas. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*

⁸⁰ Consúltense al respecto de la inquietante transformación del "medio ambiente" y de sus consecuencias para la fauna silvestre de la zona los textos de Alejandro Toledo que se encuentran en la bibliografía de este libro.

FIGURA 6
 PROYECTOS DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA
 EN LA COSTA DEL ESTADO DE CHIAPAS



Fuente: Proyecto hidráulico de la costa de Chiapas, Distrito de Drenaje 06 Acapetahua, Comisión Nacional del Agua Gerencia estatal en Chiapas, Versión: Dic.-1991, (contraportada).

Existe evidencia arqueológica de la presencia humana en estos sitios desde mucho antes de que los aztecas llegaran a conquistar la zona en 1486, aproximadamente.⁸¹ El municipio de Acapetahua en particular ha sido objeto de intensos trabajos arqueológicos por parte de la New World Archeological Foundation auspiciada por la Brigham Young University y también por investigadores de la Universidad de California en Santa Barbara. Curiosamente los lugares más trabajados por los arqueólogos coinciden con los sitios en donde actualmente se concentra la población de pescadores.

Si bien se tiene evidencia arqueológica de que la zona estuarina está habitada desde mucho antes del período denominado Posclásico Tardío⁸² y se ha identificado la fauna acuática fosilizada, encontrándose una similitud extraordinaria entre aquella que se capturaba en el lugar en aquel entonces y la que se captura hoy en día (comunicación personal de Barbara Voorhies),⁸³ existe en cambio un vacío enorme respecto a lo que sucedió en la región durante el período colonial.

Sólo algunos etnohistoriadores han incursionado en la reconstrucción de la vida colonial en la costa de El Soconusco y plantean hipótesis interesantes respecto a los asentamientos y a su organización durante el período colonial temprano.⁸⁴ Sin embargo, queda todavía mucho trabajo por hacer tanto sobre dicho período como sobre los posteriores.

Hoy en día los camaroneros artesanales soconusquenses con una mayor riqueza en cuanto conocimiento de las especies que habitan las lagunas y en cuanto a artes de pesca que utilizan para capturarlas son, indudablemente, los de La Palma, municipio de Acapetahua (véase figura 7 Acapetahua, La Palma). Dicha agencia municipal se encuentra rodeada por esteros y lagunas casi interiores. Esta zona es mucho más húmeda que la de Puerto Madero. Su precipitación media anual es de 3 000 mm; está irrigada por varios ríos permanentes —Cintalapa, Cacaluta, Ulaca, Chalaca y Juilapa— y en su litoral se encuentran los esteros más importante de la región.⁸⁵

En la agencia municipal La Palma y en los asentamientos vecinos habitan alrededor de 10 000 personas dedicadas a la agricultura de maíz, frijol y frutales como el plátano,

⁸¹ Voorhies 1985 "Late Prehispanic Sociopolitical Organization in the Soconusco at the Southernmost Frontier of the Aztec Empire".

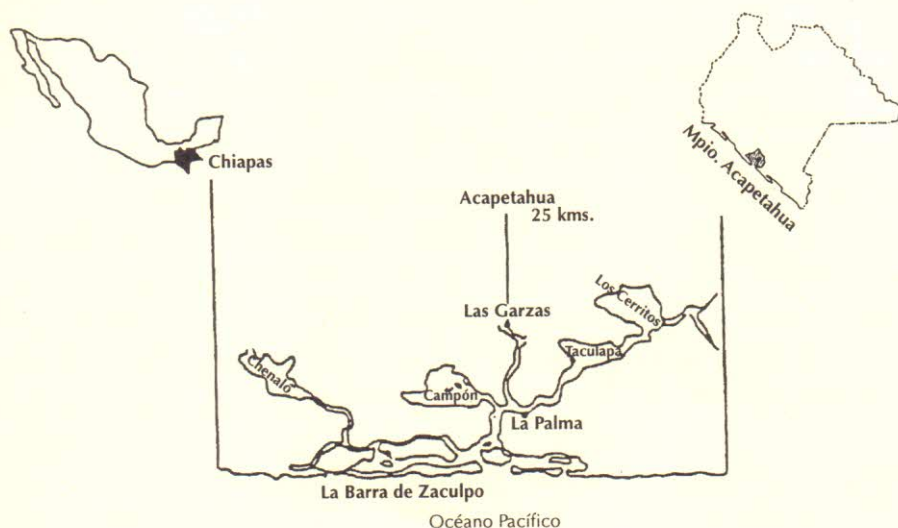
⁸² Consúltense al respecto: Voorhies 1976 *The Chantuto people: an Archaic period Society of the Chiapas Litoral Mexico*. Voorhies y Gasco 1984 "El periodo Postclásico Tardío de Acapetahua, Chiapas, México, pp. 431-438.

⁸³ Resulta sumamente ingenioso el mecanismo para hacer la identificación; dado que el camarón es una especie perecedera, mientras los peces dejan por lo menos una huella tangible para los arqueólogos que es su propio esqueleto, lo que ha sido identificado en realidad es la fauna de acompañamiento que se captura en cada lance que se hace con la intención de obtener camarón.

⁸⁴ Consúltense: Gasco 1986 "An Overview of the Demographic and Economic History of Colonial Soconusco" y Gasco 1991 "Economía del Período Colonial Temprano" en Voorhies 1991 *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, pp 333-355.

⁸⁵ Un trabajo pionero y hasta ahora único sobre la organización cooperativa de los pescadores de La Palma, municipio de Acapetahua es el de: Ortiz, 1984 "Los pescadores de la isla La Palma en Acapetahua, Chiapas", pp. 102-159. Agradezco a la autora su gentileza en facilitarme su tesis de licenciatura en donde amplía sus observaciones sobre el particular.

FIGURA 7



Fuente: Voorhies, Barbara. (1976) *The Chantuto People: an Archaic Period Society in the Chiapas Litoral Mexico*, Ed. New World Archeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utha, 1976, fig. 2, p. 2.

el mango y el aguacate, y a la pesca de camarón y escama. La ganadería es de escasa importancia. El 77% de la tierra del municipio es propiedad privada y sólo el 18% es ejidal.⁸⁶ El 5% restante es terreno federal.

Los asentamientos de mayor tamaño, prácticamente dispersos entre los esteros, son Barra de Zacapulco (y sus vecinos de enfrente), Esperanza-Los Coquitos, La Concepción, Encrucijada y el embarcadero Las Garzas.

Las condiciones de la población ahí son más precarias aún que las de los habitantes de Puerto Madero, comunicado directamente por carretera con la capital de la región, la ciudad de Tapachula.

En La Palma se cuenta con un servicio de energía eléctrica muy irregular, al igual que en Barra de Zacapulco, pero no tienen aún servicio de agua entubada ni servicio médico constante. Hay una escuela primaria en ambos asentamientos, pero la gente prefiere que los chicos asistan a la escuela en Acapetahua, en donde se instalan a vivir con algún pariente, compadre o amigo, durante la semana. Entre los pescadores menos

⁸⁶ *Los municipios de Chiapas*, 1988 Colección Enciclopedia de los Municipios de México, p. 36.

del 5% de ellos ha cursado la instrucción primaria obligatoria. El promedio de instrucción de los cooperativistas de la región, entre quienes se levantó una encuesta bien llevada, alcanzaba en 1990 apenas el tercer año de primaria.⁸⁷

La comunicación entre pueblos costeros vecinos se efectúa a través de cayucos y lanchas con motor fuera de borda en los que se trasladan hombres y mercancías de un lugar a otro dentro del complejo lagunar. Para ir a la cabecera municipal, estos vecinos abordan la lancha que se dirige hacia el embarcadero Las Garzas, en donde cuatro veces durante el día les espera una camioneta que los lleva por un camino de terracería hasta Acapetahua, cabecera municipal situada a 20 kilómetros de distancia (media hora en vehículo automotor), su centro comercial y de servicios más próximo. Los vecinos acostumbran llegar a Acapetahua sólo para subir a un autobús que los trasladará a Tapachula, en donde se hace "la compra grande".

LA PESCA DE CAMARÓN: ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y DE LA CAPTURA

En esta zona litoral la organización de la vida del pescador gira en torno de la organización de las cooperativas de producción pesquera. Es a través de las cooperativas que se construye el método de pesca "tradicional" para pescar camarón, el más extendido y mejor conocido en el complejo lagunar: los encierros rústicos.

Hasta antes del cambio de la legislación pesquera vigente es decir, hasta antes de 1992, era a través de las cooperativas que también se obtenía la "concesión" por parte del gobierno federal de utilizar una zona de las lagunas para construir en ella los encierros.

Las cooperativas que han construido encierros actualmente en funcionamiento son: Champerico, Remolino, 20 de Noviembre, Archipiélago, Heriberto Jara, Obreros del Mar, Unión y Trabajo, Barra de Zacapulco (en Barra de Zacapulco, Acapetahua), La Palma (en La Palma, Acapetahua), Cerritos, Barrita de Pajón y La Esperanza. Estas 12 cooperativas contaban en 1990 con 3 850 socios y eran asesoradas temporal o continuamente por 15 técnicos pesqueros en la construcción y el manejo de los encierros.

Cada cooperativa designa por el voto directo y secreto de sus socios a los miembros de la mesa directiva de su cooperativa, quienes permanecen en funciones durante tres años. La mesa directiva está compuesta por un presidente, un secretario, un tesorero y entre dos a cuatro vocales. Tanto el secretario como el tesorero cuentan con un suplente.

⁸⁷ Encuesta que aparece en: Acosta, Juan Ramón 1991 *El cultivo artesanal de camarón en las cooperativas de producción pesquera de Chiapas: datos por cooperativa*, documento de circulación interna de la Secretaría de Pesca, México, 27 pp.

El presidente de la cooperativa tiene a su cargo la responsabilidad de la buena marcha de la organización y suele ocuparse especialmente de las relaciones públicas de la cooperativa con el poder político local y estatal.

El secretario funge de intermediario entre su cooperativa y el resto de cooperativas y se ocupa de llevar el apunte de todos los acuerdos tomados en todo tipo de reuniones que se lleven a cabo. Durante ellas el secretario deberá ser capaz de escribir todo lo que ahí expresen los participantes. Oficialmente el secretario debe por tanto saber leer y escribir con fluidez, aunque no siempre es así, pues pocos son los pescadores que han llegado a rebasar siquiera el tercer año de instrucción primaria.

El puesto clave en la mesa directiva de estas cooperativas es el de tesorero. Éste se encarga de “llevar las cuentas” de la organización; de estar pendiente del desembarco de la captura de camarón de cada uno de los socios, y de decidir *in situ* a quién, cómo y por cuánto se vende esa captura. Es también, junto con el presidente de la cooperativa, quien puede tramitar y recibir préstamos para adquirir artes de pesca y embarcaciones, y para construir o reparar los encierros.

Los haberes de la cooperativa no son propiedad privada de sus miembros, sino de la misma cooperativa. Para formar parte de ella es preciso que la candidatura de la persona solicitante se ponga a votación y que, preferentemente, se acepte la entrada de un nuevo socio por unanimidad.

Hasta 1994, los pescadores libres de la zona eran una minoría pequeñísima. Entre 3 850 cooperativados sólo había 225 pescadores libres. Actualmente esa proporción está cambiando y el número de pescadores libres crece paulatinamente en parte por el crecimiento natural de la población y en parte porque algunos cooperativados han optado por dejar las cooperativas, ya que no encuentran beneficio en continuar siendo socios.

Además de pescar camarón en los encierros rústicos construidos en las lagunas, los cooperativados, los pescadores libres y los vecinos pescan también escama utilizando redes agalleras que algunos denominan “chinchorros” (véase glosario). Muy pocos pescadores utilizan el trasmallo (sólo se tenían censados 40 trasmallos en esta zona en 1990) para pescar escama y, según algunos biólogos y técnicos pesqueros que trabajan en la zona, esto se debe a que su manufactura es muy complicada o resulta muy caro comprar la red armada⁸⁸ y no vale la pena la inversión pues con el “chinchorro” o red agallera, en su versión local, se obtienen idénticos resultados de captura que con el trasmallo.

⁸⁸ Entrevistas efectuadas por la autora en Tonalá, Chiapas, con el biólogo Francisco Rosales (enero-febrero de 1994) y con el biólogo Juan Ramón Acosta (febrero 1990), especialistas ambos en el estudio de los encierros rústicos.

La pesca de escama se combina con la pesca de camarón a lo largo de todo el año, y tanto quienes se dedican sólo a la pesca como quienes combinan su trabajo de campesinos y ejidatarios en las escasas tierras que aún poseen manejan las mismas artes de pesca. El 45% de los pescadores es también campesino o comerciante en pequeño.

Estos pescadores no utilizan artes de pesca como las nasas —ni aún las mas sencillas— y tampoco tienen la tradición de utilizar redes de enmalle o redes agalleras de manufactura complicada.

Los encierros rústicos son “artes permanentes”, es decir, que se construyen y se fijan al fondo de la laguna o del estero por tiempo indefinido. A pesar de que en Chiapas los técnicos pesqueros denominan a los encierros “artes permanentes” en realidad este no es un arte estrictamente hablando (no es un instrumento de pesca), sino más bien un método de pesca que requiere del uso de otros instrumentos o artes como la atarralla o la cuchara para obtener la captura.

En el litoral Pacífico Norte a los encierros rústicos se les conoce con el nombre de tapos o chiqueros, charangas o cercos. El término de encierro rústico lo popularizaron en El Soconusco los propios técnicos pesqueros que trabajan apoyando el uso racional de este método de pesca, pues los pescadores le denominaban más comúnmente “palizada”.

Cada encierro o “palizada” tiene su propio nombre impuesto por los socios de cada cooperativa.⁸⁹

Este método de pesca consiste en construir una especie de barrera que puede tener varios kilómetros de longitud y que está hecha a partir de carrizos frescos o de ramas delgadas y frescas también. Se construye durante la temporada de secas, cuando la laguna es menos profunda, con el objeto de hacer más fácil la maniobra de clavar en el fondo las estacas que sirven de puntos de apoyo.

Los “palos” se van a cortar en los alrededores de los esteros; se limpian perfectamente procurando que sean completamente rectos para evitar que haya huecos entre un “palo” y otro al momento de unirlos. Cuando se tiene una cantidad suficiente de “palos” de cada tamaño requerido se procede a sujetarlos fuertemente por los extremos y luego por el centro con alambre delgado para formar tramos de no más de tres o cuatro metros cada uno. Cada tramo está formado con “palos” de una misma longitud, pero hay tramos más cortos o más largos para adecuarlos a las distintas profundidades que tiene la laguna en el sitio en donde se ha elegido construir el encierro.

Luego se unen entre sí dos o tres tramos —no más— y cada gran tramo se fija al fondo de los esteros y lagunas utilizando estacas firmes entre uno y otro. Las estacas se

⁸⁹ Los encierros de la zona son los siguientes: El Pitero, Joaquín Amado, Chantuto, Cerritos, Pampa Honda, El Pasito y El Cabildo.

entierran en el fondo lodoso de la laguna gracias a la habilidad de dos hombres fuertes que son especialistas en colocarlas desde una embarcación. Las estacas están hechas con troncos de árboles delgados y resistentes como el guanacastle joven, que constituyen los puntos de apoyo de cada tramo y además permiten dar forma a la barrera.

Esta barrera sobresale del nivel superior del agua casi un metro para permitir que cuando este nivel suba durante la temporada de lluvias, la barrera no se pierda de vista. En el fondo de la barrera, justo sobre el fondo lodoso de la laguna, se coloca a veces una malla fina para evitar que el camarón se escape por entre los huecos que forzosamente acaba teniendo dicha barrera pues los “palos” con la que se construye nunca son completamente rectos como una varilla.

La barrera permite “encercar” —dicen los pescadores— un volumen de agua considerable a partir de dos orillas de la laguna o de una orilla y un pequeño muelle construido *ex profeso* y desde el cual el pescador pueda lanzar su atarralla o introducir a la laguna su cuchara y capturar camarón sin necesidad de contar con un cayuco u otra embarcación. La “palizada” o encierro tiene además un par de entradas o “bocas” por donde pueden entrar camarones y peces. El tamaño de las “bocas” es variable y puede llegar a ser de más de un metro. Al entrar por ellas las especies difícilmente pueden salir.

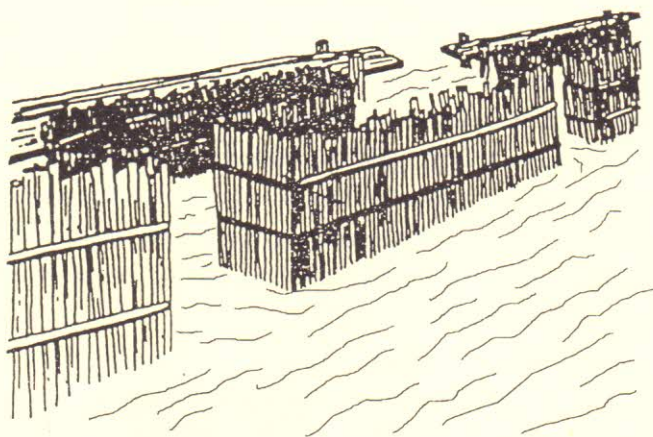
Dentro del encierro las especies disponen de un gran volumen de espacio acuático y de fondo lagunar en donde continúan creciendo hasta ser atrapadas por los pescadores utilizando ya sea una red de cuchara (véase figura 8, Encierro y pescador utilizando la cuchara), o una atarralla (véase figura 9, Pescador tirando la atarralla).

La construcción de los encierros implica un largo y rudo trabajo de preparación que efectúan los propios cooperativistas miembros de una sola cooperativa. Pero en ocasiones, cuando —por ejemplo— hay cierta prisa por terminar el encierro antes de que empiecen las lluvias se pide ayuda a compañeros de otras cooperativas y se entabla una relación de trabajo “de mano vuelta”, es decir, que luego quienes han solicitado ayuda deberán a la vez acudir al llamado de quienes les ayudaron cuando éstos así lo requieran.

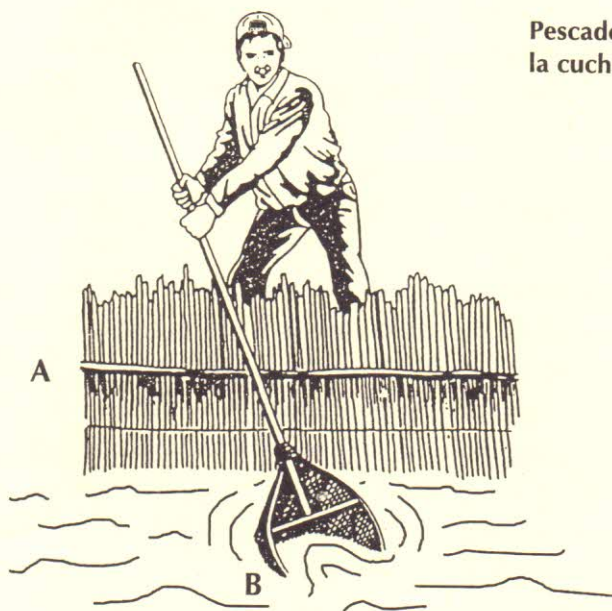
Hasta antes de 1992 sólo las cooperativas tenían derecho a pescar camarón y a obtener la concesión de un sitio en las lagunas para construir encierros, pero con el cambio legislativo hoy en día cualquiera puede construir encierros. Sin embargo los “cooperativados” se oponen a que otros lo hagan, ya que prácticamente toda el área lagunar a donde arriba el camarón “pertenece” por “la costumbre” a 15 cooperativas entre las que se encuentran varias conformadas por ejidatarios.

Me parece que dos factores fundamentales han impedido que el enfrentamiento entre los cooperativados y los ejidatarios haya pasado a mayores: la forma en la que se

FIGURA 8

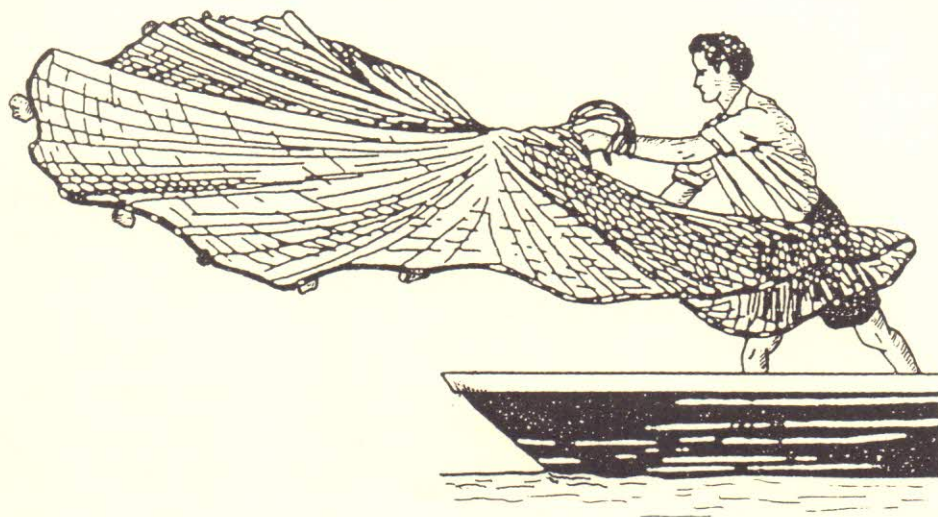


Encierro

Pescador utilizando
la cuchara

- A: Pared del encierro (barrera)
B: Red de cuchara o cuhara

FIGURA 9



Pescador tirando la atarraya

organizan para capturar camarón en los encierros y el acuerdo tácito entre ellos de repartirse por igual lo que capturan en cada faena.

En cada uno de los encierros tienen derecho a pescar camarón los miembros de la cooperativa que lo construyó con el trabajo y la cooperación de todos los socios.

Las jornadas de pesca y de trabajo de reparación de las “palizadas” de cada uno de los socios se organiza al interior de cada cooperativa. Por medio de una lista con los nombres de los socios, la mesa directiva da a conocer cuáles son los días que le toca a cada pescador ir a capturar camarón en el encierro.

Cada uno de los miembros de las cooperativas tiene derecho durante un par de días a la semana a ir a pescar y tiene la obligación durante otros dos días de la misma semana, de ir a revisar el buen estado de las barreras y de repararlas en caso de que sea necesario. Los pescadores se las arreglan para lograr que les toque ir a pescar el mismo día que a otro “compa”, es decir, un amigo y compañero de la cooperativa, pues la pesca en los encierros suele hacerse en pareja; aunque nada impide que cada pescador vaya solo.

La jornada de pesca se inicia en la madrugada. Cuando el pescador llega al encierro acompañado por otro pescador y/o por sus hijos o parientes del sexo masculino más jóvenes a quienes el pescador va enseñando el oficio, se embarca en un cayuco o en una lancha que se encuentra dentro del encierro o que estos hombres cargan sobre sus

espaldas para trasladarlo de un encierro a otro, y lo recorre hasta encontrar el sitio que le parece apropiado para hacer sus lances de atarraya.⁹⁰

Cuando pescan juntos dos hombres lanzando su atarraya desde la embarcación no se acostumbra separar la captura de cada uno, sino que se pone toda junta y al terminar la faena se entrega a la cooperativa una parte y se vende “por fuera” el resto.

En ocasiones las mujeres de los pescadores, desde la orilla del encierro capturan camarón con cuchara, pero la atarraya no la utilizan jamás y a ningún hombre se le ocurre enseñar a su hija o a su mujer a pescar con un arte “que es para macho, pues” como dicen los pescadores. Existe efectivamente una especie de tabú respecto al uso de la atarraya: sólo los hombres pueden hacerlo.

En cambio, pescar con cuerda y anzuelo es algo que si las mujeres quieren pueden hacerlo no sólo desde la orilla de la laguna, sino incluso desde alguna embarcación. En las lagunas y los esteros las mujeres suelen desplazarse en sus cayucos tranquilamente e incluso algunas —tengo noticia sólo de tres a quienes conocí personalmente— son reputadas pescadoras de lisa y mojarrón.

LA VENTA DE CAMARÓN

Al terminar la jornada de pesca, cada uno de los hombres que participó en ella toma para sí la mitad de la captura y deja la otra mitad para entregar al tesorero de su cooperativa al llegar al embarcadero más próximo en donde éste los espera.

Ahí los hombres entregan el camarón al tesorero de su cooperativa. Éste pesa en una balanza lo entregado y apunta en un cuaderno la cantidad.

Al lado de los pescadores y del tesorero, a quien los primeros le entregan su parte, se encuentran todos los posibles compradores de la captura en fresco, cargando sus propias balanzas para pesar el camarón: acaparadores y acaparadoras comerciales llegados desde los pueblos grandes de la costa en flamantes camionetas, y gran número de mujeres o “marchantas” que compran pequeños volúmenes de camarón que luego secan y salan en sus propias casas y revenden de puerta en puerta, o que salen a vender a otros pueblos de Chiapas.

El tesorero de cada cooperativa es quien decide a quién le venderá la captura que le

⁹⁰ En 1988 faenaban en las lagunas alrededor de 1 300 cayucos y 450 lanchas y entre las quince cooperativas de la zona contaban con 550 motores de entre 20 y 40 HP. Contaban además con 1 200 atarrayas y 420 chinchorros. En: Acosta 1989 *Evaluación técnica, social y económica del sistema de cultivo artesanal de camarón en la costa de Chiapas*, p. 21. Dos años más tarde, en 1990, el biólogo Acosta me comentó que había por lo menos el doble de atarrayas en la zona, y que es costumbre, entre padres e hijos, prestarse la atarralla.

entrega cada pareja de pescadores. La venta se hace inmediatamente y los compradores pagan siempre en efectivo.

Luego el tesorero "paga" a cada uno de los pescadores que le entregaron el camarón la mitad del dinero recibido por la transacción con el comprador, y guarda el resto para los gastos propios de la cooperativa apuntando todo cuidadosamente en un cuaderno que mantiene siempre a la vista de los presentes. Al final del mes, cada cooperativado recibe "un extra" producto de las ganancias del conjunto de socios de la cooperativa, luego de que la mesa directiva ha descontado de ahí los gastos y pagos que hubiese sido necesario efectuar.

Los acaparadores son quienes suelen fijar el precio de compra y los tesoreros se ocupan de regatear y de gritar a voz en cuello a los demás posibles compradores cuál es el precio que ofrece el primero. Como la calidad y la cantidad de camarón es siempre muy pero muy variable, los precios terminan por ser fijados de una manera arbitraria. Varios ejemplos permitirán probar esta afirmación.

Si el camarón viene "revuelto", es decir, si el tamaño del conjunto de camarones no es relativamente similar, el precio por kilogramo es inferior al que tendría si estuviese "parejo", pero ¿quién decide que el tamaño del camarón no es "parejo"? El comprador.

Cuando el total de la captura es inferior a cinco kilogramos los compradores suelen bajar el precio del conjunto diciendo que está formado por muchos "pilones", es decir: que es camarón que sobró de otras ventas o que el pescador juntó "su poquito" con "el poquito de otros" antes de desembarcar y que por tanto la calidad del crustáceo bajará cuando se ponga a cocer y secar. Cuando, por el contrario, los compradores son pocos y la oferta es grande porque varios pescadores llegan con su captura al mismo tiempo al embarcadero, el regateo puede durar horas y horas y quienes suelen comprar todo lo que se ofrece son aquellos compradores-acaparadores que cuentan con camionetas a las que han equipado con hieleras y pueden así conservar el camarón fresco más de un día ante de venderlo o de transformarlo también en seco-salado.

Pero además si los tesoreros de cada cooperativa tienen compromiso de venta con algún acaparador debido a que éste le "adelantó" dinero para asegurar la compra o la cooperativa tiene un adeudo pendiente con el o la comerciante, aunque otros compradores ofrezcan un precio mejor, los tesoreros entregan la captura a aquel comprador con quien se tiene un compromiso por saldar.

Por otra parte y aunque formalmente cada pescador debe entregar a la cooperativa de la que es miembro el total de su captura, estos hombres suelen quedarse siempre con una parte para venderla por su propia cuenta o para entregarla a su mujer, a su madre o a su hermana para que sean éstas quienes lo trasformen en camarón seco-

salado en sus propias casas, con la ayuda de los menores de edad de su grupo doméstico, y lo lleven luego a vender ya sea de puerta en puerta en sus propios pueblos o se desplacen a venderlo en otros lugares, en circuitos que sólo ellas conocen. Algunos le llaman a esta práctica “comercio hormiga”.

Si bien el trabajo de transformación del camarón proporciona un “valor agregado” al recurso, este trabajo es tan ingrato y pesado que la compensación en precio es exigua desde el punto de vista de un observador externo. Por ejemplo: durante el verano de 1994 el precio de camarón desembarcado en playa en La Palma alcanzó casi 40 pesos el kilogramo y el camarón seco salado sólo 60 pesos. Sin embargo el hecho de que en ese trabajo participe todo el grupo doméstico, particularmente los y las jóvenes que no encuentran empleo en la región, y de que la gente mantenga así la esperanza de “salir adelante” parece ser suficiente incentivo para que la actividad continúe.

Durante mi experiencia de trabajo de campo en el municipio de Acapetahua —en La Palma y en sus alrededores particularmente— fui testigo de un abanico impresionante tanto de formas precisas de calificar la calidad del camarón que se pone a la venta, como de los distintos elementos que intervienen para juzgar la prioridad que tiene un comprador sobre otro, elementos que van cambiando día con día.

Si bien la variedad de aspectos que se ponen en juego en estas transacciones escapa al objetivo de mi investigación, es preciso destacar que las transacciones en sí mismas evidencian —a mi juicio— la riqueza de las relaciones sociales que se entablan al momento de la compra-venta, así como el lugar especialísimo que estas operaciones tienen para los actores sociales que las practican. Evidencian también la gran dependencia que tienen los pescadores respecto a los acaparadores comerciales locales. Incluso porque muchas veces son precisamente ellos quienes determinan el monto de la captura y la búsqueda de determinada calidad en dicha captura.

Me atrevería a decir que, por lo menos en El Soconusco, es la demanda de los compradores en el mercado local de camarón lagunero la que jalona o detiene la captura: que es el mercado local y sus complicados mecanismos el que determina el esfuerzo pesquero sobre la especie blanco.

Por su misma complejidad y quizá también por la falta de estudios sobre el particular, esos aspectos no son tomados en cuenta por el Estado cuando intenta planificar el desarrollo de la pesquería. Los agentes gubernamentales no sólo suelen desconocer los mecanismos precisos de control de la captura en el mercado local, sino que incluso cuando llegan a entrar en contacto directo con esos mecanismo los consideran irrelevantes. Ello a pesar de que algunos agentes gubernamentales tienen una formación como economistas o como administradores.

LOS PROBLEMAS DE LA PESQUERÍA ARTESANAL
DEL CAMARÓN VISTOS
POR LOS PESCADORES DE LA PALMA

Desde su propia perspectiva tres son los problemas más serios que enfrentan los pescadores de camarón de la región desde hace años: la competencia por la captura de la especie con los camaroneros de altura, su dependencia frente a los grandes acaparadores locales, y la degradación de la calidad de las especies y del agua en las lagunas y esteros.

El problema que más preocupación y quejas arranca a estos pescadores es el del empobrecimiento de la vida acuática de las lagunas por efecto de su transformación sistemática a consecuencia de la construcción de bordos de contención, de caminos de terracería y de continuas obras de desecación, así como el de la contaminación del agua.

Estos pescadores suelen experimentar un odio feroz hacia los camaroneros “de altura” pues consideran que son ellos quienes “acaban” con el camarón al pescar cerca del litoral en embarcaciones medianas y mayores con enormes redes arrastreras durante la temporada en que se levanta la veda de la especie en alta mar. Al capturar al crustáceo masivamente con redes de arrastre los pescadores industriales impiden que éste regrese a reproducirse y a crecer en las aguas de las lagunas costeras.

Los pescadores de camarón “de altura” (es decir, en mar abierto) suelen capturar para abastecer la demanda del mercado externo. Durante los meses de junio, julio y agosto los pescadores de la flota de altura de Sonora, Sinaloa o Oaxaca se desplazan hasta la frontera mexicana con Guatemala buscando una mejor oportunidad de captura que aquella de la que podrían disponer en el Pacífico Norte. Ellos acusan a los pescadores artesanales en Chiapas de capturar al crustáceo en su etapa de juvenil impidiendo que éste salga a mar abierto y termine ahí su desarrollo.

Planteadas como pesquerías antagónicas, la polémica se vuelve imposible de resolver. La práctica de la pesca de camarón en alta mar no es de ninguna manera antagónica con la práctica de la pesca de camarón en lagunas costeras y esteros: ambas conforman las dos caras de una sola moneda. Se trataría más bien de encontrar los mecanismos adecuados para hacer posible su convivencia pacífica.

En esta disputa el problema de la fijación de las fechas de la apertura y cierre de la veda a la captura del camarón juega un papel importantísimo. Particularmente por el hecho de que Chiapas es el único estado del litoral Pacífico en el cual, por las características naturales de sus complejos lagunares, no existe una temporada de veda al crustáceo en ellas.

Durante la última década la variación de las fechas de inicio y término de la temporada de veda a la captura del camarón en las regiones litorales del Pacífico Norte ha sido

enorme.⁹¹ Esas fechas no coinciden con las fechas de la veda en la región Pacífico Sur,⁹² que además suele ser más corta que en el norte. De tal suerte que la flota norteña suele desplazarse hacia el sur durante algunos meses para aprovechar esta circunstancia.

Los pescadores norteños desconocen que en las lagunas costeras de Chiapas no existe una temporada de veda, contrariamente a lo que sucede en las lagunas costeras del litoral Pacífico Norte.

La única solución a esta disputa (gratuita de alguna manera) que ha aportado la SEMARNAP es la de intentar imponer una veda total a la captura del crustáceo en todo el litoral Pacífico, incluyendo en ella a las lagunas costeras chiapanecas a partir de 1995. La veda a la captura de camarón ha dejado descontentos a los pescadores locales que trabajan en sus encierros y la pugna continúa.

El segundo problema en importancia para los camaroneros de las lagunas costeras chiapanecas es el de no haber logrado superar su dependencia respecto a los grandes acaparadores locales, quienes continúan siendo los únicos que "sacan el producto" al mercado regional y nacional. Los pescadores no cuentan con medios suficientes para comprar y mantener una flotilla de camiones y camionetas para llevar su captura al centro del país o a la capital del estado de Chiapas ni para pagar a administradores que se ocupen de llevar la contabilidad de cada cooperativa.

Se han hecho grandes esfuerzos en varias cooperativas chiapanecas para obtener créditos que les permitan manejar una flotilla, pagar administradores y relacionarse directamente con los grandes comerciantes de mercados externos a su localidad. Pero por diversas causas esos intentos han resultado en grandes catástrofes financieras para las cooperativas y en su creciente endeudamiento.

Una de las causas recurrentes del desastre financiero de las cooperativas es la corrupción interna que suele desarrollarse entre sus socios. Dos cooperativas únicamente, de entre 11 que han intentado librarse del control de los intermediarios comerciales en la última década, han tenido un éxito relativo: la cooperativa Barra de Zacapulco y la cooperativa La Palma.

El tercero y más importante problema para los camaroneros de La Palma es el

⁹¹ La temporada de veda a la captura del crustáceo es indicada cada año por la secretaría a cargo del sector. La secretaría determina la fecha de inicio y término de acuerdo a los estudios llevados a cabo por el Instituto Nacional de la Pesca. A los pescadores que son encontrados pescando en tiempo de veda se les castiga con una fuerte multa e incluso se les recoge la embarcación mientras esta multa no es cubierta.

⁹² La regionalización oficial de los litorales mexicanos fue hecha por la Secretaría de Pesca en la década de 1980. La Zona I o Zona Pacífico Norte comprende los litorales de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa. La Zona II o Pacífico Centro Sur está formada por los litorales de los estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

deterioro de sus zonas de pesca debido a la transformación del espacio costero en donde viven y trabajan.

A la contaminación por pesticidas y agroquímicos provenientes de las explotaciones agropecuarias que rodean al sistema lagunar han venido a sumarse el cambio de profundidad o azolvamiento de grandes áreas laguneras, el desecamiento total de otras, el cambio de los cauces de los ríos que depositaban sus aguas en el complejo, la inversión del sentido de las corrientes que impide al agua salobre del mar entrar a las lagunas y al agua de las lagunas drenar hacia el océano.⁹³

La construcción, sólo entre 1991 y 1995 de más de 500 kilómetros de bordos de contención y de caminos de terracería en las zonas bajas de los municipios de Acapetahua y Villa Comaltitlán para apoyar el “desarrollo” de la ganadería extensiva y de la agricultura de plantación que produce para la exportación de frutas está dando por resultado el empobrecimiento del ambiente litoral de cuya explotación se sustenta la vida de miles de familias. A cambio, nada se está dejando más que el agotamiento de las lagunas y la certeza en miles de pescadores de que el Estado los está “timando”, para utilizar la expresión de don José Figueroa, viejo pescador de La Palma:

Mire usted señora, el timo es muy claro: por los cuarenta, cuando era yo chamaco, peleábamos por hacer nuestra cooperativa, pobrecita, humilde, pero nuestra... porque el presidente (de México) también quería, pero los comerciantes estos, los papases de estos que vio, necios que no. Cuando ya se pudo, después todos querían ser puro mandamás. Y, ¡cómo va ser que se pedía prestado para comprar 20 lanchas y luego que ya se debía 40!... Por ahí fue que me retiré de eso y puro solito me iba a pescar yo... Y ahora con esto de que ya estoy malo ya no puedo ir hasta allá por donde queda la laguna... antes salía yo de mi casa, salía y frentito así de mí ahí estaba... De veras que nos timaron estos gobiernos.⁹⁴

La Comisión Nacional del Agua a través del Proyecto Hidráulico de la costa de Chiapas en su distrito de drenaje 06 Acapetahua que inició sus trabajos en 1990 planea tener “controladas” 350 000 hectáreas de la planicie costera soconusquense en 1998,⁹⁵ es decir, ¡prácticamente toda la superficie de la planicie costera del estado!

Los ranchos dedicados a producir ganado de alto registro en la costa de Chiapas, las fincas cafetaleras y plataneras del Soconusco son las expresiones más espectaculares de un estilo de

⁹³ Información precisa sobre la situación actual de la flora y la fauna acuática y terrestre en el litoral de los estados de Oaxaca y Chiapas se encuentra en: Toledo 1993 “La zona costera del Pacífico Sur: un ecosistema amenazado”, pp. 8-16.

⁹⁴ Entrevista de la autora con el señor José Figueroa, pescador retirado. La Palma, Acapetahua, enero de 1992.

⁹⁵ Proyecto hidráulico de la costa de Chiapas, Distrito de Drenaje 06 Acapetahua. Resultados preliminares de operación, 1991, (Las páginas del texto no están numeradas).

explotación de los recursos naturales de la zona costera del Pacífico Sur que, bajo las presiones de la globalización de la economía y de la necesidad de modernizar las estructuras productivas del país ha terminado por imponerse como modelo de desarrollo. Sólo que estas acciones no han desencadenado los efectos multiplicadores de sus cuantiosas inversiones. No se han reflejado por lo tanto en el mejoramiento del bienestar de las poblaciones rurales ni mucho menos constituyen la mejor garantía de un uso prudente y sostenido de los recursos naturales de la zona costera.⁹⁶

LOS PESCADORES DE LAS PAMPAS DE AGUA

¿QUÉ SON LAS PAMPAS DE AGUA?

La pampa de agua es una amplia y extensa “planada” o zona baja de inundación por agua salada que entra del mar, y por agua dulce que escurre desde riachuelos crecidos en época de lluvias: “Es como una pampa, pero de agua”, intentaba explicarme Fernando, un pescador-ejidatario-vendedor ambulante de 42 años de edad, antes de que fuese con él y otros de sus compañeros a pescar a la pampa La Cantileña.

En el litoral soconusquense, a 15 kilómetros aproximadamente al noroeste de la ciudad de Tapachula, existen cientos de hectáreas de “pampas de agua” cercadas por plantaciones de plátano, de mango y por tierras de agostadero.

Cuando una persona que no las conoce se interna en ellas, casi no cree lo que está viendo: una extensión plana con ligerísimas ondulaciones que parece un gran zacatal mezclado con plantas acuáticas e interrumpida en ciertos tramos por algunos árboles altos y frondosos, aislados entre sí. Al intentar caminar por esa “pampa” descubrirá rápidamente que no es posible. Los amigos lugareños le dirán que es preciso un cayuco para internarse en ese mar vegetal.

Ellos le conducirán entre fincas y pastizales al traspatio de alguna aislada casita que parece abandonada —pero que no lo está— y escondido entre la maleza circundante encontrarán un par de cayucos o de lanchitas (como las que se usan para pasear en el lago de los parques de recreo de la ciudad de México) amarrados a un tronco flotando sobre una especie de charco de agua oscura.

Embarcada en un cayuco, iniciará el reconocimiento de un extraño terreno en el que la gente “de por aquí” pesca todavía.

⁹⁶ Toledo 1993 *op. cit.*, pp. 8-9.

Pero la pampa de agua no es un sitio en el que solamente se pesca: también es posible cazar aves y recolectar plantas medicinales especialmente luego del “tiempo de aguas”, cuando la pampa adquiere su dimensión más amplia y su flora y fauna nativas se vuelven abundantes y variadas.

Desde la frontera con Guatemala, al lado del poblado Miguel Hidalgo o Nuevo Cuauhtémoc --que sólo aparece en una carta topográfica 1:250 000-- hasta el poblado La Palma, situado en medio del estero del mismo nombre, o sea en casi 85 kilómetros contados en línea recta desde la desembocadura del río Suchiate hacia el noroeste, señorean todavía las pampas de agua. Digo todavía porque durante los últimos 15 años se ha intentado desecarlas abriendo caminos y bordos de contención con el objeto de volver tierra cultivable lo que naturalmente es lugar de refugio de aves migrantes, de animales de pantano, de estero, de tierra de inundación.⁹⁷

El espacio en donde decrecen desde hace más de una década las pampas de agua es una franja localizada entre el litoral Pacífico y una distancia “tierra adentro” no mayor de 10 kilómetros: es un rectángulo de 10 × 85 kilómetros que corre paralelo al litoral chiapaneco desde el río Suchiate hasta el río Cintalapa.

En realidad es más largo que 85 kilómetros, puesto que se extiende al sureste de la frontera mexicana, por tierras hoy guatemaltecas, hasta el río Tilapa, en el departamento de San Marcos.

¿DÓNDE VIVEN LOS PESCADORES DE LAS PAMPAS DE AGUA Y EN QUÉ TRABAJAN?

Las cabeceras municipales próximas a las pampas de agua en donde he localizado una mayor cantidad de habitantes que las conocen y las utilizan continuamente son, de noroeste a sureste: Huehuetán, Mazatán y Tapachula. Los habitantes de los pueblos cercanos a las pampas son en general ejidatarios o verdaderos pequeños propietarios. Entre ellos algunos se dedican también a la pesca.

⁹⁷ Consúltese *Proyecto hidráulico de la Costa de Chiapas* 1991.

A pesar de lo enredado de la redacción del texto que abajo cito, éste es un resumen que evidencia la diversidad ecológica de la costa chiapaneca, e informa respecto a los lugares en los cuales ya se ha iniciado una acelerada transformación del paisaje:

Para el desarrollo de la costa de Chiapas se consideran unidades de producción, en función de las subcuencas hidrológicas, por lo que se subdividió en 6 subproyectos localizados entre la costa 5 sobre el nivel del mar, aproximadamente donde inicia la zona estuarina y la carretera costera, estos son: Tapachula, limitado por los ríos Suchiate y Coatán; Huixtla, por los ríos Coatán y Vado Ancho; Acapetahua, limitado por los ríos Vado Ancho y Novillero; Margaritas-Pijijiapan, limitado por los ríos Novillero y Pijijiapan; Jesús Diego, limitado por los ríos Pijijiapan y Zanatenco y Arriaga-Tonalá, localizado entre el río Zanatenco y el límite con el estado de Oaxaca. En total se pretende incorporar al temporal tecnificado [sic] una superficie del orden de 360,000 Ha. (4.9% de la superficie del estado). Véase figura 6 Proyectos de la Comisión del Agua en la costa de Chiapas.

Las pampas se encuentran rodeadas de caseríos poblados por escasos habitantes que se han ido multiplicando al ritmo del crecimiento de la región desde fines de la década de los setenta. Mientras las pampas disminuyen en superficie cediendo hectáreas para la creación de fincas de plátano y mango; para no detener el desarrollo de las plantaciones de algodón, de maíz híbrido, de soya; para dejar paso a la ganadería extensiva de baja calidad genética que presenta visibles problemas de sobrepastoreo;⁹⁸ para la expansión de vías de comunicación que acercan a las personas, la población humana en los alrededores de las pampas aumenta considerablemente.

Simultáneamente se ha venido implementando un “mecanismo ecológico de defensa y protección del medio ambiente”⁹⁹ en la costa de El Soconusco para detener el deterioro de algunas zonas entre ellas varias pampas: la creación de Áreas Naturales Protegidas.

El 20 de mayo de 1972, por decreto gubernamental, se creó en El Soconusco el Área Natural Protegida Manglar Zapotón, con una superficie de 37 759 ha y actualmente está en estudio la creación de dos parques estatales con idéntico fin, pero tierra adentro: Volcán de Tacaná y Ruinas de Izapa.

Desafortunadamente los decretos no detienen a los capitales interesados en tomar esos territorios para abrir en ellos plantaciones de fruta o pastizales para alimentar una vaca en cada hectárea. En cambio estos decretos se vuelven inmediatamente la excusa para exigir a los vecinos económicamente más desprotegidos que desean continuar usufructuando algunas de las especies que ellos utilizan para la alimentación, la venta en pequeña escala, e incluso la construcción, ¡el pago de un permiso especial para continuar esas prácticas!

El área natural protegida Manglar Zapotón fue invadida por los ganaderos y algunos finqueros cultivadores de plátano a principios de la década de 1990: ¿cómo lograron “obtener permiso” para utilizar ese territorio? No he podido averiguarlo. En cambio, los vecinos pobres y sus descendientes deben pagar para obtener la licitación de sus actividades de pesca y recolección en dicha área, o bien pagar una multa y perder sus instrumentos de trabajo (redes, cuerdas, escopetas y hasta hondas) en caso de que alguna “autoridad” les sorprenda llevando presas de caza o de pesca.

En respuesta a la presión gubernamental un número creciente de hombres se ha organizado en grupos de pescadores y se han inscrito en la oficina de la SEMARNAP en

⁹⁸ Toledo 1993 *op. cit.*, p. 11.

⁹⁹ Palabras del gobernador del estado de Chiapas, licenciado Patrocinio González, publicadas en el diario *El Orbe*, periódico tapachulteco, del 23 de mayo de 1991.

Puerto Madero. En la costa chiapaneca estos grupos han ido en constante aumento, pero no puede decirse que todos los pescadores estén inscritos en ellos.

Un cálculo aproximado del número de personas que van a pescar “legalmente” a las pampas a lo largo de todo el año es de 1 830.¹⁰⁰

Por mi experiencia de trabajo en la región diría que los obstáculos que representa el papeleo burocrático para estos pescadores que denominaría “temporaleros”, impiden indirectamente conocer su número exacto. Sin embargo, lo que sí es posible saber a ciencia cierta es dónde habitan estos pescadores y en qué pampa de agua acostumbran pescar.¹⁰¹

Los habitantes de las cabeceras municipales costeñas y los de poblados que se encuentran, como estas cabeceras, en el pie de monte, a pesar de estar relativamente alejados de las pampas de agua, se desplazan hasta ellas en busca de garza gris, de pijiji, de patillo enmascarado, de viejita, de armado para comer; o de plantas como el tortuguillo, la palmilla, la lengua de vaca, el tabaquillo y el hule para dar de comer a sus animales o para preparar con ellas algún medicamento.¹⁰²

Resulta sumamente complicado —para una sola persona— el efectuar un censo detallado de la cantidad de gente que obtiene algún recurso de la pampa. Los datos que aparecen en los censos, aun en el más reciente, ocultan más que muestran la diversidad de actividades a las que la gente recurre para sobrevivir.

¹⁰⁰ Cálculo hecho con base en las solicitudes presentadas entre 1990 y 1992 a la oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero para la constitución de los siguientes grupos de pescadores:

- 1) “Mazatán” formado por 58 personas;
- 2) “Copacabana” formado por 45 personas;
- 3) “Pampa La Cantileña” formada por 62 personas;
- 4) “El Hueyate” formado por 47 personas;
- 5) “Pescadores de Chiapas” formado por 28 personas;
- 6) “Génesis” formado por 37 personas;
- 17) “La Victoria” formado por 50 personas;
- 18) “Los Costeños” formado por 60 personas;
- 19) “Los Tigres” formado por 38 personas;
- 10) “Soconusco” formado por 51 personas;
- 11) “Marco Polo” formado por 49 personas;
- 12) “Cadanoc” formado por 23 personas;
- 13) “Velasco Suárez” formado por 62 personas.

Estas solicitudes aceptadas dan un total de 610 personas inscritas, pero es costumbre que por cada inscrito laboren en realidad dos o tres personas más. Por tanto un cálculo aproximado de las personas que pescan bajo la protección de alguno de estos grupos arroja 1 830 personas.

¹⁰¹ Los habitantes del asentamiento La Nueva Conquista (al lado de Puerto Madero, en dirección hacia la barra de Cahuacán: municipio de Tapachula) suelen ir a la pampa El Murillo. Los de San Antonio de Las Flores, Buenavista, El Zapotal, El Dorado, a la pampa El Cabildo. Los de Efraín A. Gutiérrez, La Victoria, La Providencia, a la pampa Marisma. Los de Buenos Aires, Mazatán, Plan de Ayala, Plan de Iguala, Francisco I. Madero, Teincal, Caulotal, Axtlán y La Ceiba a la pampa La Cantileña. Los de Xochicalco, Cantón El Escobo, Santo Domingo, Salvación, Río Arriba, a la pampa del Maragato.

¹⁰² Los nombres científicos de la flora y fauna mencionada se encuentran en: Álvarez del Toro *et al.* 1993 *Chiapas y su biodiversidad*, pp. 42-44, 101-102.

Para los antropólogos no es novedad que las actividades llamadas “complementarias” en estas latitudes —como son la caza, la pesca, la recolección y la cría de abejas en pequeña escala— difícilmente son consideradas como importantes en el renglón productivo de los grupos campesinos sean éstos ejidatarios o verdaderos pequeños propietarios, como es el caso entre la población vecina de las pampas de agua que son quienes más aprovechan las especies que todavía cobijan estas pampas.

Es por esto que a continuación presento un caso ejemplar —que no se sustenta en datos estadísticos sino en el trabajo de campo que he desarrollado en los municipios ya mencionados— de la variedad de actividades que estos pescadores desempeñan para “irla pasando”.

El grupo de pescadores “Libertad”

Hijo de un ejidatario con cinco hectáreas de labor donde cultiva maíz, plátano, mango y coco, Fernando, a sus 42 años, decidió “meterse en la bronca de organizar a un grupo de compas” que van a pescar muy a menudo bien sea cada uno por su cuenta, bien sea en pequeños grupos de dos o tres hombres. Entre todos decidieron llamar al grupo “Libertad”.

Casado con Margarita, hija de ejidatario también, la pareja tiene cinco hijos y dos nietos.

Fernando ayuda a su padre y a su suegro a trabajar la tierra ejidal y simultáneamente se dedica a pescar en una pampa que dista 10 kilómetros de su casa. Él y otros “compas” —como se llaman entre sí los pescadores de la pampa— fundaron en 1992 un grupo de pescadores con dos objetivos:

1. “Dejar de tener problemas con la autoridad”;
2. “Intentar que nos hagan caso las autoridades y tomen cartas en el asunto para impedir que el ingenio de Huixtla y los ganaderos sigan contaminando la pampa con productos químicos”.

Desde entonces efectivamente han intentado hacerse oír por las autoridades. Han recurrido a la oficina federal de pesca en Puerto Madero para quejarse ante el subdelegado en turno. Luego, como les pareció que éste no les hacía caso, decidieron juntar dinero para pagarle el pasaje a Fernando y a otro de sus compañeros, Ramiro, para que fueran a Tuxtla Gutiérrez a intentar hablar directamente con el delegado federal de pesca. Luego de dos intentos y aprovechando la coyuntura de que “hubo cambio de delegado y el nuevo decían que sí iba a oír todas las quejas de los pescadores” (justo durante el mes de marzo de 1994, luego de que se había firmado el alto al fuego entre el Ejército

mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional) Fernando y Ramiro fueron recibidos por el encargado del despacho. Pero hasta el momento nada ha cambiado.

Este es uno de los varios grupos de pescadores que han intentado hacerse oír de las autoridades sin mayor éxito. Quizá debido a que la situación política y económica de los habitantes de Los Altos, la Selva, e incluso la Depresión Central, es mucho más delicada que la de estos pescadores, la SEMARNAP ha descuidado un tanto a la región de El Soconusco.

Pero a pesar de la contaminación y de los bordos de contención construidos para cercar materialmente las pampas y volverlas terreno de agostadero o finca platanera, durante los siete u ocho meses de “seca” (octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, a veces mayo) Fernando y sus compañeros van a pescar ahí tres o cuatro días por semana.

A las cuatro y media de la mañana cada uno sale en bicicleta de su domicilio y recorren juntos casi 10 kilómetros bordeando las fincas de plátano, de mango y los agostaderos que les impiden ir en línea recta hacia la pampa. A las 7:30 llegan hasta la casa de “un su compadre” que vive a la orilla de la pampa y que “hace favor de cuidar su cayuco”. Dejan ahí las bicicletas y abordan sus cayucos.

Navegan casi una hora hasta llegar al sitio en donde tienden pequeñas redes agalleras de no más de tres metros de largo por uno de ancho. Luego siguen más adentro e intentan pescar con cuerda y anzuelo. El armado y la mojarra caen regularmente en las redes agalleras, y con la cuerda y el anzuelo se captura lisa, banderita, o mojarrón, que son las especies más preciadas y escasas hoy en día.

Cuando “casi no sacan nada de día”, dejan pasar 24 horas y vuelven a eso de las siete de la noche para repetir la operación. En esos casos se quedan toda la noche y regresan a su casa cuando está amaneciendo.

Las artes utilizadas para pescar en las pampas son muy sencillas: redes agalleras con luz de malla pequeña —entre 3 y 8 centímetros—, cuerdas delgadas —generalmente del número 30— y anzuelos hechos artesanalmente. Las nasas cangrejeras y otras trampas muy utilizadas en los esteros del Golfo o del Pacífico norte¹⁰³ son desconocidas en estas latitudes ya que el agua de las pampas está permanentemente estancada —sin corriente— y porque especies como los cangrejos no llegan hasta ellas.¹⁰⁴

El cayuco en el que se va a pescar en las pampas se impulsa con pértigas de no más de dos metros de largo y en ocasiones —“cuando la pampa está inundada”— con un par de remos cortos (véanse fotografías).

¹⁰³ Consúltense: Cuadernos de La Casa Chata núms. 113, 114, 118 y 120.

¹⁰⁴ Consúltense al respecto: Sevilla 1995 *Moluscos de la franja costera de Chiapas*.

El proceso de aprendizaje de estos pescadores es un proceso al parecer sencillo y rápido. Lo primero que cada uno debe aprender es a manipular su embarcación y a guiarse por entre las cambiantes pampas. Luego aprenden a reconocer algunos de sus recodos en donde se refugian por ejemplo los armados hembra —de gran tamaño en comparación con los armados macho y de sabor más suave por lo que desgraciadamente son más apreciadas—, y a encontrar los lugares más adecuados para tender sus redes. Finalmente tienen que saber distinguir los lugares adecuados para tirar la cuerda con anzuelo.

De entre los casi 25 pescadores con quienes entablé una relación que me permitiera salir con ellos a pescar en las pampas sólo dos llevaban a sus hijos menores de edad a pescar. El resto decía que sus hijos no querían aprender el oficio, y que “les gustaba más ir a la escuela”. Todos los pescadores que conocí, en edades entre 25 y 50 años, eran padres de familia que creían que sus hijos no seguirían su ejemplo. En cambio sus vecinos en los pueblos y algunos amigos jóvenes estaban entusiasmados en aprender el oficio, y a ellos les transmitían sus conocimientos.

En una jornada de pesca se capturaba entre seis y ocho kilogramos de pescado por cayuco tripulado por dos o tres pescadores. La captura se repartía en partes iguales aun entre los novatos.

Luego, las mujeres de estos hombres se encargaban de vender los pescados. Cuando su comprador pagaba en efectivo los tres o cuatro kilogramos de pescado se obtenía en su venta entre 50 y 60 pesos (marzo 1994). Si el cliente no tenía dinero, los pescados se intercambiaban por cualquier otro producto, por ejemplo, por maíz o por frutas, o incluso por ropa. El precio de la captura, por tanto, era muy variable y dependía no sólo de la especie que se ofrecía (armado, mojarra, lisa), sino también del tipo de relación personal que cada vendedora tenía con su “cliente”.

La pregunta obligada es: ¿cuánto significa, para la manutención de cada familia o grupo doméstico de cada uno de estos hombres, la captura que obtienen en las pampas? Significa por lo menos dos o tres comidas a la semana para la familia, ya sea porque sus miembros consumen directamente los pescados, ya sea porque a través de su trueque o de su venta la familia obtiene otros alimentos o el dinero necesario para adquirirlos. No más que eso. Pero eso ya es algo.

Cuando Fernando no va a pescar se dedica a vender raspados y frutas frescas por el pueblo, especialmente a la entrada de las escuelas primaria y secundaria de Huehuetán.

Sus compañeros tienen diferentes trabajos, por ejemplo: don Samuel a sus 54 años es el más experimentado del grupo —quien dice haber “matado” cocodrilo en la pampa cuando tenía 18 años de edad— trabaja en su pequeño taller de carpintería donde “arregla sillas rotas o mesas sin patas”, pero “cuando llaman los compañeros a la pesca,

dejo todo y me voy al monte con ellos"; el joven Tono con 20 años de edad, soltero, es maestro de primaria, así que sólo los acompaña a pescar durante los fines de semana y las vacaciones; don Lalo es ejidatario, tiene 50 años; Chus tiene "unas sus vaquitas que andan por el monte", y Lupe, su mujer ("La oficial" dice Chus para hacerla rabiarse) cría gallinas para vender los huevos. Así, cada uno de los 27 componentes de este grupo tienen diversos trabajos pero, en general, son ejidatarios o hijos de ejidatario que no pueden mantenerse con "lo que da la tierra".

La pesquería que ha resurgido en las pampas de agua en los últimos años tiene, como la de camarón en las lagunas costeras, una historia también centenaria. Guarda semejanzas estructurales con las pesquerías de escama y de camarón en esteros del Golfo de México, por ejemplo con las que existen en Tecolutla, Veracruz, o en Chiltepec y Barra de Tupilco, en Tabasco.¹⁰⁵

Se trata de la forma contemporánea en la que ha vuelto a practicarse en la región la "pesca de subsistencia", ya no por la mayoría de la población (como sucedía, por ejemplo, a principios de siglo), sino solamente por el sector más depauperado.¹⁰⁶ La función primordial que cumple esta práctica pesquera es la de evitar altos grados de desnutrición y de hambre entre los grupos sociales más pobres del litoral soconusquense. Ni más ni menos.¹⁰⁷

El problema que se presenta en esta pesquería tan escasamente desarrollada es que las condiciones del medio acuático en donde se efectúa la captura son cada día peores. La contaminación y el desecamiento de los humedales la afecta profundamente.

Los drenes y bordos de contención construidos con el objeto de controlar el agua que inunda periódicamente "los bajaríos" de la costa han venido a destruir los flujos naturales de las corrientes de agua dulce y salada, fundamentales para el intercambio de nutrientes indispensables para la permanencia de la flora y de la fauna de los humedales. A cambio se han obtenido más hectáreas de agostadero para apoyar una ganadería extensiva muy poco rentable que requiere en promedio dos hectáreas de

¹⁰⁵ Véase al respecto: Alcalá Moya 1985 *Los pescadores de Tecolutla*; Alcalá Moya 1986 *Los pescadores de la costa de Michoacán*, y Alemán Ramos 1992 *El campesino pescador en los humedales de Tabasco*.

¹⁰⁶ Dados los datos que maneja la prensa local (*El Orbe*, *El Sol del Soconusco* o el *Diario del Sur*) sobre el desempleo en la ciudad de Tapachula y en la región en general durante el año 1995 seguramente la población depauperada crecerá sin remedio.

¹⁰⁷ Comparando esta situación con la que se vive en el resto del estado, particularmente en La Selva y Los Altos (las regiones más densamente pobladas por indígenas) en donde se detectan los índices de desnutrición más alarmantes, los costeños se alimentan indudablemente mejor. Esto de ninguna manera significa que no exista la desnutrición y el hambre entre esta gente, sino sencillamente que es menor de lo que suele ser en otras regiones del estado de Chiapas.

Información obtenida en entrevistas efectuadas por la autora con el doctor Luis José Sevilla (ISSSTE) en San Cristóbal de Las Casas (abril de 1993), el doctor Arnulfo González (IMSS) en Tapachula (octubre de 1993) y la enfermera titulada Engracia Macías en Acapetahua (julio de 1994).

terreno para mantener a una vaca; o en su defecto para cultivar más plátano de exportación justo cuando las cuotas concedidas por los países europeos a la fruta de México y Centroamérica han disminuido ostensiblemente desde 1994.

Es alarmante —y no deja de sorprenderme— que se destruyan nichos ecológicos ricos en especies silvestres que alimentan a una población que crece cada día con mayor rapidez, como si esos nichos fuesen espacios deshabitados, vacíos e inútiles. Resulta increíble que ni siquiera la SEMARNAP actúe en concordancia con su responsabilidad e intente detener la catástrofe. Los pescadores como Fernando y el resto de camaradas del grupo, a pesar de sus esfuerzos, no logran hacerse oír entre el mar de voces de políticos y empresarios chiapanecos, quienes continúan defendiendo una “modernización del campo” bajo un modelo de desarrollo que ya probó su ineficacia en las llanuras costeras del Golfo de México, en Veracruz y Tabasco —por ejemplo—, en donde el desecamiento de pantanos y humedales para dar paso a la ganadería extensiva ha creado la mayor desgracia ecológica que haya sufrido el territorio de esos estados¹⁰⁸ durante el presente siglo.

La situación de los tres tipos de pescadores de El Soconusco no presagia buenos tiempos sino la profundización de sus problemas mientras no cambie el rumbo de planes y proyectos del uso del espacio litoral, y se diversifiquen los intereses en el desarrollo de las pesquerías artesanales de la región que el Estado apoya o impulsa según el caso.

Estas pesquerías (véase sinopsis en el cuadro 4 Las tres principales pesquerías de El Soconusco) no pueden desarrollarse —ni siquiera mantenerse por mucho más tiempo— bajo una óptica que sólo toma en cuenta y entiende el desarrollo en términos de crecimiento económico y a éste como sinónimo de aumento del volumen de captura y de ventas para la exportación. Estas pesquerías —como muchas otras en el país— no capturan especies para la exportación, pero sí alimentan y dan trabajo a miles de personas que no cuentan con otra alternativa y a quienes el Estado mexicano tampoco puede ofrecerles otras oportunidades de mejoría en su nivel de vida.

Pero, ¿cómo marcha la región de referencia de estos pescadores, esto es El Soconusco en su conjunto?, ¿qué está sucediendo en el resto de la región y por qué estos hombres y mujeres se encuentran al margen de la dinámica regional?

Echemos ahora una mirada a la región desde el litoral y con la intención de observarla —en parte— con los ojos de otros, con los ojos de sus pescadores y de una antropóloga.

¹⁰⁸ Véase para el caso de Tabasco: Toledo 1983 *op. cit.* Para el caso de Veracruz: Hoffman y Velázquez 1994. *Las llanuras costeras de Veracruz*. Para una visión general de la transformación de las tierras frente al Golfo y el Caribe mexicanos, el clásico texto de Revel-Mouroz, 1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*.

CUADRO 4. Las tres principales pesquerías de El Soconusco

| Pueblos | Población (1990) | Número de pescadores | Pesquerías | Especies (nombres vulgar y científico) | Artes de pesca |
|-----------------------------|---------------------|-------------------------|------------------------------|---|--|
| Puerto Madero | 6 460 | 1 026 | Tiburón ribereño | Cornuda o martillo | redes agalleras y de enmalle; |
| | | | | <i>Sphyrna zygaena</i> | |
| | | | | Toro o Chato | |
| | | | | <i>Carcharchinus leucas</i> | |
| | | | | cimbras o palangres | |
| | | | | Cazón Cabeza de pala | |
| | | | | <i>Sphyrna tiburo</i> | |
| | | | | Tiburón Marrajo | |
| | | | | <i>Isurus oxyrinchus</i> | |
| | | | | Tiburón Jaquetón | |
| | | | | <i>C. falciformis</i> | |
| | | | | Tiburón Coludo/zorro | |
| | | | | <i>Alopias vulpinus</i> | |
| La Palma | 2 825 | 594 | Camarón laguna costera | Camarón Azul | encierros rústicos atarrayas chinchorros |
| | | | | <i>Penaeus stylirostris</i> | |
| | | | | Camarón Blanco | |
| | | | | <i>Penaeus vannamei</i> | |
| | | | | <i>Penaeus setiferus</i> | |
| | | | | Camarón Rojo/cristal | |
| <i>Penaeus brevirostris</i> | | | | | |
| Huehuetán | 5 511 | 285 | Escama pampas de agua | Mojarra plateada | redes agalleras chinchorros Cuerdas y anzuelos |
| | | | | <i>Gerres cinereus</i> | |
| | | | | Mojarrón | |
| | | | | <i>Calamus brachysomus</i> | |
| | | | | Lisa | |
| | | | | <i>Mugil cephalus</i> | |
| | | | | Bandera | |
| | | | | Robalo | |
| | | | | <i>Centropomus robalito</i> | |
| | | | | Corvina chata | |
| | | | | <i>Larimus argenteus</i> | |
| Bagre cuatete | | | | | |
| <i>Arius seamanii</i> | | | | | |

Segunda parte

La región de El Soconusco

Hasta ahora hemos visto que cada uno de los tres tipos de pescadores artesanales de El Soconusco despliega sus actividades de captura en distintos espacios acuáticos: los tiburoneros lo hacen en la ribera marina y el mar abierto (hasta donde les permite llegar el tipo de embarcación, la potencia del motor y, sobre todo, su espíritu temerario), aun cuando no lo conocen; los camaroneros pescan en los sistemas lagunares que conocen palmo a palmo; y los escameros de subsistencia en las pampas de agua o humedales experimentan un constante proceso de reconocimiento de las zonas bajas de inundación que se transforman y decrecen a un ritmo acelerado.

EL TERRITORIO EN EL QUE SE MUEVEN LOS PESCADORES

Para cada tipo de pescador, el espacio litoral y el mar ribereño de la región que integran su espacio de referencia son completamente distintos. Las diversas condiciones del territorio acuático en el que se despliega la práctica y el aprendizaje del oficio de cada uno, así como los procesos mismos de captura de especies tan distintas localizadas “en diferentes aguas” y a distintos niveles de profundidad, no pueden sino reflejarse en una apreciación profundamente diferenciada. Un pescador de la pampa de agua sintetizaba la cuestión de esta manera:

Los que van por allá lejos a sacar tiburón, esos conocen el mar donde ya no se mira más que mar. Pero no saben nada de por acá, ni distinguen a un armado de una mojarra. Así nosotros como ni vemos el mar no sabemos qué es que se siente por allá, ni cómo es que se saca tiburón.¹

Para los tiburoneros El Soconusco (el suyo en tanto espacio vivido) se alarga, crece hacia el mar hasta incluir no sólo los sitios en donde pescan habitualmente en cada temporada o hasta donde los más intrépidos se atreven a ir a buscar escualos, sino también en donde imaginan su presencia. Los lugares de referencia cambian conforme la especie se aleja del litoral. Entonces su región vivida se va desplazando hacia mar adentro y a menudo a las aguas territoriales del país vecino.

Para un tiburonero el espacio marítimo también forma parte de su región en tanto

¹ Entrevista de la autora con el señor Fernando Trinidad, Estación Huehuetán, julio de 1995.

que sobre él se despliegan sus prácticas cotidianas, se adquiere conocimiento y experiencia del uso de un espacio, se entablan las relaciones de trabajo cara a cara, se arriesga la vida al lado de los camaradas, se disfruta del placer de un paisaje aunque éste sea hostil por naturaleza. Es precisamente en referencia a ese espacio que “crece” hacia mar abierto y cuyos contornos se definen sólo de una manera vaga que se va configurando la identidad del artesano tiburonero.

Para los camaroneros de los sistemas lagunares, en cambio, el mar abierto es una referencia lejana. Algunos han “salido a pasear” en sus lanchas “pero aquí nomás... por la orilla” me decían Rupe y El Sadam, dos pescadores de La Palma. A veces salen a pescar escama a vista de costa cuando el camarón escasea en las lagunas, o por diversión, “para ver pasar a los barconones”.

El espacio más bien decrece, se reduce conforme disminuye el perímetro y la profundidad de las lagunas y, con ellas, sus zonas de pesca. El proceso de disminución del espacio lagunero vuelve su contorno cada día más preciso, pero esto no implica necesariamente un empobrecimiento de la percepción de los pescadores sobre dicho espacio, muy por el contrario: los camaroneros van configurando una especie de “concentrado” de referencias que les sirve de guía para moverse en su espacio y para continuar pescando. En este proceso juega un papel singular la constante atención que prestan a las transformaciones de su entorno —por pequeñas que sean— no sólo durante cada jornada de pesca sino permanentemente.

Ni qué decir que entre los escameros de las pampas de agua sucede algo similar ya que sus espacios disminuyen no sólo en superficie sino también en volumen, pero más rápidamente. La percepción de que “se está acabando la laguna” o de que “ya casi ni hay pampa” se refleja en las palabras de Chus, pescador en las pampas:

Cuando Tono era chiquitillo [en 1996, fecha de la entrevista, Tono tenía 10 años] iba con él por toda la orilla a buscarle garzas y ahí nos quedábamos mirándolas encaramados en algún árbol de esos galanes que vio usted el otro día. Quedábamos pues ahí. Ayer me dijo el Tono: “Vamos a montarnos en un árbol a mirar garzas”. Yo pensé: pues, ¿dónde?... ¡Si ya ni árboles quedan por aquí! Me quedé pensando y [me] dije: “Bueno, pero no hace siquiera cinco años que por ahí andaba yo con el Tono”... Le digo que ya todo se está acabando, y eso que yo no soy de esos que dicen evangélicos, ni de esos otros aleluyas...

Camaroneros de las lagunas costeras y escameros de las pampas comparten una misma preocupación por el decrecimiento del espacio acuático dentro de la costa; comparten también un mismo juicio sobre los tiburoneros, a quienes no conocen y sin embargo cuando se les inquiriere sobre ellos responden que los consideran gente “que

está aparte” y dicen experimentar “compasión” hacia ellos pues “han de sufrir demasiado”.

Pero en tierra firme, todos se mueven en un territorio común que gira alrededor de un indiscutible centro regional. Tiburoneros, camaroneros y escameros tienen por centro comercial, político y administrativo a la ciudad de Tapachula. Al igual que los cortadores de café de las fincas y que los propios cafeticultores ejidatarios, pequeños propietarios, finqueros, o los caporales y vaqueros que trabajan en los ranchos ganaderos, o los comerciantes de todo tipo, o el personal administrativo de las oficinas “de gobierno” diseminados por toda la región.

Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, no tiene mayor significación para los pescadores, mientras que para los empleados estatales y federales y para quienes han tenido que ir a esta ciudad en busca de algún documento o certificado oficial, es una ciudad importante a la cual se refieren a menudo. Aunque lejana, forma también parte de su mundo, de sus referencias socio-espaciales.

Para los pescadores de tiburón, el hecho de que su captura vaya a parar al mercado de La Viga en el Distrito Federal no es suficiente para que incluyan a éste en su espacio de relaciones económicas, menos aún en su territorio vivido:² el Distrito Federal es el lugar gracias al cual “los patrones se hacen millonarios, porque allá venden el pescado, el tiburón”.

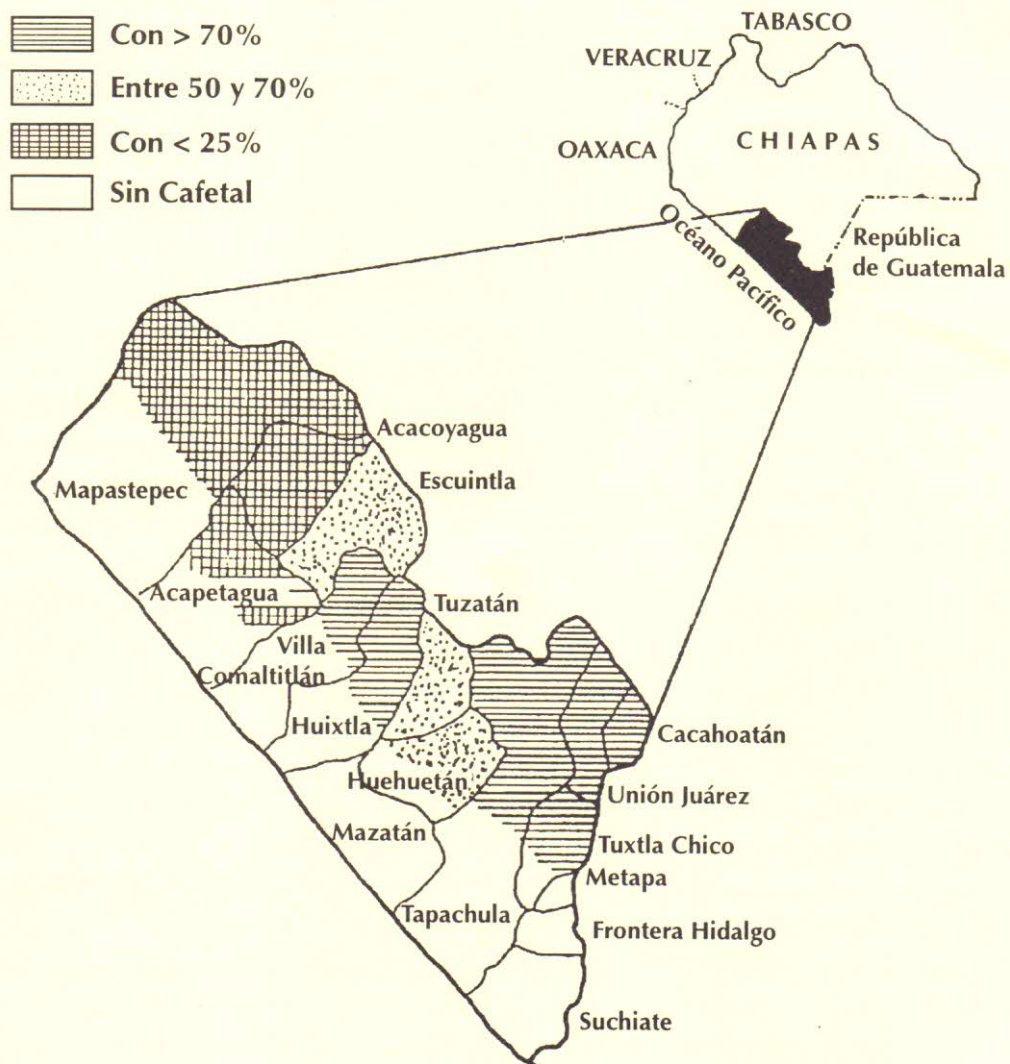
En cambio para los camaroneros de esteros y lagunas costeras, la ciudad de México no es más que una referencia extraña. Cuando escuché el tono con el que un joven camaronero mexicano de La Palma me respondía: “¿Que si conozco esa ciudad? Pues es el centro de México, pero yo nunca he ido para allá”, supe que “el centro de México” no era más que otro sitio desconocido.

Las relaciones sociales de los pescadores soconusquenses se estructuran casi exclusivamente en el espacio costero, que sólo llega a la franja cuya altura no rebasa los 1 200-1 300 metros sobre el nivel del mar: la altura de lo que denomino el “corredor del café” (véase figura 10, Zona cafeticultora. El corredor del café).

Dentro de ese espacio costero —y de manera particular para los tiburoneros por razones obvias— el litoral guatemalteco sí forma parte de sus referencias, de su espacio vivido. Para algunos en esa costa se desarrollan sus relaciones sociales más preciadas e intensas, aunque esporádicas.

² En cambio para los palaperos, la ciudad de México es un sitio de referencia obligada: sus relaciones comerciales los atan al Distrito Federal. Sin embargo esta ciudad no crea en ellos la idea de que forma parte de su espacio vivido. En cambio cuando algunos reivindican el ser oriundos de diversos estados (“Yo no soy de aquí: soy de Putla, Oaxaca”; o “Este pueblo es muy sucio, pero yo no soy de aquí, soy veracruzano”), reivindican simultáneamente una identidad distinta a la de los costeños soconusquenses.

FIGURA 10
 ZONA CAFETICULTORA. DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LOS PRODUCTORES
 SEGÚN OCUPAN MAYOR O MENOR SUPERFICIE DE SU PROPIEDAD
 CON CAFETAL, 1990



Fuente: Ascensio Franco, Gabriel 1995 "Integración finca-ejido en la cafeticultura del Soconusco" en: Villafuente Solís, Daniel (coord.) *Situación actual y perspectivas de la cafeticultura del Soconusco*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Desde la perspectiva de sus pescadores, El Soconusco entonces es un territorio que coincide en tierra casi puntualmente con la región geográfica del mismo nombre:

La región geográfica del Soconusco comprende una sección de la costa del Pacífico en el sur de México que se extiende desde las cercanías de la actual población de Pijijiapan, Chiapas, hasta unos cuantos kilómetros al este de la frontera mexicano-guatemalteca...³ (véase figura 1 Municipios de El Soconusco en el contexto de Chiapas y México).

TAPACHULA, CAPITAL REGIONAL

Si por el tamaño de la ciudad ninguna otra de la costa chiapaneca o guatemalteca puede compararse a Tapachula, por su importancia económica menos aún. Tal vez El Soconusco sea una de esas escasas regiones de México —exceptuando la capital del país y su zona de influencia— que mejor ejemplifican un modelo regional conformado por un centro urbano único (o metrópoli) rodeado de asentamientos satélites.

Sabemos poco sobre la ciudad de Tapachula pero, a pesar de ello, es necesario destacar algunos elementos distintivos de su poblamiento a través del tiempo para tratar luego su desarrollo y crecimiento durante el presente siglo.

ELEMENTOS QUE CONTRIBUYERON A LA GESTACIÓN DE LA CIUDAD

Aunque desde la época prehispánica se tienen noticias de la existencia del poblado de Tapachula, no era por entonces el primer actor en el teatro regional.

Hacia el final de aquella época era una de las poblaciones que formaban la región conocida entonces como Xoconochco, principal tributaria de cacao para los aztecas, quienes la habían dominado hacia 1480.

Luego de la conquista de la costa —hecha por Pedro de Alvarado en 1522— el tributo en cacao que antes recogían los emisarios aztecas lo cobraron los nuevos señores, haciendo varias modificaciones cuya precisión es tema de arduas discusiones entre los arqueólogos e historiadores.

Hacia 1530 algunos asentamientos de El Soconusco se despoblaron por completo cuando sus escasos habitantes fueron compelidos por la autoridad española a mudarse al pueblo más próximo o directamente a la cabecera de la Gobernación, dado el hecho

³ Voorhies 1991, *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, pp. 4-5.

de la estrepitosa caída de la población que algunos achacan a las enfermedades traídas del viejo continente por los conquistadores. A lo largo de los siglos xvii y xviii dicha cabecera cambió varias veces de lugar debido a la caída vertiginosa de la población nativa.

Durante el siglo xviii la cabecera provincial cambió a menudo de asiento: Tuzantán, Tuxtla, Cacahoatán, Escuintla, Huehuetán, y finalmente —en 1794— Tapachula, fueron ocupando aquel lugar y atrayendo hacia sí a la población de distintos caseríos próximos que terminaron por desaparecer, como el todavía no localizado pueblo de Soconusco.⁴

A partir de aquel momento, el pueblo de Tapachula fue adquiriendo importancia, ya que su población había estado creciendo desde fines del siglo xvii, a juzgar por las cifras de los censos de 1684-1685,⁵ 1778 o de 1784.⁶ Durante ese siglo la población prácticamente se triplicó.

Luego de la visita del célebre don José de Gálvez se establecieron las Intendencias. De tal suerte que en 1790 las dos alcaldías de Chiapas y el gobierno de El Soconusco se fundieron para formar la Intendencia de las Chiapas.⁷

A partir de entonces

[El] Soconusco pasó a depender de Chiapas en lo civil y en lo gubernativo, pues en lo eclesiástico dependía desde un principio; veamos el estado en que se encontraban sus pueblos en los últimos años del siglo xviii. De los que se hallaban en los límites del camino real que conducía a México o a Guatemala, citaremos a Pueblo Nuevo, de la canónica de Escuintla, de ningún tráfico ni comercio y sus habitantes vivían de sus cortas sementeras de maíz y frijoles, pocos cacaoatales, vainilla y engorde de cerdos; San Felipe Tizapa, de la misma canónica, en iguales condiciones que el pueblo anterior; Escuintla, antigua residencia de los gobernantes y arruinado en 1794 por un huracán que asoló sus haciendas de cacao. Sus pocos habitantes viven de la agricultura (maíz, frijoles, cacao, vainilla, algodón y achiote) y de las pesquerías, y es de reducido tráfico y comercio; Huixtla en condiciones semejantes a los anteriores; Tapachula de la Real Corona, cabecera de Soconusco, de mucho tráfico de ganado, cacao, algodón y demás semillas; Tuxtla [Chico], floreciente como el anterior, y Ayutla [hoy Tecún Umán, Guatemala], de corta población, en su mayor parte de mulatos,

⁴ Sobre la localización hipotética de este poblado véase Gasco 1991, la historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial del Soconusco" en Voorhies 1991, *op. cit.*, pp. 355-378.

⁵ Enríquez Macías 1989, "Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo xvii", pp. 121-183.

⁶ Agradezco a Juan Pedro Viqueira haberme proporcionado esta información. Viqueira construyó un Cuadro de tributarios de El Soconusco en 1778 utilizando la información contenida en uno de los borradores del Censo del obispo Polanco que se encuentra en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Respecto a la demografía general de El Soconusco en aquellas fechas consúltese: Gasco 1987 *Cacao and the Economic Integration of Native Society in Colonial Soconusco, New Spain*, pp. 100-122.

⁷ Trens 1957, *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*, p. 231.

de tráfico y comercio reducido y en el que exporta sus productos agrícolas y pesqueros. Por cuanto a sus pueblos más o menos distantes del camino real, como Acacoyagua, Acapetahua, Tuzantán, Mazatán, Huehuetán, Metapa y Cacahoatán, todos ellos se encontraban decadentes y pobres, sin tráfico comercial o con él, pero muy reducido, y sujeto a cortos cultivos.⁸

Durante el siglo XIX —precisamente en 1821— desde Tapachula se declaró la autonomía de El Soconusco tanto del reino de Guatemala como del de la Nueva España. Desde entonces se perfila la historia moderna de las rencillas entre México y Guatemala para lograr que la región permanezca dentro de su territorio.⁹

En 1824, las tropas guatemaltecas ocuparon El Soconusco, mientras las tropas mexicanas —dispuestas a no perderlo— se dirigieron hacia éste por Tonalá. Durante tres años, El Soconusco vivió en medio de dos aguas en tanto México y Guatemala no terminaban de dirimir sus diferencias. Además, los avatares propios del nacimiento de México a la vida de nación independiente devinieron en un total descontrol de la situación política, especialmente en lo que a la administración nacional y estatal del territorio se refiere. Las proclamas hechas por López de Santa Anna en el Plan de Perote y luego en el Plan de Xalapa; la revuelta de comitecos y tuxtlecos, defensores de la República, contra los coletos;¹⁰ la lucha entre conservadores y liberales a nivel nacional; las invasiones de Francia y de Estados Unidos a territorio mexicano, etc., impidieron la organización del aparato administrativo del nascente Estado mexicano.

Durante la década de 1840 se intentó poner fin al descontrol administrativo cuando “por decreto de 17 de enero de 1844 dispuso la Asamblea Departamental una división [en distritos, partidos y pueblos] distinta en gran parte de la que se hizo de acuerdo con la Constitución de 1836”.¹¹ En esta nueva reorganización administrativa del territorio se definió el Distrito Sudoeste formado por dos partidos: Tapachula y Escuintla.

Al partido Tapachula —con el pueblo del mismo nombre como cabecera— se adscribían Tuxtla Chico, Huehuetán, Metapa, Mazatán, Cacahoatán y Ayutla. Al partido Escuintla —con el pueblo del mismo nombre como cabecera— estaban sujetos Tuzantán, Huixtla, Pueblo Nuevo (hoy Pueblo Nuevo Comaltitlán), San Felipe Tizapa, Acacoyagua y Acapetahua.

⁸ *Ibid.*, pp. 232-233.

⁹ Consúltese el libro clásico sobre el tema: Zorrilla 1984, *Relaciones de México con la república de Centro América y con Guatemala*.

Además, La historia de la línea fronteriza —que no de la región Soconusco— ha sido escrita por De Vos 1993 *Las fronteras de la frontera sur*.

Para conocer otros detalles de la historia de las relaciones ente México y Guatemala durante el siglo XIX y XX, consúltese Lozano Zalce 1985 *Las relaciones México-Guatemala (1821-1970) y el intervencionismo norteamericano*.

¹⁰ Gentilicio con el que se distingue a los habitantes mestizos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

¹¹ Trens, M., *op. cit.* pp. 448-449.

Esta división administrativa estuvo vigente menos de tres años pues en 1847 los dos departamentos —Tapachula y Escuintla— vuelven a reintegrarse en uno solo denominado Soconusco.¹²

Sólo a fines del siglo XIX se restableció cierto control. En 1887 el gobernador Manuel Carrascosa empezó a girar órdenes para iniciar obras públicas de relativa importancia como el camino que comunicaría a Comitán con Tapachula¹³ o la construcción de una vía férrea entre Tapachula y San Benito,¹⁴ hoy Puerto Madero.

La primera década del siglo XX fue para Tapachula y su región una época agitada durante la cual su lejanía del centro del país permitió desarrollar una agricultura comercial y vías de comunicación que permitiesen transportar la producción agrícola de manera independiente. De hecho, la región prácticamente no participó en los inicios de la Revolución Mexicana.

En aquel tiempo El Soconusco mantuvo una estrecha relación con su vecina Guatemala. El cultivo del café en Suchitepéquez y en Retalhuleu (cimentado entre 1855 y 1880)¹⁵ era ya un negocio lucrativo, y su expansión se extendió hacia territorio soconusquense rápidamente.

Este hecho aceleró el poblamiento del extremo sureste de El Soconusco, y en especial de Tapachula. Si bien la mano de obra atraída hacia las fincas cafetaleras no se quedaba a vivir en ellas durante todo el año, la necesidad de abastecerlas inició el desarrollo comercial de Tapachula y favoreció la instalación de inmigrantes extranjeros: chinos dedicados al comercio, japoneses avecindados en Acacoyagua y colonos alemanes en busca de tierras para desarrollar en ellas el cultivo del café.¹⁶

TAPACHULA, CAPITAL REGIONAL DE EL SOCONUSCO CONTEMPORÁNEO: CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN URBANOS

Durante los años treinta del presente siglo, Tapachula empieza a desarrollar su perfil urbano. Gracias a las ganancias obtenidas en el cultivo del café y a las necesidades de

¹² *Ibid.*, p. 470.

¹³ Secretaría del Gobierno constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Documento número 61, fechado en San Cristóbal de Las Casas, el 21 de septiembre de 1877.

¹⁴ Secretaría del Gobierno constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Documento número 45, fechado en San Cristóbal de Las Casas, el 13 de febrero de 1882.

¹⁵ Consúltese al respecto el texto de Guzmán Böckler 1986, *Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala*, p. 153.

¹⁶ Una minuciosa descripción de la vida de los colonos alemanes que emigraron a El Soconusco se encuentra en: Seargeant 1980 *San Antonio Nexapa*. Consúltese también: Manhken 1993 *Mi vida en los cafetales. Tapachula (1882-1992)*.

transporte generadas por la distribución y comercialización de éste, Tapachula pasa de ser un pueblo agricultor en la ruta de intercambio de la costa y se convierte en un centro regional de relevante importancia comercial desarrollando una incipiente industria ligada a la transformación del grano.

A fines de la siguiente década y durante los años cincuenta, la agricultura comercial se diversifica: el cultivo de ajonjolí, plátano y algodón (especialmente desde la segunda mitad de la década), se expanden en la zona contigua a la ciudad. Su auge trae, como consecuencia, la instalación de pequeñas industrias despepitadoras y empacadoras también alrededor de la ciudad.

Puerto Madero (todavía conocido por su antiguo nombre: San Benito), situado a 25 kilómetros de Tapachula, es el puerto natural de El Soconusco y adquiere importancia como vía para transportar por mar el plátano y el café.

Entonces se vuelve indispensable arreglar los caminos que llevan hacia el centro del país. Se abren brechas para comunicar a la ciudad con las fincas más productivas¹⁷ y se inicia el desarrollo de una especialización urbana de los artesanos tanto en la construcción (albañiles, herreros, carpinteros) como en los servicios (zapateros, mecánicos automotrices, curtidores, etcétera).

Durante las siguientes dos décadas (1960-1970) el cultivo, la cosecha y la posterior industrialización de la fibra de algodón se reveló un gran negocio en la costa soconusquense. Más tarde la experimentación con el maíz híbrido (producto de la llamada "Revolución Verde") abrió fuentes de trabajo para una población creciente tanto en el desmonte de los terrenos para el cultivo como en la siembra de éstos y, simultáneamente, se empezaron a invertir sumas considerables en la apertura de nuevas tierras al cultivo de plátano para conformar en ellas "fincas modernas".¹⁸

Debido a su floreciente desarrollo, Tapachula se volvió centro de atracción para una población siempre en busca de trabajo, que llegaba a ella proveniente tanto de territorio mexicano como guatemalteco.

El efecto conjunto de los procesos de agroindustrialización y de atracción de inmigrantes hacia la ciudad se convirtió para la ciudad de Tapachula en un detonante del crecimiento urbano acelerado tipo "bola de nieve". La llegada masiva de trabajadores

¹⁷ Véase Figura 10a, Vías de comunicación en la zona cafetalera intensiva 1980. Desafortunadamente no cuento con un croquis semejante para la década de 1960, pero el maestro Gabriel Ascencio —a quien agradezco haberme proporcionado varios croquis de suma utilidad— en comunicación personal ha corroborado la información indirecta que he obtenido en diversas entrevistas con cafetaleros de la región, en el sentido de que la mayor parte de los caminos actuales entre las fincas se empezaron a construir en aquella década.

¹⁸ Entrevista de la autora efectuada en marzo de 1991 en la ciudad de Tapachula con el administrador de la Unión de Productores de Plátano del Soconusco, el licenciado Fernando Cano.

FIGURA 10a

VÍAS DE COMUNICACIÓN EN LA ZONA CAFETALERA INTENSIVA



Fuente: Cartas Topográficas 1:250,000 D15-2 y D15-5 INEGI. México. 1980

consolidó el proceso de urbanización, que se volvió irreversible, y este proceso empujó a su vez la diversificación de actividades urbanas: la construcción de viviendas, la prestación de servicios y el desarrollo del comercio en mediana y pequeña escalas. Estas actividades, a su vez, se convirtieron en fuentes de trabajo para la mano de obra inmigrante que continuó llegando a la ciudad.¹⁹

Durante aquellas décadas el flujo migratorio no superó las posibilidades de empleo que ofrecía la ciudad y los campos agrícolas vecinos.

Por otra parte, como “durante la década de 1960 la economía regional (de Centroamérica) creció a tasas sin precedentes”²⁰ y la violencia ejercida sobre el pueblo de Guatemala no tuvo las dimensiones que adquirió a fines de la década de 1970, los inmigrantes centroamericanos fueron relativamente pocos y se asentaron en la ciudad sin problemas.

Durante los años sesenta los inmigrantes no sólo no representaron una carga para el erario público —ni mucho menos un “problema urbano”—, sino que su presencia benefició el desarrollo de las actividades agrícolas en la periferia urbana.

Parte de los capitales que esas actividades generaron se invirtieron en la consolidación del centro urbano y en el crecimiento y expansión de los servicios y de la infraestructura mínima que requería la ciudad.

No fue de Tapachula de donde partieron la gente y los capitales para desarrollar sus alrededores, sino que este centro regional urbano creció gracias a la necesidad de servicios que la agricultura comercial demandaba, especialmente aquella de exportación. El auge y la diversificación de los cultivos provocaron la industrialización incipiente, la urbanización, el desarrollo de los transportes y del comercio. De tal suerte que a fines de la década de los setenta encontramos ya una ciudad capital regional agroindustrial, centro de comercio y de comunicaciones interregional²¹ con una población de casi 145 000 personas (véase cuadro 5, Población en los municipios de El Soconusco 1960-1990).

En la década de 1980 la llegada masiva de centroamericanos que huían de la guerra y de la pobreza en sus países de origen y se asentaban en la ciudad provocó un creci-

¹⁹ Datos estadísticos precisos al respecto se encuentran en: Ovalle Muñoz 1992, “Estructura productiva y equipamiento urbano en Tapachula, Chiapas”.

²⁰ Pastor 1988, *Historia de Centro América*, p. 227.

²¹ No es de extrañar entonces el resurgimiento del movimiento separatista de los soconusquenses durante aquellas dos décadas. Dejar de formar parte de Chiapas para adquirir una autonomía estatal formal que correspondiera a la autonomía económica y social, que de hecho tenía, no era una demanda descabellada en el contexto regional. Aunque seguramente lo era para el estado de Chiapas.

CUADRO 5. Población y tasas de crecimiento en municipios de El Soconusco 1960-1990

| <i>Municipios</i> | <i>Población total</i> | | | | <i>Tasas anuales de crecimiento %</i> | | |
|-------------------|------------------------|-------------|-------------|-------------|---------------------------------------|----------------|----------------|
| | <i>1960</i> | <i>1970</i> | <i>1980</i> | <i>1990</i> | <i>1960-70</i> | <i>1970-80</i> | <i>1980-90</i> |
| Mapastepec | 11 790 | 17 690 | 23 340 | 34 882 | 4.14 | 2.81 | 4.10 |
| Acacoyagua | 3 913 | 4 877 | 7 933 | 11 736 | 2.23 | 4.99 | 3.99 |
| Escuintla | 11 098 | 13 981 | 18 041 | 24 805 | 2.34 | 2.58 | 3.24 |
| Acapetahua | 10 156 | 13 300 | 18 277 | 23 871 | 2.73 | 3.23 | 2.71 |
| Villa Comaltitlán | 10 798 | 14 092 | 16 578 | 24 182 | 2.70 | 1.64 | 3.85 |
| Huixtla | 19 990 | 26 304 | 33 981 | 44 496 | 2.78 | 2.59 | 2.73 |
| Tuzatán | 10 162 | 11 749 | 16 044 | 23 007 | 1.46 | 3.16 | 3.67 |
| Huehuetán | 13 106 | 18 013 | 19 817 | 28 335 | 3.23 | 0.96 | 3.64 |
| Mazatán | 9 700 | 13 798 | 17 363 | 21 464 | 3.59 | 2.32 | 2.14 |
| Tapachula | 85 064 | 108 056 | 144 057 | 222 405 | 2.42 | 2.92 | 4.44 |
| Cacahoatán | 16 958 | 18 574 | 22 785 | 35 070 | 0.91 | 2.06 | 4.41 |
| Unión Juárez | 7 420 | 7 831 | 11 083 | 13 620 | 0.54 | 3.53 | 2.08 |
| Tuxtla Chico | 16 585 | 17 190 | 22 361 | 32 340 | 0.36 | 2.66 | 3.76 |
| Metapa | 1 725 | 2 379 | 2 725 | 3 961 | 3.27 | 1.37 | 3.81 |
| Frontera Hidalgo | 4 322 | 6 110 | 6 789 | 9 446 | 3.52 | 1.06 | 3.36 |
| Suchiate | 9 159 | 11 580 | 14 743 | 25 739 | 2.37 | 2.44 | 5.73 |

Fuentes: Censos de población y vivienda 1960-1990.

miento acelerado del conglomerado urbano. Según el XI Censo General de Población y Vivienda, la ciudad de Tapachula tenía en 1990 alrededor de 223 000 habitantes. Pero algunos aseguraban que la población asentada en el área urbana a principios de 1993 era de más de 325 000 personas.²²

Hoy en día Tapachula concentra por lo menos al 10% de la población total del estado de Chiapas. Es una ciudad rodeada de campos agrícolas en donde se cultiva plátano, café, mango, soya, arroz, maíz híbrido, algodón, ajonjolí y un poco de cacao.

La ganadería extensiva es otra de las actividades que se impulsan en su periferia pero

Algunos indicadores permiten señalar que a partir de 1985 la ganadería ha dejado de ser un negocio rentable. El crédito que es uno de los elementos dinamizadores de la producción [...] se encareció sustancialmente a partir de 1986 por lo cual los montos crediticios de FIRA se redujeron en términos reales en más del 40% entre 1985 y 1986; a esto habría que agregar que los créditos de avío proporcionados por el Banco Rural sufrieron una reducción, entre 1986 y 1987, del orden de 21% al pasar de 300.8 a 237.0 millones de pesos. Por otra parte, existen evidencias de que la producción de crías se está comercializando, a través de intermediarios, en los estados del norte de México con destino final a los Estados Unidos. Este

²² Entrevista de la autora con el presidente municipal de Tapachula, efectuada en marzo de 1994.

fenómeno es un reflejo del proceso de descapitalización que en el mediano plazo provocará una fuerte escasez de pie de cría, afectando el ciclo ganadero.²³

Tapachula es un centro comercial de importancia a nivel local, regional y nacional. No sólo los habitantes de los pequeños municipios vecinos como Cacahoatán, Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo, Suchiate, Tuzantán, Huehuetán y Mazatán, sino también los que se encuentran a más de 80 kilómetros hacia el noroeste, en Mapastepec y al sur de Pijijiapan llegan a ella a efectuar sus compras o a vender sus productos agrícolas.

Por su proximidad física y cultural con Guatemala y Centroamérica, el comercio internacional es también considerable, especialmente cuando la adquisición de pesos es ventajosa para quienes los compran pagando con quetzales o con dólares. El comercio es posible gracias a que la ciudad está bien comunicada por vías terrestre y aérea.

En los ochenta, la ciudad de Tapachula se vio desbordada por su crecimiento urbano. Si en las décadas anteriores el capital proveniente de la producción agropecuaria, de la industria ligada a ella y a la construcción, y del comercio y el transporte urbanos se había bastado a sí mismo para hacer crecer los servicios de la ciudad —para urbanizar el espacio—, a partir de 1985-1986 la situación cambió radicalmente.

La economía capitalista de la región se contrajo y las inversiones se concentraron en una agricultura de exportación cada día más mecanizada, excepto en el procedimiento de recolección de los frutos. Más aún: dado que los principales cultivos agrícolas son el café y el plátano y a que éstos están sujetos a cuotas internacionales de exportación variables en cada temporada, el desarrollo económico de la región está a merced de los vaivenes de la demanda internacional, como lo está también el desarrollo de su vecina Guatemala.²⁴

Al despuntar la última década de este siglo, la ciudad de Tapachula se encuentra sumida en una crisis económica muy seria derivada en gran medida de la catástrofe que significa para la región entera la baja permanente de los precios del café a partir de 1990.

Producto de esta “catástrofe comercial” es el proceso —iniciado en 1991— de reestructuración de las “carteras vencidas” de cerca de 30 000 pequeños propietarios cafeticultores, deudores permanentes del Banco de Crédito Rural. En enero de 1992 estos cafeticultores propusieron un “plan de contingencia” para intentar detener el embargo de sus pequeñas fincas.²⁵ El plan fue aceptado en 1994, luego del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pero los fondos para el

²³ Villafuerte Solís 1992, *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, p. 74.

²⁴ *Op. cit.*, consúltese en especial las páginas 151-174.

²⁵ Para conocer la situación de estos pequeños productores de café véanse los artículos periodísticos de fecha 22 y 24 de enero de

efecto fueron puestos a disposición de los interesados a cuentagotas, de tal suerte que en 1996 el problema no sólo seguía vigente sino que se agudizaba debido a la crisis financiera por la que atraviesa el país entero.

Además, desde principios de 1992 los países de la Comunidad Económica Europea dejaron de comprar miles y miles de toneladas de plátano a los finqueros centroamericanos y soconusquenses²⁶ justo en el momento en el que las nuevas plantaciones bananeras de El Soconusco habían alcanzado la edad adecuada para su óptima producción.²⁷

La crisis económica se refleja también y muy claramente en el comercio. En efecto, hasta hace pocos años Tapachula era un centro de comercio de objetos y alimentos importados —un poco a la manera de Chetumal, Quintana Roo, situada en la frontera entre México y Belice— que los chiapanecos y los guatemaltecos costeños sólo podían obtener ahí: alimentos enlatados y embotellados típicos en la confección de la comida oriental o electrodomésticos y aparatos de sonido y video provenientes de Taiwán, Corea, Hong Kong o Japón, y hasta cosméticos y perfumería franceses. Tapachula (como Chetumal) resintió la apertura del país al comercio “legal” de estos productos.²⁸

Desde 1991 los tapachultecos empezaron a fincar expectativas de mejorar su situación gracias a los acuerdos que el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica prometía.²⁹ Sin embargo, los años han pasado y los tapachultecos no han empezado a ver claro en qué los podría beneficiar “tantos encuentros de presidentes y de representantes y tantas horas que pasan discutiendo cláusulas y acuerdos”.³⁰

1992 que encabezan la portada de *El Orbe*, Tapachula, Chiapas. La perspectiva de los “investigadores agrícolas” sobre el mismo problema se encuentra en: “Panorama desfavorable para la cafecultura” de Matilde Pérez U. en *La Jornada*, 2 de enero de 1992. ²⁶ Véanse los artículos “Pide Costa Rica a la CE que devuelva impuestos sobre el plátano”, y “Sindicalistas panameños denunciarán a la CE ante la OIT” en *La Jornada*, 4 de marzo de 1993.

²⁷ Desde 1986 se inició la reconversión de miles de hectáreas sembradas hasta entonces con maíz híbrido y soya en plantaciones bananeras. Entonces se consideró que sería más rentable el cultivo de esta fruta dado el incremento de su demanda en el mercado europeo y norteamericano. Las plantaciones alcanzaron su madurez a fines de 1989, pero entre 1991 y 1992 la demanda internacional del plátano de la región cayó estrepitosamente.

Información obtenida en entrevistas hechas por la autora a los ingenieros Ramiro Santibáñez y Roberto Mireya, del Departamento de Planeación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos con sede en Tapachula, Chiapas, en enero y junio de 1992. Corroborada en entrevistas hechas a distintos miembros de la Asociación de Productores de Plátano del Soconusco de la misma ciudad efectuadas en mayo de 1992.

²⁸ Información obtenida en entrevistas con la contadora pública titulada Elisa Magaña, con el licenciado Óscar Téllez y con diversos comerciantes chinos de Tapachula efectuadas por la autora entre enero y agosto de 1992. Consúltese al respecto el periódico local *El Orbe* de fechas 10 de enero, 13 de febrero y 3 de marzo de 1993.

²⁹ Información resumida y bien comentada al respecto de la negociación para el “acuerdo marco” de este tratado se encuentra en: Carrasco Licea, R. y Francisco Hernández y Puente. “México y Centro América: asimetrías y acuerdos” publicado en *La Jornada*, el 14 de enero de 1991. Para conocer la historia previa de las negociaciones comerciales que actualmente se llevan a cabo consúltese: Rosenthal 1982 “Reflexiones sobre el pasado y el futuro del proceso de integración en Centro América” pp. 13-25 y Puyana 1982 “De la ALALC y el Grupo Andino a la ALADI...”.

³⁰ Comentarios de un contador público titulado que ha fungido como presidente de la Cámara de Industria y Comercio en Tapachula. Entrevista de la autora, efectuada en Tapachula el 1º de junio de 1992.

Por su parte, la Cámara Nacional de Industria y Comercio en Tapachula reporta que desde 1992 intenta organizar y fomentar acuerdos con la Secretaría de Turismo y con el gobierno del estado para crear atractivos turísticos en la región que reactiven su comercio y se conviertan en fuentes de empleo,³¹ pero resulta difícil pensar que los turistas nacionales e internacionales se interesen por mirar ruinas arqueológicas derruidas ocupadas por fincas y tierras de agostadero —como Izapa y otras más muy próximas a Tapachula—, cuando otros circuitos arqueológicos tradicionales como el de Palenque-Toniná y Bonampak-Yaxchilán en Chiapas, están mundialmente reconocidos como espectaculares y en los cuales el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha desarrollado un serio proceso de rescate.³²

LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN EL MUNICIPIO DE TAPACHULA

En 1992 las autoridades municipales calculaban que entre el 15 y el 20% de los habitantes de la mancha urbana tapachulteca eran inmigrantes en busca de trabajo y mejores condiciones de vida³³ y que la mayoría eran centroamericanos.

Ante la presencia de los “indocumentados” las autoridades migratorias, la policía municipal, y los efectivos del Ejército mexicano destacados en la zona militar de Tapachula han reaccionado con violencia, especialmente luego del levantamiento zapatista.

Es de justicia recalcar que los inmigrantes en Tapachula no son brazos ociosos. Los propios tapachultecos prefieren sus servicios a los que podrían obtener de sus conciudadanos, aunque a pesar de ello les pagan un salario entre 20 y 30% menor que el que le pagarían a un mexicano. Los centroamericanos son empleados con preferencia en la construcción (albañiles, plomeros, carpinteros), en la vigilancia de residencias, en el cuidado de jardines privados y públicos, y en el trabajo doméstico. En el campo trabajan “ilegalmente” en las fincas bananeras y cafetaleras. Algunos, como ya lo hemos visto, se dedican, de manera casi “legal”, a la pesca de escama y tiburón en Puerto Madero.

Aún hoy en día la llegada de inmigrantes resulta positiva aunque muchos

³¹ Información obtenida en entrevista con la contadora pública titulada Elisa Magaña, miembro de la Cámara y propietaria de una de las agencias de viaje más conocidas en la localidad, efectuada en mayo de 1992.

³² Ello, a pesar de que a partir de enero de 1994 la Ruta Maya —de la que forman parte los sitios arqueológicos mencionados— se encuentra en la zona de influencia zapatista y su población vive una espiral de violencia que no ha sido posible controlar hasta el día de hoy. Algunos especialistas en el turismo internacional que habitan en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas consideran que el levantamiento zapatista, después de tres años de haberse iniciado, resulta ser un atractivo turístico más de la Ruta Maya.

³³ Cifra calculada con base en entrevistas con el presidente municipal de Tapachula y con miembros de la Cámara de Comercio de la ciudad, efectuadas por la autora entre marzo y agosto de 1992.

tapachultecos lo nieguen rotundamente. Sin embargo, parecería que la típica respuesta de las sociedades en constante crisis económica, como la nuestra, es la de responsabilizar a los extranjeros de la violencia urbana que se sufre, de la falta de oferta de trabajo y de la escasez de servicios urbanos.

El acelerado crecimiento de la población de la ciudad de Tapachula se refleja en el desarrollo de colonias “de paracaidistas”; en la imposibilidad del municipio para regularizar la tenencia de terrenos urbanos; en el atraso evidente —por falta de recursos— de la construcción de una infraestructura urbana básica (servicios de agua potable, alcantarillado, pavimentación) en todo su perímetro. Pero de ello no se puede —ni se debe— responsabilizar a los inmigrantes.

UNA MIRADA AL PAISAJE DE LA COSTA CHIAPANECA

Primero fue la mirada posándose en los pescadores desconocidos en el sitio en donde trabajan, que es en donde pasan la mayor parte de su tiempo. Luego esa mirada siguió su andar cotidiano primero por sus poblados, por sus caminos, y después por la ciudad a la que se desplazan a veces diariamente.

Ahora es preciso salir de la ciudad para andar con ellos el resto de su región.

De cara al mar, teniendo detrás las elevaciones de la Sierra Madre de Chiapas y situados en la parte alta de la ciudad de Tapachula, se miran al oeste las elevaciones de la Sierra Madre de Chiapas, y hacia el este, paralela al litoral se observa la continuación de la sierra en tierras centroamericanas, en donde conforma una serie de volcanes que se prolonga hasta Nicaragua.

El volcán Tacaná, compartido por los territorios mexicano y guatemalteco, es el primer volcán de una serie que se continúa en el Tajumulco, el Lacandón, el Santa María, el San Pedro, el Tolimán, el Atitlán, el de Acatenango, el de Fuego, el de Agua, el de Pacaya, el de Tecuamburro y el Moyuta, todos ellos en tierras guatemaltecas. Más allá, otros volcanes continúan siendo parte del paisaje de los países centroamericanos de El Salvador, Honduras y Nicaragua.³⁴

Hacia el oeste, el terreno tropical de todo El Soconusco contrasta con el de la región mexicana vecina: El Despoblado.

³⁴ Una clara y además preciosa descripción de la “Geografía elemental” de Centroamérica se encuentra en: Pastor, 1988 *Historia de Centro América* 21-23. Para “mirar” los volcanes de Guatemala sin necesidad de abordar un avión, véase: Webster McBride 1969 *Geografía cultural e histórica del suroeste de Guatemala*, Mapa 2: Sur de Guatemala, entre las páginas 24 y 25.

La angosta superficie costera chiapaneca está surcada por decenas de ríos y riachuelos que se entrecruzan sobre un paisaje ocupado hoy en día por plantaciones y pastizales.

Una línea de asfalto —especie de cicatriz entre el ocre y el verde terrestres— indica la vía de comunicación más importante de toda la costa: la carretera panamericana, con una longitud de 295 kilómetros, contados desde el istmo de Tehuantepec hasta la frontera con Guatemala.

Otra línea menos recta y más estrecha que parece surcar algunos esteros y varias pampas de agua, y que casi no se advierte en el paisaje, corre en algunos trechos paralela a la carretera: es la vía ferroviaria que comunica Tehuantepec, Oaxaca, con Tapachula, Chiapas, y con Ciudad Hidalgo, en el límite entre México y Guatemala.

El mar Pacífico, en una franja de 40 a 50 kilómetros paralela a la línea litoral muestra su rostro verde y ocre. Su plataforma continental se extiende a más de 70 kilómetros a partir de la línea de playa, y la profundidad del Pacífico alcanza en ella 100 brazas, cayendo abruptamente hasta las 2 500 brazas a menos de 100 kilómetros de la costa.³⁵

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN E IDENTIDADES PARALELAS

En Chiapas en general y en El Soconusco en particular, la altura sobre el nivel del mar define los climas y la producción agrícola y a través de ella las formas de asentamiento y colonización en las distintas zonas.³⁶

En el rectángulo no mayor de 50 kilómetros de ancho por 150 kilómetros de largo en donde se ubica El Soconusco terrestre se identifican varios pisos ecológicos: la costa tropical, la sabana húmeda, las selvas medias y altas que alcanzan en el volcán Tacaná más de 4 000 metros de altura sobre el nivel del mar.

En las tierras bajas —como ya hemos visto— crecen las plantaciones³⁷ y la ganadería extensiva.

³⁵ Para observar la conformación de las líneas batimétricas en el mar patrimonial mexicano véase: Carta Hipsográfica en Relieve 1:4 000 000 de los Estados Unidos Mexicanos publicada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, s/f.

³⁶ Waibel 1946 *La Sierra Madre de Chiapas*.

³⁷ Resulta inútil para el objetivo de este texto el dar las cifras exactas de la superficie sembrada y luego cosechada de cada uno de los cultivos. Incluso para otros fines resulta poco confiable manejar una cifra precisa, ya que durante cada ciclo agrícola cambia no sólo la superficie sembrada sino especialmente la cosechada. Además, los criterios para medir dichas superficies o para calcularlas —es el caso de la superficie sembrada con maíz de temporal— varían de un ciclo a otro y de un año al siguiente. Véanse: *Cierre del ciclo agrícola primavera-verano, verano-invierno, invierno-primavera* durante los años 1988 a 1992, documentos producidos por la Subjefatura de Fomento Agropecuario y Forestal del Distrito de Desarrollo Rural Tapachula de la Secretaría de Agricultura y Recur-

Entre los 600 y 900 metros sobre el nivel del mar se encuentran los mejores terrenos del reino del café que devora aceleradamente cualquier cultivo de subsistencia, incluso en las tierras ejidales. El reino del café sube incluso hasta los 1 200 metros sobre el nivel del mar.

Más arriba señorean “el monte” y algunas milpas de temporal cercadas por la Sierra Madre del Sur o de Chiapas.

En cada uno de estos pisos se distinguen, esquemáticamente, cuatro tipos de poblamiento asentado en igual número de franjas de distinta altura:

1. En la llanura costera —hasta los 200 metros sobre el nivel del mar— la población se concentra en Tapachula, Puerto Madero y Huixtla, principalmente, aunque la población dispersa por caseríos perdidos entre esteros y pampas de agua, en municipios como Acacoyagua, Acapetahua, Mazatán, Villa Comaltitlán o Suchiate es de alrededor del 20% del total de la población de cada municipio.
2. Más arriba, hasta los 500 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, la población se instala en ciudades pequeñas de no más de 5 000 habitantes y en rancherías;
3. En la franja cafetalera la población dispersa es escasa, compuesta por algunos ejidatarios que todavía viven al lado de la tierra que trabajan, o se encuentra sujeta a las fincas.
4. Más arriba de los 1 200 metros sobre el nivel del mar, la escasa población dispersa la conforman algunos ejidatarios que viven en su milpa con sus familias y los hombres que llegan a trabajar para ellos durante cortas temporadas al año.

La población que habita en cada franja paralela al litoral no parece tener mayor relación con la gente que habita en la franja contigua y sus desplazamientos sólo abarcan la propia franja y la ciudad de Tapachula.

Extrañamente, los campesinos que habitan en “el corredor del café” no visitan las tierras bajas en donde al parecer no tienen parientes o amigos y porque “la calor es demasiada”.

De manera semejante, los pescadores que viven en la franja litoral no conocen la zona cafeticultora ni manifiestan curiosidad hacia ella: “allá arriba hace mucho frío... ¿qué vamos a hacer allá?” En cambio todas las personas que entrevisté durante estos años tienen algún pariente o amigo en la ciudad de Tapachula y expresan cierta atracción por la ciudad.

sos Hidráulicos. Agradezco al ingeniero Mireya, encargado de esta sub Jefatura, haberme proporcionado esos documentos y dado además una detallada explicación de ellos hasta convencerme de que efectivamente sólo son una “aproximación” variable año con año al “dato” que yo deseaba encontrar.

Esta separación de cada espacio social y económico que tiene su asiento en cada franja de altura distinta en El Soconusco, está expresando una diferenciación social enorme, dentro de la cual el único espacio de identidad regional común es Tapachula, la ciudad en torno a la cual giran las actividades económicas de la región.

Algunos me dirán que exagero y que en las costumbres alimentarias, en las prácticas religiosas y en la lengua común deben manifestarse relaciones sociales de intercambio entre los habitantes de pisos ecológicos distintos a los que yo no he puesto atención suficiente. Es muy posible.

Sin embargo debo agregar que, por ejemplo, las costumbres alimentarias de un pescador y de un cortador de café no son las mismas y que mientras el pescador consume lo que pesca, el cortador de café ahorra hasta en su comida para tener al final de la temporada más dinero ahorrado que le permita sobrevivir o regresar a su pueblo y comprar lo que le hace falta.³⁸

El único aspecto que quizá permita la comunicación efectiva entre estos habitantes “encerrados” en las distintas franjas que componen el espacio regional de El Soconusco es la religión. Los procesos de conversión religiosa entre los campesinos del reino del café y más arriba, en la franja del maíz de temporal y de los cultivos de subsistencia, así como entre los habitantes de los pueblos costeros y de la ciudad de Tapachula han ido en aumento acelerado en las últimas dos décadas.

Gracias a la conversión a alguna secta o iglesia protestante los nuevos adeptos toman cursillos en lugares alejados de sus comunidades y hacen visitas a “sus hermanos”.

En mi experiencia de trabajo de campo entre los pescadores no he encontrado que el fenómeno de la conversión sea significativo entre ellos. Aunque el proselitismo religioso en la costa es constante y las mujeres de algunos amigos pescadores intentaban a menudo convencerles de que las acompañasen en sus prácticas no encontré que hubiese una respuesta positiva de parte de estos hombres.

Aunque estos aspectos (religión, costumbres alimentarias, usos idiomáticos) no fueron abordados en mi investigación, consideré necesario mencionarlos aquí en relación con el problema de la identidad regional soconusquense de los pescadores. Por lo que he podido aprehender de ellos, su identidad regional está entrañablemente ligada a su espacio social de referencia y el “referente empírico” de ese espacio social es el espacio litoral que conocen y en el que trabajan, así como la ciudad de Tapachula. Su curiosi-

³⁸ En diversas ocasiones he tenido la oportunidad de permanecer varios días en dos fincas cafetaleras y he observado y entrevistado a los trabajadores con interés y curiosidad. Además, los trabajos de Gabriel Ascencio sobre el desarrollo de la cafecultura y la diferenciación de los distintos tipos de cafecultores de la región muestran también esto que afirmo.

dad se extiende mucho más que a sus vecinos de tierra adentro, hacia sus camaradas de oficio en el resto del litoral Pacífico mexicano, aunque no al centroamericano.

Es por ello que será necesario más adelante voltear la página para echar una mirada hacia el resto de las regiones litorales que, en buena medida, forman parte del contexto de referencia de los pescadores soconusquenses.

EL SOCONUSCO: REGIÓN DE INMIGRANTES, ESCENARIO DE SOLIDARIDADES

Hoy en día sabemos que ya no hay más islas y que las fronteras son vanas. Sabemos que en un mundo en aceleración constante, donde el Atlántico se atraviesa en menos de un día, donde Moscú se comunica con Washington en pocas horas, estamos forzados a la solidaridad o a la complicidad, según el caso.

ALBERT CAMUS

La costa de El Soconusco es también, en cierta forma, parte de Centroamérica en tanto que desde tiempos prehispánicos es por ella que el mundo mesoamericano se extendía hasta los confines del territorio hoy panameño.

El tráfico de mercancías y de personas entre la capital del imperio azteca y los límites sureños reconocidos de la influencia cultural mesoamericana se llevaba a cabo, precisamente por esta costa. Durante la época colonial ese tráfico no se interrumpió: los colonizadores continuaron utilizando ese camino para llegar a la que llamaron Audiencia de Guatemala, a la cual integraron el territorio hoy chiapaneco.

Durante la época independiente el territorio soconusquense formó parte de México y de Guatemala en distintos momentos: su vocación de lugar de encuentro entre ambos países hacía difícil decidir a cuál de ellos se adscribiría. A fines de la década de 1880 finalmente se decidió su pertenencia a México.

A partir de la segunda mitad del siglo xx la costa de El Soconusco confirma su posición de lugar de tráfico entre México y los países de la cintura continental y se constituye, como hemos visto, en metrópoli regional incontestable.

El Soconusco está unido a Centroamérica y esta parte del continente es un corredor natural, un paso por donde el hombre americano transitó libremente desde siempre y

en el que se asentó y configuró una variada gama de pueblos cuyo continuo intercambio —pacífico o no— cristalizó en una matriz cultural común.³⁹ Centroamérica es también, con el Canal de Panamá en el centro de su territorio, uno de los puentes por los que el hombre contemporáneo navega y cruza de un océano a otro, “achicando” la distancia entre los continentes.⁴⁰

Durante el último siglo su condición de lugar de tráfico libre y continuo de pueblos y culturas americanas —a pesar de obstáculos diversos— se ha ensanchado al convertirse en lugar de tráfico mundial. Al mismo tiempo, la presencia estadounidense en el paso estratégico de la zona del Canal, tanto como los procesos políticos internos de los países que se ubican en esta cintura continental, han logrado convertirse durante los años de nuestra generación en motores de una dinámica del movimiento de su población diferente a la de otros tiempos.

Esta nueva dinámica de desplazamiento de la gente no tiene una dirección o un sentido común a los inmigrantes de los seis países del istmo, pero en su fragua ha sido moldeada una Centroamérica contemporánea cuyos habitantes reconocen dos fronteras que la delimitan. Fronteras entendidas como límites más allá de los cuales se puede “sembrar maíz, frijol, plátanos y cacahuates, cosas para comer y para vender...”; entendidas también —y para algunos fundamentalmente— como lugares en donde se puede vivir sin guerra y después del trabajo “regresar a casa tranquilamente”.⁴¹

Los límites contemporáneos de una Centroamérica invadida por la violencia y asfixiada por la pobreza se localizan en las líneas que dividen los territorios de México y Guatemala al noroeste, y de Nicaragua y Costa Rica al sureste. Durante la última década, el marcaje de estos límites lo han hecho casi un millón de sus propios habitantes al cruzar aquellas líneas para intentar sobrevivir. Es precisamente este desplazamiento el que ha “construido” las fronteras que menciono. Los centroamericanos no se desplazan masivamente hacia Panamá ni tampoco intentan vivir en Belice.

³⁹ El historiador Rodolfo Pastor en su *Historia de Centroamérica*, El Colegio de México, México, 1988, p. 245, nos dice que: “El problema histórico de Centroamérica es, y seguirá siendo hasta resolverse, el de su fragmentación, cuyas raíces profundas llegan hasta la antigüedad del Istmo. Este formó parte entonces de distintas áreas culturales (la mesoamericana, y la de influencia andina, y la caribeña, de influencia amazónica) y estuvo gobernado por varios cientos de caciques de diferentes grupos étnicos” y califica de “integrador” al proceso colonial (p. 246). Mi apreciación sobre Centroamérica, sin negar la diversidad cultural que en ella existe, intenta destacar solamente el elemento común a todos, aunque en cada zona del Istmo efectivamente coexistan elementos culturales de diversos orígenes.

⁴⁰ La historia de las negociaciones que se efectuaron a lo largo de más de sesenta años para construir y poner en servicio el Canal de Panamá, y la de los problemas técnicos que fue preciso solucionar para lograrlo es una historia apasionante que se desarrolla durante la segunda mitad del siglo *xx* y primera del *xxi* y que, en mi opinión, pone de manifiesto el inicio de un “nuevo orden mundial”.

⁴¹ Palabras de don Javier, refugiado guatemalteco en Quintana Roo y publicadas en: Gijssbers 1992 “El dilema de los refugiados”, p. 23.

A lo largo de los últimos 20 años algunos nicaragüenses y hondureños que tienen más cerca Costa Rica, emigran hacia allá, mientras que otros se dirigen junto con salvadoreños y guatemaltecos hacia México. Para toda esta gente aquellas fronteras existen: de no ser así ¿en dónde podrían tener la esperanza de reconstruir sus vidas, de volver a “trabajar tranquilamente”, de ver crecer a los hijos sin el temor de que la guerra o el hambre los destruyan?

Sí, Centroamérica tiene límites: fronteras claras impuestas por las condiciones económicas y políticas que en ella privan. Sus fronteras actuales no coinciden con las de la geografía y esto no puede sorprendernos sabiendo que habitamos un mundo que se ha “globalizado”⁴² y que en él las únicas fronteras que continúan vigentes son aquellas que marcan no ya los distintos territorios de cada país, sino las áreas donde guerra y pobreza no han podido ser controladas por sus nativos ni por sus vecinos cercanos o distantes.

Por lo que a México concierne como vecino de Centroamérica, es evidente que tiene compromisos pendientes con ella. El ejemplo más actual del tipo de compromisos que México ha adquirido voluntariamente con sus vecinos⁴³ es el de los acuerdos consignados en la Declaración de Tuxtla Gutiérrez,⁴⁴ producto de la reunión de presidentes efectuada durante los días 10 y 11 de enero de 1991 en la capital del estado de Chiapas.

Son muestras patentes —de distinto significado cada una— del compromiso con nuestros vecinos centroamericanos tanto la firma del Acuerdo de Chapultepec, efec-

⁴² “Los brazos de obra, por qué no, también se han globalizado: salvadoreños en New York, jamaíquinos en Manchester, indochinos en Rotterdam, ‘moros’ y ‘sudacas’ en Barcelona...” en: Bonfil 1992 “Por la diversidad del futuro”, p. 12.

⁴³ Digo el más reciente que no el único ya que México se ha caracterizado por ser un tradicional mediador en los conflictos entre sus vecinos sureños. No es posible olvidar su papel en el Grupo Contadora, en las negociaciones para lograr la paz en Nicaragua y El Salvador, en el resultado de las cumbres presidenciales en Antigua, Guatemala, y en Puntarenas, etcétera.

⁴⁴ Por la importancia que considero tienen tres compromisos sustanciales que México ha signado con los países centroamericanos en la Declaración de Tuxtla Gutiérrez, me tomo la libertad de transcribir un resumen de ellos:

Considerando que el problema de los refugiados, repatriados y desplazados centroamericanos ha constituido una prioridad en los esfuerzos de concertación entre los gobiernos de Centroamérica y México a través del proceso desarrollado en el ámbito de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), reiteran [los presidentes] su apoyo a los mecanismos de seguimiento contemplados a nivel nacional, regional, e internacional en su Plan de Acción. Asimismo, reiteran su exhortación a la comunidad internacional para que se concreten en el más corto plazo las contribuciones anunciadas en la I Reunión Internacional de su Comité de Seguimiento, celebrada en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York, los días 27 y 28 de junio del año pasado.

Asimismo, los jefes de Estado centroamericanos invitaron a México a participar en la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo. El presidente de México aceptó dicha invitación y prometió dar una respuesta a la brevedad posible a fin de definir las modalidades de su colaboración.

Los presidentes se congratularon por la suscripción de las bases del Acuerdo de Complementación Económica, que llevará gradualmente a la conformación de una zona de libre comercio a más tardar en 1996.

tuada el 16 de enero de 1991 en la ciudad de México en el escenario decimonónico del Castillo del que el Acuerdo tomó su nombre, como el empeño del gobierno mexicano por “operativizar” un Tratado de Libre Comercio⁴⁵ con ellos. Esto sin olvidar las acciones de apoyo mutuo al combate del narcotráfico.

En otros casos México se desentiende de sus compromisos con los centroamericanos. Así lo demuestran el paulatino abandono de los campos de refugiados en Campeche y Chiapas⁴⁶ y la lentitud en la operación —promovida por México y Venezuela— de “otorgar créditos a mediano y largo plazos, hasta por un monto equivalente a la factura petrolera de un año, en apoyos de inversión y de programas de cambio estructural financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo”.⁴⁷

Pero resulta que la solidaridad o la complicidad que los mexicanos tienen con sus vecinos centroamericanos adquiere “carne y hueso” en la convivencia cotidiana, en las relaciones cara a cara. Los discursos de apoyo del gobierno mexicano hacia el pueblo centroamericano son útiles ciertamente, pero en otros niveles de la vida colectiva: en el plano internacional, por ejemplo, en donde las naciones tienen mucho que discutir y pocos resquicios todavía explorables por donde se pueda colar el ponerse de acuerdo.

El pasado reciente y el presente centroamericanos han puesto a prueba la reconocida hospitalidad mexicana. México como Estado no siempre ha salido airoso de ella.⁴⁸ Pero la hospitalidad mexicana no es sólo una práctica reconocida al Estado en los foros internacionales: es, ante todo, una práctica que forma parte del “modo de ser” de los mexicanos.

Entre semejantes la hospitalidad conlleva a la práctica de la ayuda mutua, uno de los mecanismos más seguros para sobrevivir en el mundo de las especies animales tanto como en el de la especie humana, según mostró Kropotkin.⁴⁹

Y es precisamente esa clase de “ayuda” la que se practica entre pescadores artesanales de El Soconusco e “indocumentados” centroamericanos de distintas nacionalidades que llegan hasta la costa mexicana buscando trabajo y un lugar donde vivir.

La región, como espacio vivido, es una categoría que se imbrica justamente en el tejido de relaciones sociales que se va gestando y creciendo nutrido por prácticas como

⁴⁵ Los resultados de las negociaciones del acuerdo marco del Tratado de Libre Comercio aparecieron publicados en *La Jornada* del 6 de julio de 1992.

⁴⁶ Comunicación personal de representantes de ACNUR en Comitán, Chiapas, abril-junio de 1992.

⁴⁷ Declaración de Tuxtla Gutiérrez, 11 de enero de 1991.

⁴⁸ Véase por ejemplo el artículo: “Deportó México en la frontera sur a 24 mil indocumentados en enero-marzo” (Notimex) en *La Jornada* del 5 de mayo de 1992. El artículo informa que “los operativos de denuncia y detección de unos 24 mil indocumentados se realizaron en los municipios de Huixtla, Tapachula, Villa Comaltitlán, Cacahoatán y Suchiate”.

⁴⁹ Kropotkin 1978 *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, pp. 223-287.

la de la ayuda mutua.⁵⁰ De ahí que un aspecto central de la continua conformación de las regiones sea precisamente el de dar cuenta de estas prácticas cuyo análisis —siquiera mínimo— es de suma utilidad para definir la identidad regional.

Es por eso que, para terminar de describir a la región litoral Soconusco, es necesario que me refiera a las prácticas que considero más significativas en la conformación de la identidad de los pescadores artesanales nativos, y de quienes se arriesgan a embarcarse en la misma lancha para aprender el oficio de pescador de la única manera en la que hasta ahora ha sido posible aprenderlo en estas latitudes: pescando.

LOS CAMINOS DEL ÉXODO OBLIGADO

La inmigración centroamericana hacia territorio mexicano es masiva y clandestina. Hasta hace unos años los centroamericanos entraban a México principalmente por el estado de Chiapas y en menor medida por el de Quintana Roo,⁵¹ luego de atravesar Belice: en los últimos años se ha invertido esa proporción.⁵²

Hasta la fecha los cálculos del volumen de población que se desplaza hacia México no han logrado coincidir en las cifras, menos aún cuando a partir de 1993 el movimiento de la población se efectúa simultáneamente en dos direcciones: en dirección a Guatemala (los refugiados que regresan a su tierra) y en dirección hacia México (los campesinos que huyen de la violencia del ejército guatemalteco). Más homogéneas resultan aquellas cifras que dan cuenta de las deportaciones hechas por el gobierno mexicano.⁵³ Bástenos saber por ahora que según la prensa internacional 25% de la población de El Salvador ha huido del país; que en Guatemala hay 20% de desplazados por la guerra; y que una cantidad desconocida de hondureños vive fuera de su patria. Durante la década de los ochenta llegaron a México 50 mil “refugiados reconocidos” y 400 mil “refugiados no reconocidos”.⁵⁴

Mirando el éxodo centroamericano desde Chiapas es posible distinguir cuatro franjas espaciales por donde éste se desplaza. Por cada una de ellas transitan distintos tipos de inmigrantes, en tanto que poseen diferentes bagajes culturales y que en

⁵⁰ Consúltense: Alcalá 1993b: “Las prácticas de la mujer en definición de una región. Ensayo preliminar”, pp. 141-147 y Alcalá 1995a, “La ayuda mutua entre los pescadores artesanales de México”, pp. 161-184.

⁵¹ Consúltense Aguayo 1989 *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo*.

⁵² Consúltense: *La Jornada* 22 de enero de 1992 “Deportados en 91, mil 680 extranjeros indocumentados”.

⁵³ Consúltense al respecto: *La Jornada* de fechas 22/XII/90, 18/I/91, 31/X/91, 22/I/92, 31/I/92, 30/IV/92, 5/V/92; *El Orbe*, Tapachula, Chiapas, de fechas 20/II/91, 2/III/91, 15/I/92, 19/I/92, 21/I/92, 23/I/92, 19/I/92, 28/II/92, 20/V/92.

⁵⁴ Declaraciones del señor Alfredo Witschi representante para México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *La Jornada*, 27 de junio de 1992.

términos generales adquieren diversas categorías y "estatus" (vélgase el término) estando en México.

De norte a sur, una primera zona de entrada y/o asentamiento de inmigrantes es la zona del territorio de la selva Lacandona comprendida entre los ríos Usumacinta y Lacantún, ahora tan vigilada y controlada en sus asentamientos que prácticamente ha sido cerrada al paso de guatemaltecos; otro corredor se encuentra más al sur, en lo que sería el límite de la depresión central chiapaneca con Guatemala, alrededor de Ciudad Cuauhtémoc y de Frontera Comalapa; un tercer paso es el que llamo "el corredor del café", en los alrededores del volcán Tacaná y, finalmente, el corredor de la planicie costera y del propio litoral del Pacífico.

Es evidente que la información precisa sobre el paso de los inmigrantes centroamericanos en cada una de estas franjas no puede manejarse todavía abiertamente pues se corre el riesgo de fomentar las expulsiones masivas que las autoridades federales y estatales efectúan. Sin embargo, es preciso marcar ciertas características generales entre los inmigrantes que utilizan cada uno de los corredores que he mencionado.

Hasta hace aproximadamente 10 años, cuando todavía llegaban inmigrantes por la selva Lacandona,⁵⁵ éstos eran apoyados por distintas instituciones de ayuda a los refugiados⁵⁶ y se les ubicaba en campos *ex profeso*. Estos inmigrantes en su mayoría eran indígenas que se desplazaban en grupos o en familias extensas.

Quienes cruzan la frontera por el segundo corredor y se asientan en Chiapas suelen ser campesinos mestizos e indígenas (kanjobales, jalcaltecos, chujes, etc.) que rápidamente se mezclan entre la población chiapaneca de la zona también mestiza o entre un pequeño grupo de mames chiapanecos, y que solían llegar a territorio mexicano acompañados de parte de su familia.

En la franja del "corredor del café" existe un peregrinar constante de indígenas guatemaltecos que desde fines del siglo pasado cruzan la línea fronteriza para llegar a trabajar en las fincas de café temporalmente. De entre ellos no todos regresan a su país de origen.

El paso por la franja costera se hace a pie, en pequeños camiones de carga, o por el mar en lanchas de fibra de vidrio. Quienes se desplazan por la costa y se quedan en ella definitivamente —por el momento— son en su mayoría mestizos guatemaltecos o sal-

⁵⁵ Un estudio bien documentado e inteligente sobre el impacto de las formas recientes de colonización y su impacto ecológico es el de Sigrid Dichtl 1987 *Cae una estrella. Desarrollo y destrucción de la selva Lacandona*.

⁵⁶ El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), recientemente el Comité de Organismos de Refugiados Centroamericanos (CODEORCA), el frente Amplio de Refugiados Salvadoreños, la Cooperativa de Refugiados Guatemaltecos, etc., conforman un nudo de organismos para apoyar a aquellos inmigrantes que tienen la categoría de Refugiados. (Consúltese al respecto el artículo de Miguel Concha "Los refugiados ante la repatriación" *La Jornada*, 21 de marzo de 1992.)

vadoreños y algunos hondureños. Los hombres, jóvenes casi todos, suelen hacer la travesía solos o haciendo pareja con otro "compañero"; las mujeres llegan en grupos de tres o cuatro o acompañadas de sus maridos y de sus hijos pequeños.

Los hombres solos que desembarcan en la costa soconusquense se integran rápidamente a los pueblos; las mujeres también. A su llegada cada uno logra quedarse en el poblado gracias al buen desempeño de su trabajo. Ellos han ido construyendo lazos afectivos y familiares que los anclan ahí, durante el tiempo que ellos así lo decidan.

ALGUNAS "HISTORIAS DE AMOR" O DEL ENRAIZAMIENTO DE LOS INMIGRANTES

El entramado de la vida social requiere de tiempo para construir el andamiaje de las relaciones sociales que lo sustentan y que —simultáneamente— son su razón de ser.

Pero el tiempo es "un pájaro de naturaleza vaga" que en situaciones de apremio parece no transcurrir a la misma velocidad que en situaciones relajadas, por lo menos en el contexto de la vida social.

Las mujeres y los hombres que llegan a la costa de El Soconusco huyendo de Guatemala o de El Salvador, no siendo turistas y sin contar con el apoyo formal de documentos que amparen su entrada a nuestro país viven indudablemente una situación de apremio. Motivos poderosos tendrán para dejar su tierra e ir a buscar otra en donde instalarse.

En los pueblos de la costa de El Soconusco es posible obtener trabajo en la pesca; y es posible también ejercer el "oficio más antiguo del mundo". Cuando hombres y mujeres centroamericanos llegan a esta costa deben conseguir primero —armados de ingenio y paciencia— un lugar donde comer y dormir bajo techo; luego, si así lo deciden, inician un proceso que llamaría de enraizamiento⁵⁷ en tierras mexicanas.

Cuando se conoce a estos hombres y mujeres, las preguntas —ingenuas tal vez— que a menudo les hacemos son: ¿por qué llegaron aquí?, ¿piensan continuar su viaje hacia otro sitio?, ¿qué buscan? Las respuestas son múltiples pero tienen finalmente un argumento en común: están ahí porque no se puede continuar viviendo donde antes. Si bien sólo unos cuantos aceptan que no piensan continuar el éxodo, ellos mismos se apresuran a decir que finalmente "nunca se sabe" que pasará mañana. Debo confesar que hasta antes de la experiencia del levantamiento armado del EZLN estas respuestas me parecían demasiado vagas. Ahora comprendo que son las más precisas que puede dar quien ha sufrido la experiencia de vivir en un sitio que es escenario de "guerra de baja intensidad".

⁵⁷ El término ha sido tomado del ya famoso y lúcido texto de Simone Weil 1973 *L'Enracinement. Préluce a une Déclaration des Devoirs Envers l'Être Humain*, Gallimard, Francia, 380 pp.

Para los que llevan ya un tiempo instalados en los pueblos y caseríos costeños la pregunta obligada es: ¿por qué se quedan en este lugar? El tiempo que les lleva el reflexionar para intentar una respuesta toma unos cuantos segundos: “porque aquí estoy bien”; “porque me gusta”; “porque mi mujer —o mi marido— es de aquí”.

Las dos primeras respuestas fueron más comunes entre los hombres que entre las mujeres. Quizá puedan atribuirse a que sabían que estaban hablando con una mexicana⁵⁸ y decidieron entonces ser diplomáticos con ella o incluso halagarla.

Pero la última respuesta (“mi mujer —o mi marido— es de aquí”) es un dato para empezar a indagar con cierto detalle sobre la experiencia del entrevistado.

Las mujeres en general —extranjeras o nativas— no tuvieron reparo en contar cómo y en dónde se conocieron con sus respectivas parejas. Todas ellas iniciaron su vida conyugal en un lapso no mayor a un par de meses, aunque en general bastó menos tiempo para iniciar sus relaciones sexuales aun sin contar con un domicilio fijo: éste, en un primer momento, es lo de menos.

Los hombres, en cambio, fueron más reservados y sólo afirmaron o negaron algunos episodios concretos sobre los cuales los interrogué puntualmente.

Si se tiene el valor de intentar trabajar como pescador o “de mesera”, es relativamente sencillo empezar a trabajar en cualquiera de los dos oficios. Pero para una integración efectiva de los inmigrantes en pueblos y comunidades pequeños como los de esta costa, es imprescindible formar parte cabal de alguno de los grupos sociales que en ellos habitan y de sus redes de apoyo mutuo. Esto lo perciben mejor que nadie los centroamericanos que desean quedarse en la costa chiapaneca. En el proceso de enraizamiento juega un papel definitivo conseguir marido o mujer, según el caso y las apetencias.

A través de una relación de pareja, que da lugar a una forma de parentesco, se abre la puerta a otras: el compadrazgo, por ejemplo. Gracias a estas nuevas relaciones es posible enfrentar mejor los problemas con “los de Migración” e iniciar una participación estrecha en las redes de ayuda mutua entre vecinos en las cuales todo pescador artesanal necesita estar inmerso.

El inicio del enraizamiento efectivo es también el principio de una relación que puede calificarse como “historia de amor”: sencilla manera de resumir toda una experiencia personal y social que necesariamente tiene serias consecuencias, aunque no es

⁵⁸ Las entrevistas con inmigrantes se llevaron a cabo en la palapa tiburonera, en la casa-habitación, en la embarcación, o por los caminos de a pie. El total de personas entrevistadas fue de 60, distribuidas de la siguiente manera: 30 en el municipio de Tapachula; 15 en el de Acapetahua; 10 en los de Mazatán y Huixtla; 5 en el de Suchiate. Debo aclarar que para una buena cantidad de entrevistados —hombres y mujeres— les fue difícil creer que yo soy mexicana. Pero no sabría explicar cómo o en qué medida este hecho influyó en el contenido de las respuestas.

necesariamente por la "utilidad" de las relaciones amorosas que éstas logran o no desarrollarse.⁵⁹

Utilizo el término "historia de amor" para identificar los relatos de las relaciones personales y sexuales que permiten la vida en común como virtual pareja de procreación y la calidad de participantes plenos de la vida social en un poblado.

Las historias de amor no existen sin protagonistas, sin primeros actores en el teatro social cuya puerta de entrada es la vida en pareja. Cuatro de estas historias podrán introducir a los lectores en el cómo se van creando los mecanismos de inserción definitiva de los inmigrantes al acontecer cotidiano de la vida que se desarrolla en el México fronterizo soconusquense.

Nelson y Ceci

Nelson es actualmente trabajador en las palapas tiburoneras; hasta hace poco era pescador. Cuando llegó a Puerto Madero en 1986 procedente de un pueblo de la costa de Guatemala tenía 19 años. Su familia es de origen campesino. Allí tuvo a su primera mujer, de quien empezó a distanciarse poco antes de venir a México. Al llegar a Chiapas consideró terminada su relación con ella sin preocuparse más por lo que le sucediese. Aunque no lo confiesa abiertamente, al parecer hubo un problema de infidelidad con aquella mujer y eso acabó por decidirlo a irse de su pueblo.

Empezó a pescar en Puerto Madero y aprendió del oficio lo suficiente como para formar parte de una tripulación ordinaria, hasta que hace tres años, mientras lanzaban la cimbra o palangre tiburonero perdió su brazo izquierdo.

Debido a este accidente tuvo que retirarse a trabajar en las palapas, donde por la mañana pone a secar al sol filetes de tiburón y por la tarde los retira y ayuda a las tripulaciones a preparar la embarcación para ir a pescar. De vez en cuando sale de nuevo al mar acompañando a otros pescadores.

Su vida transcurría en las palapas de los tiburoneros hasta que hace unos años, caminando entre ellas, conoció a Ceci, su mujer hasta el día de hoy.

Ella tenía entonces 16 años. Era originaria de Huixtla, en donde vivía con su padre, su madre y sus cinco hermanos. Ceci se había casado a los 14 años con un chico dos años mayor, quien fue a residir con ella en casa de sus padres, hasta que un buen día su madre lo corrió de ahí "por desobligado".

⁵⁹ Una crítica que descarta en forma contundente el argumento de la utilidad como causa de las estructuras sociales se encuentra en: Needham 1962 *Structure and Sentiment*.

Para ganar el sustento, Ceci y su madre se dedicaban a comprar pescado “por pieza” en Puerto Madero para revenderlo en Huixtla y así ayudar al gasto familiar, pues el jornal de su padre —albañil de oficio— no alcanzaba para alimentar a siete personas.

Ceci y Nelson empezaron a salir juntos y en menos de dos meses Nelson le pidió a la madre de Ceci que la dejase ir a vivir con él a Puerto Madero. Doña Lucía estuvo de acuerdo y la pareja se instaló en una casa del pueblo propiedad del permisionario para el que Nelson trabaja. En ese lugar se guarda una buena parte de las artes de pesca que posee su “patrón”.

Unos meses más tarde, el marido de Ceci se enteró de que ella vivía en Puerto Madero e intentó hacerla regresar a su lado alegando que estaban casados ante el registro civil y amenazándola con que de no hacerlo enviaría “a los federales” a buscar a Nelson para que lo expulsaran de Chiapas.

Ante la amenaza Ceci regresó de nuevo a vivir con sus padres a Huixtla mientras su madre y ella misma tramitaban un “papel para poder dejar a su marido”. Meses más tarde, cuando éste —por oscuras razones— se fue del pueblo de Huixtla, ella regresó con Nelson a Puerto Madero, aunque sin haber obtenido el divorcio formal.

Luego de que Ceci regresó para vivir con Nelson, éste la llevó a Guatemala para presentarla a su familia. Su regreso a México fue toda una odisea, pues ni uno ni otro tienen pasaporte o permiso de migración para cruzar la frontera.

A partir de entonces, hace un poco más de cinco años, Ceci ha dejado de comprar y revender pescado. Nelson no quiere que ella trabaje, y como todavía “no han llegado los hijos” es suficiente lo que él gana para que se mantengan los dos. Desde hace dos años, a solicitud de Ceci, una de sus hermanas menores, con 12 años de edad, se instaló a vivir con la pareja.

Mientras Ceci ha visto reducido su ámbito de relaciones sociales —en comparación con las que tenía en Huixtla—, pues se circunscriben a sus nuevas vecinas y vecinos, a quienes conoce poco dado su carácter reservado (“no soy de aquí, soy de tierra adentro” explica Ceci), a Nelson le sucede lo contrario. Al entrar en relación con la familia de Ceci —que lo aprecia— ha empezado a conocer a otras familias pobres de Huixtla y a trabar amistad con ellas. Mientras, su condición de “casado” con una chiapaneca le ha permitido obtener casa a través de su “patrón” y ser considerado un hombre hecho y derecho en el conjunto de los empleados de la palapa y de sus camaradas que continúan solteros. Asimismo, Nelson y Ceci como pareja constituida, participan en las fiestas del vecindario gracias a lo cual amplían sus relaciones sociales, lo que les permite empezar a formar parte de las redes de ayuda mutua que se tejen en el vecindario.

Sulaima y Pedro⁶⁰

Pedro es un hombre de 29 años de edad, originario de Puerto Madero, quien hasta hace un par de años vivía con su madre viuda, a la que mantenía. Sus hermanos, todos mayores que él, se han ido en busca de trabajo a otros lugares de Chiapas y del país. Dos de ellos viven en Salina Cruz, en donde se han casado y trabajan "para Petróleos".⁶¹

Sulaima es un travesti de 25 años, llegado de El Salvador hace siete años, que se empleó desde entonces en distintas casas de citas. En una de ellas conoció a Pedro, cuando éste trabajaba de mesero en la zona de tolerancia de Puerto Madero conocida como "El Pijuyal".⁶²

Cuando cerraron "El Pijuyal", Sulaima se refugió en un prostíbulo de Tapachula en donde consiguió trabajo gracias a unas amigas. Pedro en cambio decidió entonces dejar su empleo de mesero para volver a probar suerte en su antiguo oficio de pescador. Solicitó trabajo a un permisionario, pero éste tenía reticencias hacia él por considerar que aunque "no era mampo,⁶³ sí le gustaban los hombres" y eso podría acarrear problemas con el resto de tripulantes de las embarcaciones. A principios de 1991 consiguió vencer la reticencia de un permisionario que se había quedado sin trabajadores para dos de sus embarcaciones y volvió a pescar.

Inmediatamente le pidió a Sulaima que dejara el prostíbulo y se instalase a vivir con él en Puerto Madero, en una habitación que rentaba en "Champeriquito", colonia en donde habitan gran número de centroamericanos.

Desde hace más de cinco años ambos viven juntos como marido y mujer. Luego recogieron a una niña de tres años abandonada por su madre, prostituta que se fue

⁶⁰ Agradezco a Carlos Ortiz Segura, estudiante de Antropología Social de la Universidad Veracruzana y becario del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste quien realizó trabajo de campo en Puerto Madero, Chiapas, durante cuatro meses, la información que me ha proporcionado respecto a esta pareja.

⁶¹ Las instalaciones de Petróleos Mexicanos en Salina Cruz son muy amplias y en ellas se emplea a alrededor de 2 500 personas: inmensos depósitos de combustible frente a las serranías del puerto, y una refinería detrás, a la orilla del amplio estero, así como oficinas administrativas diseminadas en la propia ciudad.

⁶² En octubre de 1990, los problemas suscitados en expendios de alcohol propiedad de los porteños y en donde prostitutas centroamericanas atendían a los clientes ocasionaron el cierre de la zona de tolerancia del poblado conocida como "El Pijuyal", localizado tierra adentro en las inmediaciones de los pastizales. El Pijuyal es un pueblo pequeño cercado por una barda que llama la atención porque está construida con ladrillo de buena calidad en contraste con el material de las casas del pueblo que suelen construirse de *block*, de madera, o de carrizo con techo de palma. La barda de más de cuatro metros de altura no permite ver el interior. Dentro hay varias cantinas, hileras de habitaciones para las servidoras, misceláneas y pequeñas tiendas de ropa.

Como suele suceder cuando cierran este tipo de establecimientos, la prostitución se extendió al poblado pues las mujeres y los "travestis" se instalaron en él. En 1995 los vecinos pidieron a las autoridades que se reabriera "El Pijuyal" pero todavía a fines de 1996 no habían logrado la aprobación del presidente municipal de Tapachula.

⁶³ Mampo: equivalente a "muchi" en otras regiones de Chiapas; a "puto", en algunas regiones de México, a "joto" en otras.

del puerto y se las dejó “encargada”. La familia nuclear está completa: padre, madre e hija.

Esta relación levantó polémica entre los habitantes del pueblo. Pedro es un hombre al parecer bisexual pero respetado porque se gana la vida honradamente y es capaz de mantener una familia y de continuar ayudando a su madre. Varias mujeres jóvenes del Puerto opinan que “es tan mampo como Sulaima” y le han retirado el saludo. A los jóvenes pescadores no les simpatiza particularmente pero aceptan salir a pescar con él porque sabe de su oficio. A Sulaima la consideran “una dama y muy guapa”. Pero lo que les parece imperdonable es que hayan adoptado una niña que tarde o temprano será víctima de actitudes negativas de parte de “la gente” siendo hija de tan singular pareja.

Sin embargo, y a pesar del rechazo que provocan entre muchos porteños, tienen su pequeño círculo de amigos comunes entre los pescadores y entre algunos de sus vecinos, con la ayuda de quienes Sulaima cumple sus deberes de madre.

Evelyn y Juan

Juan, nacido en Champerico, Guatemala, tiene 32 años de edad. Cuando tenía 18 años, Darío, su padre, logró llevarlo a vivir a Puerto Madero para salvarlo del servicio militar obligatorio. Darío había llegado meses antes a Puerto Madero con la idea de establecerse ahí trabajando como pescador. Durante su infancia y adolescencia, transcurridas en un poblado pequeño cercano al puerto de San José, Guatemala, Darío había aprendido el oficio de pescador de estero al lado de su padre.⁶⁴ Luego había emigrado a Champerico, en donde conoció a la que sería su mujer. Trabajó en otros oficios pero sin abandonar del todo su oficio de pescador, el que más le gusta.

En Puerto Madero pidió trabajo a un permisionario con fama de “buena gente” y éste le ayudó luego a “progresar”. Aprendió a pescar tiburón en alta mar y poco a poco fue llevando a su familia a vivir con él en la casa que el permisionario le prestó y que ahora Darío le ha comprado.

Juan aprendió el oficio al lado de su padre trabajando para el mismo permisionario. Desde hace ya cinco años entre ambos han comprado tres embarcaciones que trabajan

⁶⁴ En las entrevistas que he tenido con Darío él se refiere de manera recurrente a los humedales como el lugar al que va “a sacar pescado”. Para Darío la pampa es una especie de repositorio —como lo es para los gambusinos el lugar en donde encuentran un filón—. En cambio, las lagunas costeras es a donde va “a pescar camarón y pescado” (vélgase la redundancia).

La pampa era el sitio a donde acudía no a trabajar pescando, sino en donde se divertía los días de descanso sacando pescado y a donde llevaba a su familia de día de campo. Darío no es un pescador de las pampas de agua, sino de las lagunas costeras y para él las pampas son un lugar de recreo, de esparcimiento.

juntos. Le venden su captura al mismo permisionario para quien pescaban anteriormente.

Evelyn nació y vivió en la ciudad de Guatemala. Llegó a Puerto Madero hace seis años invitada por una pareja de amigas que le prometieron a su madre que le conseguirían trabajo en el puerto. Luego de estar un mes en él, se fue enterando de que el trabajo que sus amigas le ofrecían “no era bueno”. En ese momento buscó la ayuda de alguna familia guatemalteca asentada en el lugar y, a través de la Iglesia Evangélica, conoció a Darío y a su mujer. Les explicó su situación y les pidió que escribiesen a su madre (Evelyn no sabe leer ni escribir) que vive en la ciudad de Guatemala y le pidiesen que fuera a recogerla a Puerto Madero, pues ella no se atrevía a regresar sola y no conocía a otras personas que la llevaran.

Mientras tanto Darío —quien se había convertido en predicador de su iglesia— y su mujer le ofrecieron que se instalara en su casa. Ella aceptó. Meses más tarde la madre de Evelyn contestó a la carta que le enviaron diciendo que por el momento no podía ir a recogerla porque no tenía dinero, pero que en cuanto lo consiguiera iría por ella. Durante este tiempo empezó el romance entre el hijo mayor de Darío, Juan, y Evelyn. Finalmente se casaron y ambos siguen viviendo en casa de Darío, ahora con sus tres hijos.

Juan y Darío declaran que “ya somos como mexicanos” pues tienen permiso de estancia en el país gracias al apoyo del permisionario. Evelyn en cambio no tiene documentos en regla y desde hace cuatro años no va a Guatemala pues el problema como ella dice “no es ir, sino regresar”. Su madre la ha visitado una sola vez desde que se casó.

Juan está plenamente integrado a la vida social del puerto al igual que su padre y su madre. Evelyn dice que luego de haberse casado con Juan empezó a conocer a la gente del puerto y que ahora se siente como si fuera de ahí, porque “de aquí son mis hijos”, aunque a la vez echa de menos a su madre y a su familia que está en Guatemala.

Margarito y Lucha

Lucha, a sus 22 años de edad nunca ha ido más allá de Tapachula. Es nativa de un caserío que se encuentra entre una pampa de agua (situada al oeste de su casa) y las lagunas costeras (situadas al sureste).

Su padre recuerda que desde que era niño ha ido a “sacar pescado” en los humedales, aunque defiende que “su oficio es el camarón”.

Un día apareció Margarito por el caserío acompañado de “un amigo” de quien nunca supieron el nombre. ¿De dónde venían?, ¿cómo habían llegado hasta ahí?, ¿quiénes eran?,

se preguntaban los vecinos. Lucha sólo recuerda que de los dos hombres, “el moreno de los ojos verdes” fue el que le gustó. Muy pronto averiguó que se llamaba Margarito.

Por azares de la casualidad, los dos hombres habían llegado al caserío en busca del padre de Lucha debido a que alguien en Acapetahua les había informado que éste “era un hombre bueno y tenía varias lanchas”. Los dos eran guatemaltecos y sabían pescar en los esteros de su tierra.

Unas horas más tarde, el padre de Lucha —que se encontraba embarcado con uno de los hijos— regresó a su casa. Encontró a su hija conversando animadamente con los forasteros, mientras su mujer los observaba parada en el umbral de la puerta de la cocina, visiblemente ansiosa por ver aparecer a su marido.

El padre de Lucha miró la escena con desconfianza. Los interrogó con recelo y les dijo que no tenía trabajo para ellos. Lucha mientras tanto escuchaba toda la conversación desde el quicio de la puerta de la cocina, abrazada a su madre. Todo esto sucedía en 1989.

Margarito y su amigo se retiraron agradeciendo la hospitalidad de unas horas, el techo que los defendió del sol de junio y el vaso con agua que los refrescó. Durante varias semanas nadie les volvió a ver por ahí. El padre de Lucha olvidó el asunto.

A principios de 1990 Margarito regresó, esta vez solo. Había estado trabajando en una plantación de plátano por Mazatán, pero eso no era lo suyo y decidió volver al caserío e insistir con el padre de la muchacha risueña.

En esos días el padre de Lucha se encontraba muy contrariado porque uno de sus compadres —quien le trabajaba una de sus tres lanchas— había querido embarcarse estando “bolo” y en su intento sólo había logrado romper un trozo de la propela del motor y hundir parte del asiento de la embarcación. Margarito se ofreció a resanarla. Lucha intervino ante el padre —del cual era la consentida— para que aceptara. El padre cedió “por sabe qué cosa”, me decía la madre de Lucha, con franco malestar.

Hoy en día Margarito trabaja diariamente con el padre de Lucha, quien lo aprecia porque “aprendió rápido a conocer la pampa y también allá afuera (el mar), mientras enamoraba a la Lucha”, según explica la madre sin poder aún resignarse a la presencia del padre de sus tres nietos.

EL CAMINO MÁS CORTO PARA ENRAIZAR: ACOGERSE AL TRABAJO Y AL MODO DE VIDA DE LOS PESCADORES

La inserción de los indocumentados centroamericanos en los pueblos y asentamientos costeros es relativamente sencilla. ¿Por qué la inserción de los indocumentados es más

plausible entre los pescadores que entre cualquier otro grupo social?, se preguntarán algunos.

Respondo a la pregunta desde dos niveles que en la vida real son complementarios y mutuamente dependientes. El primero se refiere al trabajo y al grado de desarrollo de la actividad pesquera en estas latitudes; el segundo está centrado en el nivel de las relaciones sociales típicas entre los pescadores artesanales.

En el primer nivel —el del trabajo y el grado de desarrollo de las pesquerías de El Soconusco— la inserción es posible por cuatro razones precisas:

1. En la pesquería de tiburón y escama ribereña hacen falta brazos, empeñados como están los permisionarios por enriquecerse lo más pronto posible aunque el precio que haya que pagar sea la disminución ostensible de la captura por viaje de pesca, como ha venido sucediendo en el último lustro.

Los permisionarios están siempre en busca de hombres dispuestos a embarcarse: no les importa si son indocumentados siempre y cuando demuestren que quieren aprender a fondo el oficio. Por otra parte, los que se dicen mexicanos tampoco tienen documentos como la cartilla liberada, aunque es impresionante el hecho de que a partir de esta década casi todos cuentan con una credencial de elector que les es útil en cualquier momento como documento de identificación en un país como el nuestro donde —afortunadamente— los ciudadanos no contamos todavía con carta de identidad.

2. En segundo lugar, porque los pescadores de El Soconusco pescan especies tan olvidadas para la legislación pesquera actual como los propios pescadores (la única excepción es el camarón, pero ya hemos visto que la pesca artesanal de camarón no es la que más importa a la economía nacional).

El tiburón y la escama barata son especies sin restricciones, es decir: no tienen temporada de veda que las proteja; no es necesario un gasto fuerte en embarcaciones ni en avituallamiento ya que la faena completa se efectúa en un día; no hay grandes inversionistas metidos en la competencia por su obtención; no tienen un mercado controlado.

En cambio la tierra es un recurso limitado. No hay que olvidar que para practicar el oficio de campesino es necesario contar con tierra cultivable. Ésta es escasa en Chiapas desde antes de la llegada de los inmigrantes como resultado de su acaparamiento por particulares (ganaderos, finqueros o caciques indígenas), lo que genera serios conflictos que no pocas veces se dirimen violentamente. La presencia de inmigrantes campesinos no puede más que agudizar esos conflictos o contribuir a facilitar la explotación que de su trabajo hacen los propietarios de la tierra.

3. No cualquiera se interesa en aprender a pescar en el mar pues este es un trabajo de alto riesgo en dos niveles: durante la faena se pone en peligro la integridad física y,

además de antemano se desconoce cuánto se ganará en cada viaje. Si hay suerte se obtiene lo suficiente para vivir una semana, pero si no la hay es posible regresar con las manos vacías o incluso perder en el mar los aparejos y hasta la embarcación, si no es que la vida. Por eso mismo quien se decide a tomar el riesgo de ser pescador sabe que tendrá trabajo asegurado, que no seguro.

4. Y *last but not least*, hace falta valor para salir a pescar. A los inmigrantes que se deciden a “meterse de pescador” no les falta. Sus experiencias previas y su viaje hacia México como indocumentados les han enseñado que es preciso olvidarse del miedo y tirar para adelante.

Respecto al segundo nivel, es preciso saber que las relaciones sociales que establecen los pescadores con sus semejantes son en general relaciones en las que se intenta cumplir con “el costumbre” de la ayuda mutua; que son regidas más por “el destino” que por las convenciones y fórmulas derivadas de profesar un credo religioso, político o estamental y que, al mismo tiempo, son relaciones cálidas porque en ellas se suele reconocer tácitamente la igualdad del género humano.⁶⁵

Para delimitar la forma y la dinámica de los mecanismos de inserción de los inmigrantes entre los pescadores con toda precisión hará falta esperar unos años para que pueda compararse lo que sucede entre los hijos de estas parejas —que a lo sumo tienen 15 años de constituidas— y las del resto de la población costeña. Quizá entonces sea posible corroborar en qué medida estos hijos de parejas “mixtas” tienen las mismas oportunidades que las de los hijos de las parejas en donde ambos son nativos. En el futuro próximo será preciso averiguar si se ha discriminado o no a los mexicanos hijos de inmigrantes centroamericanos, pues ello sentará un precedente que pondrá en entredicho el principio que aquí defiende: que la ayuda mutua genera prácticas de reciprocidad y de solidaridad que son el tejido básico de la vida social entre semejantes.

Me parece desde ahora que la discriminación no es el peligro que los acecha, como creen algunos. El proceso de “mexicanización” emprendido consciente y decididamente por los padres forasteros creo que volverá innecesario a los hijos repetirlo, mexicanos como ya son.

Pero no es preciso esperar más tiempo para destacar el papel que juegan las historias de amor entre los nativos costeños y los inmigrantes centroamericanos para “enraizar” a éstos en El Soconusco.

⁶⁵ “En lugar de la ayuda mutua que todo salvaje consideraba como el cumplimiento de un deber hacia sus congéneres, la Iglesia cristiana comenzó a predicar la caridad, que constituía, según su doctrina, una virtud inspirada por el cielo, una virtud que por obra de tal interpretación atribuye un determinado género de superioridad a aquel que da sobre el que recibe, en lugar de reconocer la igualdad común al género humano, en virtud de la cual la ayuda mutua es un deber” en: Kropotkin, *op. cit.*, p. 272.

De no ser por sus “historias de amor” cada uno de sus protagonistas extranjeros difícilmente hubiese podido participar en la vida social plena del poblado, condición *sine qua non* para su permanencia en México, ya que para las autoridades mexicanas no son refugiados políticos o “damnificados” de la guerra, sino simplemente indocumentados y, como tales, sujetos a expulsión.

Gracias al desarrollo de las historias de amor van surgiendo sencillos mecanismos de inserción, que son muestras patentes de la práctica de la ayuda mutua entre estas gentes:

1. Ampliación de la esfera de las relaciones sociales del forastero hacia los parientes y amigos del nativo de cada pareja.
2. Fortalecimiento del círculo ampliado de relaciones sociales a través de la creación de compadrazgos a la llegada de los hijos en la pareja “mixta” o en las parejas de sus parientes, vecinos o amigos.
3. Creación de relaciones vecinales a través de los hijos antes y después de que éstos se integren a la escuela.
4. Solicitud de cartas de residencia para los forasteros, que hacen conjuntamente éstos y sus parientes por afinidad y/o sus amigos soconusquenses. Solicitud que sólo tiene seguimiento ante las autoridades que las otorgan cuando quienes hacen la demanda la presentan acompañados de gente del lugar.

DE NUEVO LA REGIÓN: EL ESPACIO VIVIDO Y LAS RELACIONES DEL INMIGRANTE

El paisaje (entendido como ambiente físico y social) es fundamental en el contexto del proceso de inserción. Quien inicia este proceso algo tiene a su favor si el nuevo ambiente es semejante a aquel que conoce bien. En esta latitud mexicana el ambiente físico —y el social también, en cierto modo— al que llegan los migrantes no les es ajeno.

El bagaje de conocimientos de los recién llegados guarda grandes semejanzas con el que poseen los nativos. Ambos son del tipo que Guillermo Bonfil⁶⁶ describe como

los conocimientos que permiten el manejo de la naturaleza circundante [y que] no se pueden trasladar mecánicamente a otros entornos porque no se formulan mediante generalizaciones explícitas. Los procesos inductivos y deductivos que los han generado han hecho uso de los datos de un universo limitado, y descansan en experiencias locales.⁶⁷

⁶⁶ Bonfil Batalla 1987 *México Profundo*.

⁶⁷ *Op. cit.* p. 225.

El ambiente social tampoco les es totalmente extraño a los centroamericanos.

Poniendo en práctica los sencillos mecanismos descritos en el apartado anterior los forasteros legalizan su estancia en El Soconusco, aunque no en México. Las relaciones sociales y la carta de residencia son útiles para evitar que las autoridades locales los deporten. Estas "autoridades" no son sólo los representantes de la Secretaría de Gobernación, sino también las distintas policías municipales, el Ejército mexicano y prácticamente cualquier "uniformado" de la ciudad de Tapachula o de las cabeceras municipales de El Soconusco.

Pero dichas relaciones y la carta de residencia que todo avecindado tiene para defender ante las autoridades locales su estancia "legal" en la costa chiapaneca son inútiles si se encuentra con autoridades semejantes en otros estados de la República. Si estas autoridades lo detienen, lo deportarán sin remedio.

Cuando las autoridades locales detienen a los centroamericanos "acusándolos" de no ser mexicanos —de ser "chapines", salvadoreños u hondureños— los forasteros intentan ampararse con su carta de residencia y bajo ese amparo lo único que estas autoridades les "otorgan" es tiempo para pedir la ayuda de los nuevos parientes y amigos mexicanos, que serán quienes los salvarán efectivamente de la deportación.

La solidaridad que muestran los pescadores de El Soconusco para con sus vecinos costeños centroamericanos está anclada muy fuertemente en que "la gente de Guatemala y la de acá se parecen, hablamos el mismo idioma, tenemos las mismas costumbres, la misma sangre, somos el mismo pueblo... sólo nos separa el río".⁶⁸

Esta semejanza a nivel local entre costeños guatemaltecos y soconusquenses —que arranca de una historia común desde la época prehispánica hasta nuestros días— no impide que las relaciones entre México y Guatemala se hayan transformado hoy en día respecto a lo que fueron en 1984, cuando un funcionario consular guatemalteco trabajando en Tapachula hizo semejantes declaraciones.

En aquel momento tal vez fue cierto que lo único que separaba a los pueblos de la costa soconusquense de los de la costa guatemalteca fuese el río. Pero ya no es así.

Las relaciones entre Guatemala y México con respecto a la población migrante se han ido endureciendo durante los últimos años y eso tiene consecuencias reales para el paso de indocumentados por la frontera común, tanto como para aquellos que se han avecindado en la costa.

Durante el sexenio pasado el presidente Salinas se cuidó de reconocer en un foro internacional que en Guatemala se vivía todavía un genocidio, y procuró que México

⁶⁸ En Ponce Jiménez 1985 *Palabra viva del Soconusco*, p. 79.

fuese el foro de los arreglos diplomáticos entre el gobierno y las guerrillas guatemalteca y salvadoreña. Simultáneamente el presidente Serrano detuvo las incursiones del ejército guatemalteco a tierras mexicanas, aunque no impidió que los refugiados en México que decidieron regresar a Guatemala encontrasen minado el territorio del Polígono 14, en donde les dio permiso para asentarse.

La crisis económica por la que atraviesan productores y trabajadores del café y del plátano en El Soconusco se refleja en la pobreza de gran parte de los tapachultecos y de los habitantes de los municipios, quienes hace sólo 10 años se encontraban esperanzados en el florecimiento económico de la región.

Para los inmigrantes, todos estos hechos se han traducido en que cada vez les es más difícil franquear la frontera y asentarse en tierras mexicanas.

No deja de ser motivo de preocupación cuál será el futuro que les espera a estos inmigrantes en la costa soconusquense.

Lo que hasta ahora se ha visto es que miles de refugiados guatemaltecos en México han regresado a su país, invitando al resto de paisanos indocumentados asentados en los estados del sureste a acompañarles en el retorno, a encontrarse con ellos en su propia tierra. Pero no hay que olvidar que se sabe también que algunos ya vinieron de regreso, huyendo de nuevo de la violencia ejercida contra ellos desde el primer momento en que decidieron retornar a Guatemala.

A mi entender, los que viven en la costa chiapaneca agradecerán la invitación, pero seguramente no se unirán al contingente.

A pesar de los impedimentos que el gobierno mexicano ha impuesto a los inmigrantes en la frontera entre nuestro país y Guatemala, y de los obstáculos creados para impedir la permanencia de aquellos en la costa soconusquense, el proceso de "mexicanización" de los que ahí están es, me parece, irreversible.

Mientras los refugiados siguen viviendo en su propio mundo (entre gente indígena como ellos; ubicados en campos especiales; necesitando de la ayuda de los organismos internacionales y nacionales para sobrevivir; ligados a la tierra mexicana como campesinos forasteros) los indocumentados que viven en la costa se van transformando en población nativa. Por lo general no son indios por los cuatro costados; su ilusión ya no es la tierra y sus frutos; su familia es mitad mexicana mitad centroamericana; sus documentos migratorios están "casi arreglados". Para ellos su país está ahora en donde han encontrado o han sabido hacer crecer la complicidad o la solidaridad de los pescadores soconusquenses y de sus familias.

Hoy en día no cabe duda de que en la zona litoral de la región los inmigrantes centroamericanos han logrado obtener un lugar, han iniciado (y algunos tienen bien

avanzado) su proceso de “enraizamiento” a esa tierra de humedales y lagunas y de que, por tanto, su espacio vivido en tanto pescadores es común al del resto de camaradas de oficio. Ni duda cabe que su presencia conforma la región en tanto espacio social que es, de que su presencia enriquece la diversidad cultural de la franja costera de la región, y de que su trabajo es útil en las pesquerías de la zona. Por añadidura, esta presencia centroamericana, que no es una presencia temporal, pasajera, y destinada a permanecer continuamente bajo el control de finqueros y plantadores —como es el caso cuando se trata de inmigrantes indígenas guatemaltecos que obtienen trabajo temporal en las fincas cafetaleras o en las plantaciones de plátano—, confirma una vez más la temprana vocación de El Soconusco en tanto tierra de inmigrantes.

Esa vocación de ser lugar de destino para mucha gente llegada ahí desde otros países, y la práctica de la pesca en lagunas costeras y humedales, han sido los dos elementos que han identificado la especificidad sociológica del corredor costero chiapaneco durante ya varios siglos.

Tercera parte

El universo de la pesca en el litoral del Pacífico mexicano

Desde hace más de 30 años, antropólogos e historiadores nacionales y extranjeros, han dedicado sus esfuerzos a conocer, comprender y volver comprensible a propios y extraños la dinámica socioeconómica de buena parte de las regiones del centro y del sur de México. En Chiapas en particular, un libro valioso de reciente aparición da cuenta de la agudísima desigualdad de las regiones del estado con un alto porcentaje de población indígena, en donde los zapatistas cuentan con bases de apoyo, y muestra cómo y por qué en algunos casos la desigualdad tiene una historia centenaria.¹

Sin embargo, excepción hecha de tres textos pioneros y muy sugerentes,² los estudios de las disparidades regionales en los cuales la actividad pesquera y los hombres que la hacen posible ocupan un lugar destacado, se han circunscrito al consabido propósito de encontrar elementos probatorios de juicios generalizantes —muy en boga en la literatura antropológica de la década de 1970 y principios de la década de 1980— gracias a los cuales se demuestran “evidencias”: que “el capital” explota a “la fuerza de trabajo” (que ni siquiera alcanza rango de “mano de obra” para no entorpecer el discurso), y que la lógica del capital transnacional —sencilla, casi evidente, al alcance de la comprensión de cualquiera por lo que no es necesario explicarla— se impone en el mundo entero, siempre idéntica a sí misma en cualquier lugar y para cualquier época.

En esos estudios la historia contemporánea de México y de sus regiones tan diversas no pasa de ser sólo una secuencia de eventos regidos por la presencia omnipotente del “capital”, de ahí que éstos no sorprenden al investigador; los actores sociales por su parte son meras marionetas del poder, cuyas directrices las determina en última instancia “la lógica del capital”, de manera que ante el advenimiento de la maquinaria devastadora del capitalismo las decisiones que toman de cara a su futuro no inciden en la construcción de éste.

De tal suerte que el estudio de la disparidad de las regiones litorales mexicanas se encuentra en pañales: es todavía una asignatura pendiente y un reto singular. Justo es

¹ Viqueira y Ruz 1995 *Chiapas. Los rumbos de otra historia*.

² Los autores de los textos que cito a continuación —los tres antropólogos sociales— dedicaron largos años al trabajo de campo y utilizaron diversas y contrastadas fuentes de información:

Gatti y Chenaut 1987 *La costa totonaca. Cuestiones regionales II*; Alemán Ramos 1992 *El campesino pescador en los humedales de Tabasco 1950-1990*; Doode Matsumoto, (en prensa) *Los claroscuros de la pesquería de sardina en Sonora*.

reconocer también que dadas las dimensiones de los litorales del país, su poblamiento acelerado en las últimas décadas y la escasez crónica de investigadores en ciencias sociales y en historia que se padece en México, la tarea rebasa con creces los medios con los que se cuenta para llevarla a cabo.

Pero, ¿qué es una región litoral?, ¿qué se intenta explicar con ella?, ¿existen actores sociales cuyas particulares prácticas de vida y trabajo hagan necesario utilizar dicha noción?

Una región litoral es aquella que configuran los hombres al efectuar actividades productivas, extractivas, de captura y/o de recreo y deporte en el espacio costero y en el mar ribereño que lo rodea y que puede extenderse o no hacia mar abierto debido ya sea a que hacia él se despliega el ejercicio de sus actividades, ya sea porque el mar es un espacio "aprehendido" por su imaginario cultural.³

Esta noción resulta muy útil para identificar con ella el espacio de referencia propio de los pescadores artesanales, para quienes su región en tanto espacio vivido se extiende tanto hacia las áreas acuáticas litorales como hacia el mar abierto, y suele ser distinto en este hecho precisamente, del espacio vivido de sus paisanos y vecinos que desarrollan otro oficio (grandes propietarios, comerciantes, campesinos, maestros, etc.). Lo es también para evidenciar el hecho de que el mar y su entorno litoral son para el pescador artesanal espacios de referencia tan importantes como los espacios de tierra firme, y que su percepción de aquéllos está basada tanto en su experiencia de trabajo como en el imaginario cultural de su comunidad de oficio.

Por otra parte, esta noción de región litoral no impide apreciar y analizar un aspecto en ocasiones olvidado por los planificadores de la actividad pesquera y aun por algunos colegas: que hoy en día los pescadores artesanales de México —y de los litorales que se encuentran en la franja intertropical del planeta, en general— no sólo se dedican a pescar, o a pescar y trabajar la tierra durante todo el año. También el turismo y las actividades portuarias se han ido desarrollando sobre los espacios litorales ocupados

³ El imaginario cultural de los pueblos costeros del sudeste asiático puebla de criaturas "fantásticas" el mar y sus abismos. Al hacerlo, estos pueblos "extienden" las regiones litorales en donde ellos habitan hacia los lugares que "por naturaleza" son el "hogar" de sus criaturas fantásticas. Este "poblamiento" de una región litoral que se extiende a mar abierto vía el imaginario cultural y gracias al "nombrar" con detallada precisión no sólo la flora y la fauna, sino también lo que podríamos denominar meteoros y las criaturas que los producen, no es menos "real" que el lugar en donde han construido sus casas y sus embarcaciones (especie de extensión de la casa para un pescador). Véanse por ejemplo algunos de los trabajos presentados en el coloquio *Imagi-Mer. Créations Fantastiques. Créations mythiques*, 15-16 de mayo de 1997, Muséum National d'Histoire Naturelle, París, de próxima publicación en la revista *Anthropologie Maritime: Geistdoerfer, Alette "De la femme-poisson déesse à la sirène, un monstre marin pour les sociétés occidentales"; Leroux, Pierre "Nombri de la mer, dragons et éléphants. A propos des monstres marins chez les détroits d'Insulinde"; Martenot, Alain "Le monde des nomades marins Sama de Sitong Rai (Archipel des Sulu-Philippines). Un continuum nature-supernature sans monstres"*.

de antiguo por comunidades de pescadores, invadiéndolas, conformándolas de alguna manera, e incluso delimitando su mundo de referencia.

Frente al Pacífico mexicano las costas de los estados de Colima, Jalisco, Guerrero y Oaxaca son un escenario privilegiado del desarrollo de la actividad turística y, en menor medida, portuaria. Los propietarios de las instalaciones necesarias para el desarrollo de estas actividades se han adueñado de los espacios litorales ocupados por comunidades de pescadores, haciendo de cuenta que el espacio estaba vacío, pero requiriendo del trabajo barato de los habitantes de esas comunidades para quienes el turismo y la actividad portuaria tienen un doble y contradictorio valor: por un lado son fuente de trabajo seguro aunque temporal, y por otro se han convertido en fuente de conflictos que en ocasiones han desembocado en violencia. ¿Qué acaso en esos lugares los pescadores y sus familias no tienen como actividades económicas de referencia al turismo o a los puertos por más que sus juicios respecto a dichas actividades sean sumamente contradictorios?, ¿qué acaso el hecho de que las instalaciones turísticas y portuarias hayan desplazado de su lugar original sus casas y sus embarcaderos no tiene consecuencia alguna en la percepción de su región pesquera?

La región litoral es ante todo una región vivida y su especificidad deriva, en este caso, de la constante referencia que hacen los distintos grupos de pescadores a los espacios en donde efectúan su trabajo, viven sus momentos de ocio, de descanso, de juego, o incluso en referencia a los cuales manifiestan una apreciación estética del paisaje.⁴

Es, además, un "instrumento" que permite mostrar las convenciones que los pescadores artesanales —en tanto grupo particular de actores sociales— "crean" respecto a sus espacios de referencia, dotándolos de sentido en su contexto cultural; convenciones que evidentemente remiten a conceptos hermenéuticos que, en tanto tales, "cambian de sentido constantemente en función de las configuraciones históricas en el seno de las cuales se las distingue".⁵

CARACTERIZACIÓN OFICIAL DE LAS ZONAS PESQUERAS DEL LITORAL PACÍFICO MEXICANO

En el extremo noroeste del país, el litoral tiene dos rostros: el del Mar de Cortés y el del Pacífico propiamente dicho. La península de Baja California separa al Mar de Cor-

⁴ Véase Gatti y Chenaut 1987 *op. cit.* pp. 5-7.

⁵ Dewerpe, 1995 "L'exercice des conventions. Le cas de la industrie navale française (fin xixe-début xxe siècle)" en: Lepetit *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale.*

tés del resto del Pacífico, encerrándolo como a una especie de mar interior con características particulares.

El océano Pacífico, en su porción mexicana más noroesteña, es un océano de baja salinidad (34 partes de sal por mil de agua), influido por la corriente fría de California y habitado por especies de gran valor comercial que han sustentado el desarrollo de diversas pesquerías artesanales. La langosta roja (*Panulirus interruptus*),⁶ el erizo púrpura (*Strongylocentrotus purpuratus*) y el abulón amarillo (*Haliotis corrugata*), negro (*H. cracherodii*) y rojo (*H. rufescens*) conforman una fauna que se captura intensamente.⁷ También se encuentra en abundancia el sargazo (*Macrocystis pyrifera*), alga marina macrofita que apenas se empezó a explotar industrialmente en 1971. Todas estas especies constituyen una fuente de ingresos relevante para los habitantes costeros de la península.

Así mismo, peces migratorios de gran importancia comercial se desplazan tanto cerca de la costa como en mar abierto: el atún aleta amarilla (*Thunnus albacares*), el aleta azul (*Th. thynnus*), la albacora (*Th. alalunga*) y el bonito (*Euthynnus alleteratus*).

Por sus condiciones de temperatura y salinidad abundan también la sardina (*Sardinops sagax*) y la macarela (*Scomber japonicus*).

Por otra parte, la ballena y el león marino, mamíferos marinos que habían sido capturados de manera muy intensa por flotas extranjeras —estadunidenses y japonesas— son ahora protegidos por el gobierno mexicano que logró hacer respetar los sitios en donde llegaban a reproducirse y a cuidar a sus crías. Estos sitios se han convertido en uno de los atractivos turísticos “ecológicos” de la península.⁸

El resto del litoral del Pacífico hasta la frontera entre México y Guatemala es un mar de aguas templadas con fluctuaciones estacionales como el resto de la zona tropical del Pacífico oriental. Lugar de paso de atunes y bonitos, así como de peces favoritos de la población costera como la sierra (*Scomberomorus maculatus*), el pargo colorado (*Lutjanus purpureus*) y la baqueta (*Epinephelus acanthistius*). Espacio marino rico también en crustáceos de gran valor comercial como el camarón café o kaki (*Penaeus*

⁶ El 60% de la captura mexicana de la especie se lleva a cabo en la península de Baja California.

⁷ Entre 1950 y 1977 el territorio de Baja California Norte fue el principal productor de abulón en el mundo, sobreexplotando los mantos de la especie. En 1950 esta pesquería artesanal —efectuada por buceo a pulmón— llegó a tener una captura de 6 500 toneladas, pero en 1985 sólo se capturaron ¡846! Casi el 80% de la captura actual se exporta enlatada a Estados Unidos y Japón, países que son los principales consumidores del bivalvo en el mundo.

⁸ Durante todo el siglo pasado los “cazadores” de ballenas venidos de todas partes del mundo encontraron en la bahía Vizcaíno y en la bahía de Ballenas (al centro de la península) uno de los últimos criaderos de esta especie que explotaban a voluntad. El gobierno mexicano decretó a esas bahías parque nacional en donde se prohibió toda clase de explotación de ballena en la década de 1970. En la década de 1980 el lugar se constituyó en uno de los sitios privilegiados de observación de las costumbres reproductivas de este mamífero marino y en lugar que atrae al turismo “ecológico”.

californiensis) o el camarón azul o mezclicilla (*P. stylirostris*) que se encuentran desde Baja California hasta Sinaloa. El camarón blanco o rosado (*P. vannamei*) y el camarón rojo (*P. brevivirostris*) se encuentran desde el sur de Mazatlán, Sinaloa, hasta la frontera mexicana con la hermana nación guatemalteca.

A lo largo del litoral del Pacífico se ubican más de 828 850 ha de sistemas lagunares. Los más importantes tanto por su tamaño como por la fauna que abrigan, son las lagunas costeras de los estados de Sinaloa (212 000 ha), Nayarit (92 000 ha), Oaxaca (127 000 ha) y Chiapas (74 000 ha).

Desde 1972 las autoridades responsables de la organización del sector pesquero dividieron el litoral del Pacífico en dos amplísimas zonas: la Zona I Pacífico Norte, que comprende los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa, y la Zona II Pacífico Centro-sur, conformada por Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

La Zona I es en la cual se concentra la pesca industrial del país; la Zona II se considera sede de la pesca artesanal, "atrasada", y que es necesario apoyar para que "se desarrolle".

LAS REGIONES LITORALES DEL PACÍFICO MEXICANO

De los tres frentes litorales de México, el del Pacífico es quizá hoy en día el rostro costero más atractivo del país. A su ubicación geopolítica que lo convierte en la ventana mexicana hacia los países de la llamada Cuenca del Pacífico, en creciente expansión económica y con los cuales el gobierno entabla cada día mayores y más sólidas relaciones de intercambio comercial,⁹ se suma el desarrollo acelerado de las actividades turísticas y portuarias, estrechamente ligadas a las actividades pesqueras que nos interesa abordar aquí.¹⁰

⁹ A propósito de la entrada de México a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico como miembro de pleno derecho véase: *Boletín de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico*, volumen 2, núm. 2, abril-junio 1991, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, México. El 18 de noviembre de 1993, México y Papúa fueron aceptados como miembros en dicho organismo, "principal foro de concertación política, económica y comercial de la Cuenca del Pacífico", *La Jornada*, 19 de noviembre de 1993, p. 9; "A enfrentar la competencia que representa el TLC, convoca Singapur a miembros de la ASEAN" [Asociación de Países del Sudeste Asiático] en *La Jornada*, 28 de enero de 1993. Además: "México y Tailandia firmaron acuerdo comercial marco" en *La Jornada*, 19 de abril de 1992.

¹⁰ Hace una par de años publiqué un par de artículos en los que presenté una división de las regiones litorales del Pacífico mexicano diferente a la que ahora presento. Aquella fue un primer intento que me ayudó a aclarar mis propuestas y que me permitió concebir ahora una más acabada. Véase al respecto: Alcalá 1994a *Los puertos, la actividad turística en el litoral del Occidente de México: una visión de conjunto* y Alcalá 1994c "Los puertos, la actividad turística en el litoral del Occidente de México: una visión de conjunto II" pp. 120-168.

El extenso y accidentado rostro de la costa del Pacífico mexicano, con sus dos perfiles norteños —el del Mar de Cortés y el del Pacífico propiamente dicho—, se extienden en dirección noroeste-sureste desde una línea imaginaria trazada entre el extremo sur de la bahía de San Diego, California, y las islas Coronado, hasta la desembocadura del río Suchiate (en el municipio chiapaneco del mismo nombre) que sirve de límite costero a México y Guatemala.

La primera gran diferenciación de la actividad pesquera mexicana en el Pacífico es la que reconoce la propia secretaría encargada del sector y que, como hemos visto, divide el litoral en dos zonas.

Sin embargo en el litoral del Pacífico no es la pesca la única actividad que deja su impronta y define las referencias del espacio vivido por los distintos tipos de pescadores y de los miembros de sus grupos domésticos.¹¹ En casi todo este litoral, el turismo y la actividad portuaria son las otras dos actividades de referencia importantes para ellos.

Dado el hecho de que para casi el 90% de los pescadores del litoral Pacífico no sólo la pesca forma parte de sus referencias de vida y de trabajo cotidianos, sino también el turismo y la actividad portuaria, es pertinente dividir la inmensa Zona II en dos regiones distintas: una en la que la pesca artesanal, el turismo y la actividad portuaria conforman la región litoral de los pescadores, y que denomino región Pacífico Centro, y otra en la que sólo la pesca y las actividades agrícolas en tierra determinan el espacio vivido de referencia de aquéllos, y que denomino región Pacífico Sur (véase cuadro 6, Regiones litorales del Pacífico).

Cada una de las tres regiones litorales frente al Pacífico mexicano tiene una identidad propia, diferente a la de sus vecinas, como resultado de una historia particular pero escasamente conocida, por lo que a muchos asombra descubrir que en menos de medio siglo la región Pacífico Norte transformó su fisonomía y destacó “naturalmente” como parte de la “Mexamérica” contemporánea que a unos les parece mítica y a otros una realidad innegable,¹² mientras a otros les sorprende que en menos tiempo aún, en

¹¹ En la organización social de los pescadores artesanales de México, la unidad doméstica se conforma generalmente en base al grupo doméstico —conjunto de personas que habitan la misma casa, asumen responsabilidades para la manutención del conjunto, y reconocen mutuos derechos nacidos de su vida en común, haya o no parentesco entre ellos— y no a la familia nuclear, como sucede en otros grupos sociales. Véase al respecto: Alcalá 1985a *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*; Alcalá 1990 “La organización doméstica en una aldea de pescadores de la costa norte del estado de Veracruz” y Alcalá 1995a “La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México”.

¹² Mexamérica es “Esta nación trasfronteriza en donde se agrupan las poblaciones situadas de un lado y otro del río Grande (río Bravo para los mexicanos) unidas por lazos lingüísticos (uso del español), económicos (flujos migratorios, movimiento de capitales, industrias “maquiladoras”) y culturales (religión, música, costumbres y prácticas alimenticias...). (Mexamérica la forman) todos los

Cuadro 6. Regiones litorales del Pacífico: estados que las componen, longitud de costas y superficie de sus lagunas litorales

| <i>Regiones litorales</i> | <i>Estado</i> | <i>Longitud de costa kilómetros</i> | <i>Superficie lagunas costeras hectáreas</i> |
|---------------------------|---------------------|---|--|
| Pacífico Norte | Baja California | 1 555 | 74 800 |
| | Baja California Sur | 2 705 | 224 000 |
| | Sonora | 1 208 | 51 700 |
| | Sinaloa | 640 | 221 600 |
| | Total | 6 108 | 572 100 |
| Pacífico Centro | Nayarit | 300 | 92 400 |
| | Jalisco | 342 | 3 200 |
| | Colima | 139 | 8 000 |
| | Michoacán | 247 | 500 |
| | Guerrero | 485 | 22 700 |
| | Oaxaca | 598 | 106 900 |
| | Total | 2 111 | 233 700 |
| Pacífico Sur | Chiapas | 260 | 87 000 |
| | Total | 260 | 87 000 |
| Gran total | | | |

Fuente: *Carta Básica Nacional de Información Pesquera*, Secretaría de Pesca, México (1994).

25 años, los megaproyectos turísticos en la región Pacífico Centro hayan crecido sin freno buscando atraer al consumidor internacional que pague sus servicios en dólares. Pero desde mi perspectiva, quizá lo más impresionante sea el hecho del continuo fracaso de los proyectos de desarrollo pesquero en el Pacífico Sur, región litoral apartada en donde sus pescadores se enfrentan a condiciones más adversas cada día, y en donde —al parecer— las grandes inversiones de las que los gobiernos federal y estatal hacen alarde en aquel renglón no llegan a la costa, o cuando logran llegar no tienen el éxito que se esperaba, sino por el contrario complican aún más la situación de la gente del lugar.

Pero veamos ahora las condiciones en las que se desarrolla la pesca en estas tres regiones litorales.

estados del norte mexicano que se extendían bien dentro del hoy territorio de los Estados Unidos y que conformaban las antiguas provincias perdidas por México entre 1835 y 1853 (Texas, California, Nuevo México, Arizona...) en: Musset 1997 *op. cit.*, p. 13 basado en el texto de Garreau, Joël 1981 *Les neuf nations de l'Amérique du Nord*. (Traducción: Graciela Alcalá.)

DEL CRECIMIENTO DE LA PESCA INDUSTRIAL EN LA REGIÓN LITORAL PACÍFICO NORTE A LA INVOLUCIÓN DE LAS PESQUERÍAS MÁS IMPORTANTES EN ALTA MAR

La inmensa región Pacífico Norte, conformada por los litorales de Baja California, Sonora, y Sinaloa, destaca de manera espectacular por su actividad pesquera, portuaria e incluso turística.

En la tercera década de este siglo la península de Baja California, que abriga dos de los estados más jóvenes del país, Baja California y Baja California Sur, vio nacer las primeras pesquerías industriales de atún y de sardina del país. Estas pesquerías inauguraron una nueva y acelerada etapa de crecimiento económico en las costas peninsulares, desplazando hacia ellas el interés que desde fines del siglo pasado habían tenido las pesquerías artesanales de tiburón, de langosta roja y de abulón para pequeños inversionistas y pescadores locales.

La pesquería de langosta roja y la de abulón se practicaban (y se practican hasta hoy en día) desde los pequeños puertos-pueblos y desde los campamentos estacionales en donde los hombres capturan estas especies hasta que les parece poco rentable el lugar y se desplazan hacia otros sitios para continuar capturando. Se dice que estos pescadores durante las primeras décadas del siglo XX "eran como gambusinos", que se quedaban en un sitio hasta terminar con la especie.¹³

La pesquería de tiburón la practicaban en el Mar de Cortés algunos pescadores nativos y también pescadores chinos llegados desde el sur de California que permanecían en campamentos pesqueros construidos por ellos mismos. El interés económico de la pesquería residía en explotar la aleta y el aceite de hígado del escualo que se exportaban a Estados Unidos. El aceite se utilizaba en la manufactura de vitamina A y en la industria farmacéutica norteamericana; la aleta tenía gran demanda en los restaurantes chinos del puerto de San Francisco, California, pero también se exportaba a China.

Cuando empezó a decrecer la captura de tiburón a vista de costa, se decidió trasladar la pesquería al continente, al litoral de Sonora. Se tiene noticia de que en la década de 1920 Guaymas era el puerto exportador de aceite de hígado de tiburón más importante de México.

¹³ Entrevista de la autora con la antropóloga Victoria Chenaut, conocedora de los pescadores de la península de Baja California y de Yucatán, mayo de 1994. Consúltese al respecto de la comparación de estas prácticas de los gambusinos norteros con los de la frontera sur, el texto pionero de Chenaut 1989 *Migrantes y aventureros en la frontera sur*.

Luego de la Segunda Guerra Mundial y debido a que apareció en el mercado la vitamina A de origen sintético, la demanda de hígado de escualo disminuyó hasta hacer poco rentable la explotación artesanal. Desde fines de la década de 1940, la pesquería de tiburón se transformó. Empresarios sonorenses mantuvieron la explotación intensiva del escualo con el propósito de obtener carne y piel. La carne se secaba y se salaba *in situ* por los mismos pescadores tiburoneros locales, y la piel se vendía a curtidorías de distintos estados de la República, especialmente de Jalisco, en donde los artesanos curtidores la transformaban en preciados objetos de lujo; bolsas, pieles para zapatos, cinturones, etcétera.

Más tarde, ya entrada la década de 1950, la pesquería de tiburón se trasladó hacia el sur, a las costas de Sinaloa, y poco después de Nayarit, ya que la pesca de tiburón a vista de costa en Sonora se había vuelto poco costeable debido —según testimonios— a la sobrexplotación del escualo en las áreas litorales.

De manera paralela, las pesquerías de atún y sardina se desarrollaban en Baja California, pero sufrieron una grave caída del volumen de captura y se trasladaron también a la costa sonorensis y, más tarde, a la costa sinaloense. Este movimiento facilitó la oportunidad de los puertos sonorenses de Guaymas, y más tarde de Yavaros, de convertirse en puertos pesqueros de suma importancia hasta el día de hoy.

Durante la misma década, la pesca de camarón desde las costas de Sinaloa empezó a crecer de manera acelerada, por lo que se volvió incosteable durante algunos años invertir en pescar tiburón; sólo unos cuantos pescadores, amantes de su oficio, continuaron haciéndolo a pesar de todo.¹⁴

A fines de la década de 1960 el panorama pesquero se había diversificado en la región litoral Pacífico Norte: los puertos de altura de Baja California y de Sonora abrigaban las flotas atuneras y sardineras y Sonora además parte de la flota camaronera de altura. Mientras tanto en Mazatlán, Sinaloa, se concentraba la mayor parte de la flota camaronera y escamera de altura.

Durante la década de 1970 la distinción de las regiones litorales se hizo todavía más evidente, así como la especialización “definitiva” del litoral Pacífico Norte. En aquellos años, al inicio del sexenio del presidente Luis Echeverría, la península de Baja California seguía teniendo dos “territorios”. Éstos no habían adquirido la categoría de estado como hoy en día porque su población total era mucho menor a medio millón de personas. Sin embargo, el puerto de Ensenada se había constituido ya en la sede de la flota industrial más importante del país gracias al auge evidente de la pesquería de

¹⁴ McGoodwin 1989 “Do Randomizing Devices Aid Marine Hunters? Shark Fishermen in Pacific Mexico”, pp. 134-153.

atún. Esta pesquería había cambiado su flota, constituida originalmente por embarcaciones medianas, atuneros de vara o vareros (los *tuna-clippers* conocidos también como *thonier à l'appât vivante*), a una compuesta de embarcaciones mayores, los atuneros de cerco y los palangreros.

De 1975 a 1987 la flota mexicana creció de 24 a 85 embarcaciones, y las de capacidad superior a mil toneladas pasaron de 11 a 40. El volumen total de acarreo de estas embarcaciones pasó de 11 mil a 45 mil toneladas métricas. El volumen de captura creció de 27 mil a 113 mil toneladas.¹⁵

Sin embargo, desde 1977 empezaron las grandes dificultades entre el gobierno estadounidense y el mexicano respecto a la explotación de la pesquería de atún y, con ellas, toda una serie en cascada de problemas económicos muy serios para la pesquería.

En aquel año la cuota que la Comisión Interamericana del Atún del Pacífico fijó a México era muy pequeña, sólo 25 000 toneladas, en comparación con la que le adjudicó a Estados Unidos: 160 000 toneladas. Para colmo, gran parte de la cuota de atún adjudicada a Estados Unidos por dicha comisión se capturaba en aguas mexicanas. Entonces, el gobierno mexicano decidió retirarse de la comisión y prohibir la pesca en su Zona Económica Exclusiva a las embarcaciones estadounidenses.

En 1980 Estados Unidos decretó el embargo del atún mexicano. Esta medida constituyó un duro golpe a la pesquería ya que más del 25% de su captura se exportaba a ese país.

En 1986 Estados Unidos levantó el embargo y la comisión otorgó a México una cuota de captura de 20 000 toneladas, ligeramente inferior a la que había otorgado en 1980.

En 1986, bajo la presidencia de Miguel de la Madrid, y luego de la devaluación del peso de 1982 (véase cuadro 7, Paridad peso/dólar entre 1950 y 1994), el gobierno mexicano autorizó créditos para la compra de 31 atuneros mayores con dos fines: lograr un aumento sustantivo de la captura de túnidos que asegurase el abastecimiento a las dos grandes industrias enlatadoras de atún para la exportación del sexenio delamadridista, Pescado de Colima y Pescado de Chiapas, y sobre todo exportar atún a Europa.

Pero en 1990 nuevamente Estados Unidos declaró el embargo al atún mexicano —y al atún venezolano— y amenazaron con severos castigos económicos a países de la Comunidad Económica Europea (España e Italia entre ellos) que continuasen comprando túnidos mexicanos.

Muchas voces de conocedores de la industria atunera mexicana se dejaron escuchar

¹⁵ Enciclopedia de México 1988, tomo XI, p. 6379.

CUADRO 7. Paridad peso/dólar entre 1950 y 1994

| <i>Años</i> | <i>Paridad peso/dólar</i> |
|-------------|---|
| 1950 | 8.7 |
| 1954 | 12.5 |
| 1972 | 12.5 |
| 1976 | 16.0 |
| 1978 | 23.0 |
| 1982 | 58.0 |
| 1984 | 168.0 |
| 1987 | 3 000.0 |
| 1992 | 3 500.0 viejos pesos o 3.5 nuevos pesos |
| 1994 | 8 000.0 viejos pesos u 8 nuevos pesos |

entonces para apoyar el consumo interno del atún que ya no podría exportarse. Argumentaban, con justa lógica, que el consumo interno no sólo podría salvar de la bancarrota a la industria atunera del país —todavía en expansión—, sino también paliar en algo el elevado déficit de la dieta alimenticia de más del 70% de los mexicanos condenados por la crisis económica a un régimen mínimo de subsistencia. Desgraciadamente, estas voces no encontraron eco en las decisiones gubernamentales. El gobierno salinista, interesado más en la exportación para obtener divisas que en el nivel de consumo alimentario de los mexicanos, decidió pelear en los foros internacionales la injusticia de los argumentos estadounidenses esgrimidos para declarar el embargo, y cancelar mientras tanto todos los apoyos internos a la captura y a la industrialización del atún. Con estas medidas, la industria atunera bajacaliforniana entró en un colapso económico en el que continúa sumida hasta hoy en día.

Mientras tanto, la otra pesquería industrial importante en Baja California, la de sardina, había experimentado también graves problemas que se resolvieron de manera parcial —como lo he dicho anteriormente— con el traslado de la flota y de algunas instalaciones industriales hacia Sonora.

La historia de esta pesquería, que había llegado a Baja California gracias a la caída estrepitosa del volumen de captura de la sede californiana de Monterey, California, se repetía nuevamente varias décadas más tarde en el más norteño de los litorales mexicanos.¹⁶

¹⁶ A principios de siglo, la pesquería de sardina y anchoveta en el sur de Estados Unidos empezaba a sufrir una caída rápida del volumen de captura debido, al decir de los empresarios californianos, a la sobreexplotación de la especie en aquellas latitudes. Por eso algunos de entre estos decidieron trasladar su flota hacia Baja California, "siguiendo a la sardina" y enseñar a los mexicanos a explotarla. Empresarios locales, entre ellos el general Abelardo R. Rodríguez, presidente de México en 1932, se interesaron muchísimo en el negocio y apoyaron luego la "mexicanización" de la pesquería. Véase Croker 1932 "The California Mackerel Fishery" y Croker 1938 "Historical Account of the Los Angeles Mackerel Fishery". Sobre las graves consecuencias de apostar a la fabricación de

Entre 1975 y 1982 prácticamente toda la flota sardinera bajacaliforniana se trasladó a Guaymas y luego también a Yavaros, Sonora. Gran parte de ella lo hizo siguiendo los cardúmenes de sardina y anchoveta que desde principios de la década de 1970 empezaron a declinar en el Pacífico bajacaliforniano. Otra parte debió reconvertirse y transformarse a marchas forzadas en flota camaronesa o de uso múltiple de mediano calado con el fin de diversificar sus posibilidades de pesca en las aguas sonorenses.¹⁷

La transformación de las pesquerías de atún y de sardina en la región litoral pacífica de la península y más tarde en el litoral sonorense se acompañó de un crecimiento de la población gracias a la inmigración de hombres y mujeres atraídos unos por la pesca y otras por el trabajo en tierra en la industrialización de la captura. Hombres llegados de tierra adentro y aun de estados sin litoral (sin conocimientos ni experiencia en la pesca), y mujeres campesinas venidas de los campos sonorenses y de las rancherías vecinas se convirtieron en obreras trabajando en la industria enlatadora, reductora¹⁸ y empacadora.

Aunque el panorama pesquero en cifras parecería excelente, lo cierto es que la pesca industrial (sardina, atún, camarón de alta mar) presenta un estancamiento agudo cuando no un desarrollo involutivo durante la última década, a pesar de que entre 1982 y 1988 el estado mexicano concentró el 88% de la inversión pesquera en esas tres pesquerías industriales: atún, camarón de alta mar, y sardina.¹⁹ Sin embargo, desde hace casi una década la situación de esas tres pesquerías es muy delicada.

A pesar de tantos esfuerzos, la pesquería de sardina ha sufrido un colapso debido a la disminución del volumen de captura de las especies blanco: sardina crinuda, sardina Monterrey, anchoveta y macarela. Las pesquerías de atún y de camarón, cuyo desarrollo depende en buena medida del comportamiento del mercado exterior controlado en muchos aspectos por la demanda estadounidense, y en menor medida europea y japonesa, atraviesan por serios problemas debido precisamente a su dependencia del mercado externo.

Desde 1988 el volumen de captura de sardina disminuyó ostensiblemente de tal suerte que en 1990 la mitad de la flota sardinera sonorense de altura se mantenía atracada a los puertos de Guaymas y de Yavaros. Parte de la flota sardinera de mediano

harinas de pescado para intentar desarrollar una pesca de altura y una industrialización acelerada en los países del Tercer Mundo véase: Le Sann 1984 "Le Tiers Monde pris au filet. Farines de poisson, le gâchis".

¹⁷ La información que manejo respecto a la pesquería de sardina está basada en el excelente y pionero trabajo de Shoko Doode Matsumoto citado en la nota 3, y en los artículos citados en la nota anterior.

¹⁸ Se conoce con el término de "reductoras" a las fábricas de harina de pescado.

¹⁹ 1987 *Síntesis pesquera 1982-1987*, Secretaría de Pesca, México, sin paginación.

calado experimentó de nuevo su reconversión para adecuarse a la pesca de camarón de alta mar, proceso inverso al que había tenido lugar una década antes cuando los camaroneros de mediano calado se transformaron en sardineros para aprovechar "la corrida" de la sardina. Por su parte, las medianas y pequeñas fábricas de harina de pescado en aquellos puertos han cerrado sus puertas dejando sin trabajo a miles de obreros y de técnicos.

Desde 1991 la flota atunera de altura está atracada en los puertos de Ensenada, La Paz, Mazatlán y Manzanillo, en donde sólo la flota de mediano calado surte a las enlatadoras locales. Mientras no se levante el embargo atunero esta pesquería no se recuperará, al decir de las autoridades pesqueras federales, de algunos armadores de la flota, y de ciertos industriales enlatadores.²⁰

La pesquería de camarón de altura atraviesa también por un momento trágico. El valor de las exportaciones mexicanas del crustáceo se vino abajo entre 1989 y 1991 debido a la caída del precio internacional del camarón. Estados Unidos, el principal comprador del camarón mexicano, empezó a abastecer su mercado con las abundantes capturas de las flotas del sureste asiático, especialmente de Tailandia.²¹

Desde entonces cientos de embarcaciones camaroneras de altura y de mediano calado permanecen atracadas, deteriorándose en los puertos sonorenses y sinaloenses. A consecuencia de ello, las empacadoras de camarón se encuentran cerradas la mayor parte del año, con el consecuente desempleo de las mujeres que en ellas laboraban. Dado el hecho de que el precio del camarón mexicano de exportación es alto en el mercado de Estados Unidos en comparación con el precio del camarón asiático, la pesquería no parece que pueda recuperarse en el corto plazo, a menos que la caída del volumen del crustáceo en el sudeste asiático sea repentina, estrepitosa y se alargue más de un par de años.

Por otra parte, si bien el mercado nacional y regional del crustáceo se han contraído

²⁰ Con fecha 12 de agosto de 1997 el gobierno de William Clinton levantó el embargo atunero sobre el atún mexicano. Sin embargo esto no significa que el atún mexicano pueda entrar inmediatamente al mercado estadounidense, ya que para lograrlo México deberá obtener ahora la etiqueta "Dolphin Save" para su producto.

²¹ La flota camaronera de mediano calado tailandesa es una flota reciente. Durante la década de 1980 Estados Unidos otorgó créditos a Tailandia para adquirirla y, poco después para la construcción y puesta en funcionamiento de criaderos de camarón de tipo intensivo. Cuando las capturas de la flota empezaron a disminuir, la producción camaronícola tailandesa en piscinas sustituyó la caída del volumen de captura de su flota y esto permitió al país continuar surtiendo el mercado norteamericano y europeo con camarón barato por lo menos hasta 1992. Luego estos criaderos empezaron a sufrir serios problemas y la caída de la oferta del crustáceo tailandés fue enorme pasando de casi 250 000 toneladas en 1987 a 160 000 en 1991. La producción mexicana de camarón en 1991 fue de alrededor de 60 000 toneladas.

Los datos estadísticos de producción de camarón de Tailandia y de México están tomados de: Le Bail 1997, *Contribution à l'étude de la pêche*, pp. 58-59.

por efecto de la crisis económica —la falta de empleo y la caída del poder adquisitivo de los salarios— estos mercados continúan siendo surtidos (como antaño) por un camarón muchísimo más barato que el capturado para la exportación por la flota mexicana de alta mar: el camarón de laguna costera y de estero que capturan los pescadores artesanales.

Es necesario destacar dos aspectos del crecimiento de las pesquerías industriales, que hasta ahora han pasado inadvertidos. El primero es el traslado de las embarcaciones de un lugar a otro, siempre en dirección noroeste-sureste, cuando en la cercanía de su puerto de atraque original empieza a escasear la captura de la especie blanco. El segundo aspecto es el de que hasta la década de 1980 aproximadamente, las pesquerías norteñas de las que vengo hablando fueron negocio de empresarios privados en las que el Estado mexicano intervino sólo cuando los pescadores se organizaron en cooperativas para hacer competencia a esos empresarios privados y que ese hecho coincidió justo con el momento en que el volumen de captura de las embarcaciones de aquellos empresarios empezó a disminuir.

De tal suerte que el Estado mexicano ha tomado parte activa en la industrialización pesquera del litoral Norte del Pacífico sólo en los momentos de crisis económica, intentando “salvar” el negocio del que los empresarios privados empiezan a retirarse porque ha dejado de ser rentable para ellos.

Pero la pesca industrial no es todo el universo pesquero de esta región: la pesca artesanal también se ha ido desarrollando de manera paralela y su importancia no es para nada despreciable. ¿Qué papel desempeña en el desarrollo pesquero de esa región litoral?, ¿cuántos hombres y mujeres le dan vida con su trabajo a las pesquerías artesanales en el Pacífico Norte?, ¿por qué cuando la secretaría encargada del sector pesca habla de esta región parecería que en ella sólo existe la pesca industrial?

Las pesquerías artesanales que destacan en términos económicos en esta región son las de camarón, ostión y escama de estero y laguna costera; la de escama “fina” (es decir, de mayor precio en los mercados locales y regionales) y de raya y tiburón en el mar ribereño y en el mar abierto (véase cuadro 8, Especies de las pesquerías artesanales en la región litoral Pacífico Norte).

Mientras la pesca industrial de la región enfrenta diversos y muy serios problemas, la pesca artesanal continúa creciendo en esta región litoral de manera lenta pero constante. El camarón de laguna costera que se pesca de manera artesanal obtuvo un volumen de captura récord entre 1990 y 1994, semejante al que obtuvo la declinante pesquería del crustáceo en mar abierto, pero con un costo mucho menor de captura, para

CUADRO 8. Principales especies de pesquerías artesanales en la región litoral Pacífico Norte

| <i>Escama</i> | <i>Camarón y ostión de laguna costera</i> | <i>Tiburones y rayas</i> | <i>Langostas</i> | <i>Otros</i> |
|---|--|---|---|---|
| Jurel <i>Hemicaranx atrimanus</i> | Camarón azul <i>Penaeus stylirostris</i> | Cazón mamón <i>Mustelus lunulatus</i> | Langosta roja <i>Panulirus interruptus</i> | Abulón amarillo <i>Haliotis corrugata</i> |
| Jurel de castilla <i>Seriola dorsalis</i> | Camarón blanco <i>P. vannamei</i> | Cazón cornuda <i>Sphyrna tiburo</i> | Langosta <i>P. penicillatus</i> | Abulón <i>H. cracherodii</i> |
| Jurel negro <i>Carnx lugubris</i> | Camarón rojo/cristal <i>P. brevirostris</i> | Cornuda, martillo <i>Sphyrna zygaena</i> <i>S. lewini</i> | Langosta azul <i>P. inflatus</i> | Abulón rojo <i>H. rufescens</i> |
| Jurel cocinero <i>Carnx caballus</i> | Camarón café <i>P. californiensis</i> | Tiburón angelote <i>Squatina californica</i> | Langosta verde <i>P. gracilis</i> | Erizo púrpura <i>Strongylocentrotus purpuratus</i> |
| Jurel toro <i>Caranx hippos</i> | Ostión de mangle <i>Crassostrea palmula</i> | Tiburón marrajo <i>Isurus oxyrinchus</i> | | |
| Zapatero <i>Oligoplites saurus</i> | Ostión de piedra/roca <i>C. iridescens</i> | Tiburón jaquetón <i>Carcharhinus falciformis</i> | | |
| Lebrancha, liseta <i>Mugil curema</i> | Ostión de piedra vieja <i>C. fisheri</i> | | | |
| Pargo <i>Lutjanus colorado</i> <i>L. argentiventris</i> <i>L. guttatus</i> <i>L. novemfasciatus</i> | Ostión de placer <i>C. corteziensis</i> | Manta, mantarraya <i>Mobula lucasana</i> Raya <i>Gymura marmorata</i> Raya gavilán <i>Myliobatis californica</i> | | |
| Mojarra <i>Eucinostomus gracili</i> | | Raya de espina <i>Urolophus halleri</i> | | |
| Lisa <i>Mugil cephalus</i> | | | | |

abastecer el mercado nacional.²² Las pesquerías de escama (bandera, jurel, lisa, pargo, sierra, mojarra) e incluso la de ostión, la de jaiba, la de tiburón y la de rayas han experimentado un crecimiento constante independientemente de los altibajos de los precios en el mercado nacional.

Entre los años de 1990 y 1994 los cálculos oficiales indican que el 17% del volumen total de captura en la región corresponde a la captura denominada "sin registro oficial",²³ una cifra elevada si se considera que esta es la región que cuenta con los mejores medios para obtener uno de los datos considerados más importantes en una pesquería (véanse cuadro 9, Cálculo oficial del volumen de captura que no se registró entre 1990 y 1994 por regiones litorales y por estado, y figura 11, Porcentaje de captura no registrada en el litoral Pacífico). Pero además, la captura de escama diversa y de camarón de estero en los cuatro estados que componen la región llegó a ser en 1994 de casi 25% del total.²⁴ Así que alrededor del 42% del total de la captura en la región proviene de las pesquerías artesanales. Es verdad que estas cifras encubren el hecho de que efectivamente durante el lustro que va de 1989 a 1994 las pesquerías industriales tuvieron una fuerte caída y que en años anteriores —si hacemos el cálculo por ejemplo entre 1985 y 1990— la situación era diferente.

Pero la información sobre la flota y las artes de pesca registradas nos puede proporcionar una aproximación más acertada a la realidad de la importancia de la pesca artesanal en la región más representativa de la pesca industrial mexicana. En efecto, la flota de embarcaciones menores (lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda) registrada en la región sumaba el 85% del total.²⁵ Respecto a las artes de pesca, más del 76% de las registradas en la región eran redes, líneas y trampas de uso artesanal.²⁶

La situación de la actividad pesquera en la región litoral Pacífico Norte tiene, como se ha visto, múltiples caras. Por ahora deseo destacar dos de ellas. La primera es que la pesca industrial y la pesca artesanal se desarrollan de manera paralela, prácticamente sin interferir la una con la otra, a pesar de que muchas veces los pescadores habitan los

²² Vázquez León y McGuire 1993, "La Iniciativa Privada in the Mexican Shrimp Industry. Politics of Efficiency", pp. 59-71.

²³ La Secretaría de Pesca —actualmente del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, SEMARNAP— considera "captura sin registro oficial al volumen de captura que, por diversas circunstancias, escapa a los registros formales de la fuente". La captura sin registro oficial proviene de los particulares que adquieren permisos para ejercer la pesca comercial en los estados ribereños, quienes no están obligados a registrar el volumen de su captura y que son de hecho los pescadores "libres" de la región y los particulares que no adquieren permisos para ejercer la pesca porque el volumen de su captura la destinan directa y principalmente al autoconsumo, y esta captura generalmente escapa a cualquier registro formal. El monto de la captura sin registro "se determina por métodos indirectos de estimación". Fuente: *Anuarios estadísticos de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa*, (Edición 1995), INEGI-Gobierno del Estado, México.

²⁴ Fuente: *Anuarios estadísticos de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa* 1995.

²⁵ De 4 896 embarcaciones que constituían el total de la flota de la región, 4 183 eran embarcaciones menores.

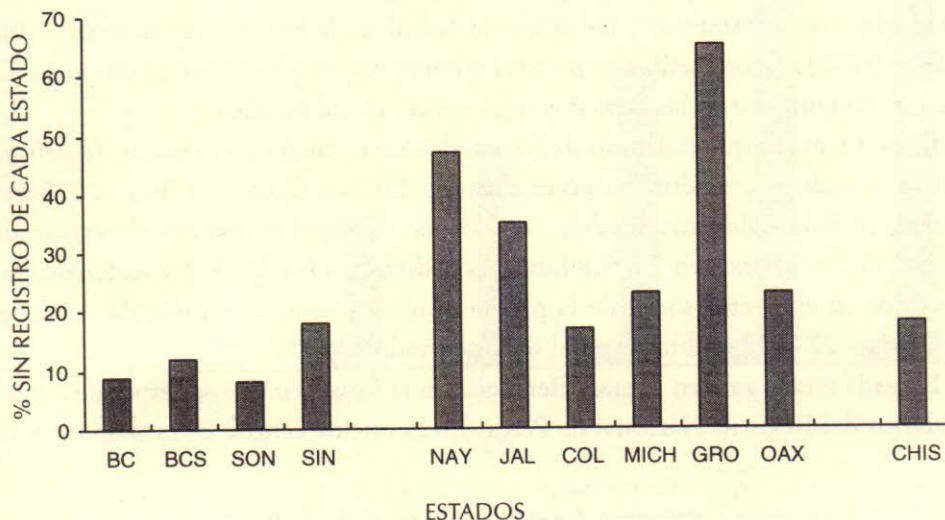
²⁶ Fuente: *Anuarios estadísticos de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa* 1995.

Cuadro 9. Cálculo oficial del volumen de captura que no se registró entre 1990 y 1994 por regiones litorales y por estados del Pacífico mexicano

| <i>Regiones litorales</i> | <i>Estados</i> | <i>% del volumen de captura sin registro oficial</i> | <i>Abreviaturas nombres de los estados</i> |
|---------------------------|---------------------|--|--|
| Pacífico Norte | Baja California | 9.2 | BC |
| | Baja California Sur | 12.5 | BCS |
| | Sonora | 8.4 | SON |
| | Sinaloa | 17.9 | SIN |
| | PROMEDIO: 12% | | |
| Pacífico Centro | Nayarit | 46.4 | NAY |
| | Jalisco | 35.0 | JAL |
| | Colima | 13.0 | COL |
| | Michoacán | 21.0 | MICH |
| | Guerrero | 62.0 | GRO |
| | Oaxaca | 21.0 | OAX |
| PROMEDIO: 33.1% | | | |
| Pacífico Sur | Chiapas | 17.0 | CHIS |
| PROMEDIO: 17% | | | |

Fuente: 1995 Anuarios estadísticos de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.
INEGI, gobiernos de los estados, México.

FIGURA 11
PORCENTAJE DE CAPTURA NO REGISTRADA EN EL LITORAL PACÍFICO



mismos grandes puertos de la región: Ensenada, B. C., La Paz, B. C. S., Yavaros, Guaymas, Sonora, Mazatlán, Sinaloa y de que se dedican a capturar si no las mismas especies, especies semejantes, pero lo hacen en áreas litorales distintas. La segunda es que después de la década de 1970, los pescadores artesanales del Pacífico Norte no han recibido apoyos económicos fuertes por parte del Estado ni tampoco de empresarios privados —interesadas en desarrollar la pesca industrial por considerarla económicamente “rentable” gracias, por ahora, al apoyo gubernamental— y esto no ha impedido que la flota y el número de pescadores aumenten gradualmente y que el volumen global de captura también (véanse cuadro 10, Flota mexicana 1970-1991 y figura 12).

Aun en la región en la que la pesca industrial está más desarrollada, las pesquerías artesanales están presentes y aportan alrededor del 42% del volumen total de captura de la región que es el destinado al consumo humano directo en los mercados regional y nacional, es decir, al consumo interno.

Sin embargo, el apoyo federal que recibió la pesca artesanal en los estados de Sonora y Sinaloa durante el lustro 1989-1994 fue de tan sólo 12% del monto total de inversión en el sector pesca, mientras que el apoyo federal a la infraestructura industrial y portuaria de esos estados alcanzó casi el 75%.²⁷

La pesca artesanal en la región es una pesca multiespecífica que complementa a la pesca industrial aportando alimentos baratos y también trabajo —que la pesca industrial, en proceso de contracción, no puede ofrecer— temporal pero continuo por lo menos a los comerciantes en pequeño de la captura.

Responder a la pregunta de cuántos pescadores artesanales habitan la región es mucho más complicado de lo que hace suponer una pregunta tan sencilla. Censos y anuarios estadísticos de la SEMARNAP y del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) no concuerdan respecto al número de pescadores que capturan en dicha región. Ni tampoco en las otras dos regiones del litoral Pacífico.

El problema es que cada uno de los estados tiene diferentes maneras de definir lo que se considera “pescador” en sus estadísticas. En Baja California “hay 12 350 pescadores”; en Baja California Sur hay “15 235 personas que se dedican al negocio de la pesca”; en Sonora existen “15 908 hombres dedicados a la captura”; y en Sinaloa están censados en el “sector social de la producción —en las cooperativas de producción pesquera— 27 010 hombres, y en el sector privado 4 919”.

En cada estado existen ligeras diferencias en la forma en que se responde a los formularios del Registro Nacional de Pesca. En la oficina central de la SEMARNAP en el

²⁷ Fuente: *Anuarios estadísticos de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa* 1995.

Cuadro 10. Flota mexicana 1970-1991

| Años | Embarcaciones mayores, embarcaciones menores | | | | Total |
|------|--|-----|------------------|-----|--------|
| | | | cayucos, lanchas | | |
| 1970 | 1 796 | 21% | 6 785 | 79% | 8 581 |
| 1976 | 3 293 | 13% | 21 350 | 87% | 24 643 |
| 1981 | 3 531 | 10% | 32 510 | 90% | 36 041 |
| 1983 | 3 798 | 8% | 42 398 | 92% | 46 196 |
| 1987 | 3 271 | 6% | 53 250 | 94% | 56 521 |
| 1991 | 3 483 | 5% | 65 850 | 95% | 69 333 |

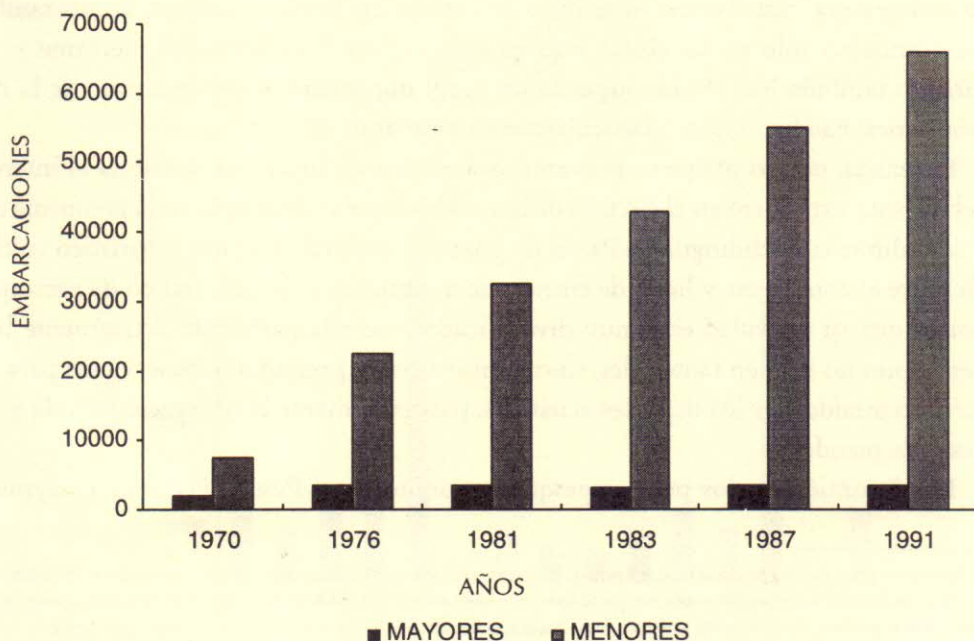
Nota: Según otras fuentes, entre 1987 y 1988 la flota mexicana alcanzó la cifra de 65 000 embarcaciones menores y en 1990 había 74 de ellas en el Pacífico mexicano.

De la Lanza, G. et al. 1993 *Ambientes y pesquerías en el litoral Pacífico mexicano (lagunas costeras)*.

Elegí las siguientes fuentes por considerarlas fuentes originales.

Fuentes: 1993 *Anuario estadístico de pesca*, Secretaría de Pesca, México; 1988 *Enciclopedia de México*, Secretaría de Educación Pública, México.

FIGURA 12
 FLOTA MEXICANA 1970-1991
 EMBARCACIONES MAYORES Y MENORES



estado de Sonora, ubicada en Hermosillo, los pescadores son “quienes se dedican a la captura”; mientras que en la oficina central de la misma secretaría en Baja California Sur ubicada en La Paz, no hay distinción entre pescadores y “quienes se dedican al negocio de la pesca” por lo que en este rubro pueden estar incluidos no sólo los pescadores sino también los permisionarios, los comerciantes, los propietarios y trabajadores de empacadoras y enlatadoras, etc. Por ahora las publicaciones de la secretaría no aclaran con detalle estos aspectos.²⁸

Considero sin embargo que para tener una idea aproximada pero relativamente confiable del número de pescadores que capturan en la región litoral Pacífico Norte, la Carta Básica Nacional de Información Pesquera 1994 publicada por la SEMARNAP en 1996, es quizá la fuente más confiable sobre este dato, por haber sido confeccionada a partir de series de registros anuales en cada oficina de pesca de cada estado del país. En esta fuente se registran 67 429 pescadores en la región litoral Pacífico Norte sin especificar cuántos se dedicaban a la pesca industrial y cuántos a la artesanal (véanse cuadro 11, Pescadores censados en las regiones litorales del Pacífico mexicano 1994 y figura 13, Pescadores censados en las regiones litorales del Pacífico 1994).

Sin embargo, por el número y tipo de embarcaciones de la flota artesanal en la región es posible calcular que más de la mitad son artesanales.

En este litoral la pesca no es la única fuente de trabajo y de ingresos para miles de pescadores que distribuyen su tiempo de trabajo en distintos oficios, como tantos mexicanos no sólo en las costas sino en todo el país.²⁹ La actividad mercante y el turismo también han venido jugando un papel importante en el desarrollo de la región litoral Pacífico Norte, particularmente a partir de 1980.

Ensenada, puerto pesquero relevante, es también un lugar que despierta el interés del turismo extranjero en el circuito de la actividad que se desarrolla en la península de Baja California. Pichilingue-La Paz es un puerto comercial, pesquero y turístico volcado sobre el continente y lugar de entrada de mercancías y de gran tráfico de personas por lo que su actividad está muy diversificada y en ella participan activamente los pescadores no sólo en tanto tales, sino también como prestadores de servicios para el turismo atraído por los deportes acuáticos, particularmente la navegación a vela y la pesca de picudos.

En el continente, los puertos pesqueros sonorenses —Puerto Peñasco, Guaymas,

²⁸ Tomando en cuenta estas dificultades, que desde mi perspectiva de antropóloga social no impiden comprender el fenómeno de la pesca y menos aún la percepción imprecisa que se tiene de los pescadores, en la bibliografía he hecho una pequeña introducción para orientar al lector en el intrincado laberinto de las publicaciones oficiales de la secretaría encargada del sector pesca.

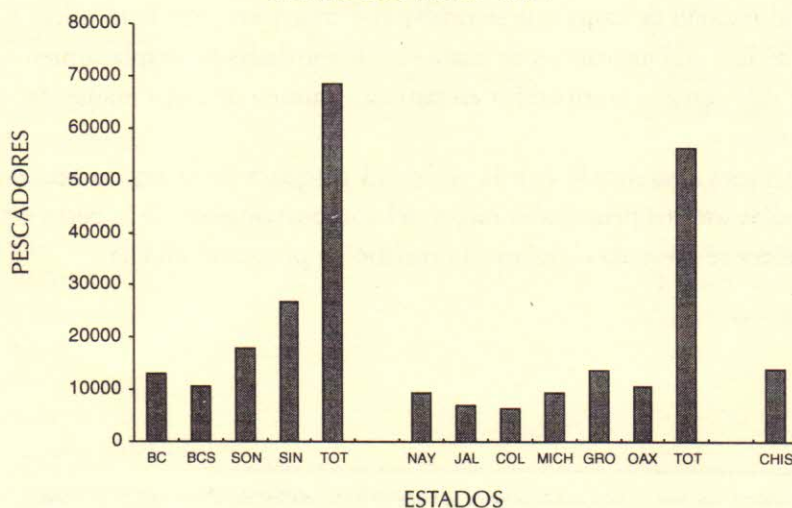
²⁹ Véase al respecto “Le secteur informel: un mal nécessaire?” en Musset 1997 *Le Mexique...*, pp. 72-74.

CUADRO 11. Pescadores censados en las regiones litorales del Pacífico 1994

| <i>Estados</i> | | <i>Número de pescadores</i> |
|---------------------|-------------------|-----------------------------|
| Baja California | BC | 12 764 |
| Baja California Sur | BCS | 10 487 |
| Sonora | SON | 17 954 |
| Sinaloa | SIN | 26 224 |
| | <i>Total</i> | 67 429 |
| Nayarit | NAY | 9 232 |
| Jalisco | JAL | 6 839 |
| Colima | COL | 6 421 |
| Michoacán | MICH | 9 245 |
| Guerrero | GRO | 13 599 |
| Oaxaca | OAX | 10 614 |
| | <i>Total</i> | 55 950 |
| Chiapas | CHIS | 11 323 |
| | <i>Total</i> | 11 323 |
| | | <i>Totales</i> |
| <i>Regiones</i> | | |
| Pacífico Norte | | 67 429 |
| Pacífico Centro | | 55 950 |
| Pacífico Sur | | 11 323 |
| | <i>Gran total</i> | 134 702 |

Fuente: *Carta básica nacional de información pesquera 1994*
Secretaría de Pesca, México.

FIGURA 13
PESCADORES CENSADOS EN LAS REGIONES
LITORALES DEL PACÍFICO 1994



Yavaros y Huatabampo— y sinaloenses —Topolobampo y Mazatlán— se esfuerzan por atraer hacia ellos y hacia su zona de influencia las inversiones que permitan diversificar su actividad centrada en la pesca.

De entre ellos, dos parecen tener una oportunidad seria de convertirse también en puertos mercantes de importancia: Huatabampo y Topolobampo. Ambos tienen ventajas comparativas respecto al transporte de mercancías, particularmente Topolobampo. Su posición geográfica en el tramo del continente próximo al extremo sur de la península de Baja California le permite asegurar la comunicación con los puertos norteamericanos sin que las embarcaciones llegadas desde ahí tengan que entrar demasiado al Mar de Cortés. Su proximidad al circuito comercial que asegura la vía férrea Chihuahua-Pacífico por una parte, y su comunicación con la autopista Topolobampo-Los Mochis por donde circulan las materias primas producidas en vastas zonas agrícolas y las mercancías producidas en las maquiladoras próximas a la frontera, harían posible la exportación de todos estos productos vía el transporte marítimo hacia la costa oeste de Estados Unidos.

En resumen, la región litoral Pacífico Norte concentra un conjunto de actividades litorales que muestran un crecimiento económico acelerado, aunque irregular, y muy cambiante de década en década. Desde 1989 los pescadores de esta región manejan el 48% del total de la flota pesquera mexicana que faena en el litoral Pacífico; desde 1991 la Secretaría de Turismo declara que el destino turístico de mayor crecimiento medido por el aumento del número de visitantes durante los tres años precedentes fue, justamente, la península de Baja California en conjunto; en 1990 las instalaciones portuarias para el transporte de mercancía de la región ocupan el primer lugar en “productividad” en el manejo de carga que se mueve por mar y en 1991 la terminal Guaymas empezó a recibir embarcaciones de hasta 60 000 toneladas de desplazamiento,³⁰ superando a su más cercano competidor en tanto a volumen de carga manejada, el puerto de Manzanillo.

Veamos ahora qué sucede con la actividad pesquera de la región litoral Pacífico Centro, cuáles son los principales rasgos del comportamiento de la pesca artesanal y de qué manera se presenta el desarrollo turístico y portuario en ella.

³⁰ Véase: “El puerto de Guaymas recibirá embarcaciones de hasta 60 mil toneladas” en: *La Jornada*, 27 de enero de 1992.

DE LOS ASENTAMIENTOS PESQUEROS CENTENARIOS EN LA REGIÓN LITORAL PACÍFICO CENTRO, AL DESARROLLO TURÍSTICO Y PORTUARIO

La región litoral Pacífico Centro se conforma a partir de los pescadores que habitan las costas de los estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero y Oaxaca. Estas costas tienen una extensión aproximada de 2 111 kilómetros.

Las principales pesquerías de esta región son las de camarón y de escama diversa, tanto en las lagunas costeras como en la ribera marina, así como las de ostión y almejas. El número de pescadores censados en estas pesquerías seguramente es muy inferior al número de personas que efectivamente laboran en ellas, dado el hecho de que la captura de camarón, de ostión y de almeja en las lagunas costeras se realiza en ocasiones por las familias enteras (véase cuadro 12, Principales especies de pesquerías artesanales del Pacífico Centro y el cuadro 13, Pescadores censados en las regiones litorales del océano Pacífico).

Las lagunas costeras de esta región litoral se concentran en Nayarit (92 000 ha) y en Oaxaca (127 000 ha) pero hasta hace menos de medio siglo también señoreaban en Colima.

El resto es una costa seca y agreste que se hunde rápidamente en un Pacífico confor-

CUADRO 12. Principales especies de pesquerías artesanales del Pacífico Centro

| <i>Escama</i> | <i>Camarón</i> | <i>Almejas y otros</i> |
|---------------------------------|-----------------------------|--------------------------------|
| Pargo coyotillo | Camarón azul | Almeja blanca |
| <i>Lutjanus argentiventris</i> | <i>Penaeus stylirostris</i> | <i>Dosinia ponderosa</i> |
| Pargo colorado | Camarón blanco | Almeja chocolate |
| <i>Lutjanus colorado</i> | <i>P. vannamei</i> | <i>Megapitaria squalida</i> |
| Lisa | Camarón rojo/cristal | Caracol reyna |
| <i>Mugil cephalus</i> | <i>P. brevirostris</i> | <i>Strombus galeatus</i> |
| Mojarra plateada | | Caracol burro |
| <i>Gerres cinereus</i> | | <i>Melongena patula</i> |
| Sierra | | Ostión de mangle |
| <i>Scomberomorus sierra</i> | | <i>Crassostrea palmula</i> |
| Zapatero | | Ostión de mangle |
| <i>Oligoplites saurus</i> | | <i>Crassostrea rhizophorae</i> |
| Roncador* | | |
| Viejita* | | |
| Raqueta | | |
| <i>Epinephelus acanthistius</i> | | |

* Me ha sido imposible encontrar los nombres científicos.

CUADRO 13. Pescadores censados en las regiones litorales del océano Pacífico

| Pacífico Norte 1994 | | |
|----------------------|------------|-----------|
| Estados | | Número de |
| Baja California | BC | 12 764 |
| Baja California Sur | BCS | 10 487 |
| Sonora | SON | 17 954 |
| Sinaloa | SIN | 26 224 |
| Total | | 67 429 |
| Pacífico Centro 1994 | | |
| Nayarit | NAY | 9 232 |
| Jalisco | JAL | 6 839 |
| Colima | COL | 6 421 |
| Michoacán | MICH | 9 245 |
| Guerrero | GRO | 13 599 |
| Oaxaca | OAX | 10 614 |
| Total | | 55 950 |
| Pacífico Sur 1994 | | |
| Chiapas | CHIS | 11 323 |
| Total | | 11 323 |
| | | Totales |
| Pacífico Norte | | 67 429 |
| Pacífico Centro | | 55 950 |
| Pacífico Sur | | 11 323 |
| | Gran total | 134 702 |

Fuente: *Carta Básica Nacional de Información*
Secretaría de Pesca, México.

mado por tres zonas marinas muy distintas entre sí y cuyas características vale la pena destacar:

1. La zona marina más norteña de esta región es una masa acuática situada entre las costas de Nayarit y Jalisco y las islas Marías; está formada por una amplia plataforma continental de fondo lodoso, de 200 metros de profundidad frente al continente y de casi 1 000 metros de profundidad frente a las islas, por lo que es propicia tanto a la pesca ribereña como a la pesca de alta mar;
2. La segunda zona se encuentra frente a cabo Corrientes (situado en la costa de Jalisco, en donde se imbrican la falla de San Andrés y la falla Clarión penetrando en

tierra firme), y se extiende por las costas de Colima y del noroeste de Michoacán, hasta justo un poco al sur de punta San Telmo, su profundidad media es de 1 000 metros y en ella se encuentra la llamada fosa de Manzanillo;

3. La tercera zona se encuentra frente a la costa central de Michoacán y se extiende hasta Zihuatanejo, frente al estado de Guerrero; su plataforma continental tiene sólo 200 metros contados desde la orilla de playa, y se prolonga ligeramente en la bahía de Petacalco —al sur de Lázaro Cárdenas— y en la bahía de Potosí —frente a las playas de Zihuatanejo.

El resto del litoral lo conforman diversas porciones de costas con características muy distintas entre sí, en donde desembocan diversos ríos cuyo cauce está seco la mayor parte del año.

Los principales puertos situados en esta franja litoral son: San Blas, Puerto Vallarta, Manzanillo, Lázaro Cárdenas, Acapulco y Salina Cruz. Cada uno de estos puertos está situado en una bahía amplia o cerrada según el caso, que conforma un sitio protegido de las corrientes del impetuoso Pacífico.

Estos puertos son los únicos centros urbanos del litoral. En ellos se manifiestan las características de desarrollo de la actividad pesquera, portuaria y turística que dotan de un determinado carácter a las zonas litorales bajo su influencia.

SAN BLAS, NAYARIT

El más norteño de los puertos de esta región es San Blas, en el estado de Nayarit. Durante el siglo XVIII San Blas fue un puerto "puente", una especie de trampolín a partir del cual se partía a explorar el Pacífico Norte y sus tierras litorales, en particular los de la península de Baja California. Entre 1768 y 1793 San Blas "fue el centro de organización, de avituallamiento y de partida de numerosas expediciones marítimas hacia el gran noroeste americano",³¹ convirtiéndose en el asiento de la navegación que se extendía más allá de la actual frontera norte del país.

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX mantuvo esta característica. Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XX empezó a destacar al convertirse en la base de una pesquería de camarón de alta mar de importancia en la región.

A mediados de la década de 1970, durante el sexenio del presidente Echeverría, fue uno de los puertos que éste decidió apoyar con obras de infraestructura que permitie-

³¹ Véase León-Portilla 1993, "San Blas mitos y realidades precursoras" en Muriá et al. 1993 *San Blas de Nayarit*, 19-29.

sen duplicar el número de camaroneros de mediano calado. Las obras se iniciaron pero no fueron terminadas.

Hoy en día San Blas se ha convertido en un puerto casi olvidado. Sin el impulso económico que suele dar el desarrollo del turismo y sin vías de comunicación fluidas hacia el interior del país, el puerto da la impresión de experimentar una lenta decadencia, a pesar de que durante las décadas de 1970 y 1980 fue uno de los puertos que ocupaba el primer lugar en la captura de camarón.

PUERTO VALLARTA, JALISCO

Puerto Vallarta, por el contrario, desde hace por lo menos 20 años es el principal centro turístico del estado de Jalisco. Simultáneamente es un puerto de tránsito de personas entre el continente y la península de Baja California gracias a su servicio de transbordadores. Hace apenas 30 años era un pequeño pueblo de pescadores que capturaban en pequeñas embarcaciones a vista de costa. Hoy en día el puerto ha renegado de sus orígenes relegando a esos pescadores y a sus familias a la periferia de la ciudad.

El desarrollo acelerado de los servicios turísticos en Vallarta no sólo ha relegado a los antiguos habitantes del viejo Vallarta —a los pescadores artesanales— a la periferia de la ciudad, sino que además ha vuelto la actividad de estos hombres secundaria. En cambio, miles de mujeres han encontrado un trabajo remunerado en los servicios: recamareras, cocineras, celadoras, meseras, oficinistas en las agencias de turismo, etc., estos son trabajos que las esposas e hijas de pescadores han desempeñado desde hace por lo menos dos décadas. Ellos, por su parte, distribuyen su tiempo de trabajo entre la pesca en pequeña escala, y el trabajo en hoteles y restaurantes.

Uno de los atractivos turísticos del litoral de los estados de Jalisco y Colima es precisamente la pesca deportiva. A ella está reservada la captura de picudos (marlin, pez vela, pez espada, etc.). Los turistas aprecian de manera particular a los pescadores conocedores de las zonas en donde se encuentran dichas especies, así que éstos alquilan sus servicios a quienes tienen una embarcación para la pesca deportiva, o bien alquilan su embarcación y sus servicios de guías y ayudantes a los turistas que carecen de embarcación.³²

³² Comunicación personal del antropólogo Roberto Rodríguez Carranza, especialista en el estudio de las comunidades de pescadores artesanales, investigador de El Colegio de Jalisco, quien actualmente está por publicar un libro sobre el desarrollo de las pesquerías y del turismo en Puerto Vallarta, Jalisco.

Aunque gran número de pescadores artesanales y de biólogos especializados en el estudio de aquellas especies consideran que bien podría desarrollarse en esta área una pesquería comercial semiartesanal de picudos, tomando en cuenta el ejemplo norteamericano,³³ hasta el momento este es sólo un proyecto de un grupo de cooperativistas de Vallarta.

MANZANILLO, COLIMA

Muy distinta es la historia de Manzanillo, en el estado de Colima, puerto situado frente a una amplia bahía que por el lado noreste se abre a mar abierto y por el extremo sureste a la desembocadura de un complejo sistema de lagunas costeras. En él varias de las actividades que lo caracterizan tienen una historia centenaria, como se verá gracias al texto que transcribo a continuación:³⁴

Durante el siglo XVIII, frente a Manzanillo —entonces llamado La Manzanilla— se colectaban perlas, se pescaba en la laguna y sus alrededores, y en tierra firme había grandes plantaciones de plátano y algunas haciendas (p. 41) [...] A mediados del siglo XIX en Colima se cultiva algodón, arroz, café, caña de azúcar, cacao, índigo y cocoteros [...] y el café de la costa no tiene igual en México, aunque se cultiva en pequeñas cantidades (p. 57) [...] Las palmeras abundan en las selvas de la costa [...] el caucho es muy común por el lado de Coahuayana, así como las maderas preciosas y los palos de tinte (p. 56) [...] Las salinas de Cuyutlán, a la orilla del mar, son conocidas por la calidad de sus productos y por las fiestas con que terminan sus trabajos (p. 57) [...] Manzanillo es el único puerto de la república, en la costa occidental del país, desde donde se exportan productos agrícolas a California y a los estados de Sinaloa y Sonora [...] En ocasiones la captura de perlas ha dado buenos resultados en la bahía de Manzanillo. Sin embargo desde hace muchos años que no se practica ya que los bancos se encuentran a una profundidad que acaba con los buceadores y la bahía está llena de tiburones y rayas voraces que no permiten ejercer su oficio a esos infelices durante largo tiempo. Este puerto no tiene más de 40 habitantes que viven de lo que ganan descargando las naves que llegan hasta ahí apenas siete u ocho veces al año. Los aduaneros están autorizados para vivir en Colima, a 28 leguas de El Manzanillo a donde llegan solamente cuando arriba un barco. (p. 62) [...] En 1864, Manzanillo no tenía siquiera un embarcadero, y sin embargo [...] desde ahí se aprovisionaba al estado de Colima, el sur de Jalisco y una gran parte de

³³ En 1987 la flota estadounidense en San Diego, California, contaba con 100 barcos que desarrollaban una pesquería comercial de picudos. Cinco años más tarde esta flota contaba con más de 160 embarcaciones y tenía ingresos por más de 10 millones de dólares. Fuente: 1992 *Informe de labores 1991-1992*, Secretaría de Pesca, México, 51 pp.

³⁴ En: Ortolá 1987 *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*.

Michoacán [...] hoy en día pasan por ahí dos vapores, el de Panamá y otro establecido especialmente gracias a una última concesión del gobierno (p. 79) [...] A finales del siglo XIX (1886) [...] en el pueblo de Manzanillo viven alrededor de 800 familias que dependen para su subsistencia ... de las embarcaciones que llegan allí cuatro veces al mes. Los hombres se dedican a pescar y ayudan a cargar y descargar las mercancías (pp. 226-227).

Algunas de estas actividades, muy transformadas ciertamente, sobrevivieron a los siglos de colonización y llegaron hasta los umbrales del siglo XX y aún hasta la década de 1960. La recolección de sal en la laguna de Cuyutlán, la agricultura de milpa combinada con la agricultura de plantación, el comercio de cabotaje y, particularmente, la pesca tanto de camarón como de escama en las lagunas costeras, han sido y continúan siendo aún hoy —y a pesar del acelerado proceso de crecimiento urbano e industrial del puerto— actividades importantes para la población nativa.³⁵

Desde el inicio de la década de 1970, Manzanillo empezó a experimentar una transformación económica que se reflejó rápidamente en su fisonomía urbana. El extremo noroeste de la bahía se convirtió en sede del desarrollo de un “megaproyecto” turístico impulsado por la burguesía industrial regiomontana: el proyecto Manzanillo-Las Hadas. Mientras tanto, en el extremo sureste de la bahía, el gobierno federal terminó en pocos años la construcción de una termoeléctrica para aprovisionar de energía a la ciudad y a una amplia región de tierra adentro.

Con estas obras vinieron otras más para desarrollar no sólo el turismo internacional, sino también la pesca industrial, y los puertos pesquero y mercante. Gracias a ellas Manzanillo adquirió en una década aproximadamente el bien merecido calificativo de “polo de desarrollo del Pacífico centro-sur”.

La inversión federal desempeñó un papel destacado en la transformación de Manzanillo. Primero se invirtió en la producción de energía eléctrica, luego en la renovación y modernización del puerto industrial de San Pedrito y, finalmente, en la reparación y construcción de carreteras alrededor de la bahía. Más tarde, la construcción de la carretera costera que uniría en unos cuantos años a Puerto Vallarta con Manzanillo y más tarde a éste con Lázaro Cárdenas, Michoacán.

El impulso dispensado por el presidente Miguel de la Madrid —originario del estado de Colima— al turismo y al desarrollo de la pesca industrial fue decisivo para asegurar su continuo crecimiento. Para empezar, la distribución espacial de las obras en la bahía de Manzanillo y en sus alrededores parecía ser muy sensata, contrariamen-

³⁵ Alcalá 1992b, “La pêche artisanale: enjeu des hommes et des femmes”, pp. 48-67.

te a lo que sucedía en otras latitudes, entre ellas Puerto Madero, municipio de Tapachula, Chiapas. En una zona de la bahía vecina a la que ocupaba el complejo turístico Las Hadas, la iniciativa privada nacional y extranjera continuaría construyendo las instalaciones necesarias para acoger un turismo de élite; por su parte, el gobierno federal invertiría en el antiguo puerto de San Pedrito hasta convertirlo en un importante puerto pesquero de altura.

Una de las primeras medidas tomadas para el efecto fue retirar a los pescadores artesanales y a sus instalaciones del antiguo puerto de San Pedrito: no se les permitió volver a utilizar el rústico atracadero para sus embarcaciones de casco de madera y para sus lanchas de fibra de vidrio equipadas con motor fuera de borda. Esta medida fue el detonante de un conflicto que opuso a los pescadores artesanales y al gobierno —federal y estatal— y que venía incubándose desde años atrás, pero que, como tantos otros conflictos, no fue suficiente para desviar el camino del crecimiento económico por la vía elegida por el presidente en turno.

El Plan de Desarrollo 1982-1988 destacaba que Manzanillo era el puerto mejor situado del litoral Pacífico para descargar el atún capturado por la flota de altura mexicana y para construir en él industrias enlatadoras capaces de surtir con rapidez al mercado interno. Para apoyar su "vocación" de puerto pesquero industrial se diseñó y se inicia la construcción de parte de la Ciudad Industrial de Manzanillo. Recién empezada su construcción se intenta atraer a inversionistas nacionales y extranjeros para que instalen en ella sus fábricas, negocios, comercios y bodegas. A cambio, los gobiernos federal y estatal ofrecen a los interesados terrenos federales dotados de energía eléctrica, agua corriente, pavimentación, alumbrado público, comunicación carretera con el puerto, etc., para que se instalen de inmediato y, además, se les otorgan diez años de gracia para empezar a pagarlos.³⁶

Es durante este sexenio que se inicia la construcción y, más tarde, la puesta en marcha de una industria pionera para el enlatado de atún en Manzanillo: Pescado de Colima, S. A., que junto con Pescado de Chiapas, S. A., conformaría la empresa paraestatal Pesca Industrial Corporativa, S. A. de C. V.

Esta gran empresa pesquera, con capital de inversión extranjero, sería la punta de lanza que permitiría convertir la zona Pacífico centro-sur, atrasada, pobre y alejada, en una reconocida zona de pesca industrial en sus extremos: al noroeste, gracias a las

³⁶ Entrevista con el señor Eleuterio Quezada, gerente general del Parque Industrial del puerto de Manzanillo, Colima, efectuada en la ciudad de Manzanillo, Colima en marzo de 1992.

instalaciones de Manzanillo; en el sureste, gracias a las de Puerto Madero en la frontera chiapaneca con Centroamérica.

En el resto del litoral de la zona Pacífico centro-sur, el presidente apoyaba el desarrollo del turismo internacional. Para el efecto impulsó el megaproyecto turístico llamado Bahías de Huatulco, en el estado de Oaxaca. Este megaproyecto, concebido para dar gusto a un turista de los ochentas, exquisito y por supuesto de primera, no competiría con la oferta turística de Acapulco, Guerrero, sino más bien sería complementario: cada uno de los dos importantes centros turísticos ofrecería distintos tipos de servicios y, entre ambos, podrían asegurar la satisfacción de una amplia gama de aficiones de recreo, deportes y servicios hoteleros.

Durante la década de 1980 el plan de desarrollo del presidente De la Madrid para su estado natal fue convirtiéndose poco a poco en realidad. Ni la crisis económica más aguda del país, producto de la caída estrepitosa de los precios del petróleo justo cuando el 50% del valor de las exportaciones mexicanas provenía de la venta de aquél, ni las consecuencias de la fuerte devaluación del peso de 1982, ni el temblor de tierra que en 1985 devastó la ciudad de México y exigió del país todos sus esfuerzos para la reconstrucción —parcial, lenta, hasta hoy en día sin terminar—, detuvieron las inversiones en Colima.

Pero en Manzanillo no todos se beneficiaban de vivir en la tierra donde había nacido el presidente De la Madrid. A lo largo de ese sexenio, en Manzanillo se desarrollaba una historia paralela nada triunfalista: la de los pescadores artesanales nativos del antiguo puerto de San Pedrito, mezcla de pescadores de laguna costera y de ribera marina, de camareros y escameros, algunos también tiburoneros expertos en el uso del arpón llamado fisga en esas latitudes.

Del sexenio echeverrista estos hombres guardaban en 1984 buenos recuerdos, aunque expresaban acres críticas al hecho de que Echeverría había convertido a miles de pescadores "libres" en pescadores "cooperativados".

Durante ese sexenio los pescadores artesanales del litoral colimota fueron beneficiados —como miles de pescadores más en casi todo el litoral— por créditos para obtener lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda, embarcaciones que les permitían a miles de ellos atravesar las lagunas en un solo día y "pescar por donde fuera", no sólo en los sitios a los que "antes" llegaban remando en sus cayucos. El cambio tecnológico había alcanzado también a los materiales de confección de sus artes de pesca, pero sólo había sido parcial, porque no todos aceptaron dejar de utilizar las fibras naturales "aunque dieran más trabajo" para confeccionar trasmallos, redes agalleras o arrastreras, y corrienteras y atarrallas por considerar al nailon una fibra sintética "muy agresiva, muy destructora".

Recordaban también que “pues sí, el comercio del camarón dejó de estar controlado por unos cuantos... pero luego lo controlaban muchos más... ¡hasta los de la mesa directiva de las cooperativas!”³⁷

El del presidente López Portillo fue el sexenio “cuando había mucho dinero... todos tenían dinero” me decía don Facundo Ascencio, pescador de Tecomán, pueblo de pescadores situado al sur de Manzanillo.

Los problemas de estos pescadores fueron cambiando a lo largo de casi una década, indudablemente, pero la puesta en marcha de la termoeléctrica ha quedado en la memoria de muchos como el momento a partir del cual se inició su segregación real de la vida de la ciudad y puerto de Manzanillo.

A partir de entonces diversos hechos fueron conformando un enorme malestar entre los pescadores artesanales, derivado de la certeza de que las autoridades federales los estaban sacando del puerto y además “los estaban engañando”.³⁸

La termoeléctrica se había construido en el extremo sureste de la bahía de Manzanillo con el propósito de que contase con agua semidulce y corriente continuamente, condición indispensable a su funcionamiento. Pero los “terrenos” en donde se construyó la termoeléctrica no estaban vacíos sino habitados por cientos de familias de pescadores que fueron desalojadas por el Ejército mexicano para dejar su lugar a una obra cuya función redundó, sin duda, en beneficio de toda la población.

Las protestas por el desalojo lograron arrancar de las autoridades el permiso para que los “invasores” se instalasen frente a la termoeléctrica, y la promesa del pago de una pequeña indemnización por la destrucción de las casas de bajareque y las palapas que no tenían gran valor económico para los indemnizadores, pero que para aquellos hombres contenían todo su patrimonio: sus pertenencias domésticas y sus instrumentos de trabajo.

Los pescadores y sus familias se trasladaron frente a la termoeléctrica, del otro lado de la laguna costera, en un sitio en donde había ya otras “colonias” de pescadores, entre quienes encontraron apoyo para continuar demandando sus indemnizaciones. Después de más de un año de reclamarlas, finalmente el gobierno federal pagó la indemnización de unos cuantos y se negó a pagar la de la mayoría con el argumento —del todo cierto— de que las casas habían sido construidas en terrenos federales, prohibidos para uso “privado”. Mientras tanto, del otro lado de la bahía, a más de 30 kilómetros de

³⁷ Entrevista de la autora con el señor Miguel Ángel Martínez, pescador libre. Manzanillo, Colima, junio de 1984.

³⁸ Palabras de Guadalupe Torres, presidenta de la mesa directiva de la cooperativa de producción pesquera Sor Juana Inés de la Cruz, de la bahía de San Pedrito, entrevistada por la autora en la ciudad de Manzanillo, Colima, en mayo de 1984.

distancia y en una lengua de tierra semejante a aquella de la que las familias de pescadores habían sido desalojadas, los hoteles de cinco estrellas, los condominios de uso compartido, y las casas elegantes de varios pisos seguían invadiendo los "terrenos federales" con el apoyo de las más altas autoridades de la República.

Pero el problema para los pescadores apenas empezaba. Los ingenieros de la Comisión Federal de Electricidad que planearon la termoeléctrica sabían que el agua residual que la planta volvía a verter en la laguna costera tenía una temperatura media, superior en varios grados a la temperatura con la que entraba a la planta. Pero nadie reparó en las consecuencias de este hecho para la pesquería artesanal de camarón y de escama, ni tampoco en que la termoeléctrica alumbraría día y noche amplias zonas de la laguna costera.

"Desde toda la vida" esa laguna había sido uno de los lugares en donde abundaba el camarón, y lugar de refugio de especies de escama típicas del comercio local. Pero el aumento de la temperatura del agua de la laguna en las inmediaciones de la gigantesca planta así como la iluminación que proyectaba permanentemente sobre los alrededores perturbaron el ciclo de vida de los camarones y de los peces: "los espantó". La elevada temperatura del agua mataba a la mayoría de las larvas de camarón³⁹ y las que lograban sobrevivir, junto con los peces laguneros y marinos que antes llegaban hasta ahí, eran atraídos a la superficie por la iluminación permanente. Los pescadores me explicaron que los peces "se cansaban de aboyar" y que a eso se debía que morían por miles. Por las mañanas —doy testimonio de ello— se encontraban sus cadáveres flotando en un recodo de la laguna.

El gobierno federal respondió a las protestas originadas en estos hechos prometiendo que construiría un embarcadero para los pescadores de la laguna y que, además, en respuesta a las "múltiples quejas de la ciudadanía" (encabezadas por los pescadores) los drenajes de la ciudad de Manzanillo se prolongarían con el objeto de verter sus detritus fuera de la bahía: ¡en el mar! Hasta 1994 las promesas hechas por el gobierno federal en 1984-1985 siguen pendientes de cumplirse.

Cierto es que la situación económica del país era trágica: el deslizamiento "controlado" del peso no estaba dando los resultados esperados, el temblor ocurrido en la ciudad de México en septiembre de 1985 obligaba al gobierno federal a dejar de pagar la deuda externa e invertir en la reconstrucción, pero sin declarar una moratoria que hundiese sin remedio a varios bancos estadounidenses importantes con lo cual se retrasaría (si no es que se impediría) la recuperación mexicana con la ayuda del país veci-

³⁹ Para tener una sencilla explicación de la anatomía y la conducta del camarón, consúltese el anexo 3.

no.⁴⁰ Sin embargo en Manzanillo el ambiente no parecía el de la recesión económica que tan duramente se hacía sentir en otros estados del país.

El turismo seguía creciendo y avanzaba la construcción de autopistas; la Ciudad Industrial empezaba a albergar bodegas y empresas pequeñas; Pescado de Colima, S. A. instalaba la maquinaria que le permitiría empezar a enlatar atún para el consumo nacional en un par de años más.

Luego, la llegada de las embarcaciones mayores de la serie Tiburón (cinco embarcaciones mayores para la pesca de tiburón en mar abierto), así como de una flota de camaroneros de mediano calado que faenaba en Mazatlán llevaron a algunos pescadores a pensar que era para estas embarcaciones, o para embarcaciones de este tipo, que se construía a toda velocidad el puerto pesquero de Manzanillo, así como los servicios ligados a él (una gran fábrica de hielo, cuartos fríos y bodegas).

Fue en ese momento precisamente que los pocos pescadores artesanales que todavía tenían un lugar céntrico en la bahía —en su mayoría camaroneros, o camaroneros y escameros— fueron desalojados de ahí con la promesa renovada de que les construirían un puerto pesquero especialmente diseñado para ellos.

El desarrollo siguió su marcha con algunos tropiezos que no llegaron a impedir el crecimiento de la industria pesquera ni turística de Manzanillo. Pero la concentración de la inversión pública y privada en el centro urbano porteño impidió al resto de pequeños pueblos pesqueros de la costa colimota beneficiarse de aquélla, y a los pescadores artesanales de Manzanillo los desplazó a un lugar físico y económico marginal.

Durante el siguiente sexenio el presidente Salinas proyectó en Manzanillo una de sus más caras ambiciones: convertirlo en el puerto mercante de altura más importante del litoral Pacífico, el punto de confluencia de las relaciones comerciales de México con los países de la Cuenca del Pacífico.

Entonces la inversión salinista hizo a un lado el desarrollo de la pesca de altura y de las industrias conexas para volcarse en la profesionalización de los servicios portuarios mercantes con apoyo de inversiones extranjeras, particularmente de Malasia y Singapur.

Me parece que actualmente el puerto de Manzanillo no ve con claridad su futuro de puerto mercante y turístico, menos aún su relativa importancia en tanto puerto pesquero. La puesta en venta de una de sus industrias pesqueras más modernas, Pescado de Colima, no permite saber cuál será la orientación que tomará la industria pesquera local ni tampoco la nacional.

⁴⁰ Entrevista de la autora con el doctor Ángel Palerm, economista mexicano, funcionario del Banco de México, efectuada en París en mayo de 1997.

CIUDAD LÁZARO CÁRDENAS, MICHOACÁN

Por su parte, Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán, situada en la desembocadura del río Balsas, experimenta una situación completamente distinta, a pesar de que el inicio de su desarrollo se debió también —como en Manzanillo— a la construcción de infraestructura destinada a la energía eléctrica. Primero se construyó la presa Infiernillo, en la cuenca alta del río, y luego la presa La Villita, a unos cuantos kilómetros de la costa. La electricidad producida en dichas instalaciones estaba destinada a proporcionar energía a un gran complejo industrial: la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (SICARTSA), cuya construcción se inició en los años setenta.⁴¹

Para los pescadores de Ciudad Lázaro Cárdenas, así como para sus colegas del resto de la costa michoacana, el aislamiento en el que vivieron hasta que la carretera costera fue puesta en servicio —apenas hacia 1986— fue casi total: carecían de toda clase de servicios y también de comercios, por lo que gran parte de sus embarcaciones y de sus artes de pesca las manufacturaban ellos mismos con los materiales naturales con que contaban en su paisaje costero. Estas artes eran exclusivamente redes de enmalle y cuerdas y anzuelos. Las trampas sólo las desarrollaron algunos pescadores para pescar en la desembocadura del Balsas y no existe todavía una investigación de rescate de dichas artes y de su uso.⁴²

La pesca de tiburón y de algunas especies de escama, pargo, mojarra, sierra, zapatero, entre ellas (véase cuadro 12, Principales especies de las pesquerías de la región litoral Pacífico centro), que capturaban en las escasas y aisladas lagunas costeras de la entidad y a la orilla del mar, les permitían sobrevivir. Pero también practicaban algunos el buceo a pulmón para capturar langosta y moluscos más para el consumo doméstico que para la venta,⁴³ sobre todo en Caleta de Campos, una pequeña bahía muy cerrada. En cambio en Playa Azul, pueblo situado frente a mar abierto no había ni siquiera esa posibilidad.

La mayor parte de estos hombres combinaban el trabajo agrícola en las plantaciones de coco con su labor de pescadores.

⁴¹ Un texto básico respecto a las características, las condiciones y las consecuencias sobre la población original de las obras de la siderúrgica lo constituye Oteo Torres et al. 1997 *Lázaro Cárdenas, general y regional*.

⁴² Cuando estuve trabajando en 1983 en esa zona para el Museo Nacional de Culturas Populares, uno de nuestros principales intereses era precisamente el de rescatar la cultura material de los pescadores de la región. Pero como hacía ya más de una década que las obras de las hidroeléctricas que aprovechaban la caída del Balsas se habían construido cambiando por completo el hábitat de la zona, los pocos pescadores "tradicionales" que pudimos entrevistar no contaban ya con algunos ejemplares de trampas. Sólo pudimos grabar las detalladas descripciones que nos hicieron sobre su manufactura y su funcionamiento, y tener algunos bosquejos hechos por los mismos entrevistados.

⁴³ Alcalá 1986b "Lázaro Cárdenas, Michoacán: condiciones de vida y perspectivas de los pescadores", pp. 145-168.

Sólo durante el sexenio de Echeverría, cuando llegó el programa de desarrollo pesquero llamado "Las diez mil lanchas", empezaron a utilizar embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda y a pescar un volumen mayor de especies gracias "al apoyo del presidente". Junto con las lanchas —llegadas con dificultad por los estrechos caminos que comunicaban "Lázaro" con los pequeños pueblos de Playa Azul y Caleta de Campos— la paraestatal Productos Pesqueros Mexicanos (PROPEMEX), fundada por Echeverría en 1972, les hacía llegar combustible para los motores de las lanchas, algunas hieleras inmensas y hielo para abastecerlas, y a cambio recogía la captura una vez por semana. El esfuerzo de la federación fue grande y costoso, y al parecer dio buenos resultados, sobre todo para obtener carne de tiburón seca-salada y escama de buena calidad en fresco.

Los pescadores de la región —no más de 500 hombres en todo el litoral michoacano durante la década de 1980— estaban orgullosos de su captura, pues decían que sólo ellos pescaban "pieza por pieza" y por tanto cada pescado llegaba a la mesa del consumidor "entero y sin golpes, no como los que pescan los de los barcos grandes... ahí tratan muy mal al pescado".⁴⁴

En 1984, repentinamente, los vehículos de PROPEMEX dejaron de llegar a los pueblos del litoral michoacano. El combustible escaseaba, la captura no había quien la comprara y entonces los directivos de las cooperativas fundadas años atrás gracias al impulso del programa de desarrollo pesquero del presidente Echeverría, decidieron comprar "camionetas grandes de medio uso" y empezar a "recoger el producto" en Caleta de Campos y Playa Azul para llevarlo a vender a los mercados de Ciudad Lázaro Cárdenas. Para entonces esta ciudad había crecido aceleradamente pues SICARTSA iniciaba la tercera etapa de construcción de su inmensa planta y requería de mano de obra poco calificada que llegaba a la ciudad desde tierra adentro.⁴⁵

La función de SICARTSA en tanto centro de "industrialización" del espacio agrícola en donde se instaló fue cumplida con creces, pero sus resultados no son precisamente satisfactorios. SICARTSA, junto con otros cinco consorcios industriales⁴⁶ transformó el espacio agrícola, pero también creó un caos social y ecológico.

La población atraída por la posibilidad de encontrar trabajo (y gracias a él, casa y sustento) se encontró a la vuelta de una generación (20-25 años) víctima del desem-

⁴⁴ Palabras de Francisco Ascencio, pescador de Playa Azul, Michoacán, entrevistado por la autora en abril de 1983.

⁴⁵ Alcalá 1986a, *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*.

⁴⁶ Estas cinco empresas son la industria de recepción y distribución de Petróleos Mexicanos; NKS (Nafin Kobe Steel Siderme) que se ocupa de la fundición y forja de acero; PMT (Productora Mexicana de Tubería), fabricante de tubos de gran diámetro; y la antigua FERTIMEX (Fertilizantes Mexicanos), una de las fábricas más modernas de fertilizantes de América Latina.

pleo, de la pobreza y del deterioro ecológico del medio ambiente en la ciudad y en sus alrededores. En donde se practicaba la pesca, la caza y la recolección hacía apenas un cuarto de siglo⁴⁷ señoreaban las destartadas casas de los inmigrantes sin trabajo; en la ribera del río en donde se pescaba en abundancia y se obtenían maderas semipreciosas con las cuales se construían no sólo los cayucos sino también las casas y los corrales,⁴⁸ se habían instalado ya las bodegas para guardar los implementos de trabajo de los obreros de SICARTSA y se había construido la fábrica de FERTIMEX

A los desechos de las industrias que vierten todos sus detritus en la otrora amplia desembocadura del Balsas, se vino a sumar en 1992 el derrame accidental de toneladas de ácido sulfúrico que llevaba en sus bodegas el buque noruego *Betula*. Frente al litoral de "Lázaro" el deterioro del medio ambiente adquirió dimensiones de catástrofe. Para los pescadores de la región, todos "de pequeña escala", éste fue el momento para intentar unirse y conformar una organización propia, autónoma, con el objetivo de defender su oficio y el espacio en el que lo practicaban. Fue también el momento propicio para aliarse a las organizaciones no gubernamentales interesadas en la defensa del medio ambiente.⁴⁹

Así surgió en 1992 la primera organización autónoma de pescadores artesanales que intenta alcanzar un carácter nacional: la organización llamada "José Luis Valdovinos" en honor de su fundador. Este hombre, un carismático pescador, líder natural, originario de Petacalco, Guerrero, pueblo de pescadores situado a 50 kilómetros al sur de Ciudad Lázaro Cárdenas, había sido asesinado en circunstancias oscuras en esta ciudad, justo en el momento en el que gracias a sus diligencias los pescadores habían logrado que el gobernador del estado de Michoacán reconociera el derecho de éstos a cobrar una fuerte indemnización por los daños causados al ambiente del litoral por la descarga de desechos de las plantas de SICARTSA, del complejo industrial de Ciudad Lázaro Cárdenas, y del buque noruego *Betula*.⁵⁰

⁴⁷ Véase Alcalá 1986a *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*, pp. 10 y 16-35.

⁴⁸ Véase "Río Balsas: Han desaparecido siete especies marinas a causa de la contaminación" en: *La Jornada* del 4 de mayo de 1992.

⁴⁹ Para comprender el papel que pueden tener las ONG en estos casos, véase: *Declaraciones ciudadanas sobre la regulación de la pesca de especies trans-zonales y altamente migratorias en áreas de alta mar*, texto presentado en la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la regulación de la pesca de especies trans-zonales y altamente migratorias que tuvo lugar en Nueva York del 12 al 30 de julio de 1993. Agradezco al doctor Alejandro Villamar el haberme proporcionado una copia de este texto.

⁵⁰ El asesinato tuvo como escenario una céntrica calle de dicha ciudad y las autoridades declararon que había sido producto de una pelea entre parroquianos de una cantina contigua al lugar de los hechos. Pero los testigos, pescadores que lo acompañaban en aquel momento, declararon que José Luis no iba armado ni estaba borracho y que fueron unos policías que lo interpellaron por la calle quienes le dispararon a sangre fría. Información proporcionada por testigos presenciales del hecho, a la periodista Teresa Gurza, corresponsal del diario *La Jornada* en el estado de Michoacán.

El ámbito litoral de influencia de Ciudad Lázaro Cárdenas se extiende hacia el sureste, a una parte olvidada de la costa guerrerense cuyos escasos habitantes, en su mayoría pescadores artesanales, tienen a esta ciudad como centro regional.

Más al sur, separados de la zona de influencia de Ciudad Lázaro Cárdenas por un tramo de costa prácticamente deshabitado, se encuentran dos polos de desarrollo turístico famosos hoy en día: Ixtapa-Zihuatanejo y Acapulco, ambos en el estado de Guerrero.

IXTAPA-ZIHUATANEJO, GUERRERO

Ixtapa-Zihuatanejo es un conjunto turístico formado por el viejo pueblo de pescadores de Zihuatanejo, y el conjunto residencial y de servicios turísticos nacido a fines de la década de 1970, a iniciativa de los apoyos que el presidente Echeverría otorgó a la actividad turística en el litoral Pacífico. Aunque su construcción fue rápida le llevó casi un lustro lograr atraer al turismo de élite para el que se habían planeado sus servicios. Los pescadores del lugar mantienen su actividad tanto para su propia subsistencia como para la venta de pescados y mariscos frescos a los hoteles y restaurantes. La construcción de éstos, frente a la costa, llevó a los habitantes nativos a cambiar sus casas del otro lado de la carretera costera. Zihuatanejo se ha convertido también en un atractivo para la población urbana de cierto tipo que llega al pueblo para montar sus negocios especializados en atender al turismo, tales como joyerías, restaurantes vegetarianos y bares exclusivos, entre otros.

ACAPULCO, GUERRERO

Acapulco es un antiguo puerto colonial por el que llegaba a México el famoso galeón de Manila. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX quedó reducido de hecho a un pequeño pueblo de pescadores en medio de una zona de exuberante vegetación tropical, en donde médanos y manglares atrajeron la atención, primero, de algunos presidentes de la República que construyeron sus casas de verano en los alrededores, y luego, de famosos artistas de cine que dieron a conocer el paraíso tropical allende nuestras fronteras.

Pero sobre todo, Acapulco fue a partir de la segunda mitad del siglo XX la playa preferida de los capitalinos de clase media y alta que pasaban ahí parte del verano descubriendo las maravillas de la naturaleza e intentando domesticarlas. Una estación de veraneo que con el tiempo se convirtió en lugar preferido de las estrellas cinematográficas y los políticos influyentes y que, en la década de 1970 era ya el atractivo por

excelencia de miles de turistas estadounidenses y mexicanos en busca de juerga, fiesta y playas ataviadas por chicas rubias y mujeres maduras luciendo la prenda de moda: el bikini.

Ni Zihuatanejo ni Acapulco son competitivos como puertos mercantes, a pesar de que en ellos se mueve un cierto volumen de contenedores. Su litoral está volcado definitivamente al desarrollo del turismo internacional y del turismo nacional.

BAHÍAS DE HUATULCO, OAXACA

Durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid, éste apoyó la creación de otro gran polo de desarrollo turístico situado en el estado de Oaxaca para impulsar el crecimiento económico de una zona que por estar conformada por insignificantes pueblos de pescadores y campesinos no se le auguraba un futuro promisorio. Así surgió el complejo turístico Bahías de Huatulco, a mediados de la década de 1980.

Construido en un lugar paradisiaco del litoral Pacífico formado por pequeñas bahías contiguas, y gracias a la inversión extranjera y al apoyo federal, Huatulco ofrece hoy en día un conjunto de hoteles cinco estrellas distribuidos entre los recodos de bahías pequeñas cada una con características propias que atrae a un turismo internacional y nacional de élite.

Las bahías de Huatulco cuentan con embarcaderos para veleros y con servicios turísticos especializados de todo tipo. La inversión extranjera logró dominar un paisaje áspero y retirar a los antiguos y muy escasos habitantes nativos a lugares alejados de la playa.

Los antiguos habitantes de las bahías forman pequeños pueblos de pescadores dedicados al servicio del turista la mayor parte del año, pero que todavía salen a pescar al mar para capturar especies que luego ofrecen a los hoteles y restaurantes de las bahías.

SALINA CRUZ, OAXACA

Salina Cruz, puerto del istmo de Tehuantepec situado en parte de la región huave o mareña, ha experimentado en distintos momentos de su historia cambios radicales en sus actividades debido a la puesta en marcha de proyectos muy disímboles de desarrollo litoral.

A fines del siglo pasado el ahora canal de Panamá pudo haber sido construido en Salina Cruz. El gobierno de México estuvo convencido de que ganaría para el país la

sede del canal. Más tarde, luego de la etapa armada de la Revolución mexicana, se pensó construir un canal alternativo que comunicara directamente el Golfo de México con el Pacífico para favorecer el comercio trasatlántico y beneficiar con ello la economía nacional. En la década de 1960 el desarrollo de la explotación petrolera y la necesidad de abastecer de combustible a bajos precios al litoral del Pacífico Norte y a la que sería luego la siderúrgica más grande del país, SICARTSA, en Ciudad Lázaro Cárdenas, hicieron pensar en la construcción de un puerto petrolero de envergadura.

Finalmente, en la década de 1970 y debido al interés mexicano por la exportación petrolera hacia Japón, Salina Cruz se convirtió en terminal petrolera conectada por grandes oleoductos con la terminal Pajaritos, en Cosoleacaque, Veracruz, y con las instalaciones transformadoras del crudo situadas en Minatitlán, Veracruz. Al mismo tiempo la pesca de camarón en alta mar recibe un gran impulso y se construyen algunas empacadoras pequeñas y fábricas de hielo para surtir a las embarcaciones tanto locales como nortefías que durante la temporada de veda de camarón en el Pacífico Norte se trasladan para continuar la pesca del crustáceo en el golfo de Tehuantepec y más al sur.⁵¹

Entre estos grandes puertos se extienden centenares de kilómetros de costa casi totalmente deshabitada, salpicada de pequeñas poblaciones y caseríos relativamente dispersos ubicados a la vera de una carretera costera que se terminó de construir en 1992.

Hasta hace apenas una década, cuando aquélla no había sido terminada todavía, los habitantes de los poblados costeros sólo podían comunicarse entre sí por medio de lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda que llegaron a la región, en su mayoría, como parte del programa de apoyo a la pesca ribereña emprendido por el presidente Echeverría en la década de 1970. Las carreteras sólo permitían la comunicación con algunos pueblos de tierra adentro.

LA REGIÓN EN SU CONJUNTO

Hace apenas 30 años los pescadores artesanales de la región litoral Pacífico Centro vivían bastante apartados, tanto de sus vecinos de tierra adentro, como de sus vecinos

⁵¹ Durante los últimos 10 años, las fechas de las vedas del crustáceo han cambiado prácticamente cada temporada. Lo único que se ha mantenido constante es el desfase temporal entre la época de veda del camarón en la Zona I y la Zona II, de tal suerte que empieza la veda en la Zona I un mes antes de que termine la veda en la Zona II. Esta práctica ha sido muy mal vista por los camaroneros de altura de Salina Cruz, quienes suman alrededor del 10% del total de camaroneros de altura faenando en el Pacífico. Éstos se quejan de que los nortefías pueden faenar todo el año gracias a que el puerto de Salina Cruz los avitualla, mientras que cuando los de Salina Cruz van al norte a intentar pescar en aguas nortefías y desembarcar su producto en Mazatlán o Manzanillo, los servicios les resultan inaccesibles, ya sea por sus elevados precios, ya sea porque se los niegan directamente.

costeños. Para miles de ellos, la pesca era una actividad de subsistencia ciertamente aun cuando en algunos lugares la venta de la captura era importante. La introducción casi masiva de embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda que el programa de desarrollo pesquero del presidente Echeverría aportó a estas comunidades, transformó por completo el panorama pesquero según testimonios de reconocidos pescadores en los pequeños pueblos y comunidades de los estados de Nayarit,⁵² Jalisco,⁵³ Colima,⁵⁴ Michoacán,⁵⁵ Guerrero, y Oaxaca.⁵⁶

En los años setenta ese hecho provocó un gran cambio en las pesquerías de la región, pero de consecuencias distintas según el tipo de pesquerías de que se trate (véase cuadro 14, Volumen total de captura en México).

En aquellas de más larga tradición, como las de camarón en los estuarios y lagunas costeras de Nayarit y Colima, el cambio tecnológico tuvo por consecuencia un rápido incremento del volumen de captura durante los primeros años posteriores a dicha introducción, seguido de una disminución significativa.⁵⁷

En las pesquerías de escama y particularmente de tiburón, el cambio tecnológico produjo dos efectos. Provocó, por una parte, la sobreexplotación en aquellas comunidades que contaban con pescadores expertos en la captura del escualo, como fue el caso en Sinaloa, Colima, parte de Michoacán y en la Costa Grande de Guerrero. En otros lugares, en donde la pesca de tiburón no se practicaba, el nuevo tipo de embarcaciones y los materiales plásticos para confeccionar rápidamente las artes de pesca favoreció la aparición de la pesquería como en Lázaro Cárdenas, Huatulco y Salina Cruz.

Las pesquerías de aquel entonces satisfacían la demanda de la región litoral y de sus escasos vecinos de tierra adentro, y el comercio hacia otras regiones sólo tuvo lugar en el norte de la región litoral Pacífico Centro, y en el extremo sur es decir: en Nayarit y Jalisco, para abastecer a las capitales de sus respectivos estados, las ciudades de Tepic y de Guadalajara, y en Oaxaca para abastecer una amplia zona del estado y su capital.

⁵² Díaz e Iturbide 1985 *Los pescadores de Nayarit y Sinaloa*.

⁵³ Rodríguez 1993 *El mundo de los hombres del mar*.

⁵⁴ Alcalá, 1986a *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Rodríguez y García 1985 *Los pescadores de Guerrero y Oaxaca*.

⁵⁷ Información obtenida en varias entrevistas de la autora con pescadores de esos estados efectuadas entre 1985 y 1993. Las fuentes escritas en donde se informa de la captura en esos años no son explícitas sobre el particular. En la información recabada en las oficinas de pesca federales o estatales no se distingue entre la captura efectuada por embarcaciones camaroneras mayores provenientes de Sonora y Sinaloa y que llegaban a descargar a San Blas, Nayarit, o a otro puerto que no fuese su puerto base, y la captura local hecha por los pescadores artesanales. Por otra parte, la captura local no se registró en las pequeñas poblaciones alrededor de las lagunas costeras en todos esos estados por falta de empleados de la secretaría en ellos, así que la fuente más confiable para una antropóloga continúa siendo el testimonio de los propios involucrados.

CUADRO 14. Volumen total de captura en México de 1946 a 1991

| Años | Total de captura |
|------|------------------|
| | Toneladas |
| 1946 | 54 759 |
| 1950 | 77 124 |
| 1952 | 48 085 |
| 1958 | 103 457 |
| 1964 | 185 768 |
| 1970 | 307 501 |
| 1976 | 525 800 |
| 1981 | 1 500 000 |
| 1982 | 1 160 179 |
| 1987 | 1 486 800 |
| 1991 | 1 256 100 |

Fuentes: 1993 *Anuario estadístico de pesca*, Secretaría de Pesca, México

1998 *Enciclopedia de México*, Secretaría de Educación Pública, México Le Bail, Joël, 1997 *Contribution à l'étude des pêches en Amérique Latine*

Más tarde, cuando el turismo empezó a cobrar auge a fines de la década de 1970, los pescadores de camarón en las lagunas costeras, y los de escama fina (peces de carne blanca: robalo, sierra, pargo colorado, lisa, etc.) adecuaron su captura a la demanda de los restauranteros y hoteleros que atendían a la clientela internacional prácticamente durante todo el año.

Los tiburoneros, por su parte, a fines de la década de los setenta abandonaron el uso de solapán (arpón rústico pero fuerte y resistente manufacturado por ellos mismos) en las costas de Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, iniciándose en el uso masivo de redes agalleras hechas también por ellos mismos, pero ahora con materiales plásticos. Esto dio por resultado un aumento acelerado de la captura, pero hacia 1985 el volumen de captura del escualo había disminuido a tal grado que los pescadores artesanales de Colima y Michoacán habían logrado ponerse de acuerdo entre ellos para evitar el uso del famoso trasmallo en la pesca no sólo de tiburón, sino también de escama (véase figura 5, Captura de tiburón registrada en los estados de Sonora, Colima y Chiapas entre 1976-1990).

Por lo menos durante cinco años la pesca artesanal de escama y tiburón efectuada por gran número de pescadores de Tecomán, Colima, y de Caleta de Campos, Playa Azul y Lázaro Cárdenas, Michoacán, se llevó a cabo con cuerda y anzuelo durante la temporada "de buen tiempo", es decir, en invierno, primavera y parte del otoño, y sólo en verano, cuando el mal tiempo impedía que los pescadores permanecieran el día

entero en el mar, entonces salían "a colocar las redes" por la mañana y a recogerlas el día siguiente "con lo que hubiera caído" en ellas.⁵⁸

Esta práctica en el litoral del Pacífico centro resulta ejemplar ya que no fue impuesta por las autoridades, que entonces eran escasas, poco interesadas y menos aún informadas de la actividad y de los problemas de sobreexplotación que al decir de los pescadores se presentaban entonces. Los propios pescadores artesanales, de acuerdo entre ellos, diagnosticaron el mal y se automedicaron el remedio con relativo éxito.⁵⁹

El interés del gobierno federal a partir de 1983 fue también apoyar el desarrollo turístico en algunos puntos específicos de la región: Puerto Vallarta, Manzanillo, Ixtapa-Zihuatanejo, o de iniciarlo en Bahías de Huatulco.

El crecimiento de los servicios turísticos fue acompañado de problemas con los pescadores artesanales, a quienes simplemente se les retiró de sus antiguos embarcaderos.⁶⁰

Desde 1986 el Estado se olvidó de la pesca artesanal en la región litoral Pacífico centro y este hecho se reflejó de manera inequívoca en los datos estadísticos desde 1989 a 1994. Durante esos años, el monto reconocido del volumen de captura sin registro oficial en la región fue el más elevado de todo el país: Nayarit 46.4%,⁶¹ Colima 13%,⁶² Jalisco 35%,⁶³ Michoacán 21%,⁶⁴ Guerrero 62%⁶⁵ y Oaxaca 21%.⁶⁶

Durante los últimos dos años del sexenio del presidente Miguel de la Madrid, éste concentró sus esfuerzos en la planeación sistemática de la actividad turística al expedir por vez primera un Programa de Reordenamiento Inmediato de la Actividad Turística. Simultáneamente empezó a tener éxito en su política de cambio de deuda por inversiones en esta materia —(SWAP's)—, de tal suerte que la Secretaría de Turismo sostiene que entre 1986 y 1990 "la participación del sector turismo en los SWAP's ha sido del 38.8% del total, con una canalización de 2 861.4 millones de dólares".⁶⁷

⁵⁸ Alcalá 1986a *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*.

⁵⁹ Años más tarde, a principios de la década de 1990, los pescadores de las bahías de Huatulco enfrentaban problemas semejantes, que un grupo de entre ellos decidió resolver con la misma práctica: dejar de utilizar trasmallos para la pesca de escama y tiburón y utilizar cuerda y anzuelos para capturar escama, y cimbra para capturar tiburón. Desgraciadamente no contaron con la opinión unánime de sus colegas, por lo que desde entonces se ha dividido aún más el gremio entre los pescadores "fibres" que pescan con cuerda y anzuelo y los de la mayoría de las cooperativas que continúan utilizando el trasmallo. Fuente: entrevistas de la autora con pescadores de las bahías de Huatulco efectuadas en enero de 1992, 1993 y 1994.

⁶⁰ Chávez Comparán, "Conflictos costeros en México frente a los nuevos retos del desarrollo económico" en Rivas Mira, *op. cit.*, p. 54.

⁶¹ *Anuario Estadístico del estado de Nayarit* 1995 pp. 295-296.

⁶² *Anuario Estadístico del estado de Colima* 1995 pp. 25-259.

⁶³ *Anuario Estadístico del estado de Jalisco* 1995 pp. 353-354.

⁶⁴ *Anuario Estadístico del estado de Michoacán* 1995 pp. 305-306.

⁶⁵ *Anuario Estadístico del estado de Guerrero* 1995 pp. 346-347.

⁶⁶ *Anuario Estadístico del estado de Oaxaca* 1995 pp. 597-598.

⁶⁷ Secretaría de Turismo (1991), *Estadísticas básicas de la actividad turística 1990*, Sector-Bancomer, México, p. 331.

Sin embargo, el éxito no fue tan grande como se esperaba, ya que en México el incremento del turismo receptivo no despunta con relación a las tendencias mundiales.⁶⁸

Intentando dejar atrás la política de desarrollo turístico "a la mexicana", es decir, basado en la construcción de megaproyectos turísticos carísimos estilo Vallarta, Acapulco o Cancún, y tomando en cuenta las tendencias mundiales, a partir de 1992 se consideró oportuno imponer un cambio drástico en la oferta de bienes y servicios turísticos en México.

Debido seguramente a la profunda crisis económica que experimentan países como el nuestro, el turista ciudadano del mundo ya no busca más paraísos tropicales congestionados de gente, manoseados por multitudes, recuperados por millones de fotografías a color que circulan por todo el mundo. Ahora —dicen los expertos— la "tendencia" de este turista es la de buscar sitios apartados pero seguros: recodos de paisajes exóticos, en donde no se encuentre con miles de congéneres y en donde pueda tomar fotografías que resulten a los ojos de otros, verdaderos trofeos a la aventura y al peligro que se experimentaron en tierras lejanas. El gobierno mexicano, de nueva cuenta durante el sexenio salinista, acogió a los inversionistas extranjeros y les atendió con esmero: se creó entonces la llamada "Ruta Maya"⁶⁹ para responder en parte a la nueva demanda, dejando a los grandes polos de desarrollo turístico en el litoral Pacífico a que se desarrollen por su cuenta y riesgo e intentando ahora hacer surgir nuevos destinos turísticos en dicho litoral.

A consecuencia de la nueva demanda internacional se inició el cambio de la legislación respecto al uso del espacio litoral en aras de obtener "mejores condiciones de venta" para quienes desearan comprarlo y revenderlo luego al turista que pueda pagar el exotismo de un paisaje y de una cultura "diferentes". El litoral Pacífico Centro es ideal para efectuar este tipo de proyectos.

La otra actividad en la que el gobierno salinista empeñó su apoyo en la región litoral del Pacífico Centro fue indudablemente el desarrollo de los servicios portuarios mercantes. Para el efecto firmó varios acuerdos con los países del sureste asiático para apoyar la "profesionalización de los servicios de transporte multimodal" tanto en Manzanillo, Colima, como en Lázaro Cárdenas, Michoacán, pero hasta 1994 la firma de dichos acuerdos no había repercutido de manera concreta en los servicios de ambos puertos.⁷⁰

⁶⁸ En la década de 1990 sólo el 3.5% de la población económicamente activa de México estaba ocupada en la actividad turística. En: "L'or bleu première industrie mondiale", *Le Monde Economique. Enjeux et stratégies*, 8 de julio de 1997.

⁶⁹ Véase al respecto: *National Geographic*, núm. especial "Ruta Maya" 1a. edición 1989, reimpresión 1993.

⁷⁰ Véase al respecto: *Dictamen Legislativo de la Nueva Ley de Puertos*, Documento 049/LV/03. Dictamen de la H. Cámara de Diputados al documento presentado por el ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Carlos Salinas de Gortari el primero de junio de 1993, México.

La Cámara Nacional de la Industria del Transporte Marítimo, por boca de su presidente declaró: "México no es la excepción [en el contexto de la problemática internacional del transporte marítimo] pues su flota mercante ha perdido durante el último lustro las dos terceras partes de su capacidad. Es decir, si en la década pasada llegó a más de 500 millones de toneladas de carga, la cifra se redujo en 1992 a sólo 175 millones 125 mil toneladas".⁷¹

Esta información indica que para que el país recupere su capacidad de movimiento de carga y pueda superarla, así como para que se adquiriera el grado de eficiencia con el que se manejan las flotas mercantes de los países de la Cuenca del Pacífico se requerirá, para empezar, un gran esfuerzo de inversión.

De tal manera que hacia 1994 la inversión para lograr el desarrollo de la extensa región litoral Pacífico Centro se concentraba en los servicios turísticos especializados en nuevos centros aún por crearse, en la pesca industrial de atún para el enlata destinado por ahora al consumo nacional mientras no se levante el embargo atunero. Se fincaban esperanzas de crecimiento económico en la futura inversión extranjera en la ampliación de la infraestructura y de los servicios portuarios en Manzanillo, Lázaro Cárdenas y Salina Cruz; además, de acuerdo con la información que se tiene sobre el número de embarcaciones y de artes, la pesca artesanal crecía, aunque sólo se conoce de manera aproximada la cantidad de pescadores que la practican y el volumen total de su captura.

La diferencia entre el desarrollo litoral en la región Pacífico Norte y Pacífico Centro hace suponer la tendencia en la planificación gubernamental de centrar sus esfuerzos en continuar especializando a la primera en la pesca industrial de atún, sardina, anchoveta y camarón de alta mar, mientras que la segunda en atraer a un turismo de élite que encuentre servicios turísticos sumamente especializados. Aunque en ambas regiones la pesca artesanal ha dado más prueba de desarrollo y crecimiento que de endeudamiento e involución, el apoyo gubernamental no la tiene en cuenta. Quizá esa sea la mejor manera de que los pescadores artesanales mantengan cierta autonomía, a condición de que la democracia electoral se haga sentir y las autoridades gubernamentales respeten los votos que los habitantes de las costas de la región emitan en un futuro próximo para elegir a sus autoridades, así como se han visto precisados a respetar, a mediados de 1997, los votos de los habitantes de la ciudad de México a favor de un candidato de oposición quien ganó las primeras elecciones que se llevan a cabo para elegir al primer jefe de gobierno de la ciudad más grande del mundo.

⁷¹ Véase "La actividad marítima, cerca de un colapso: omi", *La Jornada*, 25 de septiembre de 1993.

Dentro de los panoramas que nos hemos propuesto identificar y analizar nos falta aún el de la región litoral Pacífico Sur. Sus diferencias sustantivas con los anteriores panoramas pesqueros son muy grandes y sin embargo también guardan algunas semejanzas que valdrá la pena destacar más adelante.

DEL OLVIDO DE LA PESCA EN LA REGIÓN LITORAL PACÍFICO SUR A LOS INTENTOS DE MODERNIZACIÓN ACELERADA

La costa de la región litoral que denomino Pacífico Sur se encuentra al este de Salina Cruz, Oaxaca, a casi 100 kilómetros del puerto. Ocupa parte del istmo de Tehuantepec y se extiende al sureste por una estrecha llanura costera de aproximadamente 25 kilómetros de ancho y de casi 260 kilómetros de longitud.

Si la región litoral Pacífico Norte es la sede indudable de la pesca industrial, y el turismo y la actividad portuaria tienen una presencia sustantiva y, al sur, en la región litoral Pacífico Centro se desarrolla con éxito el turismo especializado en ofrecer servicios para una elite y se apoya una actividad mercante significativa, en la región Pacífico Sur sólo una modesta pesca artesanal tiene lugar. La actividad turística prácticamente no se ha desarrollado, y aunque a lo largo del último siglo se han hecho varios intentos por construir y poner en marcha servicios portuarios mínimos para sentar las bases de una pesca industrial, el resultado de estos esfuerzos ha sido vano.

La estrecha llanura costera chiapaneca, corredor delimitado por la Sierra Madre de Chiapas y el océano Pacífico, tiene además otra característica singular, producto de su historia: está dividida en dos tramos litorales muy diferentes entre sí. Desde el siglo XVII, un siglo después de la llegada de los españoles, en esta llanura se distinguen dos zonas distintas de condiciones naturales, históricas y económicas diferentes.

Entre el istmo de Tehuantepec y los esteros de Acapetahua, en un litoral de más de 140 kilómetros de longitud bordeado de lagunas costeras, pero seco y agreste, está la zona conocida por el nombre de El Despoblado. Durante un par de siglos este "Despoblado" fue refugio de negros cimarrones, en donde pequeños poblados aislados entre sí por tierra se comunicaban por los canales abiertos entre esteros y lagunas costeras.⁷²

⁷² Agradezco a Juan Pedro Viqueira el par de documentos que me facilitó sobre estos aspectos y que encontré en el Archivo General de Indias. Es sabido que desde tiempos precolombinos la población de esta franja costera utilizaba y mantenía abiertos canales intercosteros gracias a su trabajo de desbroce pero sobre todo gracias a la labor de zapadores de diversas especies de lagartos —caimanes— comunes en la región hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx, y extinguidos hoy en día.

A lo largo del siglo xx la zona se repobló poco a poco y desde la década de 1920 aproximadamente ha crecido en ella la ganadería extensiva de bajísimo rendimiento y la pesca de camarón en las lagunas costeras, así como el comercio en pequeña escala, tradición aportada por los istmeños, sus vecinos norteños más próximos.

Al sureste de El Despoblado se localiza El Soconusco propiamente dicho, que ocupa una estrecha franja desde los esteros de Acapetahua hasta la frontera con Guatemala, y en donde la calidad de la tierra y el clima húmedo con una precipitación anual en promedio superior a 3 000 mm permiten el cultivo de grandes fincas de café en la entresierra, y la existencia, en la costa, de plantaciones de frutas tropicales (plátano, mango, etc.) y de caña de azúcar (alrededor del ingenio de Huixtla), así como el crecimiento acelerado de los ranchos ganaderos más desarrollados del estado.

A la llegada de los españoles, la totalidad de la llanura costera hoy chiapaneca era conocida con el nombre de Xoconochco, palabra de origen náhuatl que los españoles trocaron en Soconusco. Se trataba de una región clave para la comunicación entre el Altiplano Central de México y Centroamérica, y estaba controlada militarmente por la Triple Alianza, a la que pagaba tributo principalmente en cacao. Más tarde las epidemias, la desestructuración social y cultural y las cargas tributarias de cacao que exigían los nuevos conquistadores diezmaron en un tiempo récord a la población nativa.⁷³

Desde entonces la población se concentró en el extremo sureste del litoral cuyo principal centro urbano en este siglo es la ciudad de Tapachula, con más de 135 000 habitantes censados en 1990. Por su extensión urbana, por el número de sus habitantes y por su desarrollo económico, Tapachula es la segunda ciudad más importante del estado de Chiapas después de Tuxtla Gutiérrez, la capital.

Surcada de complejos sistemas lagunares que hasta hace todavía un cuarto de siglo se extendían prácticamente hasta la frontera con Guatemala, la región es más bien seca en los alrededores del istmo con una precipitación media anual de entre 1 500 y 2 000 mm, mientras que entre Acapetahua y la frontera con Guatemala es lluviosa con una precipitación media anual superior a 3 500 mm en algunos municipios costeros y de la entresierra.

Oaxaca y Chiapas comparten la extensión litoral y marina del golfo de Tehuantepec, al sureste del cual se encuentra la laguna de Mar Muerto, limitada por zonas pantanosas. Una cincuentena de kilómetros más adelante —en la misma dirección— se encuentran áreas cubiertas de manglar y vegetación de monte cerrado que se extiende tierra adentro. Siguiendo el perfil litoral, se localizan además otros sistemas

⁷³ Viqueira y Ruz, *op. cit.*, p. 21.

lagunares: La Joya-Buenavista, Carretas-Pereyra, Chantuto-Panzacola, Los Patos-Sólo Dios y Hueyate.

La extensión de los sistemas lagunares es muy variable a lo largo del año, creciendo durante la temporada de lluvias desde abril o mayo hasta octubre, y reduciéndose durante la de secas. Desgraciadamente se sabe poco de los peces y mariscos que los habitan,⁷⁴ así como de su comportamiento. No se cuenta aún con una evaluación de la llamada "capacidad productiva" de estos sistemas,⁷⁵ es decir, del grado de esfuerzo pesquero que cada sistema puede soportar sin correr peligro.

Sin embargo, algo se conoce de ellos. Se han encontrado alrededor de 350 especies de peces marinos que se introducen de manera constante, temporal u ocasional en estos sistemas.⁷⁶ De éstas, la mayoría son de importancia comercial. Las que se capturan más son: mojarra (blanca, plateada, rayada), lisa, bandera, corvina, robalo y pargo. Si los ictiólogos no han mostrado interés en estudiar en detalle las especies de las lagunas costeras y de las inmensas zonas de inundación, de los famosos humedales chiapanecos denominados "pampas de agua", algunos pescadores por su parte conocen con detalle el comportamiento de un buen número de especies, aun de aquellas que no pescan, y es gracias a este conocimiento que pueden detectar con precisión cuáles son los momentos más oportunos para capturar una u otra. En las pampas es precisamente en donde hombres y mujeres en número indeterminado han desarrollado una pesquería de escama importante.

La importancia de la pesquería de escama en las pampas de agua soconusquenses no radica en su volumen de captura (cuyos datos son, en el mejor de los casos, muy aproximados) ni tampoco en el monto de la inversión para desarrollarla, ya que nadie invierte capital en ella. Su importancia deriva del hecho de ser fuente de alimentos nutritivos para una creciente población cada día más empobrecida, subalimentada y sin trabajo, así como proveedora de especies idóneas para intercambiarse entre vecinos, amigos y paisanos, y obtener así bienes y servicios a los que no podrían acceder por otro medio, faltos como se encuentran de dinero y de trabajo remunerado con un salario. Esto, sin contar el deleite, el placer meramente estético que experimentan estos hombres durante el tiempo que dedican a pescar, cazar y recolectar flora y fauna en las pampas de agua; placer para el que no se conoce sustituto.

Las especies de las pampas tienen una importancia a mi parecer capital en la región, a pesar de que no hay datos estadísticos de ningún tipo capaces de demostrar esta

⁷⁴ Sevilla 1995 *Molusco de la franja costera de Chiapas, México*, pp. 3-7.

⁷⁵ De la Lanza et al. 1993 *Ambientes y pesquerías en el litoral Pacífico mexicano*, p. 20

⁷⁶ *Op. cit.*, pp.

afirmación (aunque sí historias de vida, testimonios, personas de carne y hueso que lo corroborarán en cualquier momento). Siendo fuente de alimentos para los hombres que las capturan y para sus familias, así como para vecinos, amigos y parientes con quienes aquéllos mantienen relaciones de ayuda mutua que les permiten sobrevivir,⁷⁷ la importancia del variable conjunto de especies que se capturan en las pampas de agua reside en ser el objeto de trueque. De esta forma las especies se convierten en un medio para mantener relaciones de solidaridad y de reciprocidad, y a pesar de que no llegan a adquirir la categoría de mercancías, son imprescindibles en una economía doméstica de subsistencia en la que el dinero es escaso.

Desde el punto de vista comercial, es decir, por la cantidad de personas involucradas en las operaciones de compra-venta y mercadeo en general y por el monto de dinero que es capaz de movilizar, la pesquería de camarón de laguna costera es la más relevante en la región.

Los principales escenarios de esta pesquería son:

1. En el antiguo Despoblado, bautizado por el gobierno estatal con la denominación "región Istmo-Costa": las pequeñas poblaciones del municipio de Pijijiapan situadas alrededor del sistema lagunar La Joya-Buenavista comunicado con el Mar Muerto, de tal forma que ambos sistemas actúan como vasos comunicantes;
2. En El Soconusco, propiamente dicho: La Palma, municipio de Acapetahua, población situada en la boca del sistema lagunar Carretas-Pereyra, sistema a que a su vez se comunica con otro más pequeño, el Chantuto-Panzacola.

De la pesquería de camarón de laguna costera obtienen su sustento directo miles de pescadores, y el comercio al menudeo del crustáceo —el llamado comercio "hormiga"— es fuente de trabajo para miles de personas más, mujeres en su gran mayoría, cuyo oficio es comprar algunos kilogramos de camarón fresco, cocerlo y salarlo en casa con la ayuda de niños y ancianos de su grupo doméstico, y salir luego a venderlo ellas mismas o sus hijas, ya sea de casa en casa, ya sea de pueblo en pueblo.

La pesquería de camarón de laguna costera es tan antigua como la habitación humana alrededor de estas lagunas, que son a su vez la cuna de una de las culturas nativas de El Soconusco, la cultura Chantuto, cuyos restos arqueológicos han sido estudiados en los alrededores de La Palma, municipio de Acapetahua, por arqueólogos de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo.⁷⁸

⁷⁷ Alcalá 1995a "La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México".

⁷⁸ Voorhies, 1991 *La economía del antiguo Soconusco*.

La pesquería más reciente de la región litoral, segunda por su importancia comercial en la región desde hace más de una década es la pesquería de tiburón en el mar ribereño. Desde entonces esta pesquería artesanal con sede única en Puerto Madero ocupa el primer lugar nacional en el volumen de captura del escualo (véase cuadro 4 Principales pesquerías de El Soconusco).

Las pesquerías de escama en las pampas de agua, y de camarón en los sistemas lagunares son pesquerías centenarias en la región. En cambio, la pesquería de tiburón es mucho más reciente, data de hace no más de un cuarto de siglo. Esto no significa que antes no se hubiese pescado tiburón, incluso de manera más o menos sistemática, sino que se pescaban aquellos ejemplares que se veían por la playa o que por motivos desconocidos entraban a los sistemas lagunares. Hasta hace apenas un cuarto de siglo efectivamente los pescadores no salían a mar abierto a pescar tiburón para el mercado nacional: el Mar Muerto, las lagunas y los esteros eran suficiente para aprovisionarlos de especies para el intercambio y para la venta en los mercados regional y nacional.

En la costa chiapaneca habitan alrededor de 15 000 pescadores, pero sólo los tiburoneros —que representan 10% del total— se dedican en forma exclusiva a la pesca durante todo el año. El resto —camaroneros de laguna costera y escameros de las pampas de agua— divide su tiempo de trabajo entre la pesca artesanal y la práctica de diversas actividades, incluidas la agricultura de milpa, el comercio en pequeña escala y aun la profesión de maestro rural.

De cierta manera los pescadores artesanales de esta región son los más típicos representantes del oficio de la pesca tal y como se llevaba a cabo en el país hasta hace alrededor de medio siglo, cuando la pesca industrial apenas se iniciaba, restringida al extremo noroccidental del país. En aquel entonces, los habitantes de los aislados pueblos de las costas del Pacífico, del Golfo y del Caribe mexicanos que se dedicaban a pescar lo hacían para el abastecimiento de su propio grupo doméstico y de mercados locales o a lo sumo regionales con un consumo heterogéneo, pero además, labraban la tierra, recolectaban plantas alimenticias y medicinales, criaban animales y cazaban de acuerdo a un complejo calendario anual basado en el conocimiento de los paisajes nativos.⁷⁹

⁷⁹ Este modo de vida del pescador artesanal en los tres litorales de México —en algunos casos conteniendo incluso los calendarios anuales de actividades— se encuentra reportado, para el litoral del Golfo de México, en: Alcalá 1985a, *Los pescadores de Tecolula: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*; 1986a, *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*; 1986b "Lázaro Cárdenas, Michoacán. condiciones de vida y perspectiva de los pescadores"; Alemán Ramos 1992 *El campesino pescador en los humedales de Tabasco 1950-1990*; Rodríguez C. 1984 "Los pescadores de la Laguna de Términos" y Sada 1984 *Los pescadores de la Laguna de Tamiahua*. Para el litoral del Pacífico: Alcalá 1986a *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*; Díaz et al. 1985a *Los pescadores de Nayarit y Sinaloa*, 1985b *Los pescadores de la costa norte de Chiapas* y Rodríguez C. 1985 *Los pescadores de la costa de Oaxaca y Guerrero*. Para el litoral del Caribe mexicano: Alcalá 1985c *Langosta y caracol. Recursos de la costa caribeña mexicana* y Chenaut 1985b *Los pescadores de la península de Yucatán*.

Desde 1946 y durante un cuarto de siglo más, el Estado no intervino directamente en la organización de las dos pesquerías más importantes de aquel momento: la pesquería de camarón en los sistemas lagunares y de escama en las pampas de agua. La costa de Chiapas y sus habitantes estaban, al parecer, demasiado lejanos del poder central e incluso del estatal. Tres ejemplos ilustrarán mi afirmación.

Entre 1946 y 1950 el presidente Miguel Alemán cambió la Ley de Pesca en dos ocasiones. En 1947 quitó algunas especies de la lista que existía de las reservadas a la captura exclusiva de los cooperativistas. Agregó la lisa y el robalo y suprimió la curbina, la cabrilla y el langostino. Durante tres años las especies reservadas fueron: lisa, robalo, pulpo, camarón, ostión, almeja y abulón. Más tarde, en 1950, suprimió la lisa, el pulpo y el robalo, agregó nuevamente la cabrilla e incorporó la almeja pismo. Estos cambios les atañían directamente a los cooperativados chiapanecos pero nunca se enteraron de ellos, y no he encontrado registros escritos sobre el particular en la Secretaría de Marina en el estado.⁸⁰

En 1954 el presidente Adolfo Ruiz Cortines lanzó el programa La Marcha al Mar apoyando la emigración de hombres y mujeres a las costas de México particularmente en el litoral Pacífico, ya que estaban muy poco pobladas. Uno de sus objetivos era desarrollar las pesquerías para "aumentar el consumo de peces y mariscos entre los mexicanos" y de paso desplazar a la flota estadounidense, parte de la cual continuaba pescando atún, camarón y sardina de manera ilegal en aguas ribereñas mexicanas y centroamericanas. Además el presidente consideraba —y también otros presidentes después de él— que la única manera de vigilar las 12 millas del mar territorial mexicano era fomentando la actividad de los pescadores nacionales en él. Sin embargo, el programa no llegó a ser siquiera del conocimiento de la población chiapaneca y no hubo apoyo alguno para atraer población hacia la costa.⁸¹

Hacia 1964 el presidente López Mateos reafirmó la tesis de que "el Estado seguiría interviniendo en el desarrollo de la industria pesquera con un sentido de justicia social y de protección a las clases más necesitadas".⁸² Una de las medidas de intervención estatal era la de dar un nuevo aliento a la organización de los pescadores de escama y de camarón que se encontraban más aislados, apoyando la creación de nuevas cooperativas de producción pesquera. Durante la década de 1960, los camaroneros de los siste-

⁸⁰ A partir de 1950 y hasta 1992 las especies reservadas fueron: abulón, langosta marina, ostión, camarón, totoaba, cabrilla y almeja pismo.

⁸¹ Entrevista de la autora al señor Bosuet Esquinca, secretario de Gobierno y funcionario encargado de los asuntos agrarios en Chiapas en distintos años desde fines de la década de 1950. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, febrero de 1991.

⁸² Extracto de las declaraciones hechas por el presidente en la ceremonia de inauguración del Puerto Pesquero Piloto de Alvarado, Veracruz, abril de 1963.

mas lagunares chiapanecos no lograron obtener ni una sola respuesta favorable a sus propuestas de organización cooperativa, que eran bloqueadas por los acaparadores comerciales de la región soconusquense, quienes sentían amenazados sus intereses por la organización de los pescadores.⁸³ A fines del sexenio del presidente López Mateos sólo había 165 cooperativas de producción pesquera en el país.⁸⁴

Entre 1972 y 1976 los pescadores y las pesquerías empezaron a experimentar fuertes cambios en la región litoral Pacífico sur.

Los cambios fueron provocados en buena medida por una acelerada transformación tecnológica promovida por el Estado pero impulsada por la voluntad de un presidente populista que se declaraba continuamente a favor de un desarrollo económico "equitativo".⁸⁵

El impacto de la política pesquera durante el sexenio echeverrista se recuerda aún por los pescadores de todo el país ya que por primera vez una política sexenal de desarrollo pesquero se ponía en marcha contando con un presupuesto muy elevado, superior al destinado a apoyar la actividad durante los 40 años precedentes: 2 600 millones de pesos al valor de 12.5 pesos por dólar. Sin embargo, en cada una de las pesquerías del Pacífico sur el impacto de esta política fue distinto.

A principios de la década de 1980 llegó a El Soconusco el primer gran proyecto pesquero y portuario de que se tuviese memoria en la región: la construcción del puerto pesquero industrial de Puerto Madero. Sólo dos ancianos que conocí años más tarde, nativos de la región, con más de 80 años de edad a costas, recordaban que "el cuento de un proyecto como este de ahora" había llegado a oídos de sus padres, quienes, a su vez, les habían transmitido la especie de que a fines del siglo pasado había corrido la voz de que su poblado, entonces conocido como San Benito, se convertiría en un gran puerto de carga para sacar el café de las fincas de los alemanes de la montaña y exportarlo a San Francisco, California.⁸⁶

Desde mediados de la década anterior, durante el sexenio del presidente Echeverría

⁸³ En: Ortiz Hernández 1983 *Pescadores y cooperativas en la costa de Chiapas. Un estudio de la cooperativa pesquera de ribera «La Plama» del municipio de Acapetahua, Chiapas*, Información confirmada por entrevistas de la autora en La Palma, Acapetahua, Pijijiapan y Mapastepec, Chiapas, efectuadas a pescadores camareros "retirados" y a sus esposas. Algunos de ellos intentaron organizar varias cooperativas desde fines de la década de 1950 sin lograrlo durante más de 15 años.

⁸⁴ 1988 *Enciclopedia de México*, tomo XI, p. 6372.

⁸⁵ El presidente Echeverría, responsable en tanto secretario de Gobernación de su predecesor, Gustavo Díaz Ordaz, de la matanza de Tlatelolco en 1968, declaraba continuamente la necesidad de "modernizar" y "democratizar" el país, pero optó de hecho por utilizar las viejas recetas priistas de control clientelar y los programas sectoriales de desarrollo estuvieron siempre controlados directamente por la presidencia de la República.

⁸⁶ Véase anexo 1. Un puerto de cabotaje para El Soconusco: de cómo San Benito se convirtió en Puerto Madero a lo largo de un siglo.

se habían iniciado las obras de construcción de Puerto Madero, cuando hubo créditos frescos para los proyectos portuarios y pesqueros y hasta las cooperativas camaroneras de La Palma habían recibido algunos de éstos.

Durante la primera parte del siguiente sexenio, con el presidente López Portillo a la cabeza, los llamados petrodólares (dólares "verdes" como decían entonces, producto de la exportación de petróleo) inundaron el país, dando lugar a un despilfarro del gasto público nunca antes visto.

Pero el final de ese sexenio fue desastroso. Las deudas de aquellos que habían utilizado créditos bancarios promovidos por la política presidencial se volvieron impagables, ya que las tasas de interés se elevaron de un momento a otro a consecuencia de la devaluación del peso durante el último año de aquel sexenio (véase cuadro 7, Paridad peso dólar entre 1950 y 1994).

Se suspendió entonces la inversión en diversos proyectos —los de desarrollo pesquero, entre otros— que el presidente y su equipo de economistas juzgaron poco prioritarios.

Al inicio del sexenio siguiente, en 1982, la deuda externa representaba el 51% del producto interno bruto, contra 29% en 1976.⁸⁷ El presidente Miguel de la Madrid enfrentaba una crisis económica sin precedentes. Sin embargo estaba interesado personalmente en apoyar el crecimiento de las pesquerías industriales, así que las obras de construcción de Puerto Madero, suspendidas durante casi dos años, se reiniciaron y se puso en marcha simultáneamente un plan de desarrollo pesquero integral que incluía la construcción de la empresa enlatadora y empacadora de atún Pescado de Chiapas, S. A. El asombro de los pescadores tiburoneros de la región fue inmenso; en cambio, los camaroneros distantes del puerto 80 kilómetros ni se enteraron de la reanudación de las obras, y los pescadores de escama de las pampas vecinas tampoco.⁸⁸

El proyecto, con altas y bajas, continuó hasta mediados del siguiente sexenio, encabezado por el presidente Carlos Salinas de Gortari.

Pero nadie o casi nadie tenía una imagen clara de lo que estaba pasando, debido, entre otras causas, a que el "puerto pesquero" se construía en un reducto alejado del poblado y del pequeño y viejo puerto de embarco. A las nuevas instalaciones se llegaba por un camino pavimentado que se desviaba de la carretera para llegar al poblado de Puerto Madero, (véase figura 4, Puerto Madero: poblado y ...).

⁸⁷ Musset 1997 *Le Mexique, économies et sociétés*, p. 49.

⁸⁸ Esto no es una exageración. Durante el año de 1987, durante los primeros meses de mi trabajo de campo en la región, recorrí los poblados y pregunté a todos los pescadores que entrevisté entonces cuál era su opinión sobre el proyecto mencionado y ningún vecino de los alrededores de Puerto Madero lo conocía. Incluso algunos pescadores de Puerto Madero mismo no se habían percatado del objeto de las obras que tenían ya cinco años de haber empezado a efectuarse.

El misterio de las obras no fue develado ni siquiera por "la derrama económica" en el poblado de Puerto Madero prometida en los programas de desarrollo de la costa soconusquense, ya que los beneficios se quedaban en Tapachula, en donde se adquiriría el material, se contrataba a la mano de obra y se ubicaban las oficinas administrativas de la empresa Pescado de Chiapas S. A. Por otra parte no podía ser de otra manera ya que en el poblado de Puerto Madero y en sus alrededores no existía servicio telefónico ni agua corriente y el servicio eléctrico era muy deficiente, así que ¿cómo instalar en él la infraestructura mínima para la construcción del puerto y de la empresa?

EL DESEQUILIBRIO DE LA ACTIVIDAD PESQUERA EN LAS REGIONES LITORALES DEL PACÍFICO: OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO

Los datos estadísticos concernientes a la producción pesquera nacional⁸⁹ y a su comercio exterior durante el último cuarto de siglo muestran un crecimiento constante pero este crecimiento no significa que las pesquerías sean eficientes o que se hayan desarrollado adecuadamente para responder a la demanda nacional o a las aspiraciones de los pescadores:

desde 1979 la tasa de crecimiento anual promedio de la pesca mexicana ha sido de 4.2%. Sin embargo, al dinamismo de la producción no ha correspondido un crecimiento de los procesos de industrialización, los cuales han crecido a un ritmo mucho más lento.

El comercio exterior del sector pesquero se caracteriza por una alta concentración tanto de productos como de países destinatarios de ellos, así como por un saldo favorable a México. En 1990 las exportaciones pesqueras reportaron 457 millones de dólares y el camarón representó el 60% del valor de las ventas, seguido por el atún (12%), el abulón (6.6%) y la langosta (4.4%). Los principales mercados de exportación son los Estados Unidos, con el 84% de las ventas, Japón (5.8%), Italia (3.7%), Panamá (3%) y Hong Kong (1.3%).⁹⁰

Pero a esta información habría que agregar dos aspectos centrales para tener una idea de la evolución del desarrollo de la pesca y para la búsqueda de un equilibrio en este proceso: por un lado, la disminución de la inversión de capitales en las pesquerías artesanales y, por otro, la falta de atención al consumo interno de especies marinas.

⁸⁹ Consúltese: *Programa Nacional de Desarrollo de la Pesca y sus Recursos 1990-1994*, Secretaría de Pesca, octubre 1990, México, pp. 13-18.

⁹⁰ Hernández Castañeda y Macías Gudiño 1992 "El sector pesquero y la Cuenca del Pacífico", en Rivas Mira *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*.

La entrada en vigor de la nueva legislación pesquera⁹¹ (que suprime el derecho de pesca exclusiva de ciertas especies que tenían las cooperativas de producción pesquera) ha vuelto imposible para los cooperativistas obtener créditos blandos por parte de la banca privada, situándolos así en una posición muy desventajosa con respecto a las asociaciones de permisionarios quienes pueden ofrecer como garantía de crédito las embarcaciones y los bienes que poseen.

No hay que olvidar que en muchos lugares del litoral Pacífico como por ejemplo en San Blas, Melaque, Manzanillo, Punta San Telmo, Caleta de Campos, Playa Azul, Ciudad Lázaro Cárdenas, Salina Cruz, Acapetahua, las cooperativas constituyen todavía la columna vertebral de la organización de los pescadores y que éstos no tienen otra posibilidad, por falta de capital, que caer en manos de los permisionarios, quienes terminan por imponerles tanto maneras de explotar las especies como formas de control político y social.

Por otra parte, el consumo de "productos del mar" no ha sufrido cambio significativo alguno en la última década: el consumo promedio por habitante fluctúa entre 10 y 12 kilogramos al año, de los cuales una buena parte proviene del consumo de pollo alimentado por harina de pescado de baja calidad.

La problemática del desarrollo equilibrado de la pesca en las distintas regiones litorales se extiende a otras esferas del desarrollo nacional.⁹² Se cuenta con datos "precisos" de las actividades económicas, pero no contamos con información puntual respecto a los actores sociales que las llevan a cabo; conocemos la producción pero sabemos muy poco de los productores; contamos con datos más o menos sistemáticos sobre la actividad pesquera, pero continuamos sin conocer a los pescadores del país. Este es quizá el mayor drama de la nación: el desconocimiento de su gente.

Las cifras sobre la actividad pesquera no explican las diferencias enormes que existen entre los pescadores del litoral Pacífico, sólo nos muestran que las diferencias son tan grandes que se manifiestan incluso en cifras.

Las diferencias entre las pesquerías no son un problema en sí, sino la interpretación que se suele dar de esas diferencias cuando se arguye que es más importante saber, por ejemplo, el dato estadístico del volumen de captura, que el conocer el número de pescadores que la obtienen, olvidando así que los actores sociales son los sujetos más importantes en cualquier actividad.

⁹¹ Consúltense: *Ley de pesca y su reglamento 1992*, Secretaría de Pesca, México, agosto de 1992, 68 pp.

⁹² Consúltense al respecto: Pradilla Cobos 1993, *Territorios en crisis*, Ramírez V. 1991 *Nuevas tendencias en el análisis regional*, y Chávez Comparán 1992 "Conflictos costeros en México frente a los nuevos retos del desarrollo económico", en Rivas Mira *op. cit.*, pp. 51-55.

Si pudiésemos mostrar una serie de prejuicios que proliferan —no sólo entre los responsables del sector pesca sino incluso entre algunos colegas—, y que se basan en una interpretación sesgada de los datos de volumen de captura y del rendimiento de las inversiones públicas, quizá consiguiésemos hacer ver que la práctica de la pesca artesanal y de la pesca industrial no son prácticas antagónicas o mutuamente excluyentes —como algunos se empeñan en considerar— y que en las regiones litorales del Pacífico es posible apoyar a ambas bajo la perspectiva de que son complementarias y de que el país podría beneficiarse tanto de las bondades de una como de otra, ya que ambas las tienen.

Empezaré por tratar la interpretación que se le da a las cifras del volumen de captura, para tratar luego el aspecto de las inversiones públicas en la pesca que se efectúa en el Pacífico.

Las cifras sobre el volumen de captura son quizá las más sorprendentes y las que con mayor frecuencia se utilizan para probar la “ineficiencia” de la pesca artesanal. Esas cifras son también las que es preciso interpretar con el mayor cuidado pues suele pasar que encubren más de lo que muestran.

En 1991 el total de la captura registrada en el litoral Pacífico fue —según una fuente— de 1 053 729 toneladas, equivalentes al 72.5% del total de la captura nacional.⁹³ La zona Pacífico norte aportó 60.4% del total mientras que la zona Pacífico centro-sur contribuyó tan sólo con el 6.2%. En estas cifras no se considera que por lo menos una tercera parte de la captura total no se registra, según reconoce el INEGI (véase cuadro 9, Cálculo oficial del volumen de captura que no se registró entre 1990 y 1994). De ahí que el dato de que la zona Pacífico centro-sur no aporta más que el 6.2% de la captura total del litoral es muy aproximado, pues la propia secretaría encargada calcula que, en promedio, por lo menos la tercera parte del volumen de captura de esa zona no se registra.

El dato del volumen de captura en cada zona sirve a algunos para “probar” que la pesca artesanal, por su “baja producción” es “ineficiente” y que por tanto no vale la pena invertir en ella. El ejemplo de la pesca en Ecuador —no muy distinta de la pesca en el litoral del Pacífico mexicano— es revelador del problema al que nos enfrenta esta postura.

El 95% del volumen de captura ecuatoriano lo desembarca la flota industrial del país que trabaja para capturar especies para la exportación ya sea de harina de anchoveta, o de atún y de camarones:

Ecuador dedica a su mercado interior sólo el 13.8% de su producción (669 000 toneladas en promedio entre 1988 y 1990). Más de 400 000 toneladas se transforman en harina de pescado

⁹³ 1993 *Anuario estadístico de pesca*, Secretaría de Pesca, México, cuadro I.1.3, p. 20.

y 159 000 se exportan mientras la población consume menos de 9 kg al año: satisfacer las necesidades alimenticias de los ecuatorianos no es prioritario... Sólo la pesca artesanal asegura el aprovisionamiento del mercado interior, pero ella es víctima de la idea que asocia la industrialización a la modernidad y lo artesanal a la tradición incapaz de evolución y por tanto no es digna de apoyo técnico, financiero o científico por parte de los poderes públicos... Resultado: los recursos marinos de Ecuador tienen como única función procurar divisas. Así, a pesar de las disponibilidades alimenticias globalmente suficientes, una parte importante de la población sufre altos grados de desnutrición, en particular de insuficiencia de proteínas.⁹⁴

Cuando se trata del volumen de captura es imprescindible —e inevitable en cierto modo— manifestar también el destino de esa captura: no hacerlo equivale a perder el sentido de la actividad. ¿Para qué es necesario aumentar constantemente el volumen de captura?, ¿a quiénes les es útil y para qué?, ¿cuál es el papel del Estado en el desarrollo de una actividad que “produce” recursos alimentarios que no sabemos todavía si clasificar como “renovables” o “no renovables”?

Considerando el destino de la captura, la eficiencia de la pesca norteña no se pone en duda, pero sí su utilidad. El 80% de la captura en la zona Pacífico norte no se destinó al consumo humano directo sino a la reducción, es decir, a su transformación en harina de pescado para alimentar aves, puercos, ganado. En el proceso de reducción se perdió entre el 75 y el 90% del alto contenido proteínico del pescado por unidad de peso. Por vía de la reducción, el consumo de la captura no satisfizo la necesidad de alimentos nutritivos de la población en general (70% de ella con altos grados de desnutrición según las cifras que manejan las agencias internacionales), sino los requerimientos de la cría artificial de animales que consume una capa muy reducida de la población. Eso sin contar que entre 10 y 15% del resto del total de captura —constituida por camarones— tampoco fueron dedicados al consumo interno sino a la exportación, y que los beneficios de la venta del camarón sólo alcanzaron a unos cuantos.

Con esto no estoy tratando de mostrar que es preciso desaparecer la pesca industrial del litoral del Pacífico mexicano, obviamente, sino que es un desperdicio —en un país como el nuestro— el invertir en obtener un alto volumen de captura, el llegar a lograrlo en poco tiempo, para luego destinarlo a alimentar vacas, puercos o gallinas con la excusa de estar apoyando así “el consumo de proteína animal”.

Al desperdicio de la captura habría que agregar también que ya se conocen los efectos del aumento del esfuerzo pesquero continuo sobre especies tales como la sardina, la anchoveta, el camarón y el atún en el litoral Pacífico norte: la disminución

⁹⁴ Le Sann 1995 *Du Nord au Sud. Pêcher pour vivre*, p. 19. (Traducción: Graciela Alcalá.)

paulatina o acelerada del volumen de captura por unidad de esfuerzo.⁹⁵ Dicho en términos llanos: llegado a cierto nivel de captura, mantenerlo o superarlo se vuelve cada vez más costoso y, por tanto, menos redituable.⁹⁶

Nadie se opone a que la captura aumente, sino a que se utilice para transformarla en harina de pescado o para cambiarla por unos cuantos dólares que no repercuten en la creación de nuevas fuentes de empleo en las regiones litorales. El problema es qué hacer para que el aumento del volumen de captura repercuta en una mejor alimentación para los mexicanos y en la creación de empleo.

Por otra parte, la inversión gubernamental en la actividad pesquera en el litoral Pacífico mexicano se concentra en el desarrollo de las pesquerías industriales, todas monoespecíficas (atún, sardina, anchoveta o camarón de alta mar), mientras que las pesquerías artesanales sólo han recibido entre 10% y 15% de la inversión gubernamental durante los últimos dos sexenios.

No sólo en México, sino en todo el planeta, la inversión en las pesquerías artesanales tiene ventajas comparativas nada despreciables. En 1989 la Comunidad Económica Europea publicó en su Serie Evaluación, un documento sumamente interesante llamado "Cuentas rendidas de la experiencia y de las directrices en materia de ayuda al desarrollo de las pesquerías",⁹⁷ en donde compara (sólo a nivel mundial desgraciadamente) el volumen de captura de pescado destinado al consumo humano directo (VCPCH), el número de pescadores empleados (PE), y la cantidad de pescado capturado por cada millón de dólares invertido (CPCI) tanto en las flotas "industriales" como en las "artesanales o de pequeña escala". Las cifras son las siguientes:⁹⁸

| <i>Flotas de pesca</i> | | |
|------------------------|---|---|
| | <i>Industriales</i> | <i>Artesanales</i> |
| VCPCH | 32 millones de toneladas | 27 millones de toneladas |
| PE | casi 500 000 personas | más de 10 millones de personas |
| CPCI | 400-4 000 tons × cada millón de dólares invertido | 5 000-15 000 toneladas × cada millón de dólares invertido |

⁹⁵ Valencia Arámburu, 1988 *Economía pesquera*.

⁹⁶ Si el hombre se empeña en continuar superando "récords" de captura y está dispuesto a pagar el precio puede incluso suceder que la especie blanco desaparezca de una área determinada por efecto de una pesca excesiva o "sobrepesca", esto es, una pesca demasiado intensiva respecto a la fertilidad de la especie blanco.

⁹⁷ El documento "Compte rendu d'expérience et directives en matières d'aide au développement des pêches" resumido en un amplio cuadro está publicado en: Le Bail, 1997 *Contribution à l'étude des pêches en Amérique Latine*, p. 230.

⁹⁸ No he intentado mostrar que a las cifras es preciso tomarlas con cuidado para caer luego en el error de confiar en aquellas que

En las regiones litorales Pacífico Norte y Centro a pesar de las enormes dificultades económicas que se han venido presentando en las pesquerías industriales mono-específicas, la concentración de la inversión gubernamental en su desarrollo es indudable, por lo que cabe preguntarse si no será una cuestión de valoración moral del prestigio que se cree alcanzar a nivel internacional desarrollando la pesca industrial lo que mueve a tomar decisiones contrarias a la lógica económica más elemental.

En dichas regiones de cualquier manera las pesquerías artesanales continúan en expansión.

En cambio, en la región litoral que denomino Pacífico Sur (en la costa sur de Chiapas), en donde las pesquerías artesanales son las únicas que existen, se han invertido cifras millonarias en crear una industria pesquera enlatadora de atún que no puede ser abastecida porque no cuenta con un puerto adecuado a la llegada y descarga de los atuneros de altura, y que desde hace tres años se ha puesto en venta; se ha invertido también en una agricultura de plantación cuando el precio internacional de la única fruta que alcanza la calidad requerida para su exportación, el plátano, ha bajado estrepitosamente, y los mercados se manejan por cuotas fijas otorgadas a cada país con antelación;⁹⁹ y a partir de 1995 —cuando esta investigación había sido en buena medida concluida— se iniciaron en la costa de Chiapas los trabajos de construcción de piscinas para el cultivo intensivo de camarón, con créditos provenientes del Banco Mundial¹⁰⁰ en las zonas de los esteros y lagunas costeras, en donde los pescadores artesanales habían logrado obtener buenos resultados en sus “encierros” que, como hemos visto, son piscinas rústicas en donde se cría camarón de manera extensiva.

¿Cuál es el fin que se persigue con todo esto en una región litoral en donde existen una serie de pesquerías que se han visto seriamente afectadas por los proyectos que intentan “desarrollar” una pesca industrial o una camaronicultura intensiva, que nada tienen que ver con las prácticas de sus habitantes?, ¿qué pasará con los pescadores que no tienen otra oportunidad de ganarse el pan de cada día más que haciendo lo único que saben hacer —mal que bien— en una región en donde las oportunidades de obte-

se producen en los organismos internacionales. En estas cifras hay que ver más un cambio en la perspectiva europea respecto al valor de la actividad pesquera y una argumentación a favor del gasto “racional” de las inversiones internacionales en ella, que una precisión cuantitativa sobre captura, número de pescadores y montos de las inversiones en el mundo entero.

⁹⁹ Este año los países centroamericanos han logrado, luego de un contencioso internacional de varios años, hacer respetar sus cuotas de exportación hacia Europa. El plátano de El Soconusco se exporta ahora exclusivamente hacia Estados Unidos. México no ha logrado recuperar sus mercados europeos.

¹⁰⁰ En febrero de 1994 fui invitada por los doctores William De Walt y Alejandro Toledo, responsables ante el Banco Mundial del estudio sociológico del proyecto de desarrollo camaronícola en México, a participar en los trabajos que se llevarían a cabo en la costa de Chiapas. Participé en ellos durante tres meses. Como resultado de ese trabajo presentamos un informe que es posible consultar en la biblioteca del Centro de Ecología y Desarrollo, A. C., ubicado en la ciudad de México.

ner empleo para esta gente son muy escasas?, ¿cuáles serán los costos estrictamente "económicos" (si es que alguien cree a estas alturas que los costos pueden cuantificarse sólo en términos de pesos y centavos) de todos estos proyectos?, ¿y cuáles los beneficios que se obtendrán, si hasta el momento la inversión arroja sólo números rojos?...

Me queda la impresión de que para los planificadores del desarrollo pesquero en la región litoral Pacífico Sur, así como para muchos chiapanecos, los pescadores artesanales de esta región son estrictamente invisibles. Es preciso entonces llamar la atención sobre su presencia e integrarlos a la problemática nacional del desarrollo pesquero. Es necesario identificarlos, mostrarlos y analizar su situación con el fin de hacer ver que es imprescindible reconocer su papel de columna vertebral del desarrollo de la actividad pesquera en su región, en su estado, en su país. Este sería el primer paso para buscar un cambio sustantivo a la dirección actual que se le imprime al crecimiento de la pesca no sólo en Chiapas, sino en el conjunto de las regiones litorales del Pacífico, de tal manera que las pesquerías artesanales y las pesquerías industriales aporten, conjuntamente, su granito de arena al desarrollo equilibrado de la actividad.

A manera de conclusión

Los pescadores requieren de tiempo para hacer la experiencia que les permita ir conociendo el mar ribereño, las lagunas costeras y las pampas de agua en las que faenan, así como para transmitir su experiencia a los jóvenes que se incorporan a la actividad.

Pero el acelerado proceso de transformación del medio ambiente litoral de El Socusco, particularmente de las lagunas costeras y de las pampas de agua, dificultan el delicado proceso de reconocer y memorizar el territorio en donde los pescadores practican su oficio. A consecuencia de ello, la transmisión del conocimiento adquirido sobre el paisaje ribereño y sobre las especies acuáticas que lo pueblan es cada día más restringido.

Así, el conocimiento de los pescadores de mayor experiencia se concentra en la conducta observada en las especies que pescan y en la construcción y el manejo de las artes que utilizan.

Cuando hay miles de personas que dependen de los recursos que estos pescadores aportan al país resulta realmente peligroso que, en la arena política en donde se pelea el beneficio obtenido con la captura de las especies, se les impida a ellos delinear sus propias estrategias de desarrollo, o se les coarte la posibilidad de discutir las en los foros autónomos que ellos mismos están ahora construyendo.¹

Estos hechos nos obligan a insistir no sólo en la defensa de los recursos que se crean con el trabajo de la gente de cada región del país, sino especialmente en la autonomía política de los ámbitos regionales mediante la cual los directamente interesados en las pesquerías logren romper su dependencia casi total del ámbito económico y político nacionales.

De nuevo el debate de la llamada “cuestión regional” toca a la puerta y es preciso no dejarlo afuera esperando: algunos territorios de las regiones que conforman este país

¹ En enero de 1993, pescadores independientes se reunieron en Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán, y en Petacalco, Guerrero, para discutir y ponerse de acuerdo en varios temas de interés común así como para organizar la Red Nacional de Pescadores Ribereños José Luis Valdovinos, carismático pescador artesanal de Petacalco, asesinado cobardemente en Lázaro Cárdenas el 27 de junio de 1992.

Los pescadores independientes invitaron a su reunión a algunos representantes de la Cámara de Diputados y de Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Los pescadores declararon a la prensa que habían sufrido serias represalias y que la policía los tuvo rodeados durante dos días, sin permitir que se mezclaran entre la población. Según comunicación personal del secretario técnico de la Comisión de Pesca de la Cámara de Diputados, el doctor Alejandro Villamar, un par de diputados de los partidos de izquierda que asistieron a la reunión para manifestar directamente su apoyo a la lucha de los pescadores fueron encarcelados por las autoridades municipales.

De los temas y problemas tratados en dicha reunión, el Grupo de Apoyo a Pescadores de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (Representación en México) sacó a la luz pública en junio de 1993 un interesante documento *Memoria del Encuentro Nacional de Pescadores Ribereños*, México, 81 pp.

no pueden seguir esperando indefinidamente a que se les deje de explotar en provecho de unos cuantos. Los pobladores de esos territorios, los que convierten el espacio físico en recursos para la vida, no pueden continuar más tiempo aportando esos recursos a la nación sin que ésta les devuelva a cambio otros recursos que les sea posible utilizar de manera congruente con sus aspiraciones de mejores condiciones de vida.

Estos pescadores artesanales —los de El Soconusco por lo menos— también forman parte de ese “México profundo” que Guillermo Bonfil Batalla nos ha mostrado con decisión y esfuerzo de ánimo: con coraje.

Efectivamente,

la civilización mesoamericana está presente y viva, no sólo en los pueblos que mantienen su identidad propia y afirman su diferencia, sino también en amplios sectores de la sociedad mexicana que no se reconocen como indios pero que organizan su vida colectiva a partir de una matriz cultural de origen mesoamericano. Todos ellos forman el México profundo, sistemáticamente ignorado y negado por el México imaginario que tiene el poder y se asume como el portador del único proyecto nacional válido.²

En El Soconusco costero esta aseveración es dramáticamente cierta: inmigrantes y nativos son también “el mismo pueblo”, un pueblo que como todos los pueblos trabaja con el acicate del progreso. Ese progreso, que como escribió el geógrafo Elisée Réclus hace ya más de un siglo, sigue consistiendo en

Arreglar los continentes, los mares, la atmósfera que nos rodea, “cultivar nuestro jardín” terrestre, distribuir de nuevo y regularizar los ambientes para favorecer cada vida individual de la planta, el animal o el hombre, tomar definitivamente conciencia de nuestra humanidad solidaria, haciendo cuerpo con el planeta mismo, abarcando con nuestra mirada los orígenes, nuestro presente, nuestro objetivo próximo, nuestro lejano ideal.³

En 1994, de acuerdo con el esquema del proyecto económico de la élite política nacional, se prosiguió con la privatización de la actividad pesquera iniciada en años anteriores. El objetivo de ese proceso era volver a darle un impulso sustantivo al desarrollo de las pesquerías.

Dentro de las pesquerías cuyo crecimiento se deseaba impulsar por considerárseles

² Bonfil Batalla 1987 *México Profundo. Una Civilización Negada* p. 244.

³ Desde antes de 1869 y hasta principios del presente siglo, se publicó la obra de este famoso geógrafo francés. La cita está tomada de la página 396 de la primera traducción al español de una mínima pero significativa parte de dicha obra: Réclus 1982 *El hombre y la tierra*.

“rentables” podemos nombrar a la pesquería de atún, la de camarón en alta mar, la de sardina y la de anchoveta. Ni la pesquería de camarón en aguas protegidas ni la de tiburón en el litoral han sido consideradas dignas de apoyo.

Sin embargo, tres años más tarde esas pesquerías “rentables” se encuentran en serios problemas y su crecimiento parece imposible en las condiciones actuales. Por tanto es imprescindible poner en claro qué es y qué no es posible hacer con las pesquerías para contribuir al desarrollo de la nación.

Resulta sorprendente, por imposible, continuar planificando el desarrollo de la actividad pesquera en México con base en la inversión en las pesquerías industriales. Es preciso apoyar la pesca artesanal (tradicional, de pequeña escala, atrasada o como cada quien quiera llamarla), esta pesca que en El Soconusco se manifiesta por lo menos de tres maneras diferentes, porque es la pesca que efectivamente practican y conocen más del 90% de los pescadores del país.

Si ahora, cuando la crisis económica se profundiza cada día y por tanto no se cuenta con capital para invertir en esta actividad no se intenta suplir el capital por el ingenio para desarrollar las pesquerías locales que ya existen, en acuerdo con la situación de cada región litoral, la actividad pesquera del país puede perderse durante décadas.

Apoyar y defender la pesca artesanal no significa —evidentemente— regresar al esquema de hacerla depender de los créditos y de los “apoyos” que los pescadores han comprado al Estado mexicano pagándole —por ejemplo— con votos para el partido oficial.

Defender y apoyar la pesca artesanal significa —hoy como ayer— no interferirla: dejar, por un lado, de desalentar sistemáticamente las iniciativas de organización practicadas o que se proponen practicar los propios pescadores; por otro, evitar dejar impunes los crímenes cometidos contra su persona, contra sus escasos pero carísimos bienes, contra los territorios de sus zonas de pesca. Devolver a estos hombres y mujeres la confianza en sus capacidades y en sus iniciativas.

Apoyar la pesca en México significa apoyar a los pescadores artesanales, es decir, respetar su voz y su voto, poner oídos a sus propios proyectos de desarrollo reconociéndolos ciudadanos adultos, responsables de sus decisiones. Significa también alentar el consumo de peces y mariscos desconocidos en las ciudades del país, pero apreciados y consumidos cotidianamente en las localidades costeñas.

En otro nivel, el apoyar a la pesca artesanal mexicana significa reajustar las prioridades de inversión en los macro o megaproyectos turísticos para invertir de manera más sensata en proyectos más simples y más económicos en donde la planeación de la obra y de los servicios que ofrecerá esté basada en una relación sana entre las autoridades y

los pescadores, en una relación que favorezca la protección del medio ambiente y la supervivencia de las especies acuáticas y terrestres que aún existen y son bien conocidas por los pescadores.

Es evidente que las propuestas de los pescadores son, en todo caso, más las vías por medio de las cuales se expresan libremente los proyectos locales de crecimiento de las pesquerías, que fórmulas rígidas para obtener el éxito económico tal y como se planea en una empresa privada.

Es preciso no olvidar que las pesquerías son empresas “mixtas” muy distintas unas de otras, cada una con su propia dinámica, y muy vulnerables por tanto a los proyectos de homogeneización económica.

En El Soconusco, al extremo sureste de la costa del Pacífico mexicano, en el corredor natural que nos permite a los mexicanos la comunicación directa con nuestros vecinos y hermanos de América Central —muchos de los cuales continúan buscando refugio, trabajo y mejores condiciones de vida en nuestra tierra, aún hoy en día— los pescadores de cada una de las tres pesquerías que he descrito tienen propuestas claras y concretas para mejorar sus condiciones.

Cuando les pregunté a los pescadores con quienes había establecido una relación de confianza mutua si ellos creían que la pesca continuaría practicándose a pesar de todo (de los graves problemas económicos, del cambio de la legislación pesquera en 1994, de la creciente influencia de los permisionarios más “vivos” y mejor colocados, etc.), invariablemente estos hombres me respondieron con rapidez y certeza: “Sí, claro que sí... siempre y cuando se haga esto o aquello.”

Cada uno de los pescadores que interrogué, experto en alguna de las tres pesquerías artesanales soconusquenses, emitió opiniones muy sensatas a través de las cuales me fue claramente perceptible el futuro que ellos imaginaban y los proyectos que tenían para su oficio.

Los tiburoneros consideraban que su actividad pesquera podría continuar desarrollándose durante por lo menos unos 20 años a condición de que:

1. Pudiesen conocer mejor el modo de vida y “las costumbres” de las distintas especies de tiburones que atrapaban:

Nosotros tenemos algunas ideas —me dijo El Piruetas— pero nos falta todavía mucho, pero mucho que aprender de esos dientudos.

2. Se construyesen instalaciones apropiadas, con agua corriente y energía eléctrica de

buena calidad, es decir, sin cortes continuos ni grandes diferencias de tensión a lo largo del día y de la noche;

3. Si las autoridades de la Secretaría de Marina los dejaran “trabajar en paz” pues desde 1994

Los marinos nos persiguen, revisan las lanchas, quesque buscando droga y armas cuando saben perfectamente que nosotros los pescadores no tenemos ni armas ni droga... bueno, habrá algún camarada que tendrá un cigarrito, pero para él nada más.⁴

Por su parte, los pescadores de camarón y de escama en las lagunas costeras imaginan lo peor si no se controla la contaminación del agua de los sistemas laguneros y de las pampas. Como ellos, sus colegas de las lagunas y los estuarios situados en la región litoral Pacífico Norte y Pacífico Centro, por ejemplo, los pescadores de San Blas, Rosa Morada, Manzanillo, Ciudad Lázaro Cárdenas, o Salina Cruz, me han expresado una idéntica preocupación.

Los camaroneros de las lagunas costeras y los escameros de las pampas de agua de El Soconusco proponen —como lo hicieron sus abuelos al presidente Tata, Lázaro Cárdenas— que:

1. Se acabe con los voraces intermediarios comerciales que son los que más ganan en el negocio del camarón;
2. Que los técnicos de la Comisión del Agua dejen de hacer “experimentos” con las obras de dragado en las lagunas costeras y que se pongan a estudiar y a tomar en cuenta las opiniones de los viejos pescadores del lugar respecto a los lugares en donde es preciso “volver a desazolvar los canales” que alimentan las laguna y las pampas;
3. Que se les proporcione información para “mejorar los sistemas tradicionales de cría de crustáceos en los encierros que nosotros hacemos aquí de manera rústica”, con el fin de aprovechar los lugares más propicios en donde circula el agua continuamente. Pues los ensayos de desarrollar una camaronicultura intensiva en las zonas de manglar no sólo son extremadamente costosos, sino que además se destruye por completo el manglar en que se asienta.

Actualmente se viven momentos de crisis en el estado de Chiapas y en el país entero. La historia de México es la historia de la sucesión ininterrumpida de crisis diversas, y nadie espera que éstas terminen de la noche a la mañana. En cambio parecería que hoy en día la crisis se vive con un espíritu distinto al de hace apenas un par de años.

⁴ Palabras del pescador tiburonero Jacinto Parada en entrevista con la autora en Puerto Madero, julio de 1995.

Como nunca antes en la historia de nuestra generación, millones de mexicanos han dejado atrás la apatía y la indiferencia hacia las urnas y se presentan generosos a ellas con la esperanza de transformar por la vía del voto una larga historia de imposiciones políticas y económicas a su quehacer cotidiano.

En El Soconusco y en la franja costera particularmente, la vía electoral para intentar un cambio en el panorama político regional ha sido tomada por la mayoría de los electores con entusiasmo. Prueba de ello es su participación activa en las elecciones municipales que han tenido lugar durante los últimos años. Como sus conciudadanos soconusquenses del campo y de la ciudad, los pescadores han emitido también su voto y han manifestado así su voluntad de no autoexcluirse de la posibilidad de elegir a sus gobernantes.

El voto emitido refleja un cambio sustantivo con respecto a las décadas precedentes cuando pocos pescadores se manifestaban en las urnas con el argumento (que era también el de muchos otros mexicanos) de que “ya se sabe quién va a ganar, pues”.

En Puerto Madero, en Acapetahua y en Huehuetán, los pescadores amigos que han ejercido su derecho de voto en los últimos años me decían que habían ido a votar “para ver si ahora sí nos hacen caso las autoridades”. Testarudos, no pierden las esperanzas de ser escuchados.

El desarrollo de la pesca y del resto de las actividades productivas de la región dependen, en buena medida, de que las decisiones que se tomen sobre ellas gocen de un cierto consenso entre los actores sociales directamente involucrados. No sólo porque esos actores merecen, en tanto ciudadanos que son, un mínimo de respeto como tales. Sino, sobre todo, porque el consenso lleva aparejada la responsabilidad. Los pescadores, en este caso, serían responsables de la marcha de planes y programas derivados de un mínimo consenso y, por tanto, de las consecuencias de aquéllos en su quehacer cotidiano. En otras palabras: adquirirían a cambio de la madurez ciudadana, de su mayoría de edad en tanto votantes, la responsabilidad inherente a su condición. No sólo dejarían de ser “invisibles”, sino sobre todo dejarían de ser perpetuos menores de edad, irresponsables de lo que otros deciden por ellos. Este, me parece, es el gran cambio que se perfila.

Los pescadores con quienes he convivido, tanto los tiburoneros, como los camareros y los escameros, continuamente hacen responsables de su situación “a los gobiernos”; “a los del PRI”; a los acaparadores que se hacen con los cargos públicos para beneficiarse económicamente; a los palaperos que siendo amigos del presidente municipal de Tapachula consiguen ser escuchados por él en sus demandas, mientras que a los pescadores “ni nos recibe...”; a los agentes municipales que les quitan la captura o les

decomisan las artes por pescar “supuestamente dicen ellos, en zona prohibida, porque es Parque Nacional”; en suma, los culpables de su situación son otros, nunca ellos.

Así que los pescadores, “invisibles” y perpetuos “menores de edad”, nunca se consideran responsables de las dificultades y problemas por los que atraviesan, sino víctimas constantes de los que deciden, de los que tienen poder y lo ejercen sin miramiento.

El desarrollo está ligado irremediamente a la responsabilidad de los actores sociales en él. Es imposible lograr un desarrollo equilibrado (que lo de autosustentable viene por sí mismo, pues un desarrollo que no es “autosustentable” simple y sencillamente no es desarrollo) sin que los sujetos del mismo sean efectivamente sujetos a parte entera. Los pescadores de El Soconusco como —en buena medida— los del resto de las regiones litorales del Pacífico mexicano no han escogido las estrechas vías por las que su actividad transita en la actualidad y, por tanto, no se sienten responsables de los fracasos a los que ellas han conducido: se reconocen solamente como sus primeras víctimas.

Quizá ahora —con la esperanza puesta en las urnas transparentes y en la práctica primeriza de un derecho ciudadano largo tiempo secuestrado— el momento está llegando, para los pescadores soconusquenses, de hacer efectivas sus propuestas y sus opciones para el desarrollo de su actividad, y para mostrar a sus detractores que tomar la responsabilidad sobre los resultados de sus propuestas no les es un obstáculo, sino la condición misma de la mayoría de edad que como actores sociales se les ha venido negando.

Anexo 1: Un puerto de cabotaje para El Soconusco: de cómo San Benito se convirtió en Puerto Madero a lo largo de un siglo

Según los testimonios de los hombres más ancianos del poblado¹ antiguamente llamado San Benito, éste “se creció un poquito” hace casi un siglo con personas provenientes de los estados de Guerrero y Oaxaca —unos cuantos de Guatemala y El Salvador— que se agregaron a los escasos labriegos nativos.

El poblado estaba asentado sobre las tierras de un rico ganadero —español de origen—, Bruno Mijares. La población se mantenía en gran medida de cuidar el ganado de don Bruno “que se dejaba suelto” y de cultivar sus sementeras en los terrenos que éste les cedía para su sustento. La pesca en los esteros y a la orilla de la playa se practicaba sólo para autoconsumo “porque no había a quien venderle... si cada uno sacaba lo suyo con su tarrallita...”.

Entonces

Todo era monte, una gran montaña hasta la barra [de San Simón]; no había caminos, caminaba uno únicamente por la playa porque era peligroso caminar por el estero ya que había mucho tigre, mucho venado, animal de monte en cantidad; serpientes y culebras ni se diga, lagarto en cantidad, puro lagarto negro... grandes animales, perro que veían lo comían. Había cantidad de changos que hasta se burlaban de usted tirándole palos... parece mentira pero es cierto, cantidad de changos. Había también un animal que nosotros le decíamos faisán, es un animal grande parecido al guajolote pero con copete amarillo... esto era como una selva.²

Aunque el paisaje fuese selvático, la expansión del cultivo del café desde Guatemala hacia El Soconusco empezó a tomar impulso hacia 1880. Sin embargo, no había caminos construidos para sacar la semilla, de alta demanda en el mercado internacional.

¹ Agradezco a don José Pérez Galeano, anciano de 82 años, nativo del lugar y personaje famoso en él por sus actividades en favor de la población, las largas veladas en las que con lujo de detalles relató sabiamente su versión de la historia del pueblo. Sin su ayuda hubiese sido muy difícil entender los avatares del crecimiento de Puerto Madero.

² Ponce Jiménez 1985 *Palabra viva del Soconusco*, p. 52.

Las estribaciones de la sierra en donde se empezó a cultivar distaban 35 kilómetros aproximadamente del poblado San Benito, su puerto natural de embarque. Por ello, en 1882 el presidente de la República, Manuel González, a través del general Carlos Pacheco —secretario del estado de Chiapas y del Despacho de Fomento y representante del gobernador, Miguel Utrilla— firma con Eduardo C. Wise un contrato más para la construcción de una vía férrea que comunicase San Benito con el pueblo de Tapachula,³ a donde llegaba todo el café de El Soconusco para de allí ser distribuido.

Se iniciaron los trabajos, pero fueron abandonados un par de años más tarde. Mientras tanto, el valor de la producción de café de El Soconusco aumentaba aceleradamente de manera que en 1896 este cultivo era ya el más importante del entonces Departamento de Soconusco, aportando un millón 80 mil pesos, seguido por el aguardiente (114 mil pesos), la caña de azúcar (75 mil pesos) y el maíz (60 mil pesos).⁴

En 1889, el entonces gobernador Manuel Carrascosa, aprueba y publica el contrato celebrado el 8 de noviembre:

que el Ejecutivo del Estado celebró con el Sr. George Wilson por sí y por la compañía que al efecto organizare, para la construcción de un muelle en el Puerto de San Benito, y de un ferrocarril, vía ancha, que partiendo de un punto conveniente del territorio del Estado en los límites con el de Oaxaca, y recorriendo todo el litoral del Pacífico vaya a terminar en la línea divisoria con República de Guatemala; debiendo tener un ramal que conduzca al referido Puerto de San Benito, llegando a Tapachula con la línea principal.⁵

Con el contrato se emitieron bonos por un valor nominal de un millón de pesos, y se dio al señor Francisco A. Castillo, representante de la Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano del Pacífico —fundada por George Wilson— la suma de 66 400 pesos. Sin embargo, a fines de 1891, el nuevo gobernador, Emilio Rabasa

mandó suspender el pago de cupones de los bonos emitidos por la construcción del muelle de San Benito en virtud de considerarlos nulos y de ningún valor, toda vez que la Cláusula IV del contrato de 8 de noviembre de 1889 concedía una subvención equivalente a la cuarta parte de la suma que la Federación concediera como subsidio por la colocación de dicho

³ El contrato fue publicado por la secretaría del Gobierno constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas, en el documento número 45, el día 13 de febrero de 1913 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Agradezco a la maestra Dolores Aramoni Calderón haberme facilitado dicho documento.

⁴ *Datos estadísticos del Estado de Chiapas recopilados en el año de 1896*, Publicados en 1898 por la Imprenta del Gobierno del Estado dirigida por el señor Félix Santaella.

⁵ Secretaría del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Sección de Fomento. Decreto Núm. 6, 11 de noviembre de 1889.

muelle; más la Federación [...] no concedió subsidio alguno sino que contrató la construcción del mencionado muelle por cuenta de ella misma, pagando el precio convenido y no subsidio de ningún género.⁶

Esta operación fraudulenta, al decir de Rabasa, le valió al ex gobernador Carrascosa y a sus colaboradores un largo proceso cuyos resultados desconozco.

En 1906 surge de nuevo la posibilidad de construir un muelle en San Benito para el comercio de cabotaje:

Se aprueba el contrato celebrado en 15 de Agosto de 1906, entre el Ciudadano Ingeniero Leandro Fernández, Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del Ejecutivo Federal de los Estados Unidos Mexicanos y el C. Lic. Rodolfo Reyes, en la de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. M., reformando el contrato de 17 de Abril de 1905, celebrado con el Sr. Joaquín Mirambell, para la construcción de un muelle en el Puerto de San Benito, del cual contrato se cesionaría (*sic*) la mencionada Compañía.

Resulta muy significativo que ya desde el siglo pasado la rada de San Benito haya sido objeto de múltiples planes para convertirla en un puerto de cabotaje y que sin embargo este proyecto sólo se haya concretado más de 140 años más tarde, ya en pleno siglo XX.

Durante el sexenio del presidente Luis Echeverría, éste impulsó fuertemente su construcción⁷ con miras —también— a convertir el lugar en un puerto de cabotaje y de altura.

Los trabajos que se emprendieron —por quinta o sexta ocasión en lo que iba del siglo— levantaron expectativas entre los pescadores y entre los finqueros del plátano, pero no entre los cafeticultores.

Casi 25 años más tarde el puerto continúa en construcción.

⁶ Datos tomados del Periódico Oficial 1899, Sumario: *Los bonos del Ferrocarril Mexicano del Pacífico y muelle de San Benito*, junio de 1990.

⁷ Véase Decreto que expropia por causa de utilidad pública, una superficie de 215 000 hectáreas del ejido Puerto Madero, municipio de Tapachula, Chis. a favor de la Secretaría de Marina, extracto del *Diario Oficial de la Federación*, viernes 2 de febrero de 1973, 4 pp.

Anexo 2: El tiburón¹

Los peces se dividen en dos grandes subclases: teleósteos, con esqueleto óseo, y elasmobranquios, con esqueleto cartilaginoso. Los escualos y las rayas pertenecen a la segunda categoría: además de no tener huesos, sino únicamente elementos cartilagosos, carecen también de aquel formidable órgano hidrostático que poseen los teleósteos, la vejiga natatoria.

De los tiburones actuales se han encontrado fósiles que datan de hace unos 100 millones de años. Son peces que han conservado, con pocas variaciones, sus principales características somáticas. Además del esqueleto cartilaginoso y de la falta de vejiga natatoria, se diferencian notablemente de los teleósteos por las características de las escamas, que en los tiburones están sustituidas por denticulos dérmicos que recubren la piel hasta en las aletas, dándole una aspereza considerable por lo que, en el pasado, su piel se utilizaba para pulir y se conocía con el nombre de lija.²

Los tiburones son especies cosmopolitas que se localizan tanto en alta mar como en lugares cercanos a la costa; en mares cuyas aguas tienen altas o muy bajas temperaturas. Hay especies pequeñas que no llegan a medir más de 90 centímetros y las hay gigantes como los tiburones ballena, que alcanzan hasta 20 metros de longitud.³

La mayoría son ovovivíparos, es decir, que los huevos permanecen en el interior de la madre y no hay “nacimiento” hasta que crecen lo suficiente para valerse por sí mismos. Como el desarrollo del embrión se lleva a cabo dentro del cuerpo de la madre, obviamente el número de huevos no es tan grande como entre los peces teleósteos.

Los tiburones tropicales, que para el caso son los que más nos interesa conocer, viven en zonas en donde la temperatura del agua es normalmente superior a 21 grados centígrados. Se trata de la mayor parte de los carcarrínidos (tiburones típicos), los esfírnidos (peces martillo), muchos de los triákidos (musolas), los orectolóbidos (tiburones alfombra), los rincodóntidos (tiburón ballena), los hemiscílidos (pintarrojas colilargas) y algunos escuatínidos (angelotes).

¹ Luego de haber terminado de escribir este texto recibí los atinados consejos de un especialista en la materia (lector anónimo a quien le agradezco su interés y sus comentarios al mismo) quien me recomendó consultar el libro que cito a continuación. Desgraciadamente no logré obtenerlo, pero quizá le sea útil al lector para contar con información actualizada sobre los escualos.

Nelson, J. S. *Fishes of the World*, 2a. edición, John Wiley and Sons.

² Información sintetizada de: *Enciclopedia de la Pesca*, Vergara Editores, Barcelona, p. 705. Traducción al castellano de: Pieroni, Piero (1967) *Enciclopedia della Pesca*, Sadea Editore, Florencia.

³ Marín 1964 *Aspectos interesantes para la pesca de tiburón en México*.

Entre ellos pueden diferenciarse los nadadores activos, que se mueven casi continuamente, y los que viven en el fondo o bentónicos, que se mueven relativamente poco. Los nadadores activos comprenden los carcarrínidos, los peces martillo, los triákidos y el tiburón ballena; todos ellos pueden viajar distancias considerables cada día y muchos realizan migraciones estacionales. Durante estas migraciones siguen los cambios en la temperatura del agua; así, en invierno se hallan próximos al Ecuador, mientras que en verano se desplazan mucho más al norte o al sur según el hemisferio que corresponda.

Puesto que son nadadores vigorosos y siguen las corrientes estacionales, muchas de las grandes especies del grupo se hallan en todas las aguas tropicales del mundo. La mayor parte de estas especies sobrepasan los tres metros, lo cual contribuye a explicar su presencia en todos los océanos tropicales. Las especies más pequeñas de tiburones tropicales (menores de tres metros de longitud) acostumbran tener áreas de distribución también más pequeñas.

Existe un interesante modelo de distribución que afecta a muchas de estas pequeñas especies tropicales, de las que se encuentran poblaciones en el Atlántico occidental y en el Pacífico oriental, a ambos lados de América Central. Esta distribución se debe a la elevación geológica de América Central, fenómeno que tuvo lugar hace unos tres millones de años; antes de que esto sucediera el Atlántico y el Pacífico tropicales formaban una sola masa de agua, y las especies como el lanetón (*Sphyrna tiburo*), el pez martillo cuchara (*Sphyrna media*), el tiburón galano (*Negaprion brevirostris*) y el tiburón poroso (*Carcharhinus porosus*) tenían poblaciones continuas. Con tiempo suficiente, y suponiendo que la barrera centroamericana persista, las poblaciones de cada especie en ambos océanos irán divergiendo hasta constituir especies distintas. Se habrán transformado en lo que llaman los especialistas "especies hermanas", una en la costa atlántica y otra en la costa del Pacífico de América Central. De hecho parece que esto ya ha ocurrido con algunas especies que se han diferenciado más rápidamente: la cornuda corona (*Sphyrna corona*) y la cornuda (*Sphyrna tudes*); el tiburón hocicudo del Pacífico (*Rhizoprionodon longurio*) y el tiburón hocicudo brasileño (*Rhizoprionodon lalandii*); la musola blanca (*Mustelus dorsalis*) y la musola amarilla (*Mustelus higmani*); el pico blanco (*Nasolamia velux*) y el tiburón de morro negro (*Carcharhinus acronotus*) (en todas las parejas mencionadas se cita primero la especie del Pacífico).⁴

⁴ Stevens (dir.) 1991 *Tiburones* p. 36.

Actualmente, el arte de pesca más utilizado en México para su captura es la red de deriva, que difiere de la red agallera en que aquélla se coloca a mayor profundidad. La pesca con red de deriva se efectúa por la noche a una distancia de entre 100 a 150 millas de la costa (como es el caso en Puerto Madero). La red de deriva se coloca siempre en la dirección de la corriente.

Los pescadores son quienes han ido descubriendo que es mejor utilizar carnada cuando se pesca con estas redes.

Anteriormente, la pesca de tiburón se efectuaba con otras artes: con líneas de cadenas, con arpón, con cuerda y anzuelo.

La línea con cadenas está formada por un sistema de múltiples líneas de anzuelos colgados de una cadena con anclas en los extremos. Según los técnicos pesqueros se utiliza en el océano en aguas profundas, aunque durante la década de 1970 en Puerto Madero, por ejemplo, alguna vez se utilizó en el litoral.

Cada arte de pesca se utiliza supuestamente en función de la conducta de la especie blanco, pero esto es sólo en teoría. En la práctica, cuando no se tiene experiencia en la pesquería —como fue el caso en Puerto Madero— se prueba la eficacia de distintas artes y de diferentes tamaños de arte hasta encontrar aquella que sea más apropiada según el parecer de los mismos pescadores.

Por otra parte, los ictiólogos especialistas en tiburones son escasos en el mundo entero. Se desconoce, por ejemplo, el promedio de vida de estos animales según la especie, su efectiva capacidad de orientación y de desplazamiento, los hábitos alimentarios o reproductivos de la mayoría de las especies identificadas, etcétera.

En cambio, es bien sabido que la carne de tiburón es comestible o se utiliza como fertilizante, y que de sus aletas se hace sopa. De su hígado se extraen aceites ricos en vitamina A y de hecho fue por esto que se explotó en el mundo entero durante la Segunda Guerra Mundial. Además, de su sangre se extraen anticoagulantes. Sus ojos proporcionan córneas para trasplantes. Su cartílago se usa en el tratamiento de quemaduras, pues tiene propiedades que permiten una rápida cicatrización de los tejidos dañados. El escualeno es útil para la industria cosmética.

Pero el aprovechamiento integral del tiburón hace necesario contar con instalaciones adecuadas y con personal experto en el tratamiento de cada una de las partes del tiburón que se desea aprovechar de manera "industrial". Desafortunadamente, en Puerto Madero no se cuenta con ninguna instalación de este tipo.

Anexo 3: El camarón

El camarón es un invertebrado que pertenece al grupo de los artrópodos por tener sus apéndices formados por pequeñas pinzas articuladas, con un cuerpo segmentado y cubierto de un tegumento quitinoso muy calcificado, por lo que presentan el aspecto de una costra y reciben el nombre de crustáceos.

Las hembras depositan en el agua un número extraordinario de huevecillos, que oscilan entre 300 mil y un millón y medio por desove, de los cuales nacen pequeñas larvas llamadas nauplio, que miden cerca de medio milímetro y forman parte del plancton.

Aunque el estudio sistemático de la biología del camarón comercial se remonte a fechas recientes, 1934 o 1978, según cómo se aprecie,¹ desde hace décadas los estudiosos de la vida de este crustáceo se han puesto de acuerdo en que la biología de esa clase de camarón corresponde a la de la familia Penaeidae.

Los camarones de esta familia, conocidos como “peneidos” son animales de aguas marinas que habitan un periodo del ciclo de su vida en las aguas salobres y someras de los mares de regiones tropicales, subtropicales y templadas, y otro momento del ciclo en sus aguas salobres más profundas, en donde adquieren su mayor talla y completan su ciclo de vida.

Se han descrito cerca de 318 especies de camarones de la familia Penaeidae diferenciadas para su estudio sistemático en cuatro subfamilias llamadas Aristaeinae, Salenocerinae, Sicyoninae y Penaeinae.² La mayoría de las especies comerciales corresponden a especies de esta última subfamilia, cuyos géneros habitan en aguas litorales. México no es la excepción, siendo del género *Penaeus* sus especies comerciales más importantes tanto en el litoral del Atlántico (Golfo de México y Caribe) como en el del Pacífico. En el litoral Atlántico habitan *Penaeus duorarum* (camarón rosado), *P. setiferus* (camarón blanco), *P. aztecus* (camarón marrón o café) y *P. brasiliensis* (camarón rosa); en el Pacífico *Penaeus californiensis* (camarón café o kaki), *P. stylirostris* (cama-

¹ Según Cruz Suárez 1988 “Alimentación de larvas de Peneidos por micropartículas” en: *Seminario Nacional de Cultivo Larvario de Camarón Peneido. Memorias*, los estudios pioneros en los inicios de la historia de la industria del camarón se remontan a 1934, cuando Hudinaga “logró inducir el desove en laboratorio de *Penaeus japonicus* por vez primera”.

Aunque según la *Guía para la formulación de proyectos de camaronicultura* (1988), publicada por el Fideicomiso del Fondo Nacional para el Desarrollo Pesquero (FONDEPESCA) de la Secretaría de Pesca, México, anexo V (sin número de página), los estudios sistemáticos de esta familia se remontan tan sólo a 1978, cuando Fabricius “publicó la descripción taxonómica del género *Penaeus*”.

² 1988 *Guía para la formulación de proyectos de camaronicultura*, publicado por el Fideicomiso del Fondo Nacional para el Desarrollo Pesquero (FONDEPESCA) de la Secretaría de Pesca, México, anexo V (sin número de página).

rón azul o mezclilla), desde Baja California hasta Sinaloa aproximadamente, y *P. vannamei* (camarón blanco o rosado) y *P. brevivostriis* (camarón rojo) desde Mazatlán, Sinaloa, hasta la frontera mexicana con la hermana nación guatemalteca.³

El ciclo biológico de los camarones peneidos es similar en términos generales en todas las especies, y se le divide en seis fases de acuerdo con el desarrollo de los órganos sexuales y al cambio de hábitat que efectúan en ciertos momentos de su vida. En las cinco primeras fases de ésta el camarón habita en aguas salobres, someras, tibias como las de lagunas costeras, esteros, etc. Cuando es completamente adulto⁴ habita la zona litoral profunda. Las fases de su ciclo de vida son:

1. *Embrionaria*: de la fertilización de ovocitos a la eclosión de ellos.
2. *Larvaria*: nauplio, protozoa (fase mejor conocida como zoea), mysis y poslarva pelágica.
3. *Poslarvaria*: del estadio bentónico hasta la diferenciación sexual.
4. *Juvenil*: del estadio de diferenciación sexual hasta alcanzar la funcionalidad de los órganos sexuales.
5. *Preadulto*: a partir de la madurez de los órganos sexuales.
6. *Adulto*: fase caracterizada por la plena madurez sexual pero sobre todo por la diferencia de tamaño del cuerpo y por el cambio de hábitat que en esta última fase es la zona oceánica litoral profunda.

Es en esta última fase de su ciclo de vida cuando el cuerpo del camarón está compuesto por tres partes principales: cefalotórax, abdomen y telson.

La muda de su costra —que funciona como una especie de dermatoesqueleto—, llamada ecdísis, tiene lugar durante toda su vida. Esta muda se presenta regularmente, condicionando así el crecimiento del crustáceo.

Durante su ciclo de vida los camarones peneidos experimentan profundos cambios anatómicos, fisiológicos, nutricionales y de comportamiento general. El desarrollo larvario en particular se caracteriza por organogénesis y morfogénesis intensas.

Durante la fase larvaria el camarón es exclusivamente pelágico. Las larvas en la fase nauplio no ingieren alimentos del exterior, sino que viven de sus reservas vitelinas;

³ Este género en realidad tiene un hábitat que se extiende por prácticamente todo el litoral centroamericano.

⁴ Cuando los biólogos dicen del camarón que es "completamente adulto" se refieren al hecho de que no sólo el desarrollo de su cuerpo y de sus órganos sexuales así lo muestran sino que, además, ya se ha trasladado desde las aguas salobres someras de las lagunas litorales y esteros, hacia las aguas marinas litorales más profundas. Es la conjunción de ambos hechos el elemento que define la edad adulta completa de la especie.

durante la fase zoea estas larvas son filtradoras de fitoplancton (son “vegetarianas”); durante la fase mysis y de poslarva pelágica estas larvas se convierten en devoradoras de zooplancton sin abandonar su condición de filtradoras de fitoplancton por lo que se dice que son omnívoras. Luego, en la siguiente fase de su ciclo de vida las larvas se vuelven bentónicas.

El modo de vida de los camarones comprende una etapa pelágica (larvaria) y una etapa bentónica (poslarvaria y adulta). A cada una de estas etapas corresponde un gigantesco movimiento migratorio:

- Cuando larvas son movidas por las corrientes de agua de mar, por lo que este movimiento migratorio se conoce como “pelágico y pasivo” (como lo es el movimiento del plancton) y se efectúa en dirección del mar hacia la costa;
- Cuando juveniles y adultos ellos mismos se desplazan en profundidad progresiva de la costa hacia alta mar, efectuando un movimiento migratorio conocido como “bentónico y activo”.

En general, el desarrollo de los peneidos se efectúa en tres hábitats bien definidos para cada fase de su ciclo de vida: el medio estuarino, las aguas costeras marinas y aquellas de la zona litoral oceánica. Cada uno de sus hábitat tiene condiciones físico-químicas notablemente diferentes respecto a salinidad, temperatura y tipos edafológicos de los fondos marinos. Los peneidos más comunes en los litorales del Pacífico mexicano son el *Penaeus vannamei* y *Penaeus stylirostris*.⁵

LA PESCA DEL CAMARÓN EN ALTA MAR

La captura de camarón se efectúa desde los tres hasta los 200 metros de profundidad en las aguas protegidas como bahías, esteros y lagunas costeras, o en las aguas marinas cuyo fondo es la plataforma continental.

En alta mar el camarón se captura por embarcaciones equipadas con redes arrastreras. Las dimensiones de los camaroneros de altura son: de 15 a 30 metros de eslora, manga de 6 metros, tonelaje bruto de 45 toneladas y una potencia en su motor de 200 a 350

⁵ Información redactada nuevamente por la autora, tomada de: 1990 *Bases para el ordenamiento costero-pesquero de Oaxaca y Chiapas (Aspectos generales)*, pp. 61-62. Cifuentes Lemus et al. 1990 *El océano y sus recursos. X. Pesquerías*, pp. 20-21.

Anexo 4: Captura de tiburón en Puerto Madero

| | |
|--------------------|----------------|
| 1986 | 2 888.55 tons. |
| 1987 | 1 731 |
| 1988 | 5 021.8 |
| 1989 | 4 311.1 |
| 1990 | 2 187.6 |
| 1991 | 2 545.5 |
| 1992 | 3 184.8 |
| 1993 | 2 600 |
| 1994 (hasta junio) | 2 200 |

En la entrevista con el jefe de la oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero, efectuada el 29 de julio de 1994, éste enfatizó el hecho de que en 1988 se capturaron más de 5 000 toneladas de tiburón, mientras que en 1993 sólo 2 600.

En 1993 se registraron 64 armadores, mientras en 1994 sólo 52. En 1992 había 400 y tantas embarcaciones registradas, mientras que en 1994 sólo se registraron 267.

Datos obtenidos en la propia oficina de Puerto Madero que no coinciden puntualmente con aquellos que utilicé para construir la figura 3, Captura de tiburón en Puerto Madero 1986-1994.

ANEXO FOTOGRÁFICO*



"El Sirenito". Adorno labrado en madera en el escritorio del propietario de una palapa tiburonera de Puerto Madero.

* Las fotografías que presento a continuación fueron tomadas a solicitud mía por el antropólogo y fotógrafo Efraín Ascencio, investigador en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas con Sede en San Cristóbal de Las Casas. Todas estas imágenes –y muchas más– fueron tomadas en agosto de 1996 cuando Efraín me acompañó en mi trabajo de campo en El Soconusco. Le agradezco cumplidamente su colaboración y la abierta y desinteresada disposición que mostró en su labor, pues sin ella no hubiese sido posible contar con este material fotográfico.



1. Ruinas de las palapas-restaurantes frente a la playa de Puerto Madero, Chiapas. La destrucción del cordón de playa litoral frente al poblado se debió al cambio de dirección de las corrientes marinas provocado por la construcción, en 1988 y 1989, de las obras de las escolleras del puerto de atraque situado a varios kilómetros de distancia.



2. Frente a las palapas destruidas que se observan en la fotografía anterior, la imagen de lo que fue la playa de Puerto Madero, ahora cubierta por enormes piedras colocadas sobre ella para "proteger" de la embestida del oleaje al resto de las construcciones de casas-habitación vecinas.



3. A menos de 25 metros de la playa, paralela a ésta, don Elías, el único empleado del departamento de limpia de Puerto Madero, barre la calle principal del poblado.

1. Frente a las palapas destruidas que se observan en la fotografía anterior la razón de lo que fue la playa de Puerto Madero, sino cubiertas por enormes pilas de escombros sobre ellas para "proteger" de la embestida del oleaje al caso de las construcciones de recreación vecinas.

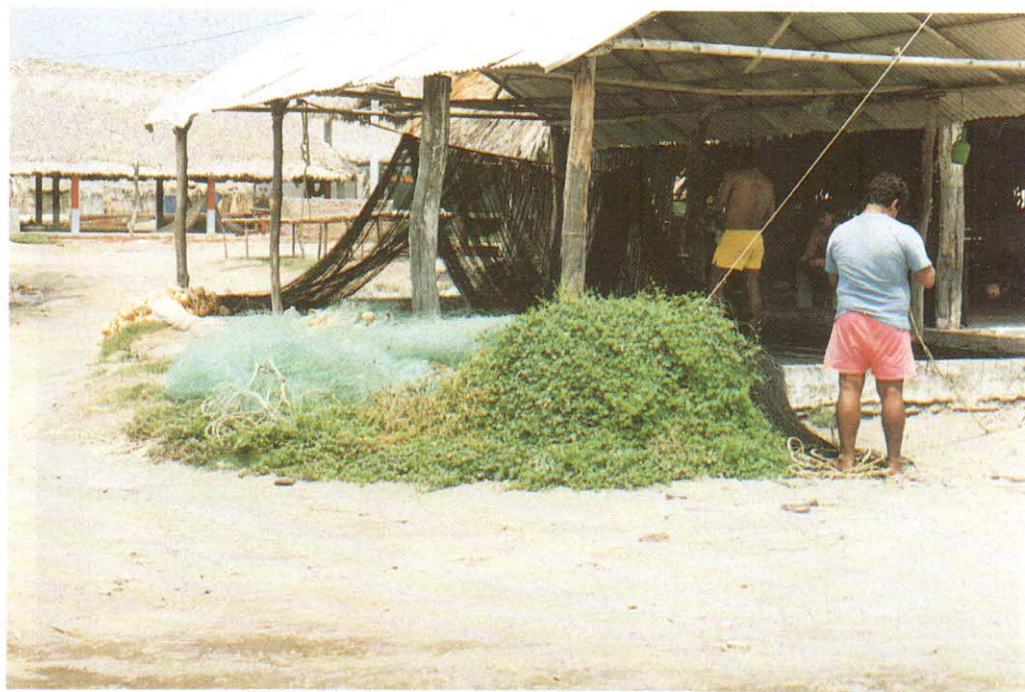


4. Varadero de embarcaciones de pescadores del estero y del canal costero que delimita el poblado de Puerto Madero.



5. En primer plano, un viejo cayuco de guanacastle en donde los pescadores van a pescar en el canal y el estero de Puerto Madero. Al fondo la casa habitación, la palapa de un permisionario y el camión en el que transporta la captura para llevarla al mercado de Tapachula.

4. Vistas de embarcaciones de pescadores en el canal y estero de Puerto Madero que delimita el poblado de Puerto Madero.



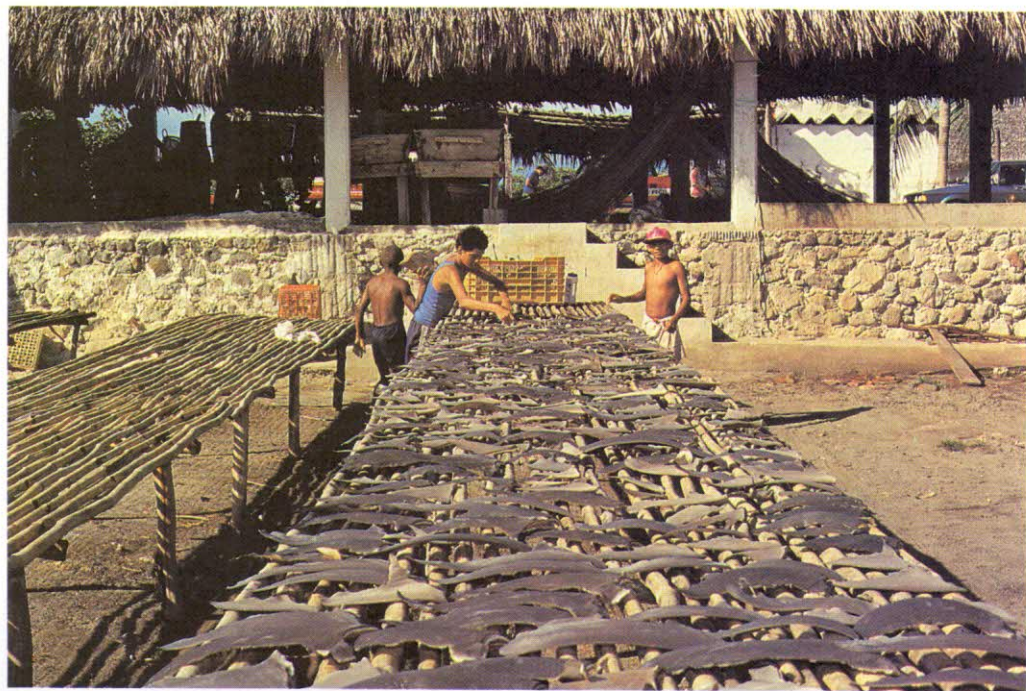
6. Pescadores remendando la ralinga y las redes de los trasmallos tiburoneros frente a las instalaciones de una de las palapas tiburonereras de Puerto Madero, propiedad de un permisionario de origen veracruzano. Al fondo, otra palapa tiburonerera.



8. Don Basilio destaza un pequeño tiburón utilizando un cuchillo cebollero bien afilado. Al lado, uno de sus compañeros hace la misma tarea.



7. Tapescos en los cuales se ponen a secar los filetes y las aletas de tiburón. Al fondo, parte del conjunto de palapas tiburoneras.



9. Con la más grande y mejor equipada palapa tiburonera al fondo, unos chiquillos aprendices ayudan a un pescador a colocar las aletas de tiburón en el tapesco.



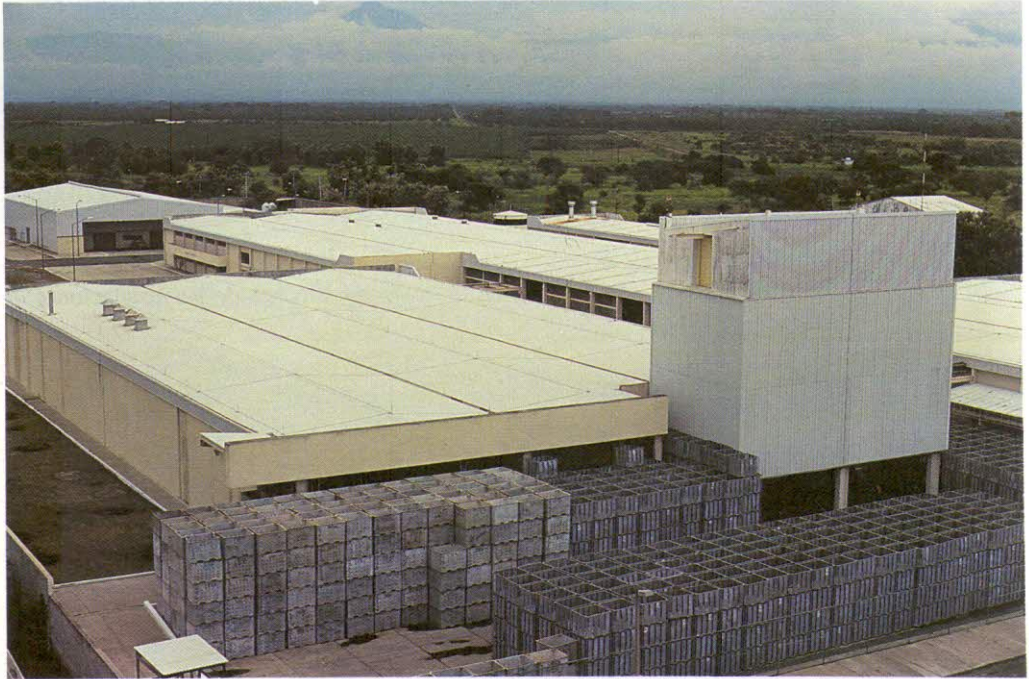
10. La caja de un camión de varias toneladas de capacidad es la mejor "bodega" de la palapa tiburonera de la foto anterior. En ella se guardan bajo llave las taras de plástico, las bombas para gasolina y demás instrumental de pesca de cierto valor. A un lado, los recipientes para la gasolina que se emplean en las embarcaciones pesqueras.



11. Vista de las plumas y de embarcaciones de dragado del muelle de carga de Puerto Madero. A la izquierda de la fotografía, algunas de las instalaciones de Pescado de Chiapas, S.A.



12. Desde el faro de Puerto Madero, en primer plano una vista de las palapas restauranteras que se encuentran a un costado de las palapas tiburonerías. Al fondo, una vista panorámica de las instalaciones de Pescado de Chiapas, S.A., frente al muelle pesquero.



13. Desde una embarcación carguera, vista de las bodegas de las instalaciones de Pescado de Chiapas, S.A. Al fondo, el paisaje de la llanura costera del municipio de Tapachula.



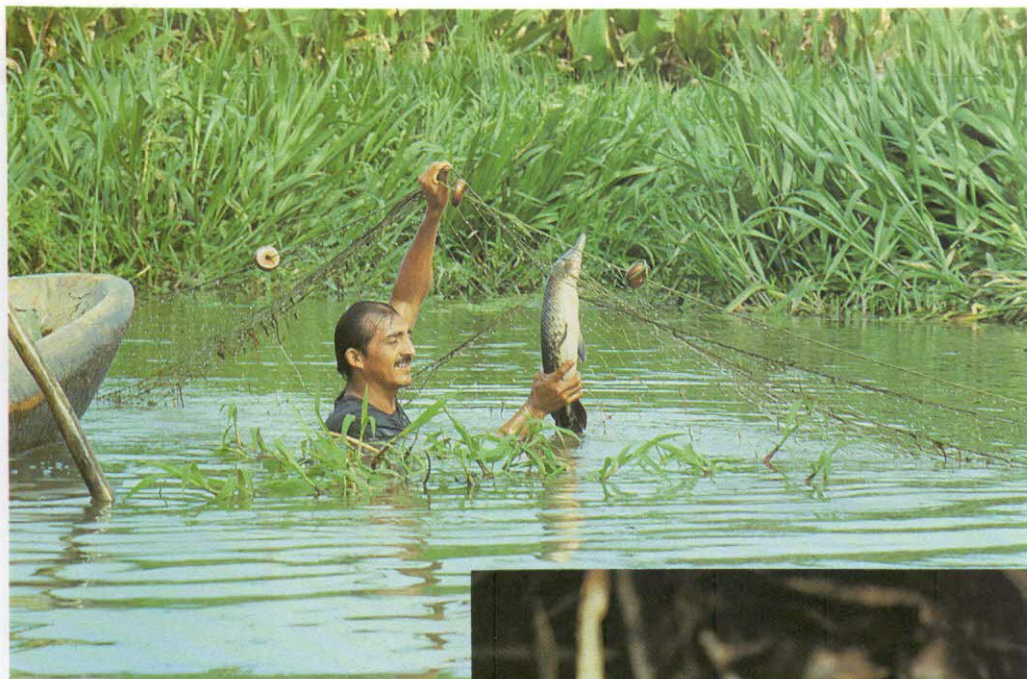
14. Embarcadero de cayucos (uno de ellos en primer plano) y de lanchas de madera en un recodo de la pampa nombrada La Cantileña. En estas embarcaciones se navega y se pesca en las pampas de agua. Al lado derecho de la fotografía, un pescador amarra su bicicleta a un tronco de un árbol y se dispone a embarcarse en su cayuco.



15. Teniendo al fondo las montañas de la Sierra de Chiapas y ayudado por su vieja pértiga, don Manuel desplaza su cayuco por la pampa en dirección al sitio en donde cree más conveniente tirar la red.



16. Algunos miembros del grupo de pescadores "Libertad" están revisando el trasmallo para ver si hay algún "armado" atrapado y para limpiarlo de la maleza acuática. En el extremo derecho de la fotografía, una lancha de madera.



17. Beto Mendoza levanta su trasmallito del agua para retirar de él un "armado" hembra que quedó atrapado durante la noche. A la izquierda, la proa de su viejo cayuco y la pértiga con la que lo desplaza por entre la pampa de agua. En el recuadro, el perfil del pez "estacado" para asarlo a las brasas de mangle.





18. Otro de los hermanos Mendoza con un visor y su harponcito –confeccionado por él mismo–, se dispone a capturar un pez. Mientras tanto su hermano Beto, sentado sobre el cayuco, se prepara a tirar la línea.



19. Los Mendoza, padre e hijos, vecinos de Estación Huehuetán, luego de haber colocado la red para capturar "armado" cerca de aquí, divertidos, se disponen a sacar sus figas –harpones confeccionados por ellos mismos– para intentar capturar otras especies.



20. En la intrincada pampa, Eleazar desliza su cayuco hacia el lugar en donde tienen "su campamento" para descansar por la noche llevando a Noé, su camarada de pesca y compadre.

Glosario

Con el objeto de facilitar la lectura de este libro he procurado utilizar los términos de la jerga pesquera sólo cuando era estrictamente necesario. Ofrezco en este pequeño glosario algunas nociones y términos cuyo significado no es evidente para un lector no especializado.

La traducción de los textos en francés y en inglés citados en este apartado ha sido hecha por la autora. Los términos que aparecen sin una fuente han sido descritos por ella.

ARTES DE PESCA

El arte de pesca es un instrumento que permite aprisionar a los animales con el objeto de sacarlos del agua. Dada la enorme variedad de artes de pesca, su clasificación resulta difícil y se han propuesto muchas maneras de hacerla.

Actualmente se tiene la Clasificación Estadística Internacional de Tipos de Artes de Pesca de la FAO que se utiliza comúnmente desde 1980 y que divide las artes en: redes de cerco, redes de arrastre, dragas, artes de izado, artes de lanzado y caída, redes de enmalle, redes de enredo, trampas, líneas y anzuelos, artes de pesca por golpeo o por herida, artes de cosecha, artes de pesca recreativa, artes diversas y artes desconocidas o no especificadas aún.

Fuente: George, J. P. y C. Nédélec 1991, *Dictionnaire des engins de pêche* pp. 237-239.

ATARRAYA O ATARRALLA

Red en forma de cono acampanado, con la boca muy abierta, lastrado (con lastres o pesos) en su perímetro o periferia y detenido por una línea amarrada a su centro, que puede ser lanzada desde la orilla del agua o desde una embarcación, y que captura los peces o los camarones cayendo encima con fuerza y cerrándose sobre ellos. La circunferencia de la atarralla puede ser de unos cuantos metros o alcanzar más de una veintena. Su empleo se limita a aguas poco profundas (playas, estuarios, lagunas).

Fuente: George, J. P. y C. Nédélec *op. cit.* p. 81.

LAGUNA COSTERA

Depresión de la zona costera por debajo del nivel medio de los mares, la cual posee una comunicación efímera o permanente con el mar y se encuentra separada del medio marino por algún tipo de barra. La mayoría tiene su eje mayor paralelo a la línea de costa. Por la geología están clasificadas de acuerdo con el origen de la depresión y el tipo de barrera que presentan.

Fuente: R. Lankford 1977 "Coastal lagoons of México, their origin and classifications" en M. Wiley (comp.) *Estuarine Processes*, p. 182.

LUZ DE MALLA

Se le llama de esta manera a la abertura del tejido de una red, es decir, al espacio abierto que queda entre los hilos con los que se teje la malla. Mientras más abierta es la malla más grande es la luz de malla y viceversa.

Mientras más abierta es la luz de malla de atarrayas, trasmallos, nasas cangrejeras, corrienteras, etcétera, menos animales atrapan. Dependiendo de la especie que se desea atrapar, se elige que la red tenga determinada luz de malla: dependiendo del tamaño de luz de malla que se requiera, se elige el grosor del hilo (de monofilamento generalmente) con el cual se tejerá la red y se armará el arte.

MAR PATRIMONIAL

Zona marítima más allá de las aguas territoriales que incluye los fondos marinos y las aguas subyacentes y sobre la cual cada Estado ribereño ejerce una jurisdicción económica y de funciones. Sinónimo de Zona Económica Exclusiva.

Fuente: *Dictionnaire des océans*, p. 308.

MAR TERRITORIAL

A) Espacio situado entre la línea de base (en la playa) y alta mar en donde la zona económica exclusiva está sujeta a la soberanía de cada Estado ribereño. Su extensión, limitada durante mucho tiempo a tres millas marinas (distancia "a tiro de cañón") es

variable según cada Estado. La mayoría de los Estados consideran hoy en día que el mar territorial no puede exceder las 12 millas marinas. El mar territorial comprende las aguas, el lecho y las fosas marinas o abismos. Las embarcaciones extranjeras tienen derecho de paso. El espacio aéreo del mar territorial está igualmente bajo la jurisdicción de la soberanía del Estado costero. El derecho de sobrevuelo de naves extranjeras no está reconocido salvo autorización o convenciones particulares.

Fuente: *Dictionnaire des océans*, p. 308.

B) Para el Estado mexicano, como para muchos otros Estados ribereños, el mar territorial no es sinónimo de la Zona Económica Exclusiva de ninguna manera. Durante años México, a la cabeza de algunos países latinoamericanos, estuvo defendiendo ante la sede de las Naciones Unidas que la Zona Económica Exclusiva tuviese una extensión de 200 millas marinas contadas a partir de la línea de base y a partir de 1976 precisamente, cuando tuvo la certeza de que la mayoría de los países participantes en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se inclinaban por aplicar y ejercer su soberanía sobre las 200 millas marinas de la Zona Económica Exclusiva, decretó de manera unilateral la soberanía sobre ellas considerando esta zona como su mar patrimonial. Véase al respecto: Székely 1991 *Derecho del mar*, pp. 30-48.

MÉTODOS DE PESCA

Un método de pesca es un “modo de pescar”. Implica necesariamente una serie de acciones: la búsqueda de los lugares o zonas de pesca, la localización de las manchas de peces, la puesta en obra de los medios de captura, el transporte a tierra, etc. Sin embargo, en su sentido reducido los métodos de pesca se refieren al mecanismo y al medio de acción del hombre frente a la especie acuática que desea capturar. Desde esta perspectiva, los métodos de pesca se clasifican en:

1. Pasivos: instalación de barreras; colocación de trampas con o sin carnada (o cebo); pesca con redes de enmalle (caladas o a la deriva);
2. Por conmoción o parálisis (envenenamiento, explosión, electronarcosis);
3. Por persecución:
 - a vista de la especie: con armas que se lanzan (arpones, figsas, etc.); con redes envolventes a la vista de los bancos de peces;
 - por persecución ciega: con redes arrastreras, con redes de cerco (chinchorros playeros);

LAGUNA COSTERA

Depresión de la zona costera por debajo del nivel medio de los mares, la cual posee una comunicación efímera o permanente con el mar y se encuentra separada del medio marino por algún tipo de barra. La mayoría tiene su eje mayor paralelo a la línea de costa. Por la geología están clasificadas de acuerdo con el origen de la depresión y el tipo de barrera que presentan.

Fuente: R. Lankford 1977 "Coastal lagoons of México, their origin and classifications" en M. Wiley (comp.) *Estuarine Processes*, p. 182.

LUZ DE MALLA

Se le llama de esta manera a la abertura del tejido de una red, es decir, al espacio abierto que queda entre los hilos con los que se teje la malla. Mientras más abierta es la malla más grande es la luz de malla y viceversa.

Mientras más abierta es la luz de malla de atarrayas, trasmallos, nasas cangrejas, corrienteras, etcétera, menos animales atrapan. Dependiendo de la especie que se desea atrapar, se elige que la red tenga determinada luz de malla: dependiendo del tamaño de luz de malla que se requiera, se elige el grosor del hilo (de monofilamento generalmente) con el cual se tejerá la red y se armará el arte.

MAR PATRIMONIAL

Zona marítima más allá de las aguas territoriales que incluye los fondos marinos y las aguas subyacentes y sobre la cual cada Estado ribereño ejerce una jurisdicción económica y de funciones. Sinónimo de Zona Económica Exclusiva.

Fuente: *Dictionnaire des océans*, p. 308.

MAR TERRITORIAL

A) Espacio situado entre la línea de base (en la playa) y alta mar en donde la zona económica exclusiva está sujeta a la soberanía de cada Estado ribereño. Su extensión, limitada durante mucho tiempo a tres millas marinas (distancia "a tiro de cañón") es

variable según cada Estado. La mayoría de los Estados consideran hoy en día que el mar territorial no puede exceder las 12 millas marinas. El mar territorial comprende las aguas, el lecho y las fosas marinas o abismos. Las embarcaciones extranjeras tienen derecho de paso. El espacio aéreo del mar territorial está igualmente bajo la jurisdicción de la soberanía del Estado costero. El derecho de sobrevuelo de naves extranjeras no está reconocido salvo autorización o convenciones particulares.

Fuente: *Dictionnaire des océans*, p. 308.

B) Para el Estado mexicano, como para muchos otros Estados ribereños, el mar territorial no es sinónimo de la Zona Económica Exclusiva de ninguna manera. Durante años México, a la cabeza de algunos países latinoamericanos, estuvo defendiendo ante la sede de las Naciones Unidas que la Zona Económica Exclusiva tuviese una extensión de 200 millas marinas contadas a partir de la línea de base y a partir de 1976 precisamente, cuando tuvo la certeza de que la mayoría de los países participantes en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se inclinaban por aplicar y ejercer su soberanía sobre las 200 millas marinas de la Zona Económica Exclusiva, decretó de manera unilateral la soberanía sobre ellas considerando esta zona como su mar patrimonial. Véase al respecto: Székely 1991 *Derecho del mar*, pp. 30-48.

MÉTODOS DE PESCA

Un método de pesca es un "modo de pescar". Implica necesariamente una serie de acciones: la búsqueda de los lugares o zonas de pesca, la localización de las manchas de peces, la puesta en obra de los medios de captura, el transporte a tierra, etc. Sin embargo, en su sentido reducido los métodos de pesca se refieren al mecanismo y al medio de acción del hombre frente a la especie acuática que desea capturar. Desde esta perspectiva, los métodos de pesca se clasifican en:

1. Pasivos: instalación de barreras; colocación de trampas con o sin carnada (o cebo); pesca con redes de enmalle (caladas o a la deriva);
2. Por conmoción o parálisis (envenenamiento, explosión, electronarcosis);
3. Por persecución:
 - a vista de la especie: con armas que se lanzan (arpones, fisgas, etc.); con redes envolventes a la vista de los bancos de peces;
 - por persecución ciega: con redes arrastreras, con redes de cerco (chinchorros playeros);

variable según cada Estado. La mayoría de los Estados consideran hoy en día que el mar territorial no puede exceder las 12 millas marinas. El mar territorial comprende las aguas, el lecho y las fosas marinas o abismos. Las embarcaciones extranjeras tienen derecho de paso. El espacio aéreo del mar territorial está igualmente bajo la jurisdicción de la soberanía del Estado costero. El derecho de sobrevuelo de naves extranjeras no está reconocido salvo autorización o convenciones particulares.

Fuente: *Dictionnaire des océans*, p. 308.

B) Para el Estado mexicano, como para muchos otros Estados ribereños, el mar territorial no es sinónimo de la Zona Económica Exclusiva de ninguna manera. Durante años México, a la cabeza de algunos países latinoamericanos, estuvo defendiendo ante la sede de las Naciones Unidas que la Zona Económica Exclusiva tuviese una extensión de 200 millas marinas contadas a partir de la línea de base y a partir de 1976 precisamente, cuando tuvo la certeza de que la mayoría de los países participantes en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se inclinaban por aplicar y ejercer su soberanía sobre las 200 millas marinas de la Zona Económica Exclusiva, decretó de manera unilateral la soberanía sobre ellas considerando esta zona como su mar patrimonial. Véase al respecto: Székely 1991 *Derecho del mar*, pp. 30-48.

MÉTODOS DE PESCA

Un método de pesca es un “modo de pescar”. Implica necesariamente una serie de acciones: la búsqueda de los lugares o zonas de pesca, la localización de las manchas de peces, la puesta en obra de los medios de captura, el transporte a tierra, etc. Sin embargo, en su sentido reducido los métodos de pesca se refieren al mecanismo y al medio de acción del hombre frente a la especie acuática que desea capturar. Desde esta perspectiva, los métodos de pesca se clasifican en:

1. Pasivos: instalación de barreras; colocación de trampas con o sin carnada (o cebo); pesca con redes de enmalle (caladas o a la deriva);
2. Por conmoción o parálisis (envenenamiento, explosión, electronarcosis);
3. Por persecución:
 - a vista de la especie: con armas que se lanzan (arpones, fisgas, etc.); con redes envolventes a la vista de los bancos de peces;
 - por persecución ciega: con redes arrastreras, con redes de cerco (chinchorros playeros);

— por atracción: pesca con carnada viva, pesca con carnada muerta o artificial, pesca por oscurecimiento, pesca con luz.

Fuente: Percier, Albert 1967 *Cours d'océanographie et de techniques des pêches*, pp. 153-154.

MONOFILAMENTO

Fibra sintética obtenida por extrusión y de un diámetro superior a 0.1 mm (cuando es más gruesa que 0.1 mm se nombra filamento continuo). La fibra tiene un solo filamento, en general redondo y de grosor variable dependiendo de su uso. El monofilamento de poliamida se emplea para la confección de redes de enmalle y de líneas. El monofilamento de polietileno o de polipropileno se utiliza para la fabricación de hilos cableados o de cuerda.

Fuente: George, J. P. y C. Nédélec *op. cit.*, p. 145.

PESCA DE ALTURA O INDUSTRIAL

A) Actividad de pesca practicada en aguas lejanas por embarcaciones de gran tamaño.

Fuente: 1995 *Du Nord au Sud PECHER POUR VIVRE*, bajo la dirección de Alain Le Sann, boletín trimestral *Pêche et développement*, CRISLA, Lorient, p. 106.

B) Pesca que se practica por embarcaciones de gran tonelaje, con una tripulación numerosa; que parten a campañas de pesca lejanas; que capturan especies comunes o finas que a veces se venden en fresco pero que a menudo tienen por destino su transformación cuyas primeras operaciones para el efecto se realizan a bordo. Ejemplo: los atuneros de cerco y los camareros dotados de congeladores, o los barcos-fábrica.

Fuente: *Atlas de Pêche et de cultures marines*, p. 215.

PESCA MONOESPECÍFICA/PESCA MULTIESPECÍFICA

Utilizo el término pesca monoespecífica para referirme a la pesca de una sola especie por faena de pesca y pesca multiespecífica para referirme a la pesca de varias especies durante una misma faena de pesca. En México la pesca industrial es una pesca monoespecífica, mientras que la pesca artesanal es multiespecífica.

PLATAFORMA CONTINENTAL

Zona marina que rodea los continentes y que se extiende hasta el punto en el que la pendiente del fondo marino se hunde bruscamente. La profundidad de la plataforma continental es de aproximadamente 150 a 250 metros.

RECURSO

Utilizo el término “recurso” para designar la especie o las especies cuando éstas han sido objeto del pensamiento y/o del trabajo humanos, es decir: las especies adquieren carácter de “recursos” solamente cuando el hombre ha puesto en ellas ya sea la intención de aprovecharlas (intención de pescarlas, de estudiarlas, de transformarlas, de acabarlas, de deificarlas, de inventarlas e inventarles un lugar en los océanos). Las especies se convierten en recursos gracias a la intencionalidad humana. La calidad de “recurso” no es inherente a la “naturaleza” de las especies, sino consecuencia del pensamiento y de la acción humanas sobre ellas.

En la jerga de biólogos, ictiólogos, técnicos pesqueros, economistas, geógrafos, el “recurso” o “recurso pesquero” designa los conjuntos de animales acuáticos explotables.

Fuente: 1995 *Du Nord au Sud PECHER POUR VIVRE*, op. cit., p. 107.

Para unos pocos investigadores el ecosistema marino es un recurso en el que los peces son uno de sus productos. Cuando se trata de “recursos renovables” es necesario considerar que el recurso no es solamente el conjunto, *in situ*, de los elementos que son el objeto de la explotación (peces = *stock*), sino el conjunto de la cadena alimenticia o cadena trófica necesaria para la permanencia de la explotación.

Fuente: Revéret 1991 *La pratique des pêches. Comment gérer une ressource renouvelable*, p. 94.

RED DE ENMALLE

Red de forma rectangular fabricada (o construida por los mismos pescadores) con hilos delgados y que se coloca verticalmente en el agua, extendida gracias a que en la ralinga superior se le han colocado flotadores y en la ralinga inferior se le han colocado “plomos” o pesas. La dimensión de las mallas se calcula en función de atrapar al pez por la cabeza o por la parte delantera de su cuerpo. El color y el grueso del hilo, su

caída (o "altura"), así como la manera en la que se arma, deben adaptarse a las condiciones de pesca de la especie que se desea capturar.

Fuente: George, J. P. y C. Nédélec 1991 *op. cit.*, pp. 93-94.

SELECTIVIDAD

Aptitud de un arte de pesca para dejar escapar los peces de tamaño pequeño.

Fuente: 1995 *Du Nord au Sud PECHER POUR VIVRE*, *op. cit.*, p. 107.

SISTEMA O COMPLEJO LAGUNAR

Conjunto de lagunas costeras comunicadas entre sí efímera o permanentemente, ya sea por obra de la naturaleza o del hombre.

SOBREPESCA O SOBREXPLORACIÓN

La definición de este término resulta controvertida. Sin embargo, el término se utiliza para calificar:

1. La pesca demasiado intensiva de una especie en relación con su fertilidad.
2. La explotación de una pesquería más allá de su nivel óptimo de producción sostenida. Desde un punto de vista estrictamente econométrico, la sobrepesca es un fenómeno que se presenta cuando el costo de la suma del esfuerzo pesquero efectuado por las embarcaciones que intervienen en la captura es superior a los rendimientos de la pesquería.

STOCK

Población o parte de la población de peces localizada en una zona geográfica determinada y que no tiene ningún intercambio con los *stocks* vecinos de la misma especie. (Esta noción de *stock* no es un concepto biológico, sino una unidad teórica de gestión de los recursos.)

Fuente: 1995 *Du Nord au Sud PECHER POUR VIVRE*, *op. cit.*, p. 107.

TRASMALLO

En México los pescadores artesanales suelen utilizar el nombre de trasmallo para designar las redes que en la convención internacional se denominan agallera una, de enmalle la otra. Es decir: redes de una sola capa.

En la convención internacional el trasmallo es una red sujeta al fondo marino constituida de tres capas de redes: dos de ellas son "externas" con un enmallado más abierto, y una capa interna montada muy floja. Los peces se enredan en la capa interna, que es de luz de malla más pequeña, luego de que han atravesado la capa externa que es de luz de malla mucho mayor.

Fuente: George, J.P. y C. Nédélec 1991 *op. cit.*, p. 217.

ZONA ECONÓMICA EXCLUSIVA (ZEE)

Espacio marino de 200 millas en el cual el Estado ribereño dispone del derecho soberano de explorar, explotar y administrar los recursos marinos.

Siglas utilizadas

| | |
|-------------|--|
| ALALC: | Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. |
| CANIP: | Cámara Nacional de la Industria Pesquera. |
| CEMA: | Centro de Estudios del Mar y Acuicultura. |
| CEMCA: | Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. |
| CIAD: | Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo. |
| CIDE: | Centro de Investigación y Docencia Económica. |
| CIESAS: | Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. |
| CIET: | Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. |
| CNRS: | Centre National de la Recherche Scientifique. |
| COLMEX: | El Colegio de México. |
| CONACYT: | Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. |
| CRIP: | Centro Regional de Investigación Pesquera. |
| ENAH: | Escuela Nacional de Antropología e Historia. |
| FAO | Food and Agriculture Organisation (of the United Nations). Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. |
| FCE: | Fondo de Cultura Económica. |
| FIRA: | Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura. |
| FONAPAS: | Fondo Nacional para las Actividades Sociales. |
| FONDEPESCA: | Fondo Nacional de Desarrollo Pesquero. |
| ICMRD: | International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island. |
| IFM: | Institut Français de la Mer. |
| IFREMER: | Institut Français de Recherche pour l'Exploitation de la Mer. |
| IIS: | Instituto de Investigaciones Sociales. |
| INEGI: | Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. |
| INI: | Instituto Nacional Indigenista. |
| INP: | Instituto Nacional de Pesca. |
| IPN: | Instituto Politécnico Nacional. |
| ITESM: | Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. |
| MNCP: | Museo Nacional de Culturas Populares. |
| ORSTOM: | Institut Français de la Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération. |

| | |
|-----------|--|
| PROPEMEX: | Productos Pesqueros Mexicanos. |
| SEMARNAP: | Secretaría del Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca. |
| SEP: | Secretaría de Educación Pública. |
| SEPESCA: | Secretaría de Pesca. |
| SIC: | Secretaría de Industria y Comercio. |
| SMGE: | Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. |
| SPP: | Secretaría de Programación y Presupuesto. |
| SRE: | Secretaría de Relaciones Exteriores. |
| UAM-I: | Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. |
| UAM-X: | Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. |
| U de G: | Universidad de Guadalajara. |
| UNACH: | Universidad Autónoma de Chiapas. |
| UNAM: | Universidad Nacional Autónoma de México. |
| UNESCO: | United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). |
| UNICACH: | Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. |
| UNRISD: | United Nations Research Institute for Social Development (Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social). |

Índice de cuadros

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1: Altitud, precipitación, superficie y superficie ejidal de municipios de El Soconusco | 23 |
| Cuadro 2: Captura de tiburón en Puerto Madero 1986-1994 | 52 |
| Cuadro 3: Población en cabeceras municipales de El Soconusco en 1990 | 82 |
| Cuadro 4: Las tres principales pesquerías de El Soconusco | 107 |
| Cuadro 5: Población y tasas de crecimiento en municipios de El Soconusco 1960-1990 | 122 |
| Cuadro 6: Regiones litorales del Pacífico: estados que las componen, longitud de costas y superficie de sus lagunas litorales | 159 |
| Cuadro 7: Paridad peso/dólar entre 1950 y 1994 | 163 |
| Cuadro 8: Principales especies de pesquerías artesanales en la región litoral Pacífico Norte | 167 |
| Cuadro 9: Cálculo oficial del volumen de captura que no se registró entre 1990 y 1994 por regiones litorales y por estados del Pacífico mexicano | 169 |
| Cuadro 10: Flota mexicana 1970-1991 | 171 |
| Cuadro 11: Pescadores censados en las regiones litorales del Pacífico 1994 | 173 |
| Cuadro 12: Principales especies de pesquerías artesanales del Pacífico Centro | 175 |
| Cuadro 13: Pescadores censados en las regiones litorales del océano Pacífico | 176 |
| Cuadro 14: Volumen total de captura en México de 1946 a 1991 | 193 |

Índice de figuras

| | |
|--|-------|
| Figura 1: Municipios de El Soconusco en el contexto de Chiapas y México | 24 |
| Figura 2: Costa y centro de Chiapas | 32-33 |
| Figura 3: Captura de tiburón en Puerto Madero 1986-1994 | 52 |
| Figura 3a: Distribución espacial de una palapa | 54 |
| Figura 4: Puerto Madero: poblado y puerto industrial pesquero | 58 |
| Figura 5: Captura de tiburón registrada en los estados de Sonora, Colima y Chiapas entre 1976-1990 | 79 |
| Figura 6: Proyectos de la Comisión Nacional del Agua en la costa del estado de Chiapas | 83 |
| Figura 7: Acapetahua, La Palma | 85 |
| Figura 8: Encierro y pescador utilizando la cuchara | 90 |
| Figura 9: Pescador tirando la atarraya | 91 |
| Figura 10: Zona cafeticultora. El corredor del café | 114 |
| Figura 10a: Vías de comunicación en la zona cafetalera intensiva | 120 |
| Figura 11: Porcentaje de captura no registrada en el litoral Pacífico | 170 |
| Figura 12: Flota mexicana 1970-1990. Embarcaciones mayores y menores | 171 |
| Figura 13: Pescadores censados en las regiones litorales del Pacífico 1994 | 173 |

Bibliografía

Con el fin de simplificar al lector la consulta de los textos que he utilizado a lo largo de las diferentes etapas de esta investigación, he dividido la bibliografía en cuatro secciones:

- I. Fuentes de información contemporánea de la pesca en México;
- II. Fuentes de información estadística contemporánea de la pesca en el mundo;
- III. Fuentes de información estadística sobre el estado de Chiapas y otros documentos citados sobre el estado y
- IV. Bibliografía general.

Añado un pequeño comentario al inicio de las primeras tres secciones.

I. FUENTES DE INFORMACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA PESCA EN MÉXICO

Entre las numerosas publicaciones editadas por el gobierno federal sobre la pesca, algunas han sido una fuente de información indispensable para mi trabajo. Encontrarlas me ha llevado largo tiempo, quizá porque no vivo en la ciudad de México, en donde se concentra la información respecto al país entero. Pensando precisamente en esta dificultad, y con el propósito de facilitar a colegas y estudiantes el tedioso proceso de distinguir y clasificar los materiales, me permito bosquejarles una tipología general—producto de mi experiencia en la búsqueda de información— sobre la que deseo hacer algunos breves comentarios para luego enlistar los textos.

La información publicada por el gobierno federal respecto a la actividad pesquera se encuentra básicamente en cuatro tipos de documentos distintos:

1. Los anuarios y censos que contienen datos estadísticos básicos sobre el sector;
2. Las leyes y reglamentos sobre la actividad pesquera propuestas por la cabeza del sector al Poder Ejecutivo Federal y avaladas por éste;
3. Los planes y programas de desarrollo que se llevarán a cabo durante cada sexenio y los informes sobre su aplicación;
4. Las investigaciones de corte biológico, económico y tecnológico efectuadas por la secretaría responsable de la actividad y que se llevan a cabo por especialistas de distintas disciplinas que trabajan directamente en dicha secretaría.

1. Anuarios y censos

Los datos estadísticos básicos se refieren fundamental —y a veces exclusivamente— al tipo y condiciones de la flota pesquera, al monto de la captura y a la infraestructura portuaria con que cuenta el país. En cambio, los datos sobre la población dedicada directamente a la captura, es decir, sobre los pescadores, son el objeto de una información mucho menos fiable. Esto se debe en buena medida a la naturaleza “escurridiza” de la población que se dedica a la pesca artesanal que se practica por la abrumadora mayoría de pescadores del país, así como al tipo de interés del Estado mexicano sobre la actividad, centrado particularmente en su crecimiento económico, entendido éste como sinónimo de aumento en las cifras del volumen de captura, del número de embarcaciones con que cuenta la flota nacional, y de las industrias de transformación de los recursos pesqueros.

Anuarios Estadísticos de Pesca publicados por el Departamento de Pesca de la Secretaría de Comercio, en los años 1974 y 1977, México.

Anuarios Estadísticos de Pesca publicados por la Secretaría de Pesca entre 1982 y 1988, México.

1985a *Servicios de actualización pesquera*, mayo, Secretaría de Pesca, México.

1985b *Servicios de actualización pesquera*, junio, Secretaría de Pesca, México.

1991 *Anuario Estadístico de Pesca 1989*, Secretaría de Pesca, México, julio de 1991, 125 pp.

1992 *Anuario Estadístico de Pesca 1990*, Secretaría de Pesca, México, octubre de 1992, 126 pp.

1992 *Censo de Pesca. Resultados definitivos. Censos Económicos 1989*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), México, julio de 1992, 134 pp. más anexos.

1993 *Anuario Estadístico de Pesca 1991*, Secretaría de Pesca, México, octubre de 1993, 126 pp.

1995 *Anuario estadístico del estado de Colima*, INEGI-Gobierno del estado de Colima, Aguascalientes, Aguascalientes, México.

1995 *Anuario estadístico del estado de Guerrero*, INEGI-Gobierno del estado de Guerrero, Aguascalientes, Aguascalientes, México.

1995 *Anuario estadístico del estado de Jalisco*, INEGI-Gobierno del estado de Jalisco, Aguascalientes, Aguascalientes, México.

1995 *Anuario estadístico del estado de Michoacán*, Instituto Nacional de Estadística

- Geografía e Informática-Gobierno del estado de Michoacán, Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- 1995 *Anuario estadístico del estado de Nayarit*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del estado de Nayarit, Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- 1995 *Anuario estadístico del estado de Oaxaca*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del estado de Oaxaca, Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- 1995 *Anuario estadístico del estado de Sinaloa*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del estado de Sinaloa, Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- 1995 *Anuario estadístico del estado de Sonora*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del estado de Sonora, Aguascalientes, Aguascalientes, México.

2. Leyes y reglamentos de pesca

A través de la legislación pesquera vigente en distintos sexenios y de los cambios que se suceden de uno a otro, es posible descubrir los caminos que la clase política en el poder se esfuerza oficialmente en darle a la actividad, buscando ajustarse generalmente a las tendencias mundiales de moda respecto a la protección y el cuidado de las especies, pero minimizando el papel central que tienen los actores sociales en el desarrollo mismo de esa actividad.

- 1989 *Prontuario de Disposiciones Jurídicas del Sector Pesca 1989*, Secretaría de Pesca, México, diciembre, 1989.
- 1991 *Acuerdo por el que se establece un esquema de regulación para la pesca deportiva*, Secretaría de Pesca, México, mayo de 1991.
- 1991 *Boletín de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico*, vol. 2, núm. 2, abril-junio, de 1991, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- 1993 *Ley de Pesca y su reglamento 1992*, Secretaría de Pesca, México.
- 1993 *Dictamen Legislativo de la Nueva Ley de Puertos*, documento 049/LV/03, dictamen de la H. Cámara de Diputados al documento presentado por el ciudadano presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Carlos Salinas de Gortari el primero de junio de 1993, México.
- 1993 *Ley de Pesca. Comentada*, Coordinada por Manuel González Oropeza, Secretaría de Pesca-Universidad Nacional Autónoma de México, México, diciembre de 1993.

3. Planes y programas de desarrollo

Dados a conocer públicamente durante el primer año de gobierno de cada sexenio, los planes y programas de desarrollo muestran sin cortapisas la dirección que el Poder Ejecutivo Federal ha decidido imprimirle al crecimiento de la actividad, tomando en cuenta la información que le proporciona la secretaría encargada. Se definen en ellos tanto el monto como el destino de las inversiones en la actividad y los controles que se intentará imponer sobre las pesquerías. Sin embargo, es preciso cuidarse bien de no confundir el contenido de un plan o de un programa, con la realidad de las acciones que se llevan a cabo, y menos aún creer al pie de la letra que los resultados esperados y que se manifiestan generosos en estos textos son efectivamente los que se obtienen.

1977 *Plan Nacional de Desarrollo Pesquero 1977-1982*, Departamento de Pesca, México, agosto de 1977.

1983 *Política Pesquera (1983-1985)*, Secretaría de Pesca, México.

1984 *Programa Nacional de Pesca y Recursos del Mar 1984-1988*, Poder Ejecutivo Federal, Secretaría de Pesca, México, agosto de 1984, 244 pp.

1986 *Desarrollo Pesquero Mexicano 1985-1986* (dos tomos), Secretaría de Pesca, México.

1988 *Programa Estatal de Desarrollo Pesquero 1988-1994*, Delegación Federal de Pesca en Chiapas, Secretaría de Pesca, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

1989 *Análisis de la actividad pesquera*, Secretaría de Pesca, México.

1990 *Programa de Desarrollo Integral de la Acuacultura 1990-1994*, Secretaría de Pesca, México, octubre de 1990.

1990 *Programa Nacional de Desarrollo de la Pesca y sus Recursos 1990-1994*, Secretaría de Pesca, México, octubre de 1990.

1990 *Programa Nacional para la Protección del Medio Ambiente*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México.

1993 *Foro de financiamiento y oportunidades de inversión del sureste*, Banco de México, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), Programa de Inversiones Pesca y Acuacultura, Cancún, Quintana Roo, octubre de 1993.

1995 *Plan Nacional de Desarrollo del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca*, Poder Ejecutivo Federal, México.

s/f *Programa de Desarrollo Regional de la Costa de Chiapas*, Programa Solidaridad, Gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Gobierno constitucional del estado de Chiapas.

4. Resultados de la investigación biológico-pesquera y económica

Los resultados de las investigaciones efectuadas por diversos especialistas —biólogos, ictiólogos, técnicos pesqueros, economistas, etc.— que trabajan directamente en el sector permiten tener información básica sobre la biología y el comportamiento de las especies de mayor importancia comercial en el país, las condiciones y calidad del agua en algunos nichos litorales, el mejoramiento de las técnicas de pesca y el uso y manejo de embarcaciones. Además, los manuales hechos para enseñar a los pescadores cómo orientarse, cómo construir piscinas para la cría de especies o cómo cuidar sus artes de pesca y mejorar su operación suelen estar bien hechos y apearse fielmente a las posibilidades reales con las que cuentan los pescadores para poner en práctica los consejos ahí expuestos con sencillez.

- Acosta, C., Juan Ramón, 1989 *Evaluación técnica, social y económica del sistema de cultivo artesanal de camarón en la costa de Chiapas*, Dirección de Publicaciones, Secretaría de Pesca, México.
- , 1991 *El cultivo artesanal de camarón en las cooperativas de producción pesquera de Chiapas: datos por cooperativa*, documento de circulación interna de la Secretaría de Pesca, México, 27 pp.
- Camacho Berthely, Elías, José Antonio Casillas, 1988 *Bases para el ordenamiento costero-pesquero de Oaxaca y Chiapas (aspectos generales)*, Secretaría de Pesca, México.
- Castillo Geniz, José Leonardo, 1992 *Diagnóstico de la pesquería de tiburón en México*, Instituto Nacional de la Pesca, Secretaría de Pesca, México.
- Compean Jiménez, Guillermo, 1985 *Atlas pesquero del atún*, Instituto Nacional de la Pesca, México.
- De la Lanza, G. et al. 1993 *Ambientes y pesquerías en el litoral Pacífico mexicano (lagunas costeras)*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Aguascalientes, Aguascalientes, México (sin paginación).
- Koning-Fleischer, Andrea, 1993 *Análisis del crecimiento económico sectorial en México (1940-1987)*, Secretaría de Pesca, México.
- Los recursos pesqueros de México y sus pesquerías*, 1988 Secretaría de Pesca, México.
- Martínez Torres, Zenaida, Ábrego Ayala, Jesús Octavio, 1986 *Modelo Mexicano de Policultivo. Una alternativa de Desarrollo Rural*, Fideicomiso Fondo Nacional para el Desarrollo Pesquero del Banco Nacional Pesquero y Portuario (FONDEPESCA), Secretaría de Pesca, México.
- Pesquerías mexicanas: estrategias para su administración*, 1987 Secretaría de Pesca, México.

Ruiz, José Luis, 1994 "Se logró captura récord de camarón en litorales de ocho estados del Pacífico", en *InforMar*, año 1, núm. 5, Secretaría de Educación Pública, México, pp. 14-15.

II. FUENTES DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA CONTEMPORÁNEA SOBRE LA PESCA EN EL MUNDO

- 1986 *México is...* Sponsored by Bank of America N.T. & S.A, Gran Bretaña.
- 1987 *Situación y perspectivas de la pesca mundial*, Servicios de actualización pesquera, FAO, Roma.
- 1989 *Informe anual de la Comisión Interamericana del Atún Tropical* (1988), La Jolla, California.
- 1991 *Examen de l'état des ressources ichtyologiques mondiales*, Circulaire sur les pêches núm. 710. Service des ressources marines. Division des ressources halieutiques et de l'environnement. Département des pêches, FAO, Roma.
- 1992 *Fish and Fisheries Products*, Département des pêches, FAO, Roma.
- 1993 *Declaración de las organizaciones ciudadanas sobre la regulación de la pesca de especies trans-zonales y altamente migratorias en áreas de alta mar*, presentada a la Conferencia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre regulación de la pesca de especies transzonales y altamente migratorias, Nueva York, 12-30 de julio de 1993.
- 1995 *Code de conduite pour une pêche responsable*, Organisation des Nations Unies pour l'Alimentation et l'Agriculture, FAO, Roma.
- 1995 *The State of World Fisheries and Aquaculture*, FAO, Roma.

III. FUENTES DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA SOBRE EL ESTADO DE CHIAPAS Y OTROS DOCUMENTOS CITADOS

- 1988 *Los municipios de Chiapas*, colección Enciclopedia de los municipios de México, Secretaría de Gobernación-Gobierno del estado de Chiapas, México.
- 1989 *Agenda estadística Chiapas 1989*, Secretaría de Programación y Presupuesto del Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, julio de 1989.
- 1991 *Agenda Estadística Chiapas 1991*, Secretaría de Programación y Presupuesto del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

- 1991 *Proyecto hidráulico de la costa de Chiapas*, documento elaborado por la Comisión Nacional del Agua, gerencia estatal en Chiapas, diciembre de 1991.
- 1993 *Agenda estadística Chiapas 1993*, Secretaría de Programación y Presupuesto, Gobierno constitucional del estado, Tuxtla Gutiérrez, agosto de 1993.
- 1994 *Región Soconusco de Chiapas. Perfil sociodemográfico*, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México.
- 1995 *Anuario estadístico del estado de Chiapas*, INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas, Aguascalientes, México.
- Carta hipsográfica en relieve 1:4 000 000 de los Estados Unidos Mexicanos* publicada por el INEGI, s/f.
- Censo General de Población 1980*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.
- Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial)*, tomo I, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, INEGI, México.
- Datos estadísticos del estado de Chiapas*, recopilados en el año de 1896. Publicados en 1898 por la Imprenta del Gobierno, dirigida por Félix Santaella.
- Documentos:
- Pescado de Chiapas, S.A. de C.V. Información básica* (1985), Pescado de Chiapas, México, 33 pp. más anexos.
- Pescado de Colima, S.A. de C.V. Actualización financiera* (1985), Pescado de Colima, México, 40 pp.
- Proyecto Industrial Pesquero "Promotora de Pesca": I. Pescado de Chiapas, S.A. de C.V.; II. Pescado de Colima, S.A. de C.V.* (1985), Promotora de Pesca, México, 18 pp. más cuadros anexos.
- Secretaría del Gobierno constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Documento número 61, fechado en San Cristóbal de las Casas, el 21 de septiembre de 1877.
- Secretaría del Gobierno constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Documento número 45, fechado en San Cristóbal de las Casas, el 13 de febrero de 1882.

IV. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- 1973 *Manual de organización del gobierno federal*, Secretaría de la Presidencia, México.
- 1988 "Vers une nouvelle orientation pour la pêche au niveau mondial" en *France Pêche*, (Sección: Pêche dans le monde), núm. 326.

- 1991 "Declaración de Tuxtla Gutiérrez", en *Revista Mexicana de Política Exterior* núm. 31, verano, pp. 2-28.
- 1993 *Memoria del I Encuentro de Pescadores Ribereños*, publicado por la representación en México de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, México.
- 1993 *National Geographic*, núm. especial, "Ruta Maya", 1a. ed. 1989, reimpresión 1993.
- Acheson, James M. 1981 "Anthropology of fishing", en Siegel, B., A. R. Beals and S.A Tyler (editores), *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews, Inc., pp. 275-316.
- , 1992 "The Lobster Fiefs Revisited: Economic and Ecological Effects of Territoriality in Maine Lobster Fishing", en *Climate Variability, Climate Change and Fisheries*, M. Glantz, Cambridge University Press, pp. 37-65.
- Acheson, James M., James A. Wilson 1996 "Order out of Chaos: The Case for Parametric Fisheries Management", en *American Anthropologist*, vol. 98 núm 3, septiembre de 1996, pp. 579-594.
- Aguayo, Sergio, et al. 1989 *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, El Colegio de México, México.
- Alcalá Moya, Graciela 1985a *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*, Cuadernos de la Casa Chata 119, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (CIESAS), Museo Nacional de Culturas Populares, (MNCP), México.
- , 1985b *La costa pacífica de Baja California: langosteros y abuloneros*, Secretaría de Pesca, Instituto Nacional de la Pesca, México.
- , 1985c *Langosta y caracol: recursos de la costa caribeña mexicana*, Secretaría de Pesca, Instituto Nacional de la Pesca, México.
- , 1986a *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*, Cuadernos de la Casa Chata 123, (CIESAS), Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP), México.
- , 1986b "Lázaro Cárdenas, Michoacán, condiciones de vida y perspectiva de los pescadores", en *Estudios michoacanos II*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- , 1990 "La organización doméstica en una aldea de pescadores de la costa norte del estado de Veracruz", en Gortari de, Ludka y Jesús Ruvalcaba (coords.) *La Huasteca: vida y milagros*, CIESAS, pp. 47-61.

- _____, 1991 "Los pescadores artesanales de México", en *Rábida*, núm. 9, Huelva, España, pp. 69-83.
- _____, 1992a "Soberanía nacional y migración interna en la frontera entre Chiapas y Guatemala: el caso de Pescado de Chiapas, S.A.", en Rivas Mira, F. A. (coordinador), *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*, Aportes de la Universidad de Colima IV, Universidad de Colima, Red Nacional de Investigadores de la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima, pp. 181-191.
- _____, 1992b "La pêche artisanale: enjeu des hommes et des femmes", en *Anthropologie Maritime*, Cahier núm. 4, Centre d'ethno-technologie en milieux aquatiques (CETMA), París, pp. 48-67.
- _____, 1993a "Pescadores y forasteros: historias de amor de migrantes centro-americanos en la frontera entre México y Guatemala", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* núm. 50, primavera de 1992, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 147-172.
- _____, 1993b "Las prácticas de la mujer en la definición de una región", en Graciela Alcalá y Jesús Ruvalcaba (eds.), *Huasteca I. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo*, CIESAS, México, pp. 29-32.
- _____, 1994a *Los puertos, la actividad turística y las pesquerías en el Occidente de México: una visión de conjunto*, Revista Universidad de Guadalajara, La Colección de Babel, Guadalajara, Jalisco, México, 43 pp.
- _____, 1994b "Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero, Chiapas, México", en *Mesoamérica*, Cuaderno 25, South Woodstock, Estados Unidos de América, pp. 101-114.
- _____, 1994c "Los puertos, la actividad turística y las pesquerías: una visión de conjunto II", en *Revista estudios y perspectivas en turismo*, vol. 3, núm. 4, octubre de 1994, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIET), Buenos Aires, Argentina, pp. 120-168.
- _____, 1995a "La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México", en *Anuario de Estudios Americanos*, tomo 52, núm. 1, Sevilla, España, pp. 161-184.
- _____, 1995b "Los pescadores del litoral del Occidente de México y el turismo", en *Estudios jaliscienses*, núm. 20, Guadalajara, Jal., México, pp. 27-44.
- _____, 1995c "Situación y perspectivas de los pescadores artesanales en El Soconusco", en *Anuario 1994*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 329-382.

- res artesanales de El Soconusco” en *Anuario 1995*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 122-148.
- , 1998 “Paisajes de un vuelo imaginario por la costa de Veracruz” en: *Investigación, Ciencias y Artes de Chiapas*. Revista ICACH, vol. 1, número 4, pp. 23-48.
- Alemán Ramos, Lilia 1992 *El campesino-pescador en los humedales de Tabasco 1950-1990*, tesis para obtener el grado de maestro en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, (UAM-X), México.
- Álvarez del Toro, Miguel 1991 (2da. edición) *Los mamíferos de Chiapas 1*, Gobierno del estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 133 pp.
- , et al. 1993 *Chiapas y su biodiversidad*, Gobierno del estado de Chiapas, Impreso en México.
- Arellano-Lennox, Carlos 1976 “Artisan Fisheries of Panama”, en Thomas S. Estes (editor), *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 85-97.
- Ascencio Franco, Gabriel 1992, *Los mercaderes de la carne*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., México.
- , 1994 “Integración finca-ejido en la cafecultura del Soconusco”, en Daniel Villafuerte Solís (coordinador), *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, Gobierno del estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Ocozocuaula de Espinosa, Chiapas, México, pp. 66-97.
- Bâcle, Jean y Robert Cecil 1989 *Réflexions sur la pêche artisanale en Afrique*, Agence Canadienne de Développement International, Canadá.
- Barajas Gutiérrez, Ernesto 1983 *La inmigración guatemalteca. Una aproximación al fenómeno desde el contexto fronterizo*, tesis, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Barkin, David y King, Timothy 1970 *Desarrollo económico regional; enfoque por cuencas hidrológicas de México*, Siglo XXI Editores, México.
- Barkin, David 1972 *Los beneficios del desarrollo regional*, Secretaría de Educación Pública (Sepsetentas, 52), México.
- Bassols, Batalla, A. et al. 1974 *La costa de Chiapas. (Un estudio económico regional)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bataille-Benguigui, Marie-Claire 1981 “La capture du requin au noeud coulant aux

- Iles Tonga: persistance et changements dans l'observation des interdits", en *Océanistes* (La pêche traditionnelle en Océanie), tomo XXXVII, Musée de l'Homme, Paris, pp. 239-250.
- Bravo P., Eduardo 1976 "Artisan Fisheries in Costa Rica", en Thomas S. Estes (editor), *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 16-19.
- Bellet, Adolphe 1902 *La Grande Pêche à la morue à Terre-Neuve depuis la découverte du Nouveau Monde par les Basques au XIVe Siècle*, Augustin Challamel, Paris.
- Besançon, Jacques 1965 *Géographie de la Pêche*, Gallimard, Paris.
- Blanchet, Gilles 1988 "Recherche artisanale et pêche artisanale. Une réflexion en forme de bilan", en *Draft Contributions, Contributions Provisoires du Symposium La Recherche Face à la Pêche Artisanale. Research and Small-Scale Fisheries*. Book 3, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM), Institut Français de Recherche pour l'Exploitation de la Mer (IFREMER), Montpellier, julio de 1988, pp. 149-163.
- Bodega de la, y Quadra, Juan Francisco 1990 *El descubrimiento del fin del mundo*, (Introducción y notas de Salvador Bernabeu Albert), Alianza Editorial, España.
- Bonfil Batalla, Guillermo 1987 *México profundo. Una civilización negada*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Secretaría de Educación Pública, (Foro 2000), México.
- , "Por la diversidad del futuro", en *Ojarasca*, núm. 7, abril 1992, pp. 12-14.
- Bonnain, Rolande y Michèle de la Pradelle 1987 "Place et rôle du hasard sur les marchés" en *Ethnologie française*, xvii, 2/3, Paris, pp. 235-243.
- Bottemanne, C. J. 1972 *Economía de la pesca*, FCE, México.
- Breton-Renard, Françoise 1987 "Flota industrial, flota artesanal: crítica de unas categorías a la luz de un ejemplo catalán", comunicación a las *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, Santiago de Compostela, 20-22 de mayo, 14 pp.
- Breton, Yvan 1981 "L'Anthropologie Sociale et les Sociétés de Pêcheurs: Réflexions sur la Naissance d'un Sous-champ Disciplinaire", en *Anthropologie et Sociétés*, vol. 5, núm. 1, Université Laval, Quebec.
- Breton, Y. y López Estrada, E. 1989 *Ciencias sociales y desarrollo de las pesquerías*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Caballero, Humberto 1976 "Artisan Fisheries in Honduras", en Thomas S. Estes (editor) *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and*

- Aquaculture in Central America and Panama*, San José Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 58-68.
- Capraro Tuset, Héctor M. (compilador) 1987 *La cuestión regional y los recursos naturales*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Castillo, M. A. 1989 "Migraciones laborales en la frontera sur: ¿un fenómeno en proceso de cambio?" Ponencia presentada en el seminario *Situación actual y perspectivas de la población en México*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Catalán Tomas, Felipe 1988 *La crisis de la producción de algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco*, tesis de maestría en sociología-desarrollo regional, Universidad Autónoma Benito Juárez del estado de Oaxaca, Oaxaca, México.
- Chapela y M., Gonzalo 1982 "La costa de Chiapas" en *Revista de geografía agrícola. (Análisis regional de la agricultura)*, vol. 2, Coordinación de Centros Regionales, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Charles, Anthony T. 1988 "Bio-socio-economic Dynamics and Multidisciplinary Models in Small-scale Fisheries Research", en Draft Contributions-Contributions Provisoires du Simposium *La Recherche Face à la Pêche Artisanale. Research and Small-Scale Fisheries*. Book 3, ORSTOM-IFREMER, Montpellier, julio de 1988, p. 983.
- Chávez Comparán, Juan Carlos 1992 "Conflictos costeros en México frente a los nuevos retos del desarrollo económico", en F. A. Rivas Mira, (coordinador), *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*, Aportes de la Universidad de Colima IV, Universidad de Colima, Red Nacional de Investigadores de la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima, pp. 51-55.
- Chenaut, Victoria 1985a *Los pescadores de Baja California (Costa del Pacífico y Mar de Cortés)*, Cuadernos de la Casa Chata 111, (CIESAS), Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP), México.
- _____, 1985b *Los pescadores de Yucatán*, Cuadernos de la Casa Chata 121, (CIESAS), Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP), México.
- _____, 1989 *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, SEP-CIESAS, México.
- Cifuentes Lemus, Juan Luis, et al. 1990 *El océano y sus recursos. X. Pesquerías*, Colección La Ciencia desde México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Cisneros, Miguel Ángel, et al. 1987 *Pesquería de sardina en el noroeste de México (1985-1986)*, Centro Regional de Investigación Pesquera (CRIP), Instituto Nacional de la Pesca, Secretaría de Pesca, Guaymas, Sonora.

- Claireaux, Henri 1982 "Pêche industrielle contre pêche traditionnelle dans les pays du Tiers Monde", en *La pêche maritime*, 20 de septiembere 1982, pp. 508-509.
- , 1983 "Comment et pourquoi sauver les pêches traditionnelles des pays en développement", en *Economie et Humanisme*, núm. 273, pp. 41-47.
- Cosío-Zavala, María-Eugenia 1994 *Changement de fécondité au Mexique et politiques de population*, Editions L'Harmattan, Editions de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, París.
- Contreras, Francisco 1988 *Las lagunas costeras mexicanas*, Centro de Ecodesarrollo, Secretaría de Pesca, México.
- Coraggio, J. L. 1987 "Sobre la espacialidad social y el concepto de región", en *La cuestión regional y los recursos naturales*, Serie Ensayos, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 11-41.
- Cornide, Joseph *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia, arreglado al sistema del caballero Carlos Linneo. Con un tratado de las diversas Pescas, y de las redes y aparejos con que se practican*, año de MDCCLXXXVIII, edición de 1983 publicada por Ediciós do Castro, Sada, A Coruña. Esta edición contiene un estudio preliminar de Valentín Paz-Andrade.
- Crocker, R. S. 1932 "The California Mackerel Fishery", en *Fish Bulletin*, núm. 40, Bureau of Marins Fisheries, California.
- , 1938 "Historical Account of the Los Angeles Mackerel Fishery", en *Fish Bulletin* núm. 52, Bureau of Marins Fisheries, California.
- Cuisenier, Jean 1987 "Aventure, capture. Le contrôle de l'aléatoire par le pêcheur en mer", en *Ethnologie française*, xvii, 2/3, París, pp. 209-218.
- Del Angel Pérez, Ana L. 1994 "Formación de la estructura productiva ganadera en la llanura costera de Veracruz Central", en Hoffmann, Odile y Emilia Velázquez (coords.), *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, Universidad Veracruzana-ORSTOM, Xalapa, Ver., México, pp. 193-218.
- De la Peña, Guillermo 1981 "Los estudios regionales y la antropología en México", en *Relaciones*, núm. 8, otoño de 1981, pp. 43-93.
- Delgadillo Macías, Javier 1991 "Territorio, estado y trasnacionalización. El papel del desarrollo regional", en Ramírez V., Blanca R. (compiladora), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Dewerpe, Alain 1995 "L'exercice des conventions. Le cas de la industrie navale française (fin XIXe-début XXe siècle)", en Lepetit, Bernarnd (director), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Albin Michel, París.

- Diaw, M. C. 1990 "Partage et appropriation. Les systèmes de partes et la gestion des unités de pêche", en *Cahiers des Sciences Humaines (La pêche: Enjeux de développement et objets de recherche)*, vol. 25, núms. 1-2, 1989, ORSTOM Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération, París. pp. 67-87.
- Díaz, Marcial, et al. 1985a *Los pescadores de la costa norte de Chiapas*, Cuadernos de la Casa Chata 115, CIESAS-MNCP, México.
- Díaz, Marcial, et al. 1985b *Los pescadores de Nayarit y Sinaloa*, Cuadernos de la Casa Chata 120, CIESAS, MNCP, México.
- Dichtl, Sigrid 1987 *Cae una estrella, Desarrollo y destrucción de la selva Lacandona*. FCE, colección SEP-Frontera, México.
- Doode Matsumoto, Shoko "La pesquería de la sardina en Sonora", en *Relaciones*, núm. 41, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp.45-78.
- , (en prensa) *Los claro-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora: contradicciones y alternativas para un desarrollo equilibrado*, CIESAS, INAH, Colegio de Michoacán.
- Downs, Roger M., David Stea (editores) 1973 *Image and Environment. Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Dupuy, René-Jean, et al. 1986 *Espaces et Ressources Maritimes*, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Institut National des Sciences de l'Univers de la Mission Interministérielle de la Mer, Comité Doyen Jean Lépine de la Ville de Nice, Université de Nice, Editions ECONOMICA, París.
- Duran Jaume, Damian 1976 "El modo de vida del pescador de Cala Manacor", *Trabajos de Geografía de la Universidad de Palma de Mallorca*, núm. 28, Palma de Mayorca. *Enciclopedia de México*, tomo XI, Secretaría de Educación Pública, México, p. 6379.
- Enríquez Macías, Genoveva 1989 "Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII", en *Mesoamérica*, núm. 17, South Woodstock, Vermont, pp. 121-183.
- Falla, Ricardo 1992 *Masacres en la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Colección 500 años, vol. 1, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Fernández Díaz, Roberto y Carlos Martínez Shaw 1984 "La pesca en la España del siglo XVIII (1758-1765)", en *Revista de Historia Económica*, año 2, núm. 3, Universitat de Barcelona, España. pp. 183-201.
- Figueiredo, M. 1983 "O papel socio-económico das mulheres chefes de familia, numa [sic] comunidade pesqueira do Litoral Norte de Brasil", en *Cuadernos de Debate*, núm. 6, Brasil.
- Fisher, James S. y Don R. Hoy 1988 "Algunos conceptos e ideas básicas", en Don R.

- Hoy (Compilador) *Geografía y Desarrollo. Un enfoque regional a escala mundial*, FCE, México, pp. 31-39.
- Foster, John Bellamy 1993 *The Limits of Environmentalism without Class: Lessons from the Ancient Forest Struggle of the Pacific Northwest*, A Monthly Review Press/Capitalism, Nature, Socialism Pamphlet, Nueva York.
- Fuentes, Carlos Alberto 1976 "Artisan Fishing in El Salvador" en Thomas S. Estes (editor), *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 26-44.
- Fyson, John J. 1986 "Choix d'un petit chalutier: cas des pays en voie de développement", en *Equinoxe. Le magazine des ressources vivantes de la mer*, núm. 11, octubre-noviembre, Institute Français de Recherche pour l'Exploitation de la Mer (IFREMER), Brest, Francia, pp. 19-26.
- Galindo Miranda, Armando 1989 *Posibles efectos socioeconómicos en la región de Manzanillo, con la implantación de Pescado de Colima, S.A. de C.V.*, tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología de la Universidad de Colima, Colima.
- García Robles, Alfonso 1966 *La anchura del mar territorial*, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México.
- _____. et al. 1974 *México y el régimen del mar* (Prólogo de Emilio O. Rabasa), serie Cuestiones Internacionales Contemporáneas I, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- García S. J., Mario 1963 *Soconusco en la historia*, México.
- García, Roberto et al. 1987 *Economía y geografía del desarrollo en América Latina*, FCE.
- Gasco, Janine 1986 "An Overview of the Demographic and Economic History of Colonial Soconusco", University of California, Santa Barbara, manuscrito en la biblioteca de la New World Archeological Foundation en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- _____, 1987 *Cacao and the Economic Integration of Native Society in Colonial Soconusco, New Spain*, tesis doctoral para obtener el grado de Doctor of Philosophy in Anthropology presentada en la Universidad de Santa Barbara en California, en marzo de 1987.
- _____, 1991a "Economía del Periodo Colonial Temprano", en Barbara Voorhies, (ed.) *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chiapas, México, pp. 333-355.
- _____, 1991b "La historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial del Soconusco"

- co”, en Barbara Voorhies (ed.), *La economía del antiguo Soconusco*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chiapas, México, pp. 355-378.
- Gatti, L. M., Cuello, D. y Alcalá, G. 1979 “Historia y espacios sociales”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, xli: 50, México, pp. 23-37.
- , y Victoria Chenaut 1987 *La costa totonaca: cuestiones regionales II*, Cuadernos de la Casa Chata 158, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Gatti, Luis María 1985 *El Río Hondo como frontera sur: pescadores, indios y negros. Proyecto de investigación sobre la pesca y las afinidades étnicas en el etnodesarrollo de la frontera mexicano-beliceña* (mecanuscrito). Proyecto de investigación para el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- , 1985 *La vida en un lance. Los pescadores de México*, Catálogo de la exposición del mismo nombre publicado en 1985 por el Museo Nacional de Culturas Populares, México.
- Geistdoerfer, Aliette 1982 “Fonctions spécifiques des techniques de pêche dans une production halieutique”, en *Techniques et culture*, núm. 2 julio-diciembre, actas de la mesa redonda Technologie et Culture, Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, París, pp. 87-96.
- , 1987a “Neutraliser le hasard. Les aléas de la production halieutique (Atlantique Nord)”, en *Ethnologie française*, xvii, 2/3, París, pp. 219-226.
- , 1987b *Pêcheurs Acadiens. Pêcheurs Madelinots. Ethnologie d’une communauté de pêcheurs*, Editions du Centre National de Recherche Scientifique (CNRS)-Les Presses de l’Université Laval, París, Francia.
- , 1989 “Les gens de mer, ces mal connus”, en *La nouvelle Revue Maritime* (número fuera de serie: Les Français et la mer), Institut Français de la Mer, París, pp. 88-95.
- Geistdoerfer, Patrick 1995 *La vie dans les abysses*, Bellin, París.
- Gahi, Dharam et al. 1988 *Some Reflections on Human and Social Indicators for Development*, United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) (Discussion Paper 6), Ginebra, Suiza.
- George, J. P. y C. Nédélec 1991 *Dictionnaire des engins de pêche*, IFREMER, Editions Ouest-France, Rennes.
- Gijsbers, W. 1992 “El dilema de los refugiados”, en *Ojarasca*, núm. 7, México, pp. 22-25.
- Gilly, Bernard 1990 “Les modèles bio-économiques en halieutique: démarches et limites” en *Cahiers des Sciences Humaines (La pêche: Enjeux de développement et objets de recherche)*, vol. 25, núms. 1-2, 1989, ORSTOM Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération, París, pp. 23-33.

- Ginés, Hermano 1976 "Artisan Fisheries in Venezuela", en Thomas S. Estes (editor) *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 85-97.
- Godeaux, Jean 1986 "La mer, source de nourriture pour l'humanité: mythe ou réalité?", en *Cahiers d'Ecologie appliquée*, vol. 6, núm. 4, París, pp. 389-402.
- Gómez-Robledo V., Alonso 1983 *Responsabilidad internacional por daños transfronterizos*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- , 1986 *El nuevo Derecho del Mar. Guía introductoria a la Convención de Montego Bay*, Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.
- González Oropeza, M. y M. A. Garita Alonso (coords.) 1994 *El régimen jurídico de la pesca en México*, Secretaría de Pesca, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gordon, H. S. 1954 "The Economic Theory of a Common Property Resource", en *Journal of Political Economy*, núm. 62, pp. 124-142.
- Gould, Stephen Jay 1997 *L'éventail du vivant*, Editions du Seuil, France.
- Goybet, Catherine 1988 "La CEE en dehors de ses eaux" en *France Pêche*, núm. 330 (Sección Europe), París, p. 30.
- Guzmán Arroyo, Manuel (comp.) 1995 *La pesca en el lago de Chapala: hacia su ordenamiento y explotación racional*, Universidad de Guadalajara-Comisión del Agua, Guadalajara, Jalisco, México.
- Guzmán Böckler, Carlos 1986 *Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala* Secretaría de Educación Pública, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (colección Frontera), México.
- Hernández Castañeda, Enrique y José Luis M. Macías Gudiño 1992 "El sector pesquero y la Cuenca del Pacífico", en F. A. Rivas Mira, (coord.), *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*, Aportes de la Universidad de Colima IV, Universidad de Colima-Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima.
- Hernández, C. E. 1971 *Pesquerías de tiburones en México*, tesis para obtener la licenciatura en Biología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia 1992 "Economic Restructuring and Rural Subsistence in Mexico: Maize and the Crisis of the 1980's", *Discussion Papers*, 31, United Nations Research Institute for Social Development, Génova.

- Hoffman, Odile y Emilia Velázquez (coords.) 1994 *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, Universidad Veracruzana, ORSTOM, Xalapa, Veracruz.
- Hoy, Don R. (comp.) 1988 *Geografía y desarrollo. Un enfoque regional a escala mundial*, FCE, México.
- Hunker, Henry L. (comp.) 1964 *Erich W. Zimmermann's Introduction to World Resources*, Harper and Row, Nueva York.
- Ingram, W. Ludwig 1976 "Processing and Handling in the Artisan Fishery Sector", en Thomas S. Estes (edit.), *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José, Costa Rica, enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island.
- Kase, Kazutoshi 1988 "La situation socio-économique de la succession des exploitations dans la pêche artisanale. Cas du Japon", en Draft Contributions-Contributions Provisoires du Symposium *La Recherche Face à la Pêche Artisanale. Research and Small-Scale Fisheries*. Book 3. ORSTOM-IFREMER, Montpellier, julio de 1988, pp. 1087-1095.
- Kropotkin, P. 1978 *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, 2a. ed., Colección "Por un nuevo saber", ZERO, Bilbao, España.
- Lankford, R. 1977 "Coastal Lagunes of Mexico: their Origin and Classifications", en Wiley, M. (comp.), *Estuarine Processes*, Academic Press, p. 182-215.
- Lara R., Salvador 1984 "La pesca en México", en *Economía informal*, núm. 119, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 10-18.
- Latouche, S. 1986 *Faut-il refuser le développement?*, Presse Universitaires de France, París
- Le Bail, Joël 1984 "Pêche et développement de la péninsule du Yucatán", en *Bulletin 503 de la Association de Géographie Française*, París, pp. 184-192.
- , 1984 "Les coopératives de pêches mexicaines", en *Review Tiers-Monde*, núm. 98, pp. 437-440.
- , 1990 "Le rôle de l'État mexicain dans le développement des pêches maritimes", en *Actes du colloque Agriculture et paysanneries en Amérique Latine*, Toulouse, pp. 137-142.
- , 1997 *Contribution à l'étude des Pêches en Amérique Latine*, 2 tomos, Presses Universitaires du Septentrion, Thèse à la carte, Villeneuve d'Ascq, Francia.
- Le Bihan, D. 1977 "Organisations de producteurs des pêches maritimes on France et droit communautaire", en *Rapport économique et juridique*, núm. 5, CNEXO, Francia.
- Leblic, Isabelle, Marie-Hélène Teulieres 1987 *Systèmes techniques et sociaux d'exploitation traditionnelle des ressources marines des pêcheurs Kanaks du Nord et du Sud de la Nouvelle-Calédonie*, Rapport pour les Appels d'offre: Appartenance regionale et

- identité culturelle (1983), *Transmission des savoirs* (1984). Ministère de la Culture, Mission du patrimoine Ethnologique, Paris, 549 pp.
- , 1993 *Les Kanak face au développement. La voie étroite*, Agence de développement de la culture Kanak-Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- Leff, Enrique (coord.) 1990 *Medio ambiente y desarrollo en México*, vol. 1, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, México.
- León Cristerna, José Manuel 1992 “Los conflictos de una penetración tardía: pesca y capitalismo”, en *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*, Aportes de la Universidad de Colima IV, Coord. Dr. Fernando A. Rivas Mira, Universidad de Colima-Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima, pp. 221-227.
- León-Portilla, Miguel 1993 “San Blas: mitos y realidades precursoras”, en Muriá, José María (comp.), *San Blas de Nayarit*, El Colegio de Jalisco, México, pp. 19-29.
- Lepage, André 1987 “La pêche à la morue sur la moyenne Côte-Nord en 1861. Une evolution sommaire (1)”, en *Sagvenayensia* (Revista de historia de la región del golfo de San Lorenzo), núm. 1, Canadá, pp. 24-30.
- Le Sann, A. 1984 “Le Tiers Monde pris au filet. Farines de poisson, le gâchis”, en *Le lettre de Solangral* núm. 27, junio.
- , (coord.) 1995 *Du nord au sud. Pêcher pour vivre*, Pêche et Développement, Centre de Réflexion, d'information et de solidarité avec peuples d'Afrique, d'Asie et d'Amérique Latine, Lorient.
- Longhurst, Alan 1983 *Scientific Inputs to Fishery Management: International Implications*, Intergovernmental Oceanographic Commission of UNESCO, Paris, 15 pp.
- López de Pisa, E. 1977 “La familia matrifocal como mecanismo de adaptación de la mujer a su marginalidad. Un estudio de mujeres de condición socio-económica baja en Costa Rica” (mimeografiado), Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Lozano Zalce, Regina 1985 *Las relaciones México-Guatemala (1821-1970) y el intervencionismo norteamericano*, tesis para obtener el título de licenciado en Relaciones Internacionales presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Linch, Enrique 1995 *La lección de Sherezade, filosofía y narración*, Ariel, México.
- Macías Zamora R., A. L. Vidauri 1992 “Los picudos: avances de la investigación del recurso en el estado de Colima”, en F. A. Rivas Mira, (coord.), *El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico*, Aportes de la Universidad de Colima IV, Universidad de

- Colima, Red Nacional de investigadores de la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima, pp. 161-170.
- Mahnken, Winifred 1993 *Mi vida en los cafetales. Tapachula 1822-1992*, Gobierno del estado de Chiapas, México.
- Márquez Ubeda, José s/f "La pesca artesanal en el litoral almeriense: artes y sistemas de pesca empleados en Cabo de Gata", en *Anuario*, Institut d'Etudis Baleàrics, Palma de Mallorca, España, pp. 9-26.
- Martín del Campo, D. 1987 *Los mares de México. Crónicas de la tercera frontera*, Era-Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Martínez A., Luis Fernando 1976 "Artisan Fisheries in Guatemala", en Thomas S. Estes (ed.) *Proceedings of the Seminar-Workshop on Artisan Fisheries Development and Aquaculture in Central America and Panama*, San José Costa Rica, Enero 13-17 de 1975, International Center for Marine Resource Development, University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island, pp. 48-57.
- Martínez Alier, Joan, y Klaus Schlüpmann 1991 *La ecología y la economía*, FCE, Textos de Economía, México.
- Martínez Shaw, Carlos 1988 "La pesca en la Cataluña del siglo XVIII", en *Pedralbes. Revista D'Història Moderna*, Departament d'Història Moderna, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 323-338.
- Martínez-Hidalgo Terán, José Ma. 1983 *La pesca i els pescadors. La pesca y los pescadores* (edición bilingüe), Diputación de Barcelona, Área de Cultura, Museu Marítim, Barcelona.
- Mauss, Marcel 1931 "La cohésion sociale dans les sociétés polysegmentaires", en *Essais de sociologie*, (Colección Sciences Humaines), París, pp. 133-147.
- McCay, Bonnie J. et James M. Acheson (Eds.) 1990 *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*, The University of Arizona Press, Tucson, 438 pp.
- McGoodwin, James R. 1987 "Mexico's Conflictual Inshore Pacific Fisheries. Problem Analysis and Policy Recommendations", en *Human Organization*, vol. 46, núm. 3, pp. 221-232.
- _____, 1989 "Do Randomizing Devices Aid Marine Hunters?. Shark Fishermen in Pacific Mexico", en *MAST Maritime Anthropological Studies*, vol. 2, núm. 2, The Netherlands, pp. 134-153.
- _____, 1990 *Crisis in the World's Fisheries. Peoples, Problems and Policies*, Stanford University Press, Stanford.
- _____, 1994 "Nowadays, Nobody Has Any Respect: The Demise of Folk Management

- in a Rural Mexican Fishery”, en Christopher L. Dyer y James R. McGoodwin (eds.), *Folk Management in the World's Fisheries*, University Press of Colorado, Niwot, pp. 43-54.
- McGuire, Thomas R. 1983 “The Political Economy of Shrimping in the Gulf of California”, en *Human Organization*, vol. 42, núm. 2, pp. 131-145.
- , 1991 “Science and the Destruction of a Shrimp Fleet”, en *MAST Maritime Anthropological Studies*, vol. 4, núm. 1, The Netherlands, pp. 32-55.
- Melo Añorve, José Antonio, et al. 1981 *Artes y métodos de pesca. Manual de capacitación*, Dirección general de organización y capacitación pesquera, Secretaría de Pesca, México, 48 pp.
- Melville, Roberto 1984 “Condiciones laborales de los pescadores camaroneros en Ciudad del Carmen, Campeche”, en *Cuadernos de la Casa Chata 112*, CIESAS-MNCP, México, pp. 89-101.
- Memoria del Encuentro Nacional de Pescadores Ribereños*, Grupo de Apoyo a Pescadores de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (representación en México), junio de 1993, México, 81 pp.
- Meynen, Wicky 1989 “Contradictions and Contraints in Fisheries Development: Capital, Artisanal Workers and Shrimking Resources in Kerala”, en *Working Papers Series*, núm. 51, Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands.
- Meuriot, Eric 1986 *La flotte de Pêche Française de 1945 á 1983. Politiques et Réalités*, Institute français de recherche pour l'exploitation de la mer (IFREMER), Francia.
- Mosquera Aguilar, Antonio 1990 *Los trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas*, Tiempos Modernos, Guatemala.
- Muench Navarro, Pablo 1982 “Las regiones agrícolas de Chiapas”, en *Revista de geografía agrícola. (Análisis regional de la agricultura)*, vol. 2, Coordinación de Centros Regionales, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Muriá, José María (comp.) 1993 *San Blas de Nayarit*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco, México.
- Murillo Cisneros, Esperanza 1992 *Tapachula de mis recuerdos*, Gobierno del estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Musset, Alain 1989 *Le Mexique*, Masson, París.
- , 1997 *Le Mexique, économies et sociétés*, Collection Histégé, Ellipses/Éditions Marketing, París.
- Nédélec, C. 1987 *Catalogue des engins de pêche artisanale*, FAO-Fishing News Book Ltd.

- Needham, Rodney 1962 *Structure and Sentiment*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Ochoa, Arnulfo 1988 *Antropología de la gente del mar*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, (Colección Divulgación), México.
- Odio Benito, E. 1977 "Familia de hecho", ponencia presentada al I Simposio Mexicano-Centroamericano sobre la mujer, El Colegio de México, México.
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre 1997 *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*, Apad-Karthala, París.
- Ordóñez Morales, César E. 1990 "Migraciones de trabajadores guatemaltecos y crecimiento económico en el Soconusco, Chiapas", en *International Migration*, 28, publicado por el Comité Internacional para las Migraciones (CIM), Ginebra, Suiza, pp. 229-239.
- , 1993 *Eslabones de Frontera. Un análisis sobre aspectos del desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Ortiz Hernández, Ma. de los Ángeles 1983 *Pescadores y cooperativas en la costa de Chiapas. Un estudio de la cooperativa pesquera de ribera "La Palma" del municipio de Acapetahua, Chiapas*, tesis para obtener el título de licenciada en Antropología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- , 1984 "Los pescadores de la isla La Palma en Acapetahua, Chiapas", en *Cuadernos de la Casa Chata 115*, CIESAS-MNCP, México, pp. 102-159.
- , y Bertha Toraya 1985 *Concentración de poder y tenencia de la tierra. El caso de Soconusco*, Cuadernos de la Casa Chata 125, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, SEP-Cultura, México.
- Ortiz Jr., Federico 1975 *La pesca en México*, Fondo de Cultura Económica, (colección Testimonios del Fondo), México.
- Oteo Torres, Adolfo et al. 1977 *Lázaro Cárdenas, general y regional*, tesis de licenciatura presentada en 1977 en la Facultad de Economía de la UNAM por Luis Adolfo Oteo Torres, Federico Jesús Novelo y Urdanivia, Carlos Ortega Guerrero y Eduardo Rodríguez Luna.
- Ovalle Muñoz, Pedro de Jesús 1992 "Estructura productiva y equipamiento urbano en Tapachula, Chiapas", ponencia presentada en el XI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana organizada por la Red Nacional de Investigación Urbana y la Universidad Autónoma de Chiapas en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas durante los días 22, 23 y 24 de octubre de 1992.

- Palerm, Ángel 1993 *Planificación regional y reforma agraria*, Universidad Iberoamericana-Gernika, México.
- Panayotou, T. 1983 "Concepts d'aménagement applicables à la petite pêche: considérations économiques et sociales", en *Documents Techniques des Pêches* núm. 228, FAO, Roma.
- Paré, Luisa, Julia Fraga 1994 *La costa de Yucatán: desarrollo y vulnerabilidad ambiental*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, México.
- Pastor, Rodolfo 1988 *Historia de Centroamérica*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.
- Pellicer de Brody, Olga, Esteban Mancilla 1978 *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952- 1960. EL entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, El Colegio de México, México.
- Peña de la, Guillermo 1981 "Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*, núm. 8, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 43-93.
- Percier, Albert 1967 *Cours d'Océanographie et de technique de peche*, Ecole d'Administration des Affaires Maritimes, Biarritz.
- Platteau, Jean-Philippe 1989 "The Dynamics of Fisheries Development in Developing Countries: A General Overview", en *Development and Change*, vol. 20, núm. 4, Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands, pp. 565-597.
- Pollnac, Richard B. 1988 *Evaluating the Potential of Fishermen's Organizations in Developing Countries*, International Center for Marine Resource Development, The University of Rhode Island, Kingston, Rhode Island.
- Ponce Jiménez, Patricia 1985 *Palabra viva del Soconusco*, SEP-Cultura-CIESAS, México.
- Pradilla Cobos, Emilio 1993 *Territorios en crisis. México 1970-1992*, Red Nacional de Investigación Urbana-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Grupo Editorial Eón, México.
- Proulx, Jean Pierre 1986 *La pêche de la baleine dans l'Atlantique Nord, jusqu'au milieu du XIXe siècle*, Etudes en Archéologie, Architecture et Histoire, Ministre des Approvisionnement et Services, Ottawa, Canadá.
- Proyecto y resultados de la investigación *Etude Historique et Archéologique des Etablissement de Pêche et de Commerce Anglo-Normands sur la Côte Nord du Golfe Saint-Laurent, 1770-1937*, Programa ACSAIR publicado por el Ministerio de la Educación de Quebec, Canadá.
- Puyana, Alicia 1982 "De la ALALC y el Grupo Andino a la ALADI: de la cooperación integral al bilateralismo comercial", en *Economía de América Latina. Revista de infor-*

- mación y análisis de la región*, núm. 8, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Instituto de Estudios Económicos de América Latina (IEEAM), México, pp. 27-46.
- Ramírez Sevilla, Luis 1993 "Fuego en el paraíso: turismo y conflictos en las tierras pródigas", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 50 primavera de 1992, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 65-91.
- Ramírez V., Blanca R. (comp.) 1991 *Nuevas tendencias en el análisis regional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Rao, P. S. 1988 "Growth and Productivity of Indian Fisheries", en *Fisheries Economics Newsletter*, núm. 25, mayo de 1988, Edimburgo, pp. ii-xvii.
- Reclus, Elisée 1982 *El hombre y la tierra*, FCE, México.
- Revel-Mouroz, Jean 1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y del Caribe*, FCE, México.
- Reveret, J. P. 1991 *La pratique des pêches. Comment gérer une ressource renouvelable*, L'Harmattan, París.
- Rey, Hélène 1997 "Pêcheurs et groupements de pêcheurs: rôle et perception des organisations de producteurs", en *POUR. Pêches maritimes françaises. Bilan et perspectives*, París, pp. 249-257
- Rieucou, Jean 1987 "Les pêcheurs des Tiers-Monde et les enjeux alimentaires Nord-Sud: de l'indifférence a l'esquisse d'une mobilisation", en *Norois* núm. 133-135, Poitiers, Francia, pp. 305-315.
- Rodríguez C., Roberto 1984 "Los pescadores de la laguna de Términos", en *Cuadernos de la Casa Chata 112*, CIESAS-MNCP, México, pp. 1-88.
- , 1993 *El mundo de los hombres del mar. Pescadores y pesquerías en la costa sur de Jalisco*, El Colegio de Jalisco, México.
- , e Imelda García 1985 *Los pescadores de la costa de Oaxaca y Guerrero*, Cuadernos de la Casa Chata 114, CIESAS-MNCP, México.
- Rosenthal, Gert 1982 "Reflexiones sobre el pasado y el futuro del proceso de integración en Centroamérica", en *Economía de América Latina. Revista de información y análisis de la región*, núm. 8, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Instituto de Estudios Económicos de América Latina, México, pp. 13-25.
- Ruddle, Keneth 1988 "Social Principles Underlying Traditional Inshore Fishery Management Systems in the Pacific Basin", en *Marine Resource Economics*, vol. 5, Reino Unido, pp. 351-363.
- s/A 1989 *Producción. Cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

- Sacchi, J. 1986 "Les dispositifs de concentration de poissons et le développement des pêches cotières", en *Equinoxe. Le magazine des ressources vivantes de la mer*, núm. 9, junio-julio, IFREMER Boulogne, Francia, pp. 14-22.
- Sada, Jorge 1984 *Los pescadores de la laguna de Tamiahua*, Cuadernos de La Casa Chata 113, CIESAS-MNCP, México.
- Salaverria Reyes, Antonio 1988 "Ordenamiento pesquero del camarón del Pacífico guatemalteco", en *Cuadernos de Investigación*, núms. 11-87, Centro de Estudios del Mar y Acuicultura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Santiago Próspero, José M. 1983 *El desarrollo económico de la región del Soconusco*, tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Sarukhán, José, José Manuel Maass 1990 "Bases ecológicas para un manejo sostenido de los ecosistemas: el sistema de cuencas hidrológicas", en Leff, Enrique (coord.) *Medio ambiente y desarrollo en México*, vol. I, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 82-84 y 107-111.
- Sergeant, Helen H. 1980 *San Antonio Nexapa* 2a. ed., Gobierno del Estado de Chiapas, FONAPAS Chiapas, (colección Ceiba) México.
- Serradji, Christian 1997 "Les relations sociales à la pêche artisanale, une nécessité difficile à mettre en oeuvre", en *POUR. Pêches maritimes françaises. Bilan et perspectives*, París, pp. 229-237.
- Servando Ortoll (comp.) 1987 *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, (colección Testimonio), México.
- Sevilla, María Luisa 1995 *Moluscos de la franja costera de Chiapas, México*, Instituto Politécnico Nacional, México.
- Sierra, C. J., J. Sierra Zepeda 1978 *Reseña histórica de la pesca en México*, Secretaría de Pesca, México.
- Smith, R.T. 1973 "The matrifocal family" en Goody, Jack (ed.), *The character of Kinship*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sorroza Polo, Carlos 1992 "Las cooperativas pesqueras de Oaxaca: ¿situación de crisis o proceso de debilitamiento estructural?", en F. A. Rivas Mira, (coord.), *Aportes de la Universidad de Colima IV*, Universidad de Colima, Red Nacional de Investigadores de la Cuenca del Pacífico, Colima, Colima, pp. 191-195.
- Stoll, Otto 1958 *Etnografía de Guatemala* publicado por el Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.

- Sturzenegger, Odina 1988 "Le naturel, le surnaturel et l'artificiel: sur certaines categories de perception de l' environnement", en *Ecologie Humaine*, vol. VI, núm. 1, París, pp. 73-86.
- Székely, Alberto 1991 *Derecho del mar*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 110 pp.
- Taillemite, Etienne 1990 *Sur des mers inconnues*, Gallimard, París (existe versión en castellano: 1994 *Por mares desconocidos*, traducción de B. Morla, Aguilar, Madrid).
- Thompson González, Roberto, et al. 1988 *Crecimiento y desarrollo económico en Chiapas (1982-1988). Cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Toledo, Alejandro 1983 *Cómo destruir el paraíso. El desastre ecológico del sureste*, Centro de Ecodesarrollo-Océano, México.
- , et al. 1993 "La zona costera del Pacífico sur: un ecosistema amenazado", en *Boletín Humedales de México*, vol. 1, núm. 3, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Guaymas, pp. 8-16.
- , 1994 *Riqueza y pobreza en la costa de Chiapas y Oaxaca*, Centro de Ecología y Desarrollo, México, 492 pp.
- , 1995 *Geopolítica y desarrollo en el istmo de Tehuantepec*, Centro de Ecología y Desarrollo, México, 265 pp.
- Trens, Manuel B. 1957 *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*, tomo I, 2a. ed., México.
- Valencia Arámburu, Moisés 1988 *Economía pesquera*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.
- Vásquez León, Marcela y Thomas R. McGuire 1993 "La Iniciativa Privada in the Mexican Shrimp Industry: Politics of Efficiency", en *MAST Maritime Anthropological Studies*, vol. 6, núms. 1/2, pp. 59-71.
- Velacherry, Joseph 1992 "Fishermen Cooperatives in Kerala: a Case Study", en Baviskar, B. S., D.W. Attwood (eds.), *The Political Economy of Cooperation in Rural India. Volume 1: Case Studies*, Report to the International Development Research Center, Ottawa, Canadá, pp. 322-348.
- Vélez Marín, Rafael, David Mendizábal y Oriza, et al. 1989 *Prospección y pesca exploratoria de recursos pesqueros en la zona económica exclusiva del Océano Pacífico* Resultados del proyecto de investigación CONACYT: PCMABNA-021202. Instituto Nacional de la Pesca (INP), Centro Regional de Investigación Pesquera, Manzanillo, Colima.

- Vilchis Alcázar, Recaredo 1978 *La pesca en la crónica*, Departamento de Pesca, México.
- Villafuerte Solís, Daniel 1992 *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, Unidad de Estudios Económicos y Sociales, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Viqueira, Juan Pedro y Mario H. Ruz 1995 *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS-CEMCA-U de G, México.
- Voorhies, Barbara 1991 "Una introducción al Soconusco y a su prehistoria", en Barbara Voorhies (ed.), *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, UNAM-UACH, México.
- , (1985) "Late Prehispanic Sociopolitical Organization in the Soconusco at the Southernmost Frontier of the Aztec Empire", Ponencia presentada en el 45 Congreso Internacional de Americanistas efectuado del 1o. al 7 de julio de 1985 en Bogotá, Colombia.
- , 1976 *The Chantuto People: an Archaic Period Society of the Chiapas Litoral México*, New World Archeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utha.
- , y Janine Gasco 1984 "El periodo Posclásico Tardío de Acapetahua, Chiapas, México", en *Investigaciones recientes en el área maya*, tomo 1, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, pp. 431-438.
- Vos, Jan de 1993 *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- , 1994 *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, CIESAS-INI, México.
- Waibel, Leo 1946 *La Sierra Madre de Chiapas*, ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- Ward, Barbara, René Dubos 1984 *Una sola tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta* (Informe no oficial encargado por el secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Preparado con la ayuda de un Comité de consultores, formado por 152 miembros en 58 países), 3a. ed., FCE, (colección Ciencia y Tecnología), México.
- Weber, M. 1944 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, tomo I, FCE, México.
- Webster McBride, Félix 1969 *Geografía Cultural e histórica del Suroeste de Guatemala*, Tomo I, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala.
- Weil, Simone 1973 *L'Enracinement. Prélude a une Déclaration des Devoirs Envers l'Être Humain*, Gallimard, Francia.

- Widmer, Rolf 1990 *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521-1684)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones), México.
- Wilson, James A. y Peter Kleban 1992 "Practical Implications of Chaos in Fisheries Ecologically Adapted Management", en *MAST Maritime Anthropological Studies*, vol. 5, núm. 1, pp. 67-75.
- Zarur, George de Cerqueira Leite 1984 *Os pescadores do Golfo. Antropologia Econômica de uma Comunidade Norte-Americana*, Achiamé, Río de Janeiro.
- Zorrilla, Luis 1984 *Relaciones de México con la República de Centroamérica y con Guatemala*, Porrúa, México.
- Zúñiga, Mercedes, Arturo Anguiano 1990 *El futuro del sector en la reestructuración productiva: el caso de las cooperativas pesqueras*, Fundación Friedrich Ebert (Representación en México), México, 68 pp. más Anexo Estadístico.

Esta primera edición de
Con el agua hasta los aparejos
se terminó de imprimir el 21 de abril de 1999
en los talleres de Programas Educativos S.A. de C.V.
en la ciudad de México.
Se tiraron 2 000 ejemplares